



HUELLAS

DE ESTADOS UNIDOS

ESTUDIOS, PERSPECTIVAS Y DEBATES DESDE

AMÉRICA LATINA

04

“El Decir y el
Hacer”

MARZO 2013

HUELLASDEEUA.COM.AR



STAFF

DIRECTOR:

Fabio G. Nigra

Secretaria de Redacción:

Valeria L. Carbone

Comité Editorial:

Aimé Olguin

Ana Lojo

Bárbara Gudaitis

Darío Martini

Leonardo Patacini

Malena López Palmero

María Fernanda Suárez

Mariana Piccinelli

Martha de Cuntho

Emanuel Antonio Pardo

Valeria L. Carbone

Comité Académico:

Carmen Manuel, Universidad de Valencia
(España)

María Graciela Abarca, PhD University of
Massachusetts (USA)

Margara Averbach. Facultad de Filosofía y
Letras. UBA (Arg.)

Marco Gandásegui (hijo), Universidad de
Panamá / CELA (Panamá)

Michael Hannahan, University of
Massachusetts (USA).

Graciela Iuorno, Universidad Nacional del
Comahue (Arg.)

Robson Laverdi, Universidade Estadual Do
Paraná (Brasil)

Marcos Fábio Freire Montysuma,
Universidade Federal de Santa Catarina
(Brasil)

Pablo Pozzi, PhD State University of
New York at Stony Brook, USA/UBA (Arg.).

Marc Stern, Bentley University (USA).

TABLA DE CONTENIDOS

ARTICULOS

Fabio Nigra. Editorial.....	2
Elaine Tyler May. La Seguridad contra la Democracia: el legado de la Guerra Fría en el país.....	6
Barbara J. Fields. Esclavitud, raza e ideología en los Estados Unidos de América	24
Christian Benitez La Orden Ejecutiva 9066: Estados Unidos y los campos de internamiento estadounidenses durante la Segunda Guerra Mundial.....	45
Anayra O. Santory Jorge. "En la calle o la cárcel": Violencia y marginalidad en Puerto Rico a la luz de El Nuevo Imperialismo de D. Harvey.....	58
Mariana Piccinelli. Entre la leyenda y la historia: cómo contar una aventura "real" desde el cine.....	69
Dossier: "Las Elecciones en los Estados Unidos"	82
Fabio Nigra. El mensaje sobre el Estado de la Unión de Obama: "Es todo un problema de costos"	83
Tom Engelhardt. El peso excesivo de las elecciones estadounidenses.....	95
Valeria L. Carbone. Banca para ser presidente': Las campañas presidenciales en los Estados Unidos y el rol del dinero en el proceso electoral estadounidense	99
Leonardo Pataccini. Deus ex Machina: la última esperanza de Obama para rescatar a la economía estadounidense.....	111

Raúl L. Cotto-Serrano Las elecciones en Estados Unidos y su posible impacto sobre Puerto Rico.....	123
---	-----

Eduardo Kragelund. Reelección de Obama: ¿"Lo bueno está por llegar" o las esperanzas volverán a naufragar?.....	136
--	-----

Jorge Hernández Martínez. Los árboles y el bosque: Los Estados Unidos, la crisis y las elecciones de 2012.....	140
---	-----

Luis René Fernández Tabío. Política exterior y economía de los Estados Unidos después de 2012: ¿Nuevo patrón de intervención en el Tercer Mundo?.....	151
--	-----

RESEÑAS

Leandro della Mora. Territorios vigilados	160
--	-----

Ana Bochicchio. Anti-Communism in Twentieth Century America.....	164
---	-----

Gabriel Pereyra. Vecinos en Conflicto.....	167
---	-----

PRESENTACION DE LIBRO

Marco Gandásegui (hijo). Estados Unidos, Más allá de la Crisis.....	170
--	-----

Editorial

El decir y el hacer

Fabio Nigra

Barack Obama ha sido reelecto.

Sus propuestas no se diferenciaron mayormente de las esbozadas en su campaña anterior, pero en la nueva carrera electoral había que superar un conjunto de cuestiones que podrían sintetizarse como promesas incumplidas o problemas irresueltos. Cuestiones tales como el uso de armas, o el trato y consideración de los extranjeros e ilegales son ejes sobre los que la nueva administración ha de hacer hincapié, y por ello se incluye un artículo que refleja la “sensación de inseguridad” de los ciudadanos y el abuso de la tenencia de armas; también se publican trabajos vinculados al trato dado a los japoneses durante la Segunda Guerra Mundial, la concepción de raza que no es otra cosa que una percepción ideológica o las cuestiones derivadas de la crisis económica en Puerto Rico. En la sección Cine-Historia se trabaja en la construcción del pasado, siempre apoyándose en una percepción del Otro que contribuye a definir la propia identidad. Nada casualmente, sostenida en una guerra. Asimismo, en este número se presenta un dossier que trabaja varios de los aspectos pendientes o futuros que el reelecto presidente ha decidido tomar, tales como la relación especial con Puerto Rico, el financiamiento de las campañas electorales, la posición internacional y los problemas económicos, y en suma los lineamientos generales manifestados en el Discurso sobre el Estado de la Unión.

Pero Estados Unidos, como la potencia imperial dominante, ejerció un liderazgo brutal durante los años de Bush, que Obama prometió desandar. Estas promesas, si bien incumplidas en el primer mandato, siguen siendo una esperanza para el segundo, máxime considerando que su opositor, Mitt Romney mostraba una arista muy similar a la del anterior presidente republicano. Esto fue percibido tan claramente que, como indica Kragelund en su texto, una encuesta de Gallup demostró que a nivel mundial, ocho de cada diez personas hubieran votado por Obama si estuviera en sus posibilidades. Esto muestra que los habitantes de la Tierra están agotados de la guerra.

Pareciera ser que Obama tomó nota de ello, y en su discurso de asunción dijo que siguen “creyendo que una paz duradera no requiere una guerra perpetua.” Reafirmó esta postura en el discurso sobre el Estado de la Unión,¹ al anunciar el retiro de las tropas en Afganistán (aunque sin mencionar Irak y tampoco Guantánamo). Pareciera que sus creencias ceden sin gran resistencia cuando se encuentra frente a los que creen que sí se necesita una guerra perpetua, tal como esbozó con claridad Richard J. Barnett², desnudando las íntimas vinculaciones entre empresas y altos mandos militares, relación conocida como el “complejo militar industrial” hasta la década de 1970. En la actualidad el complejo se ha *aggiornado* de tal forma que podría ser llamado el “complejo militar-industrial-financiero”, socio no solamente del predominio de los Bush en la política de Estados Unidos, sino también auspiciante de la campaña electoral del presidente Obama.

¹ Ver artículo de Fabio Nigra, “El mensaje sobre el Estado de la Unión de Obama: Es todo un problema de costos”, en este mismo número.

² Richard J. Barnett. *Guerra perpetua*; México: FCE, 1974.

A diferencia de la Argentina, Estados Unidos es un país muy ordenado en lo que hace a la búsqueda del predominio económico y político, y por eso lo que aquí ha dado en llamarse las “políticas de Estado” se toman muy seriamente, planificando por ello a muchos años a futuro. En su muy importante libro Telma Luzzani³, puso a la luz un documento central de la planificación estadounidense llamado *Sustaining U.S. Global Leadership for 21st Century Defense* (Manteniendo el liderazgo global de EEUU: prioridades para la Defensa en el siglo XXI). En lo sustancial el texto establece prioridades y objetivos para los siguientes años, profundizando algunas tendencias ya probadas en los últimos tiempos, tales como la reducción de la exposición de las tropas norteamericanas a lo largo del planeta en lo que hace al tamaño de sus bases militares, para inundarlo con instalaciones más pequeñas tal como denuncia Catherine Lutz, que aproxima un número de más de 900, según destaca Luzzani. Se estima que por propiedad o por alquiler, el Pentágono ocupa más de 320 mil hectáreas a nivel mundial, con 26 mil edificios y otras estructuras que para 2009 estarían valuados en unos 150 mil millones de dólares, gracias a la instalación de dos tipos de modalidad: las CSL o sitios de seguridad cooperativa, por un lado; y las FOL, sitios de operaciones de avanzada, que no son otra cosa que bases militares diseñadas como plataformas móviles de intervención rápida en cualquier lugar del mundo.

Y estos números han de ser mayores de lo que en principio se puede observar. Sucede que los contables del Pentágono con sus socios de la Cámara de Representantes (diputados) del Congreso –que tienen al

candidato a vicepresidente del derrotado Romney, Paul Ryan, como gran operador-, hacen que los números del presupuesto muestren lo que quieren mostrar, y se oculte con subterfugios o nombres falaces rangos y rubros enormes, y crecientes sumas de dinero destinados a la guerra. Hace unos años se publicó en el *Monthly Review* (importante revista de izquierda estadounidense) la maraña de números y conceptos con los que se ocultaba el Gasto Militar en el presupuesto. Los autores, confrontando datos públicos de la Oficina de Administración y Presupuesto (OMB) con los de las Cuentas del Ingreso Nacional y Productos (NIPA), destacaron que lo que realmente se debe considerar como Gasto Militar duplica lo que en principio se asigna a la Defensa Nacional.⁴ En efecto, mientras que en este último rango se registran las partidas “en blanco” para tal fin, existen en el presupuesto partidas que no son consideradas para Defensa, pero que en realidad sí son utilizadas para ello. Sumas de dinero para los gobiernos extranjeros, pagos a los servicios médicos militares, beneficios de los veteranos, intereses atribuidos a cuestiones militares, entre otros, son utilizados en forma recurrente para ocultar los crecientes volúmenes de dinero vinculados directa o indirectamente a lo que ha de entenderse como gasto militar, hasta se llega al caso de que las sumas destinadas a la construcción de una base en el exterior o el interior se imputa a Inversión no Residencial en las cuentas nacionales. Todo ello sin considerar el gasto en “contratistas” en la forma en que lo hacía la Administración Bush, que nosotros denominaríamos mercenarios, al estilo de los contratos “de obra” para Blackwater, empresa de servicios diversos

³ Telma Luzzani, *Territorios Vigilados*; Buenos Aires: Debate, 2012. Ver reseña de Leandro Della Mora, en este mismo número.

⁴ J.B. Foster et al; “The U.S. Imperial Triangle and Military Spending”; *Monthly Review*, vol. 60 no. 5, octubre, 2008.

que hasta proveyeron la seguridad privada de los altos mandos en Irak y Afganistán. J.B. Foster y sus compañeros concluyeron entonces que el dinero asignado a Defensa en 2008 duplicaba ampliamente lo informado. En el libro *Corporate Warriors*, P. Singer sostiene que la tercerización de servicios militares es un fenómeno más amplio, que incluye a países capitalistas aliados (como Francia o Inglaterra), pero que los Estados Unidos son proveedores relevantes de servicios vinculados a la maquinaria bélica.⁵ Por ejemplo la empresa *Brown & Root* que arma los campamentos, provee el mantenimiento de las armas y los vehículos y se encarga de la alimentación de las tropas.⁶

Esto último va en consonancia con lo dicho por Juan Gelman en *Página 12*, en el que pone en evidencia el apoyo logístico que efectúa Estados Unidos con sus aliados de la OTAN, en particular en este mismo momento con Francia en su conflicto en Mali. Este autor cita a un cuadro civil relevante del aparato militar de Estados Unidos, León Panetta, jefe del Pentágono, quien no duda en decir que la ayuda que le están brindando a Francia “es el tipo de modelo que veremos aplicar en el futuro”.⁷

Esta política no es más que un refuerzo, si se quiere, circular, de los sectores que hoy son dominantes en Estados Unidos: las finanzas, las industrias bélicas y el sistema político. Por ejemplo, como indica José Hernández Viguera, “la versión digital de la revista

Foreign Policy del 10 de mayo de 2010, se hacía eco de la satisfacción del denominado complejo industrial-militar estadounidense porque el gasto militar significaba inversiones rentables en valores bursátiles”.⁸

Aquí es donde se encuentra el principio lógico para sostener la continuidad de la guerra perpetua. Es hoy un hecho consensualmente aceptado que, en términos mayoritarios, el capital financiero es la fracción burguesa que domina y determina las políticas de gran parte de los países del mundo. O sea, en Europa y Estados Unidos –y otros lugares del mundo- ponen gobiernos y los sacan –como los casos Grecia e Italia- en caso de que no garanticen las medidas conducentes al pago de la deuda pública y la sobrevivencia de los bancos. Y tienen poderosos intereses en la industria bélica: por caso, en Estados Unidos existe el Índice de Defensa (DFI) que representa y mide las cotizaciones bursátiles de las acciones y otros títulos de las grandes empresas de armamentos; empresas que proveen equipos, servicios y sistemas militares para el gobierno en lo que hace a defensa, inteligencia y fuerzas armadas en general. En la Bolsa de Filadelfia existe el *PHLX Defense Sector*, que es también un índice que expresa el valor de empresas tales como *General Dynamics*, *Boeing*, *Nothrop Grumman* y otras. Y también existe el *Standard & Poor's 500* para Defensa y Aeroespacial... y hay más. Estos índices se mueven en función de los contratos que consigan con el Estado. Entonces, la especulación financiera avanza en la creación de dinero que inventa dinero, y especula con cualquier cosa que pueda venderse o comprarse (energía, alimentos, casas, etc.). Además lo hace con las armas que compran los sucesivos gobiernos

⁵ P. Singer. *Corporate Warriors. The rise of the privatized military industry*; Ithaca: Cornell University Press, 2003.

⁶ Este punto ha sido ampliamente desarrollado en Fabio Nigra y Pablo Pozzi. *La decadencia de los Estados Unidos. De la crisis de 1979 a la megacrisis de 2009*; Ituzaingó: Maipue, 2009, capítulo 13 “El monopolio privado de la violencia”.

⁷ J. Gelman. “Guerra habemus para rato”, *Página 12*, 24-1-13.

⁸ J. Hernández Viguera. *El casino que gobierna al mundo. Mañas y trampas del capitalismo financiero*; Buenos Aires: Capital Intelectual, 2012.

norteamericanos, y la posibilidad de lograr que la política nacional presione a otros países amigos, aliados o subordinados, para que les compren armas (Israel, Arabia Saudí, Egipto, entre otros). Como sostuvo una revista digital especializada en valores bursátiles relacionados con la Defensa (www.securitystockwacht.com), sin avergonzarse, el impulso para las compañías del Índice es el presupuesto de Defensa.

¿Alguno creería que estos grandes jugadores mundiales de la especulación financiera no apuestan sobre las acciones de las grandes empresas de la industria de defensa, tomando CDS (*Credit Default Swap*, pases formalizados en contratos en caso de impago) como prevención ante la caída de la cotización? Si se especula con bonos soberanos de países apostando a ganar y asegurándose en caso de perder, ¿no se supone que harán lo mismo con acciones de empresas altamente capitalizadas? Si se crean instrumentos derivados (apuestas a futuro sobre valores posibles o pérdidas de valores posibles) sobre alimentos, petróleo o hipotecas, ¿no es lógico que lo hagan sobre empresas de armas?

Entonces, si las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos tienen un vínculo profundo con la industria armamentística, hasta tal grado que altos oficiales de las tres armas son designados, una vez que se retiran de la actividad militar, como directores o CEOs de estas empresas, ¿no es de esperar que el aparato burocrático del gobierno de los Estados Unidos se encuentre claramente infiltrado por los intereses de los fabricantes de armamentos? La gran inversión que requiere el desarrollo de una nueva arma tecnológicamente de avanzada, ¿puede ser dejada a la deriva de un contrato que no justifique la inversión? Pero para necesitar nuevas armas, municiones, uniformes, etc., es

necesario usarlas, probarlas, gastarlas y generar nuevas necesidades. En eso estamos, dirían los asesores de Obama. Y por ello, no puede suponerse que las buenas expresiones de políticos reduzcan las innumerables acciones militares a nivel mundial.

En consecuencia, el mantenimiento de la hegemonía norteamericana requiere aliados y socios que generen buenos negocios y por ello es poco factible que las guerras impulsadas, mantenidas o extendidas por Estados Unidos se acaben, por lo menos en el corto plazo.

1. Elaine Tyler May *

La seguridad contra la democracia: El legado de la Guerra Fría en el país

Traducción: María Fernanda Suárez

La primera década del siglo XXI quedó marcada por los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 y la guerra y el terror que siguieron. Hemos visto cómo una preocupación dramática por la seguridad desencadenó una serie de políticas antidemocráticas, desde la tortura y la retención de personas en Guantánamo sin juicio previo hasta la Ley Patriota. Ya nos acostumbramos a las alertas naranjas, a los detectores de metales y a desvestirnos en los aeropuertos. Pero si asumimos que todo esto empezó el 11 de septiembre o que el problema está principalmente en las políticas públicas, pasamos por alto las raíces más profundas de la obsesión nacional por la seguridad; obsesión que empezó hace más de medio siglo y que impregnó no solo la vida pública si no también la vida privada.

La preocupación por la seguridad emergió durante las mismas décadas en que la democracia estadounidense se expandía y se hacía más inclusiva y tolerante. Como resultado de lo que algunos llaman la revolución de los derechos —los movimientos por los derechos civiles, por la mujer, por la liberación gay y por los derechos de las personas con discapacidad—, Estados Unidos logró acercarse todavía más al cumplimiento de la

propuesta democrática. Esos dos objetivos —expandir democracia y conseguir seguridad— no tienen por qué estar en conflicto. La democracia y la seguridad dependen la una de la otra. En una democracia próspera, los ciudadanos se enfrentan unos a otros por sus diferencias porque pueden debatir y tratar de resolver sus problemas y discutir asuntos en común. La democracia promueve la confianza y una vida pública saludable. Pero cuando los ciudadanos se alejan de la vida pública, no pueden lograr ningún cambio importante en nombre del bien común. Las personas tienden a sentirse inseguras y a desconfiar de otros; entonces, la democracia se marchita. La seguridad también se marchita y se reduce a un concepto negativo que apenas es algo más que la combinación de miedo con fuerza. Sin embargo, la verdadera seguridad tiene más que ver con la confianza y la franqueza que con fronteras, *bunkers* y armas. En Estados Unidos, la seguridad y la democracia están en curso de colisión desde la Segunda Guerra Mundial. Algunas ideas erróneas sobre la seguridad junto con una inversión en la vida privada a expensas de la vida pública han aplacado los esfuerzos por expandir y fortalecer la democracia y, como resultado, tenemos una nación que no es ni tan democrática ni tan segura como podría ser.

Las razones para ese choque de intereses nacionales se pueden encontrar en el pasado, en la historia de Estados Unidos. Por mucho tiempo, los ciudadanos estuvieron dispuestos a ceder sus derechos democráticos básicos a cambio de seguridad nacional, especialmente en tiempos de guerra. Desde la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, esa inclinación a sacrificar los derechos por la seguridad se convirtió en algo crónico. La Guerra Fría marcó el inicio de una era de intranquilidad, muchas veces descrita como “tiempo de paz”. Pero, en realidad, la Guerra Fría fue bastante candente, marcada por los conflictos casi constantes. A pesar de todas las veces que se habló de mantener la paz, la guerra se convirtió en un elemento constante de la vida. En palabras del historiador Michael Sherry, los

* Elaine Tyler May es profesora regente de Historia y estudios estadounidenses en la Universidad de Minnesota. Este artículo es una versión corregida del discurso dado en la convención de la *Organization of American Historians* (Organización de Historiadores Estadounidenses) en Washington, D.C., el 10 de abril de 2010.

estadounidenses viven a la “sombra de la guerra” desde la década de 1930⁹.

Las políticas antidemocráticas, desde la eliminación de presuntos comunistas y homosexuales a principios de la Guerra Fría hasta la erosión de los derechos individuales en la guerra contra el terrorismo, han recibido una gran atención de parte de los especialistas. Pero cómo los ciudadanos adoptaron e interiorizaron la preocupación por la seguridad se estudia en menor medida. Sostengo que la socavación de la democracia en nombre de la seguridad penetró mucho más la vida estadounidense que las políticas públicas, la penetró hasta impregnar la vida cotidiana. De hecho, es posible que la obsesión con la seguridad a nivel personal sea más corrosiva para la democracia que las políticas públicas promovidas en nombre de la seguridad nacional.

La Guerra Fría construyó los cimientos de ese desarrollo. La ideología de la Guerra Fría tomó varios hilos de la cultura política estadounidense y tejió una trama resistente, construida para resistir el ambiente hostil de la posguerra y proteger el estilo de vida estadounidense. Esos hilos incluían la creencia en la libertad individual, un capitalismo sin ataduras, la santidad del hogar y la desconfianza a los extranjeros. El capitalismo, basado en la vida privada y en el consumismo, distinguió a Estados Unidos de la Unión Soviética. Cuando Richard M. Nixon, en ese entonces vicepresidente, viajó a Moscú en 1959 para la exposición estadounidense en un evento que después se conoció como Debate de cocina, explicó con elocuencia el estilo de vida estadounidense en términos de domesticidad y bienes de consumo¹⁰.

Esos aspectos de la ideología de la Guerra Fría, arraigados en la historia, dieron forma a la manera que tienen los estadounidenses de

responder ante el peligro que perciben tanto en el país como en el exterior. Por ejemplo, a principios de la era atómica, la protección contra los peligros de afuera fue un arsenal nuclear; la protección contra los enemigos de adentro fue una familia nuclear. Ambos estaban conectados profundamente. Estados Unidos se opuso con vigor al control internacional de las armas nucleares e insistió en la acumulación de armas, y eso desencadenó una carrera vertiginosa por las armas nucleares. Ese acontecimiento fue un punto de inflexión de la preocupación por el bien común en beneficio de la autoprotección asegurada por un arsenal de armas atómicas. En lugar de suavizar las tensiones internacionales para lograr un mundo más seguro por medio de prácticas democráticas en la arena mundial, los líderes de Estados Unidos prefirieron prepararse para enfrentar el peligro.

Un proceso similar tuvo lugar en el país. Para evitar los grandes programas del gobierno que pudiesen parecerse al socialismo, los legisladores rechazaron los esfuerzos por una defensa civil pública a gran escala; en cambio, alentaron a los ciudadanos a fortificar sus hogares y a prepararse para un posible ataque. Los medios también ayudaron a mantener a los ciudadanos inseguros y alertas. Por ejemplo, el 26 de julio de 1950, la primera plana de *Los Angeles Times* decía: “Algunos expertos evalúan el riesgo de un bombardeo atómico aquí”. Con el fin de ayudar a los lectores a descubrir qué posibilidades tenían de morir incinerados, el periódico publicó ilustraciones muy útiles. Un mapa mostraba seis objetivos hipotéticos de las bombas atómicas arrojadas por la Unión Soviética en Los Ángeles. Otro presentaba círculos concéntricos de una posible zona de impacto, y cada círculo indicaba distintos niveles de explosión, fuego y destrucción. Algunos funcionarios de defensa civil y algunas empresas emprendedoras ofrecían consejos a los propietarios para construir refugios subterráneos, *bunkers* en los patios o incluso la

⁹ Micael S. Sherry. *In the Shadow of War: The United States since the 1930s* (New Haven, 1997).

¹⁰ Ver, por ejemplo, Elaine Tyler May, *Homeward bound: American Families in the Cold War Era* (Nueva York, 2008), 19-22.

“casa de hormigón, resistente a las explosiones... para la era atómica”¹¹.

La gente tenía buenos motivos para preocuparse. La guerra atómica era una posibilidad real. Estados Unidos la había declarado, y los estadounidenses vieron los resultados. Incluso los que se oponían a la proliferación de armas nucleares alimentaron el miedo a una catástrofe atómica. Algunos científicos que exigían el fin de la carrera armamentista indicaron las consecuencias terribles que tendría una explosión atómica con el objetivo de demostrar su punto, con la consecuencia accidental de aumentar el miedo hasta que ya no se pudo canalizar con facilidad en pedidos de mutua tolerancia. Los estadounidenses se acostumbraron a la amenaza de aniquilación nuclear y alimentaron una mentalidad *bunker* y una militarización de la sociedad¹².

En realidad, fueron muy pocas las familias que construyeron refugios. Pero el mensaje era claro: el mundo era peligroso y los ciudadanos eran responsables de su propia seguridad. Los estadounidenses adoptaron un marco para la seguridad que se basaba en la defensa personal, reforzada por compañías privadas, y no en los esfuerzos democráticos y cooperativos con la intención de aliviar las tensiones internacionales y domésticas. Con el tiempo, una carrera armamentista doméstica se desarrolló en paralelo a la carrera por las armas nucleares: los ciudadanos reaccionaron a los peligros percibidos, fortificaron sus hogares y se armaron. En poco tiempo, los estadounidenses pudieron jactarse de tener más misiles, y más pistolas, que nadie más en el mundo. Desde 1964 hasta 1982, el número de armas nucleares almacenadas por Estados

Unidos superó en gran medida al de la Unión Soviética y, para principios de la década de 1990, el porcentaje de hogares estadounidenses con armas era mucho más alto que el de otros países industrializados. No fue solamente la era atómica la que sembró miedo en los ciudadanos; también había peligros domésticos reales. Para finales de la década de 1960, el crimen aumentaba y los barrios marginales explotaban de habitantes. Además, había muchas razones por las que los ciudadanos desconfiaban del gobierno. En el fervor por las investigaciones, el gobierno participó de algunas prácticas invasivas como intervenciones en las líneas telefónicas y otros sistemas de vigilancia. En 1970, en una caricatura política de Herblock del *Washington Post*, reimpresa en la revista *Time*, se ve una casa, etiquetada como “seguridad individual”, en la que cuatro personas están entrando a la fuerza. Dos son criminales y llevan el nombre “aumento del crimen”, y los otros dos que están entrando a la fuerza son funcionarios y se llaman “administración” y “sin llamar a la puerta, intervenciones telefónicas y detención preventiva”. La leyenda dice “Si no puedes ganarles, úneteles”. La caricatura sugiere que los oficiales del gobierno no eran mejor que los matones y los ladrones. Unos años después, cuando se desencadenó el escándalo de Watergate, los oficiales del gobierno se habían convertido en verdaderos matones y ladrones. La confianza de los estadounidenses en el gobierno cayó de un 75 por ciento en 1963 a un 25 por ciento en 1979¹³.

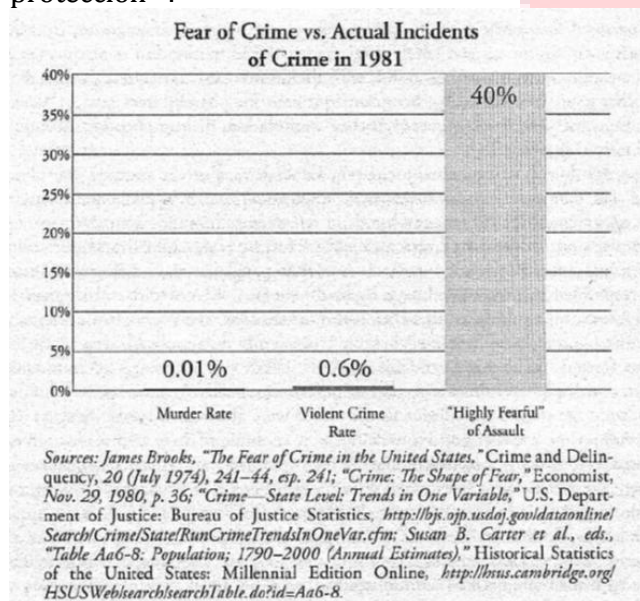
¹¹ Ver Laura McEnaney, *Civil Defense Begins at Home: Militarization Meets Everyday Life in the Fifties* (Princeton, 2000). William S. Barton, “Experts Weighing A-Bomb Peril Here,” *Los Angeles Times*, 26 de julio de 1950, p. 1A. Asociación de Hormigón de Portland, publicidad, *Better Homes and Gardens*, 33 (junio, 1955), 3.

¹² Ver Paul Boyer, *By the Bomb's Early Light: American Thought and Culture at the Dawn of the Atomic Age* (Chapel Hill, 1994).

¹³ Gerald Segal, *The Simon and Schuster Guide to the World Today* (New York, 1987), 82. También ver Edwin Bacon y Mark Sandle, eds., *Brezhnev Reconsidered* (New York, 2002). Para información comparativa sobre la posesión de armas, ver B. G. Krugg, K. E. Powell y L. L. Dahlberg, “Firearm-Related Deaths in the United States and 35 Other High- and Upper- Middle- Income Countries”, *International Journal of Epidemiology*, 27 (April 1998), 216; y “International Homicide Comparisons”, *GunCite*, http://www.guncite.com/gun_control_gegvinco.html.

La caricatura apareció en “A Response to Fear”, *Time*, 3 de agosto de 1970, p. 10. Kevin Diaz, “Cynicism Is Our, Trust in Government In”, *Minneapolis Star Tribune*, 23 de octubre de 2001, p. A11.

Aunque los peligros eran reales, los ciudadanos respondieron con miedo y desconfianza exagerados y se concentraron en el crimen principalmente. Un estudio de 1974 concluyó que “El miedo al crimen en Estados Unidos es un problema social fundamental al que todavía no se le prestó atención en proporción a su nivel de seriedad y que es posible que resulte más difícil de tratar que la criminalidad en sí”. Aunque es difícil cuantificar el miedo al crimen, los resultados de algunas encuestas realizadas en ciertos años en particular indican el nivel de miedo. Una encuesta de 1980 mostró que, aunque la posibilidad de morir asesinado solo era de uno cada diez mil y la de ser víctima de un crimen violento era de seis cada mil, cuatro de cada diez estadounidenses respondieron que tenían “mucho miedo” de que los asaltasen. Más de la mitad dijo que se vestían sencillos para no atraer la atención de los atacantes. La mayoría afirmó poseer armas para su protección¹⁴.



¹⁴ James Brooks, "The Fear of Crime in the United States", *Crime and Delinquency*, 20 (Julio, 1974), 241-44, esp. 241. "Crime: The Shape of Fear", *Economist*, 29 de noviembre de 1980, p. 36. Para crimen y habitantes, ver "Crime—State Level: Trends in One Variable", U.S. Department of Justice: Bureau of Justice Statistics, <http://bjs.ojp.usdoj.gov/dataonline/Search/Crime/State/RunCrimeTrendsInOneVar.cfm>; and Susan B. Carter et al., eds., "Table Aa6-8: Population; 1790-2000 (Annual Estimates)", *Historical Statistics of the United States:*

Entonces, ¿cómo pudo pasar algo así? Voy a darles algunos ejemplos que sugieren que el legado de la Guerra Fría alimentó esa respuesta irracional al crimen, alentó a los ciudadanos a retraerse de la vida pública y perjudicó el impulso democrático de la revolución por los derechos humanos. Aunque la Guerra Fría no fue lo único que causó ese miedo, sostengo que las premisas ideológicas embebidas en esa guerra dieron forma a la respuesta que obtuvo.

Mucho antes de que el crimen ocupara los titulares y las radios, estaba la supuesta amenaza comunista. El anticomunismo estaba "en el aire", según Patricia Hampl oriunda de St. Paul. En su autobiografía escribe los recuerdos del miedo que tenía cuando era chica, en la década de 1950, recuerda no poder dormir por el miedo "a los *comunistas* que acechaban en la oscuridad". No sabía "si tenía que cuidarse de un hombre o una bestia, orco o reptil, intención dolosa o desastre natural, algo grande y amenazador o algo tan engañosamente chiquito que ningún nivel de vigilancia podría garantizar seguridad: no sabía, no sabía". Resalta el poder de la televisión y recuerda mirar programas llenos de advertencias perturbadoras sobre los comunistas, incluso en las noticias de la noche. De todos modos, escribió: "no podía armar una construcción de esos comunistas... Seguían siendo monstruosos y nada más"¹⁵.

Esas preocupaciones no eran meras imaginaciones de una mente demasiado activa. Las empresas privadas también hicieron lo suyo para suscitar el miedo a los comunistas. Los chicos inocentes en sus casas parecían particularmente vulnerables. En 1953, por ejemplo, una publicidad de la administración pública de la empresa Norfolk and Western Railway que apareció en *Newsweek* mostraba un chico asustado por la noche en un pasillo oscuro de su casa con el siguiente pie de foto: "Ya no tienes que avergonzarte por sentir

Millennial Editions Online, <http://hsus.cambridge.org/HSUSWeb/search/searchTable.do?id=Aa6-8>.

¹⁵ Patricia Hampl, *A Romantic Education* (Boston, 1981), 37-39.

miedo en la oscuridad, hijo... La oscuridad es un buen escondite para la confusión, la codicia, la conspiración, la traición, el socialismo... y su hermano más feo, el comunismo... En Estados Unidos, eres libre y puedes mantenerte alerta para ver qué está pasando... si ignoras esa responsabilidad... lo que seguramente pierdas en la oscuridad es tu libertad". Los comunistas no eran la única amenaza. El gobierno era igual de peligroso. Una publicidad de la administración pública de la empresa Electric Light and Power Companies que apareció en el *U.S. News and World Report* alertaba contra el control creciente del gobierno y garantizaba a los lectores que la empresa estaba "luchando contra ese movimiento para lograr un gobierno socialista". La imagen mostraba a un chico que, frente a una mesa, agarraba cuatro símbolos de libertad: una llave, una biblia, un lápiz y una boleta electoral¹⁶.

Esas publicidades utilizaban imágenes familiares para que los estadounidenses temieran que tanto ellos como sus hijos eran vulnerables. Esas imágenes retrataban al gran gobierno como similar al socialismo y al comunismo. Las empresas apelaban a los hombres para que protegieran a sus familias con mecanismos de defensa caseros y para que confiaran su seguridad a las empresas privadas, no en el gobierno. Ese mensaje era más explícito en las publicidades de la industria de seguros, publicidades que prometían "seguridad casera" para el "estadounidense acostumbrado al hágalo usted mismo" que está "creando su propia seguridad"¹⁷.

Como sugieren esas publicidades, el hogar pasó de ser el lugar que *proporciona* protección al lugar que *necesita* protección. Un ejemplo de ese cambio apareció en la revista *House*

Beautiful. Una de las defensoras declaradas de la vivienda unifamiliar fue Elizabeth Gordon, jefa de redacción de *House Beautiful* desde 1941 hasta 1964. Gordon explicó los temas entrelazados de la Guerra Fría, el individualismo, el sistema de libre empresa, la santidad del hogar y la desconfianza en los extranjeros, cuando, en un discurso de 1953, despotricó contra el "estilo internacional", el diseño de muchos edificios de la posguerra, al que ella consideraba colectivista y no estadounidense:

No consideramos que el estilo internacional sea solamente una cuestión de gustos; como no consideramos que el nazismo o el comunismo sean una cuestión de gustos o de opiniones... O elegimos la arquitectura que va a alentar el desarrollo del individualismo o elegimos la arquitectura y el diseño del colectivismo y el control totalitario... El estilo internacional... muchas familias juntas en un edificio gigante de forma tal que solo unos pocos bloques líderes ubicados estratégicamente podían controlar todos los movimientos y dictar clases de adoctrinamiento ideológico... [es] un diseño de vida que asociamos con el totalitarismo.

Para Gordon, las familias florecen en la privacidad, rodeadas de cercas y paredes que las aíslan de la opinión pública. Joseph Howland, el editor de la sección de jardinería de la misma revista, estuvo de acuerdo con Gordon:

Vivir bien NO es vivir en público. Consideramos [la privacidad] como uno de los derechos estadounidenses máspreciado, uno de los privilegios que defendimos con una guerra. La libertad de vivir nuestras propias vidas del modo en que queramos vivirlas sin que nadie nos espíe o se entrometa es algo tan estadounidense como los panqueques y el jarabe... La razón de la existencia de las casas separadas es alejarse de las costumbres y los olores de la cocina y del ojo inquisitivo de otras personas¹⁸.

¹⁶ Norfolk and Western Railway, publicidad, *Newsweek*, 7 de septiembre de 1953, p. 13. Electric Light and Power Companies, publicidad, *U.S. News and World Report*, 12 de mayo de 1950, p. 25.

¹⁷ Esas citas aparecen en varios carteles de empresas de seguro que recopiló Caley Horan para la tesis doctoral sobre la industria de los seguros en la que está trabajando. Le agradezco por dejarme utilizar este material.

¹⁸ Elizabeth Gordon, "The Responsibility of an Editor", discurso frente a Press Club Luncheon of the American Furniture Man, Chicago, 22 de junio de 1953, citado en

A principios de la década de 1960, el consenso general de la Guerra Fría empezaba a fracturarse. Los excesos del “macartismo” habían desacreditado las expresiones más vehementes del anticomunismo. Pero el miedo a los peligros internos y externos siguió impregnando el país. Sumado al comunismo, el crimen parecía amenazar la libertad individual. En 1964, *House Beautiful* comentó sobre ese cambio con una ilustración de una página entera que mostraba una casa fortificada, con cañones, puertas y ventanas tapiadas, alarmas, perros guardianes, cerraduras, megáfonos y un cartel grande que dice “Ladrones, váyanse a casa”. Las empresas que estaban listas para beneficiarse del miedo al crimen hicieron todo lo que pudieron para generar miedo. En 1970, por ejemplo, la empresa General Telephone and Electronics publicó, en la revista *Time*, una publicidad de dos páginas que promocionaba su nuevo sistema de portero eléctrico. Una de las páginas estaba cubierta por la foto de un hombre con un piloto largo, la cara oscurecida por un sombrero. La siguiente página decía con letras grandes en negrita: “¿Quién está tocando el timbre de tu casa? ¿Un amigo? ¿o el asesino de Boston?”. Con el tiempo, esas técnicas rudimentarias dieron lugar a sistemas de seguridad, alarmas y habitaciones del pánico más elaborados. El valor total del negocio de la seguridad privada en Estados Unidos subió de \$3,3 billones en 1970 a \$52 billones en 1991. A principios del siglo XXI, los consumidores podían adquirir un *quantum sleeper*, un capullo hecho a medida y a prueba de balas con reproductores de CD y DVD, microondas y heladera adentro¹⁹.

Dianne Harris, “Making your Private World: Modern Landscape Architecture and *House Beautiful*, 1945-1965”, en *The Architecture Landscape, 1940-1960*, ed. Marc Treib (Filadelfia, 2002), 181-82.

¹⁹ *House Beautiful*, 106 (julio de 1964), 100, General Telephone and Electronics, publicidad, *Time*, 13 de Julio de 1970, pp. 60-61. William C. Cunningham, John J. Strauchs y Clifford W. Van Meter, *Private Security Trends, 1970-2000: The Hallcrest Report II* (Boston, 1990), 238. Para datos poblacionales, ver Carter et al., eds., “Table Aa6-8”. *Quantum Sleeper*, <http://www.qsleeper.com>.

Las cerraduras, dispositivos, barricadas y advertencias contra los desconocidos peligrosos revelaron una mentalidad cada vez más paranoica que empezó a solidificarse a mediados de la década de 1960. No era la cuestión del crimen solamente. Aunque el crimen aumentaba, la tasa de crímenes violentos, incluso durante la segunda mitad del siglo XX cuando se registró el punto más alto, apenas superó el punto más alto registrado durante la primera mitad del siglo. A lo largo del siglo XX, la tasa de asesinatos de Estados Unidos no fue mayor a 11 asesinatos cada 100.000 habitantes. A mediados de la década de 1960, la tasa de criminalidad era relativamente baja y los crímenes violentos solo afectaban a menos de 2 cada 1.000 personas. El nivel más alto registrado de todos los crímenes violentos no superó las 8 víctimas cada 1.000 habitantes. Si tomamos esas cifras en relación al porcentaje de habitantes, esas variaciones serían incluso menores. La tasa de asesinatos permaneció debajo de una centésima de un por ciento de la población. El porcentaje de víctimas de todos los crímenes violentos se mantuvo, consistente, por debajo de un por ciento de la población. A pesar de que la probabilidad de ser víctima de un crimen era tan escasa, el crimen llegó a sustituir todas las agitaciones que alteraban el orden de la Guerra Fría, incluso las protestas políticas, los disturbios en las calles y los otros muchos desafíos al *status quo* y a las estructuras autoritarias²⁰.

El movimiento por los derechos civiles se opuso a las jerarquías raciales, y las mujeres se enfrentaron a la vida doméstica, empezaron carreras y a participar de la vida pública. La contracultura, el movimiento antiguerra y la

²⁰ FBI, *Uniform Crime Reports* (Washington, 1940-1960); “Crime-State Level”; Susan B. Carter, et al., eds., “Table Ec190-198; Reported Homicides and Homicide Rates, by Sex and Mode of Death, 1900-1997”, *Historical Statistics of the United States*, <http://hsus.cambridge.org/HSUSWeb/search/searchTable.do?id=EC190-198>. Para datos poblacionales, ver “Population Estimates”, *United States Census Bureau*, <http://www.census.gov/popest/datasers.html>; Carter et al., eds., “Table Aa6-8”.

revolución sexual se sumaron al presentimiento de que el entramado tenso tejido con el orden social de la Guerra Fría se estaba cayendo a pedazos. Los disturbios en las calles de todo el país junto con una nueva militancia que acompañaba el cambio de los derechos civiles al poder negro intensificaron la preocupación racial en los estadounidenses blancos. Un contraataque surgió de inmediato como intento por restaurar un sentido de seguridad y orden social. La ideología de la Guerra Fría, con el énfasis en la privatización, la defensa propia y la desconfianza tanto en el gobierno como en los extranjeros, dio forma al contraataque. Aunque la era de McCarthy había terminado, el anticomunismo seguía viviendo y bien, alimentando la “teoría del dominó” que propulsó la guerra de Vietnam como también la desconfianza y sospecha de subversivos en todo el país. No es sorprendente que, en esa atmósfera, muchos individuos y agencias del gobierno, incluyendo al FBI, creyeran que los “activistas extranjeros” con tendencias comunistas fueran responsables de las protestas políticas, el activismo a favor de los derechos civiles y el desorden social.

Los políticos respondieron con rapidez y apelaron a la ley y el orden. Ese era un nuevo tema de campaña. Durante los primeros años de la Guerra Fría, desde 1948 hasta 1964, los candidatos prevenían contra la amenaza comunista y prometían ser firmes contra el crimen organizado. Pero no se mencionaba nada sobre el crimen callejero en los discursos de agradecimiento de los candidatos a la presidencia ni en ningún discurso inaugural. Todo eso cambió drásticamente en 1964. La ley y el orden saltaron al centro de los debates políticos y se quedaron ahí el resto del siglo²¹.

Aunque el tema del crimen se arraigaba, la Guerra Fría seguía ocupando un lugar

²¹ La única mención al crimen en cualquiera de esos discursos se refería al crimen organizado y a la corrupción política. Ver Gregory Bush, ed., *Campaign Speeches of American Presidential Candidates, 1948-1984* (Nueva York, 1985); y Davis Newton Lott, *The Presidents Speak: The Inaugural Addresses of the American Presidents from Washington to Clinton* (Nueva York, 1994).

preponderante. En 1964, los candidatos discrepaban sobre cuáles eran los mayores peligros a los que se enfrentaban los ciudadanos y quién ofrecía la mejor protección contra ellos. El candidato presidencial republicano, Barry Goldwater, dijo que no descartaría el uso de armas nucleares tácticas en la guerra. En respuesta, el demócrata en poder, Lyndon B. Johnson, transmitió una propaganda televisiva influyente que sugería que su oponente desataría una guerra nuclear. En la propaganda, una nena en un campo de flores cuenta los pétalos de una margarita a medida que los va sacando. En un cuadro se congela la imagen de la cara inocente de la nena y la voz de un hombre empieza una cuenta regresiva ominosa, seguida del ruido de un estallido y escenas horribles de la explosión de una bomba nuclear. Johnson dice con voz ominosa: “Estos son los riesgos: construir un mundo en el que todos los hijos de Dios puedan vivir o adentrarse en la oscuridad. Tenemos que amarnos los unos a los otros o morir”. La propaganda fue tan polémica que se transmitió una sola vez pero recibió mucha atención. Los programas de noticias pasaban la propaganda una y otra vez en la cobertura de la controversia. La “nena de las margaritas” apareció en la primera plana de la revista *Time* y dos cadenas televisivas importantes hicieron historias sobre ella. Muchos analistas afirmaron que esa propaganda dio lugar a una nueva era de ataques televisivos con propagandas de campañas políticas. Goldwater respondió con su propio alarmismo, no por la guerra atómica si no por el crimen, las protestas políticas y el caos social. Sobre escenas de crímenes, jóvenes amotinados y música desafinada aparecen unas letras grandes y gruesas que sugieren que Johnson se tomó a la “ligera” los peligros a los que se enfrenta la nación: “¡Corrupción!;Fraude!;Delincuencia juvenil!;Crimen!;Disturbios! Oigan lo que Barry Goldwater tiene para decir sobre la falta de un liderazgo moral”²².

²² Michael Carlson, “Obituary: Tony Schwartz; His Daisy Girl TV Ad Was a First, and Helped Put Lyndon Johnson in the White House,” *Guardian* (Londres), 28

Aunque Johnson ganó la elección con facilidad, el mensaje de Goldwater sobre el crimen y el caos social estableció el tono para las siguientes campañas. En 1968 tanto el republicano Richard Nixon como el candidato conservador del Partido Independiente Americano, George Wallace, se centraron en la ley y el orden. Nixon tenía la reputación bien merecida de ser un anticomunista violento; en 1968 centró la atención en la violencia callejera y la protesta política. Hizo una propaganda televisiva que dio vuelta la tortilla y usó el término “derechos civiles” para referirse a la ley y el orden. En medio de escenas de caos y violencia en las calles, con música de tambores y los acordes desafinados de un piano, Nixon dice: “Es hora de echarle una mirada honesta al problema del orden en Estados Unidos. La disconformidad es un ingrediente necesario para el cambio pero, en un sistema de gobierno que genera un cambio pacifista, no hay causa alguna que justifique recurrir a la violencia. Reconozcamos que el primer derecho civil de todos los estadounidenses es el de ser libre de la violencia doméstica. Por eso les prometo que vamos a tener orden en Estados Unidos”. Nixon no hizo ninguna distinción entre crimen, disturbios callejeros y manifestaciones políticas. En la propaganda, una toma del torso desnudo de un maniquí de mujer tirado en la calle llena de basura enfatizó el uso mordaz que le dio Nixon al término “violencia doméstica” para expresar el caos *público* y no *privado*. Con un uso sutil del lenguaje, tomó términos de la lucha por la libertad de los negros y del movimiento feminista — “derechos civiles” y “violencia doméstica”— y los usó contra ellos²³.

El candidato por un tercer partido de ese año, George Wallace, tenía la reputación bien merecida de ser segregacionista. En una

de junio de 2008, *Time* 25 de septiembre de 1964 primera plana. Para las citas y las descripciones de las propagandas televisivas, ver “The Living Room Candidate: Presidential Campaign Commercials, 1952-2008”, *Museum of the Moving Image*, <http://www.livingroomcandidate.org>.

²³ “The Living Room Candidate”.

propaganda, combinó un mensaje contra el transporte escolar con una advertencia contra los peligros de la calles, especialmente para las mujeres. Mientras un transporte escolar se aleja, el narrador dice: “¿Por qué hay cada vez más y más millones de estadounidenses que recurren al gobernador Wallace? Sigán, mientras sus hijos se van en autobús al otro lado de la ciudad”. Wallace responde: “Cuando sea presidente, voy a devolverle el control absoluto del sistema escolar público a la gente de cada estado, dentro del marco legal”. Entonces la propaganda se corta y aparece una calle oscura con una mujer caminando, solo se ven los pies y el dobladillo de la falda. El narrador dice: “¿Por qué hay cada vez más y más millones de estadounidenses que recurren al gobernador Wallace? Salgan a caminar por la calle o el parque esta noche”. El sonido de disparos y vidrios rotos acompaña la escena en que disparan a un farol de la calle y todo se oscurece. Wallace dice: “Cuando sea presidente, voy hacer que ustedes y sus familias puedan caminar seguros por las calles de la ciudad”²⁴.

El candidato demócrata, Hubert Humphrey, fue el único candidato que se refirió al crimen como un problema social. En una propaganda se dirige a una multitud reunida: “No van a hacer un Estados Unidos mejor si solo construyen más cárceles. Lo que este país necesita son más barrios decentes, gente más educada y hogares mejores... No creo que la represión sola pueda construir una sociedad mejor”²⁵.

En 1968 Humphrey fue el único candidato que se refirió a las causas subyacentes del crimen. Nixon y Wallace, entre los dos, ganaron el 57 por ciento de los votos. Aunque el fracaso de Humphrey se debió en gran medida a su asociación con Johnson y la Guerra de Vietnam, el resultado de las elecciones enseñó una lección a los demócratas. Cuatro años después, el candidato demócrata George McGovern aceptó la ley y el orden y anticipó la guerra contra las drogas. En un discurso de campaña

²⁴ *Ibid.*

²⁵ *Ibid.*

incorporado en una propaganda televisiva, McGovern dijo: “En Estados Unidos nunca van a triunfar contra el crimen hasta que no triunfen contra las drogas porque la mitad de los crímenes en este país son cometidos por drogadictos. Van a matar, van a robar, van a hacer cualquier cosa por conseguir dinero para mantener su hábito”. A partir de ese momento, la retórica de la ley y el orden se convirtió en una necesidad política, adoptada por ambos partidos²⁶.

La construcción que se hizo del problema del crimen revela el choque, cada vez más intenso, entre seguridad y democracia. La década de 1960 marcó un cambio en la lucha por la libertad de los negros desde los derechos civiles hasta el poder de los negros. A pesar de que los negros no eran los únicos sometidos a perfiles raciales, la cobertura que hacían los medios de grupos como las Panteras Negras y las imágenes que se transmitían en televisión sobre los disturbios en las calles alimentaron un contraataque que enfatizó el binarismo blanco y negro. El ascenso del movimiento feminista también intensificó ese contraataque contra las mujeres que estaba accediendo a la vida pública. Justo en el momento en que los afroestadounidenses y las mujeres estaban afirmando sus derechos como ciudadanos, los medios de comunicación fusionaron los dos temas, reviviendo el antiguo tropo de que los hombres negros eran peligrosos y las mujeres —especialmente las blancas— eran vulnerables.

Los medios contribuyeron, en gran medida, a suscitar miedo. La televisión y los diarios centraron las noticias en crímenes inusuales pero atroces y así cooperaron con el miedo exagerado a cualquier tipo de violencia. La prensa popular saturó a los lectores con el mensaje de que los ataques en las calles de la ciudad eran prácticamente inevitables. Ya en 1963 *U.S. News and World Report* exhortaron a las mujeres: “Primero griten, después corran... los asaltos, las violaciones y los ataques ya son habituales” (por supuesto, no lo eran). El *Washington Post* aconsejaba a las mujeres no

“caminar solas por ahí por las noches”, cerrar todas las puertas y ventanas e instalar alarmas antirrobo. En 1970, la revista *Time* afirmó que “el miedo universal a los crímenes crueles y a los desconocidos violentos... es un compañero constante del pueblo. Es ese miedo que hiela la sangre, miedo a morir inesperadamente en un breve acceso de violencia sin sentido, por unos centavos, por nada”. ¿Quiénes eran esos desconocidos violentos? Según la revista *Time*, “el segmento de la población más proclive al crimen —jóvenes de entre 15 y 24 años, pobres de zonas urbanas— va a aumentar desproporcionadamente por lo menos hasta 1975. La demografía pura agrega un factor racial: la mitad de los negros del país tienen menos de 21 años”. La advertencia de la revista *Time* no fue sutil. Los jóvenes negros eran “proclives al crimen” y estaban aumentando en número. *Time* advirtió a los lectores blancos que “sobre todo, son los jóvenes negros de sexo masculino los que cometen el crimen interracial más común: robo a mano armada”²⁷.

La revista *Time* generaba la impresión de que las calles de la ciudad estaban repletas de chicos negros deseosos de cometer algún “crimen interracial” —un término cargado de una connotación sexual—. El jefe de policía en Washington, D.C. entrenaba a sus oficiales “para que trataran a los negros con amabilidad más que nada para protegerse a sí mismos. Por ejemplo, un niño maltratado puede llegar a lastimar a un policía cuando crezca y sea peligroso”. En otras palabras, la policía tiene que ser amable con los negros no porque se

²⁷Roberto Suro, “Driven by Fear; Crime and Its Amplified Echoes Are Rearranging People’s Lives”, *New York Times*, 9 de febrero de 1992, <http://www.nytimes.com/1992/02/09/weekinreview/driven-by-fear-crime-and-its-amplified-echoes-are-rearranging-people-s-lives.html>; Linda Heath, Jack Kavanagh y Rae S. Thompson, “Perceived Vulnerability and Fear of Crime: Why Fear Stays High When Crime Rates Drop”, *Journal of Offender Rehabilitation*, 33 (no. 2, 2001), 1-14. “First Scream, Then Scram”, *U.S. News and World Report*, 1 de abril de 1963. *Washington Post* 17, 17 de marzo de 1963. “Response to Fear”. “What the Police Can —and Cannot— Do about Crime”, *Time* 13 de Julio de 1970, <http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,909452,00.html>.

²⁶ *Ibid.*

merezcan que los traten con amabilidad, más bien porque los chicos negros van a crecer y van a ser peligrosos²⁸.

El término “activista negro” estaba cargado con el peso más ominoso, evocaba poder, violencia y peligro. Por ejemplo, *Time* citó a Julius Hobson, crítico del liderazgo de la ciudad, y lo identificaron como “un militante negro de la zona”. Lo que la revista no mencionó es que Hobson era activista por los derechos civiles desde hacía mucho tiempo, que era veterano de la Segunda Guerra Mundial, que había estudiado en el Instituto Tuskegee y en las Universidades de Howard y Columbia, que tenía una maestría en economía, que era miembro del comité escolar de Washington D.C. (pronto sería electo para formar parte del concejo municipal) y que enseñaba en tres universidades²⁹.

Igual que las referencias a Hobson como un “militante negro”, las advertencias contra el crimen distorsionaban la realidad y exageraban el peligro. En ese entonces y ahora, los que tenían más posibilidades de convertirse en víctimas de un crimen violento eran los hombres de color. Las que tenían menos posibilidades eran las mujeres blancas. Asimismo, según las estadísticas las mujeres estaban más seguras en las calles de la ciudad en el medio de la noche que en sus propias casas, donde hay más violencia contra la mujer. Sin embargo, los medios se centraron en las mujeres que se aventuraban fuera de sus hogares como en el segmento poblacional más vulnerable frente a los ataques de desconocidos. No es sorprendente que las encuestas de opinión pública mostraran que las mujeres eran las que más temían ser víctimas de un crimen aunque fueran menos proclives a que las acosaran³⁰.

²⁸ “What the Police Can —and Cannot— Do about Crime”.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ Susan J. Douglas, *Where the Girls Are: Growing Up Female with the Mass Media* (Nueva York, 1995), 209-11. Para datos examinados de encuestas *online*, ver “Self Defense, Personal Safety-Public Opinion Polls”, *Opinión Pública Online* del Centro Roper en la

Los mensajes que pretendían asustar a las mujeres para que volvieran a sus hogares las retrataban no sólo cómo las *víctimas* más probables de un crimen si no como la *causa* del crimen. A medida que cada vez más mujeres con hijos pasaban a integrar la mano de obra, los medios empezaron a culpar a las madres trabajadoras no solo por dejar los hogares desprotegidos si no por dejar a sus hijos sin supervisión ni disciplina. Un artículo de 1981 hizo notar un aumento en los crímenes en las afueras y explicó: “A medida que más y más esposas y maridos empezaban a trabajar, los hogares desocupados se convirtieron en un objetivo diurno y tentador para los ladrones... Por lo general, los ladrones son hijos desatendidos de parejas trabajadoras que, según la policía, roban para seguir el ritmo del precio de la marihuana que aumenta cada vez más”³¹.

Mientras tanto, a medida que el contraataque al feminismo y a los derechos civiles se intensificaba, también se intensificaba el pánico al crimen. Los pedidos de ley y orden resultaron en castigos más severos para los delincuentes. Aunque cada vez más países europeos abolían la pena de muerte y, en 1972, Estados Unidos los imitaba con una moratoria en la pena capital, la suspensión duró solamente hasta 1976, cuando el estado empezó a matar de nuevo. Ronald Reagan, sumado a la ola del contraataque, se convirtió en presidente en 1981 y dio un nuevo aire a la Guerra Fría con un pedido de ley y orden, de valores familiares y un escudo protector de la Guerra de las Galaxias para que, desde el espacio exterior, cuidara al país de los ataques nucleares.

Universidad de Connecticut, disponible en LexisNexis. Por ejemplo, las encuestas realizadas en 1981, 1990, 1995 y 1998 indican que las mujeres son más temerosas que los hombres. Para estadísticas sobre el crimen, ver Eric H. Monkkonen, *Murder in New York* (Berkeley, 2001), 55-79, 134-50.

³¹ “The Curse Of Violent Crime”, *Time*, 23 de marzo de 1981, <http://www.time.com/time/printout/0,8816.952929,00.html>.

Para ese entonces, el miedo al crimen ya tenía vida propia y seguía creciendo, independientemente de lo que indicara la tasa de crimen. Según un informe de 1981, “un miedo generalizado a los robos y al caos amenaza el estilo de vida de Estados Unidos... El miedo al crimen está paralizando lentamente a la sociedad estadounidense”. El jefe de policía de Houston, B. K. Johnson, se lamentó: “Nos hemos permitido degenerarnos al punto en el que vivimos como animales. Vivimos detrás de las rejas y por las noches cerramos todos los cerrojos de las puertas y activamos las alarmas y nos acostamos con un arma cargada debajo de la cabeza y entonces intentamos descansar un poco. Es una ridiculez”. El informe continuaba: “Los estadounidenses se están equipando con armas de fuego como si estuviesen en el Lejano Oeste”. Pero él mismo guardaba varias armas cargadas en su dormitorio. Eran incontables los ciudadanos que hacían lo mismo, que se protegían con armas de fuego, perros guardianes, gases lacrimógenos, alarmas antirrobo, clases de karate y prácticas de tiro al blanco. Vaciaron las calles, las hicieron más peligrosas. Los oficiales prevenían que todavía estaba por venir lo peor y basaban esas predicciones en suposiciones sin fundamentos. El ex director de la Oficina de Estadísticas Judiciales predijo que “dentro de los próximos cuatro o cinco años todos los hogares del país van a ser víctimas de un crimen”. En 1980, cuando la probabilidad de ser víctima de un asesinato era uno cada diez mil habitantes, un estudio del Instituto Tecnológico de Massachusetts declaró con desatino que uno de cada sesenta y un bebés nacidos en la ciudad de Nueva York durante ese año iban a ser víctimas de asesinato³².

Hollywood también hizo lo suyo para fomentar el miedo y alentar a los ciudadanos a tomar el control del crimen en sus propias manos, al mejor estilo justiciero. Las películas tan populares de *Death Wish*³³ protagonizadas por Charles Bronson empezaron en 1974 y

siguieron hasta mediados de la década de 1990. Inspirado por los asesinatos infames y horripilantes cometidos por Charles Manson y los que lo seguían en 1969 con ese estilo *hippie* (un crimen único que, sin embargo, convenció a muchos de que la contracultura había enloquecido), el argumento de las cinco películas *Death Wish*, una más violenta que la otra, está centrado en el protagonista que quiere vengar la muerte y violación de su mujer e hija en manos de una banda de matones que entran en su casa. Por lo general, los villanos de esas películas pertenecen a minorías raciales o son *hippies* blancos que cometen atrocidades al estilo de Manson. La policía inútil no puede hacer nada. El personaje principal, un arquitecto de Nueva York que solía ser un esposo y padre dulce y cariñoso y un “liberal de gran corazón”, se transforma en un pistolero justiciero en busca de venganza. Los espectadores declararon que el público en los cines se paraba y aplaudía cuando el héroe disparaba al primer agresor. Por lo menos un espectador se jactó de haber comprado un arma cuando salió del cine. Muchas otras películas populares tenían temas parecidos, la violencia como solución. Durante el gobierno de Reagan, el porcentaje de películas con finales violentos aumentó, constante, hasta alcanzar el 30 por ciento en 1990³⁴.

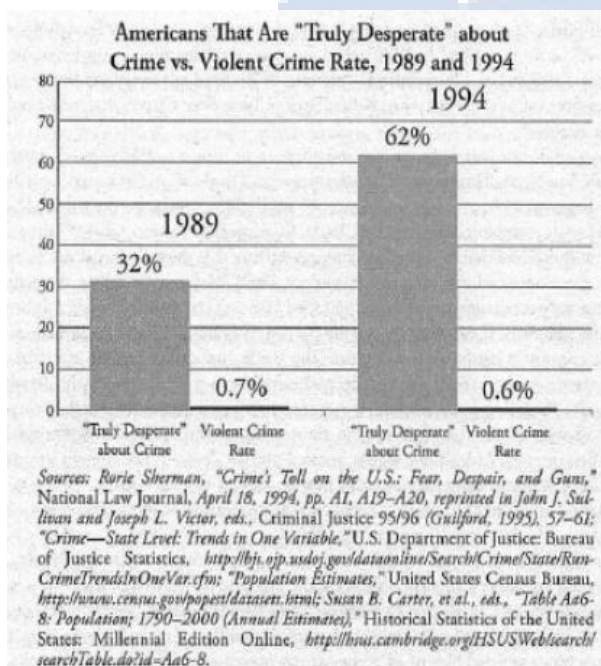
La justicia por mano propia no se limitaba a la pantalla de los cines. En diciembre de 1984, Bernhard Goetz, pasajero blanco de subte, disparó a cuatro jóvenes negros cuando intentaron robarle, en un escenario muy parecido al que apareció diez años antes en la primera de las películas *Death Wish*. Lo acusaron por intento de homicidio, asalto y otros crímenes pero un jurado de Manhattan lo absolvió de esos crímenes excepto de un cargo por posesión ilegal de un arma de fuego. Según una encuesta que realizó la revista *Newsweek* tres meses después, el 57 por ciento de los encuestados aprobaba que Goetz hubiera

³² *Ibid.*

³³ N. de la T.: Traducida al español como “El vengador anónimo”.

³⁴ Ver Paul Talbot, *Bronson's Loose! The Making of the Death Wish Films* (Nueva York, 2006). Los datos se obtuvieron a partir de investigaciones sobre las respuestas de los espectadores y una muestra casual de argumentos de películas recopilados por Lary May (en posesión de Lary May).

disparado a esos chicos. La mitad dijo que confiaba poco o nada en que la policía los protegiera contra crímenes violentos. *U.S. News and World Report* acotó rápidamente con una caricatura política reveladora que mostraba el interior de un vagón de subterráneo. Todos los pasajeros están armados hasta los dientes, incluso las viejitas, y un personaje lee un diario con el titular “Asaltos en baja”. El mensaje era evidente: la solución contra el crimen era que los ciudadanos tuvieran armas, se convirtieran en justicieros y se protegieran a sí mismos, como Goetz³⁵.



El miedo racial se intensificó durante la década de 1980, alcanzó un nuevo mínimo en 1988 con la propaganda infame “Willie Horton” del candidato presidencial por el partido Republicano, George H. W. Bush; propaganda que mostraba a un hombre negro en libertad condicional que había violado y matado y al que ahora liberaban de la cárcel durante el gobierno de Michael Dukakis. El candidato demócrata Dukakis respondió no condenando a Bush por su provocación racial o por sembrar el miedo si no con su propia propaaganda

³⁵ David M. Alpern, “A Newsweek Poll: ‘Deadly Force’”, *Newsweek*, 11 de marzo de 1985, p. 53; “Behind Tough Public Stance on Criminals”, *U.S. News and World Report*, 21 de enero de 1985, p. 60.

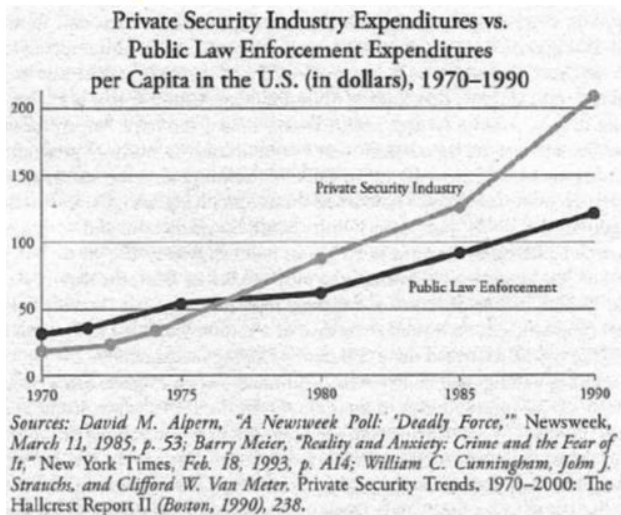
“Willie Horton” que mostraba a un latino liberado de una cárcel federal en libertad condicional que había violado y matado a una mujer mientras Bush estaba al mando de la CIA. Esos mensajes tuvieron un impacto. Un estudio descubrió que, en los espectadores blancos, el miedo al crimen aumentaba cuando los criminales aparecían en televisión personificados como miembros de alguna minoría étnica pero el miedo al crimen no aumentaba cuando los representaban blancos³⁶.

En la década de 1990, el choque entre seguridad y democracia alcanzó el clímax. Fue una década de gobiernos chicos y negocios grandes. Un presidente demócrata presidió el fin del programa de bienestar, aumentó la brecha entre pobres y ricos y las grandes empresas se fusionaron y formaron conglomerados incluso más gigantescos y con un enorme poder. Los ciudadanos manifestaron su desconfianza en el gobierno y en los otros ciudadanos. Aunque la tasa de crimen disminuyó durante la década de 1990, el miedo siguió aumentando. Entre 1989 y 1994, el porcentaje de encuestados “en verdad desesperados” por el crimen casi se duplicó, pasó del 32 por ciento al 62 por ciento. Al mismo tiempo, la tasa de crímenes violentos bajó de siete centésimos de un por ciento a seis centésimos de un por ciento³⁷.

Como lo sugerían películas como *Death Wish*, muchos tenían poca fe en las autoridades gubernamentales y en la policía. Debido a una creencia generalizada de que no se podía confiar en que la policía protegiera a los ciudadanos o en que estuviera ahí cuando se la

³⁶ “Living Room Candidate”. Sarah Eschbolz, “Racial Composition of Television Offenders and Viewers’ Fear of Crime”, *Critical Criminology*, 11 (enero, 2002), 41-60.

³⁷ Rorie Sherman, “Crime’s Toll on the U.S.: Fear, Despair and Guns”, *National Law Journal*, 18 de abril 1994, pp. A1, A19-A20, reeditado en John J. Sullivan y Joseph L. Victor, eds., *Criminal Justice 95/96* (Guilford, 1995), 57-31. Para estadísticas del crimen, ver “Crime—State Level”. Para datos poblacionales, ver “Population Estimates”; y Carter, et al., eds., “Table Aa6-8”.



necesitara, las empresas de seguridad privada empezaron a patrullar los barrios. A partir de la década de 1970, los gastos en seguridad privada excedían los gastos en la fuerza policial. Por ejemplo, una agencia de seguridad de Nueva Jersey ofrecía un "Plan de Protección Familiar" que proporcionaba un servicio de guardaespaldas personal. Los clientes empezaron a contratar guardaespaldas para que los llevaran a la ciudad de Nueva York o para ir de compras. Durante la década de 1980 la tasa de empleo en la industria de la seguridad privada aumentó drásticamente y superó por mucho la tasa de empleo de la policía que disminuyó. Para 1994 la percepción pública del crimen como el problema principal de Estados Unidos alcanzó el punto más alto de todos los tiempos³⁸.

La Guerra Fría había terminado pero la guerra contra las drogas ocupó su lugar. El miedo a la era atómica volvió a empezar con una propaganda televisiva de 1996 del candidato presidencial republicano Bob Dole en la que al principio aparece una secuencia de la nenita con las margaritas tomada de la propaganda que Johnson hizo en 1964. La narradora dice: "Hace treinta años, la mayor amenaza de esta nenita era la guerra nuclear. Hoy la amenaza son las drogas. El uso de drogas por parte de los adolescentes se duplicó en los últimos

cuatro años. ¿Qué sucedió?". La propaganda sigue con imágenes de chicos preadolescentes que consumen distintos tipos de drogas en un parque. La propaganda de Dole reflejaba la perpetuación de una tendencia que empezó con el pánico de la década de 1950 sobre la delincuencia juvenil. Los chicos, por lo general representados como vulnerables, también aparecían como una amenaza. Aunque la tasa de crimen disminuyó con rapidez durante la década de 1990, especialmente los crímenes juveniles, las encuestas revelaron una sensación de peligro bastante exagerada. En 1994, los jóvenes cometían solo el 13 por ciento de todos los crímenes violentos. Pero los estadounidenses encuestados en esa época creían que los jóvenes eran culpables del 43 por ciento de los crímenes violentos —más del triple del porcentaje real—. Los estadounidenses no solo temían *por* sus hijos sino que empezaban a temer *a* sus hijos. Especialmente a los chicos negros³⁹.

En 1996 el especialista en ciencias políticas de la Universidad de Princeton hizo una predicción alarmante. Analizó las tendencias demográficas y afirmó que, en 2005, el número de chicos de sexo masculino de entre catorce y diecisiete años aumentaría un 23 por ciento y que la tasa crecería más rápido para los chicos negros que para los blancos. Asumió que los chicos negros iban a convertirse en criminales adolescentes y violentos inevitablemente, acuñó el término "súper predadores" y llamó a esa tendencia "bomba de tiempo activada" que desataría "un torrente de crímenes predatorios" en el país. Los críticos que catalogaron las advertencias de DiIulio como alarmistas, racistas y erróneas estaban en lo cierto. La ola de crimen que predijo nunca llegó. En la década de 1990, justo cuando DiIulio hizo la predicción, el crimen disminuía radicalmente y, en el plazo de una década, los crímenes violentos cometidos por menores alcanzó su punto más bajo en los últimos

³⁸ Alpern, "Newsweek Poll". Barry Meier, "Reality and Anxiety: Crime and The Fear of It", *New York Times*, 18 de febrero de 1993, p. A14. Cunningham, Strauchs y Van Meter, *Private Security Trends*, 238.

³⁹ "Living Room Candidate". Para información sobre el pánico por la delincuencia juvenil, ver, ejemplo, James Gilbert, *A Cycle of Outrage: America's Reaction to the Juvenile Delinquent in the 1950s* (Nueva York, 1988). Sherman, "Crime's Toll on the U.S.", 57.

veinticinco años. Pero las declaraciones de DiIulio sobre los “súper predadores” saturaron los medios. Michael Petit, el director adjunto Child Welfare League of America dijo que “literalmente están fabricando, programando, y predeterminando a los súper predadores para que se comporten de cierta manera”. Un artículo de 1997 publicado en *Omaha World Herald* describió a esos chicos como “máquinas de matar”⁴⁰.

Algunas predicciones falsas y aterradoras como la de DiIulio causaron una gran impresión. Encarcelaban a los negros por demasiado tiempo en proporción al crimen que habían cometido. En la década de 1990, los blancos constituían el 70 por ciento de todos los arrestados (de acuerdo con el porcentaje de la población) pero solamente el 30 por ciento de ellos iba a la cárcel. Con los negros sucedía lo contrario: constituían el 30 por ciento de los arrestados pero el 70 por ciento estaba preso. A fines de siglo, uno de cada cuatro chicos negros estaba preso, en libertad bajo palabra o en libertad condicional. La superpoblación de las cárceles con delincuentes culpables de crímenes como posesión de drogas y, con el tiempo, los delitos migratorios trajeron a las empresas privadas al sistema de justicia penal. Las cárceles con fines de lucro se expandieron por todo el país con incentivos financieros para mantener más gente encarcelada por períodos de tiempo más largos. Entre 1980 y 2008, el número de reclusos aumentó de menos de 320.000 hasta más de 1,5 millones. La tasa de aumento en los costos de una prisión era seis veces más alta que la de los gastos en educación superior⁴¹.

⁴⁰ John DiIulio, “Lock’Em Up or Else: Huge Wave of Criminally Inclined Coming in Next 10 Years”, *Lakeland (Fla.) Ledger*, 23 de marzo de 1996, p. A11; Joyce Purnick, “Youth Crime: Should Laws Be Tougher?”, *New York Times*, 9 de mayo de 1996, p. B1. Vincent Schiraldi, “Will the Real John DiIulio Please Stand UP”, publicación, *Washington Post*, 5 de febrero de 2001, p. A19; “Superpredators’ Aren’t Mere Kids”, publicación, *Omaha World Herald*, 16 de mayo de 1997, p. 12.

⁴¹ Ver, por ejemplo, Departamento de Justicia, “Prison Statistics”, 7 de noviembre de 2007, *U.S. Department of*

Hacia fines del siglo XX, no solo los criminales vivían detrás de paredes y rejas. Cada vez más estadounidenses fuera de las cárceles se encerraban a sí mismos en casa fortificadas. No hay donde se note más esa mentalidad de *bunker* que en la proliferación rápida de los barrios cerrados en las zonas residenciales de todo el país. Los barrios cerrados existen desde el siglo XIX pero no eran muy frecuentes y eran exclusivos de las personas más pudientes. En la década de 1960, el número de barrios cerrados empezó a aumentar, siguió creciendo durante la década de 1970 y se disparó en la de 1980. Para principios del siglo XXI, en el oeste, el sur y sudeste, más del 40 por ciento de las nuevas urbanizaciones eran cerradas. Hoy en día, en la zona sur de California, la mayoría de las unidades de vivienda están dentro de barrios cerrados. A menudo, los habitantes de los barrios cerrados tienen sus propias calles, pagan sus servicios públicos y se garantizan sus propios guardias de seguridad. Los propietarios pagaban tarifas realmente altas por infraestructura y seguridad, ambas independientes de financiamiento y supervisión pública. Algunos barrios cerrados se incorporaron como ciudades con el fin de permitir a los propietarios asociarse para cumplir el papel de concejo municipal y recaudar impuestos. Algunos construyeron sus propias escuelas. No es sorprendente que muchas veces los habitantes de esos barrios se ofendan por tener que pagar impuestos por los mismos servicios de los que está provisto el público general. Incluso dentro de las rejas y las paredes, como lo demuestran investigaciones recientes, hay muy poco sentido de comunidad o de preocupación por el bien común⁴².

Justice: Bureau of Justice Statistics, <http://bjs.ojp.usdoj.gov/content/glance/tables/corr2tab.cfm>; Ruth Wilson Gilmore, “Globalisation and U.S. Prison Growth: From Military Keynesianism to Post-Keynesian Militarism”, *Race and Class*, 40 (nos. 2-3, 1998-1999), 172-74.

⁴² Edward J. Blakely y Mary Gail Snyder, *Fortress America: Gated Communities in the United States* (Washington, 1997), 7. Georjeanna Wilson-Doenges, “An Exploration of Sense of Community and Fear of

En muchos barrios cerrados, la libertad y la seguridad siguen esquivas. Las asociaciones de los propietarios desarrollan políticas que restringen la libertad que tienen los habitantes de construir y decorar sus casas como ellos quieran y, a su vez, establecen normas de comportamiento. Con habitantes adinerados o habitantes humildes, a veces los barrios cerrados aumentan la sensación de vulnerabilidad. A menudo, los habitantes se quejan de que la seguridad es poco cuidadosa y los de afuera pueden entrar con facilidad. Una ilusión de seguridad hace que las calles anchas de los barrios sean más peligrosas ya que los automóviles se exceden del límite de velocidad y los chicos juegan sin la cautela que aprenden a tener cuando viven en calles públicas. En algunos casos, la privatización hace que esos barrios sean menos seguros. La policía y los bomberos tienen problemas para entrar en los barrios cerrados porque el acceso es restringido. Algunos investigadores afirman que los chicos empezaron a tener miedo a los desconocidos, especialmente a los que son distintos⁴³.

Un estudio de 1995 descubrió que casi todos los que viven en barrios cerrados eligieron vivir ahí por seguridad, la gran mayoría de ellos dijo que la seguridad había sido un factor “muy importante” en su decisión. Los residentes con un ingreso alto creían que había menos crímenes en su barrio que en los barrios no cerrados y sentían que eso se debía a que el barrio era cerrado. Creían que estaban más seguros pero la realidad es que no lo estaban: no había una diferencia significativa entre las tasas de crimen de los barrios cerrados y de los no cerrados habitados por personas con un nivel económico similar⁴⁴. Las amenazas

hostiles y las barreras no hicieron mucho contra el crimen, en parte porque algunos de los que vivían en los barrios cerrados cometían crímenes contra los vecinos.

Tal vez el emblema perfecto de la tendencia a la privatización de la protección sea el vehículo todoterreno ligero (*SUV* por sus siglas en inglés). Aunque las ventas de esos vehículos cayeron en los últimos años por el aumento en el precio del combustible y la crisis económica, los *SUV* fueron el segmento de crecimiento más rápido en la industria automotriz durante las últimas dos décadas del siglo XX, dejaron atrás a las minivans de características y tamaño similares. Las familias solían comprarlos porque parecían garantizar seguridad. Pero eran más propensos a darse vuelta y a tener fallas en los frenos que el resto de los automóviles. La agencia de gobierno National Highway Traffic Safety Administration informó que los pasajeros de los *SUV* tienen 11 por ciento más de probabilidades de morir en un accidente de tránsito que los que viajan en automóvil. Los *SUV* también son peligrosos para otros automóviles. En un choque de costado con un *SUV*, los pasajeros del otro automóvil tienen un 16 por ciento más de probabilidades de morir que en ese mismo tipo de accidente entre otros automóviles⁴⁵.

Casi todos los dueños de *SUV* eran hombres pero, en 1989, las mujeres tenían un tercio de esos vehículos. Los *SUV* tenían un atractivo distinto al de las minivan familiares. Un estudio de mercado que comparaba 4.500 compradores de *SUV* y minivan mostró muy poca diferencia demográfica: los dueños de ambos tipos de vehículos eran el típico matrimonio adinerado, ambos en los cuarenta, con hijos. Sin embargo, los consultores de la industria automotriz descubrieron que los compradores eran muy distintos psicológicamente. Los compradores de *SUV*

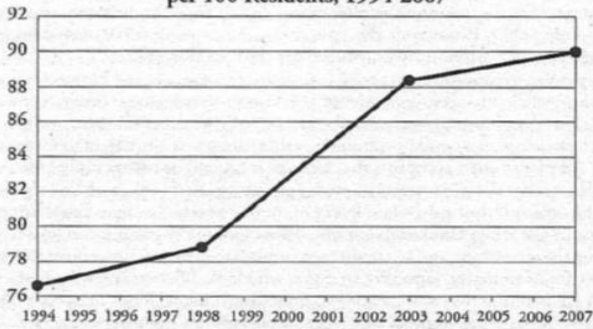
Crime in Gated Communities”, *Environment and Behaviour*, 32 (septiembre, 2000), 597-611.

⁴³ Sharon Waxman, “Paradise Bought in Los Angeles”, *New York Times*, 2 de Julio de 2006, sección de estilo, p. 1. Sobre el impacto de los barrios cerrados en los habitantes y en cómo los chicos empezaron a temer a los desconocidos, ver Blakely y Snyder, *Fortress America*. También ver Roger K. Lewis, “‘Gated’ Areas: Start of New Middle Ages”, *Washington Post*, 9 de septiembre de 1995, disponible en LexisNexis.

⁴⁴ Blakely and Snyder, *Fortress America*, 126-127.

⁴⁵ Keith Bradsher, *High and Mighty: SUVs —The World’s Most Dangerous Vehicles and How They Got That Way* (Nueva York, 2002); Josh Lauer, “Driven to Extremes: Fear of Crime and the Rise of the Sport Utility Vehicle in the United States”, *Crime, Media, Culture*, 1 (no. 2, 2005), 149-68.

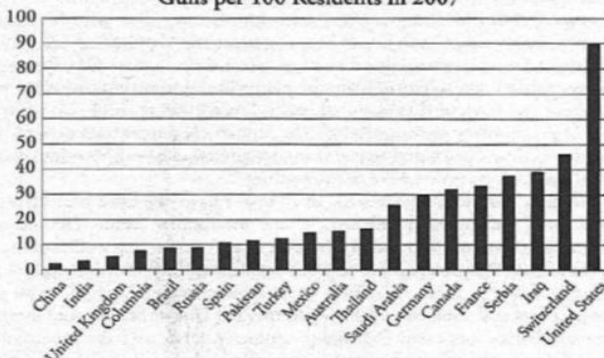
Number of Firearms in the United States
per 100 Residents, 1994-2007



Sources: Graduate Institute of International Studies, Small Arms Survey 2007: Guns and the City (New York, 2007), 47; Graduate Institute of International Studies, Small Arms Survey 2003: Development Denied (New York, 2003), 4; Robert A. Hahn et al., "First Reports Evaluating the Effectiveness of Strategies for Preventing Violence: Firearms Laws. Findings from the Task Force on Community Preventive Services," Oct. 3, 2003, Centers for Disease Control and Prevention, <http://www.cdc.gov/mmwr/preview/mmwrhtml/rr5214a2.htm>; "Population Estimates"; Carter et al., eds., "Table Aa6-8."

eran más nerviosos, menos sociales y con mucho miedo al crimen. Los que compraban minivan tenían más confianza en sí mismos, eran más sociales, más relacionados con sus familias y amigos, más activos en sus comunidades. Los dueños de minivan estaban más satisfechos sexualmente; los conductores de SUV tendían a ser más inseguros sexualmente. Esa información sugiere que los dueños de minivans exhibieron tendencias democráticas en cuanto a la sensación de seguridad y a su compromiso con la vida pública.

Guns per 100 Residents in 2007



Sources: Graduate Institute of International Studies, Small Arms Survey 2007: Guns and the City (New York, 2007), 47; Graduate Institute of International Studies, Small Arms Survey 2003: Development Denied (New York, 2003), 4; Robert A. Hahn et al., "First Reports Evaluating the Effectiveness of Strategies for Preventing Violence: Firearms Laws. Findings from the Task Force on Community Preventive Services," Oct. 3, 2003, Centers for Disease Control and Prevention, <http://www.cdc.gov/mmwr/preview/mmwrhtml/rr5214a2.htm>; "Population Estimates"; Carter et al., eds., "Table Aa6-8."

Por el contrario, los conductores de SUV mostraron características más antidemocráticas, inseguridad y un alejamiento

de la vida pública⁴⁶. Un estudio concluyó que la popularidad de los SUV reflejaba la actitud de los estadounidenses hacia el crimen, cualquier tipo de violencia y "la importancia de defender el espacio personal". Aunque la anunciaban como un vehículo resistente y todoterreno, los dueños de SUV nunca se aventuraban en otros terrenos. Pero los grandes vehículos intimidantes prometían una fantasía de escape, agresión y conquista, incluso cuando sus dueños se resguardaban en ellos. Un investigador describió a los SUV como "armas" y "autos blindados para el campo de batalla". La última encarnación del SUV fue, de hecho, la de un vehículo militar: el Hummer, una versión civil del Humvee que usaban las fuerzas armadas en la primera Guerra del Golfo. Arnold Schwarzenegger instó a los fabricantes de autos a que hicieran el Hummer a mediados de la década de 1990 y cubrió las calles de las ciudades de Estados Unidos con un aura de campañas militares extranjeras. En el 2001, el futuro gobernador de California promocionó el nuevo Hummer H2 en la inauguración en Times Square. Aunque gastaba menos de un galón cada diez millas, el Hummer no sobrevivió el colapso económico, su presencia en las calles de Estados Unidos a principios del siglo XXI se convirtió en un emblema de su tiempo⁴⁷.

Hacia fines del siglo XXI, los estadounidenses habían cambiado su forma de vida por el miedo al crimen. Un estudio demuestra que a menudo las mujeres modificaron su estilo de vida para eludir el crimen, evitaban salir solas o a la noche o viajar en subterráneos, evitaban los centros de las grandes ciudades y el contacto con gente que, para ellas, parecía peligrosa. Aunque las mujeres tienen menos posibilidades de convertirse en víctimas de un crimen, las investigaciones muestran que son las que tienen más miedo. El miedo al crimen inhibe su participación en actividades

⁴⁶ Keith Bradsher, "Delving into Psyche of SUV v. Minivan Buyers; Automaker's Research: Minivan Owners Are Other-Oriented, SUV Owners Less Social", *Financial Post*, 18 de Julio de 2000, p. C3.

⁴⁷ *Ibid.* Elaine Cardenas y Ellen Gorman, *The Hummer: Myths and Consumer Culture* (Lanham, 2007), 101.

consideradas como demasiado peligrosa para las mujeres y mantiene las jerarquías de género que limitan el poder de la mujer, sus derechos y logros⁴⁸.

La respuesta personal al miedo al crimen refleja la respuesta nacional a los peligros de la era atómica: una intensificación del miedo, una proliferación de armas y una mentalidad de *bunker* en lugar de una inversión en el bien común. El número de armas en Estados Unidos ha aumentado con un ritmo constante, pasó del 76 por ciento al 100 por ciento de los habitantes en 1994 y del 90 por ciento al 100 por ciento de los habitantes en el 2007. Hoy en día, la posesión de armas *per cápita* en Estados Unidos es mucho más alta que en otros países, incluso que en los países a menudo descriptos como sin leyes, por ejemplo, Irak, México y Colombia⁴⁹.

Una mentalidad justiciera impregna la sociedad; ahora cuarenta estados permiten a los ciudadanos transportar armas ocultas. En Minnesota, por ejemplo, los ciudadanos pueden entrar con armas a cualquier edificio que no tenga un cartel en la puerta que prohíba el ingreso con armas de fuego. Los miembros de los grupos a favor de las armas ahora llevan sus armas de fuego a la vista, las presumen en las caderas en lugares como Starbucks, una estrategia que tiene el fin de intimidar al público para que apoyen las leyes de armas ocultas. Ahora se permiten las armas de fuego en los parques nacionales. Desde 2008 hasta 2009, en solo un año, el número de milicias

⁴⁸ Esther Madriz, *Nothing Bad Happens to Good Girls: Fear of Crime in Women's Lives* (Berkeley, 1997), 119-24.

⁴⁹ Graduate Institute of International Studies, *Small Arms Survey 2007: Guns and the City* (Nueva York, 2007), 47; Graduate Institute of International Studies, *Small Arms Survey 2003: Development Denied* (Nueva York, 2003), 4; Robert A. Hahn et al., "First Reports Evaluating the Effectiveness of Strategies for Preventing Violence: Firearms Laws. Findings from the Task Force on Community Preventive Services", 3 de octubre de 2003, *Center for Disaster Control and Prevention*, <http://www.cdc.gov/mmwr/preview/mmwrhtml/rr5214a2.htm>; "Population Estimates"; Carter et al., eds., "Table Aa6-8".

paramilitares se triplicó. La Corte Suprema está considerando abolir una ley que prohíbe las armas en Chicago, una interpretación de la Segunda Enmienda que permitiría las armas de fuego en todo el país⁵⁰.

Entonces, como historiadores, ¿qué sentido damos a todo esto? En este artículo sugerí que la Guerra Fría fue uno de los factores que desencadenaron la obsesión por la seguridad y la respuesta antidemocrática que continuó mucho tiempo después de que la guerra hubiera terminado. Hay muchos estudios excelentes sobre la cultura doméstica de la Guerra Fría que abren nuevos caminos para explorar. Sabemos que no todos los aspectos de la Guerra Fría fueron antidemocráticos. Después de todo, en un intento de erradicar desigualdades y exhibir ante el mundo que Estados Unidos podía estar a la altura de sus ideales, las políticas nacionales apoyaron los derechos civiles, los de la mujer y la expansión del estado de bienestar en los programas de la Gran Sociedad. Vale la pena realizar más estudios para examinar por qué esos impulsos liberales de la Guerra Fría no tuvieron el poder suficiente para prevenir las tendencias antidemocráticas que promovieron la obsesión por la seguridad. También vale la pena explorar en qué medida las preocupaciones exageradas por la seguridad han empujado el centro político de Estados Unidos hacia la derecha.

Los principios del individualismo, del capitalismo salvaje, la santidad del hogar y la desconfianza en los extranjeros que ganaron importancia a principios de la era de la Guerra Fría sobrevivieron mucho más que la Guerra Fría en sí. Esos principios son los que hicieron retroceder los impulsos democratizadores de la revolución por los derechos humanos, promovieron una mentalidad justiciera y cerrada como un *bunker* y también inhibieron la participación de los ciudadanos en la lucha

⁵⁰ Ian Urbina, "Locked, Loaded, and Ready to Caffeinate", *New York Times*, 8 de marzo de 2010, p. A11; David G. Savage, "Justices May Rule for Gun Rights: A Pending Decision on Chicago's Ban Has National Implications", *Los Angeles*, 3 de marzo de 2010, p. 1A.

por el bien común. Aunque, en gran medida, los estadounidenses aceptaron los logros alcanzados por los movimientos a favor de los derechos civiles y el feminismo, la obsesión por la seguridad no permitió que esos logros alcanzaran su potencial.

¿Entonces qué pasa con la seguridad? El miedo hizo que los estadounidenses se sintieran menos seguros. A medida que se desencadena el siglo XXI, hay muy pocas pruebas que demuestren que los estadounidenses están más seguros o que tienen más poder porque haya más armas, más barrios cerrados y vehículos más grandes. Pero la obsesión por la seguridad creó una ciudadanía armada y a la defensiva. Hay cada vez más armas en las calles, trabas en las puertas y paredes alrededor de los barrios y en las fronteras del país. Posiblemente, la hostilidad contra el gobierno y la falta de preocupación por el bien común fueron las que hicieron mucho *menos* seguros a los estadounidenses. Mientras los ciudadanos se distraían por el crimen callejero que afecta a muy pocos, las empresas privadas sin regular desplumaron todo el país una y otra vez. Los pestillos en las puertas no protegían a las familias de perder sus hogares por las hipotecas ejecutadas. Las armas en los bolsillos no evitaban que los ciudadanos perdieran la calma ante los matones de Wall Street.

¿Y con la democracia? La democracia depende de que los ciudadanos acepten las diferencias y confíen unos de otros, por lo menos que entiendan que pertenecen a una esfera cívica tanto como a una esfera privada. Requiere invertir en el bien común y hacer responsable al gobierno por ser la institución que representa a los ciudadanos y actúa en nombre de ellos. Si, en nombre de la seguridad, los estadounidenses desconfían unos de otros y del gobierno y valoran la protección privada a expensas del bien común, entonces, las prácticas políticas y sociales básicas que aseguran una democracia saludable no sobreviven.

Entender cómo el miedo se convirtió en una fuerza dominante de la cultura estadounidense y conocer los grandes logros que se hicieron en

nombre de la integración democrática proporciona una perspectiva histórica sobre la sabiduría de Franklin D. Roosevelt: si creemos en el proyecto democrático, “a lo único que tenemos que temer es al miedo”⁵¹. Está en nuestras manos de historiadores descubrir cuándo y cómo las prácticas democráticas florecieron y se expandieron y cuándo y cómo se marchitaron.

⁵¹ Agradezco a Daniel May por esa nueva percepción.

2. Barbara Jeanne Fields *

Esclavitud, raza e ideología en los Estados Unidos de América

Traducción: Bárbara Gudaitis, Ana Lojo, Aimé Olguin.

Hace dos años, un periodista deportivo de los Estados Unidos perdió su trabajo por explayarse públicamente, esto es, frente a una audiencia televisiva, sobre su opinión en relación a las diferencias “raciales”. A la pregunta de por qué había tantos entrenadores negros en el básquet, Jimmy “el Griego” Snyder declaró que los atletas negros ya corren con ventaja como jugadores de básquet porque tienen muslos más largos que los atletas blancos, ya que a sus ancestros los cruzaron así deliberadamente durante la esclavitud. “Esto se remonta a la Guerra Civil”, explicó Jimmy el Griego, “cuando durante el tráfico de esclavos... el propietario, el dueño del esclavo, cruzaba a su negro grandote con su negra grandota para tener un negro bien grande, ¿me explico?” Por sorprendente que parezca, el comentario de Snyder estaba pensado como un halago a los deportistas negros. Si los negros se convirtieran en entrenadores, dijo, a los blancos ya no les quedaría nada que hacer en el básquet. Abochornada por semejante despliegue del racismo más ignorante, la cadena despidió a Jimmy el Griego. Seguramente, la emisora pensó que cualquier tonto sabe que esas cosas se dicen en la privacidad del vestuario de un club de caballeros blancos, nunca delante de un micrófono y frente a una cámara. Por supuesto, el interés de Jimmy el Griego no es ser culto ni estar bien informado. Antes de que lo contrataran para entretener a la audiencia en los espacios libres del deporte

televisado, era famoso como corredor de apuestas. Dice ser experto en jugadas y márgenes de puntos, no en historia, biología o genética humana. Pero aquellos que sí dicen ser cultos –y a quienes se contrata por esa razón– prueban que son tan supersticiosos como Jimmy el Griego. La creencia en la realidad biológica de la raza excede incluso a la astrología, que es siempre, la superstición más cercana en el concurso de ignorantes que puede hacerse entre los que aparentemente son cultos. Richard Cohen, el liberal del *Washington Post*, escribió una columna defendiendo la hipótesis que subyace al comentario de Jimmy el Griego, si no su contenido específico. Según Cohen, el error de Jimmy el Griego residía en sobrestimar lo que puede lograrse a partir de la cruce deliberada de seres humanos, y no en creer en una raza física. “En mis días en la universidad”, afirmó Cohen, “coqueteé un poco con la antropología. En antropología física teníamos que hacer algo como ‘distinguir cráneos según raza y sexo’. La tarea implicaba observar un cráneo y determinar si alguna vez había sido hombre o mujer, y de qué raza”. Esa lógica circular en la que, primero se definen ciertas características como “raciales”, y luego se brindan diferencias siguiendo las características ya establecidas como prueba de que las “razas” difieren entre sí, no molestaba a Cohen, ni siquiera en retrospectiva. En cuestiones que son prácticamente de fe religiosa, la lógica no tiene ningún peso. Cohen remató la vergonzosa demostración con un título que debería haberlo alertado acerca del “callejón sin salida” intelectual en el que se había metido: “Sí, Virginia, las razas difieren físicamente”.¹

La mayoría de los estadounidenses (aunque casi ninguna otra nacionalidad) reconocerían la referencia a “Virginia. Hace ya muchos años, un editor de un diario respondió a la consulta de una nena afligida (Virginia), que experimentaba sus primeras dudas angustiosas con respecto a la existencia de

* Original en inglés: Barbara Jeanne Fields, “Slavery, Race and Ideology in the United States”, *New Left Review*, 181 (1990), pp. 95-118.

¹ Richard Cohen, “The Greek’s Offense”, *Washington Post National Weekly Edition*, 25-31, enero, 1988.

Papá Noel, y que había escrito al diario para obtener una respuesta autorizada. La respuesta se publicó en un famoso editorial titulado “Sí, Virginia, Papá Noel existe”. Cohen estuvo más en lo cierto de lo que creía al equiparar su propia necesidad de creer en la raza –y, presumiblemente, la de sus lectores– con la necesidad que puede tener un chico de creer en Papá Noel. Cualquiera que sigue creyendo en la raza como atributo físico de los individuos --a pesar de lo mucho que han dicho ya biólogos y expertos en genética--² puede creer que Papá Noel, los conejos de Pascuas y el hada madrina también son reales, y que la Tierra está quieta mientras el Sol orbita a su alrededor. ¿Por qué no?

A los periodistas de diarios y televisión se les permite ser tan estúpidos e irresponsables como les plazca, y por lo general no provocan gran daño con eso, ya que nadie en su sano juicio les presta atención. (Richard Cohen recalcó su analfabetismo científico al hablar de “genes blancos”, entidades que, hasta donde sé, ningún experto en genética conoce).³ No obstante, en mayo de 1987, la

² Véase, porejemplo, Stephen Jay Gould, *The Mismeasure of Man*, Nueva York, 1981; Richard Lewontin, Steven Rose, Leon Kamin, *Not in Our Genes*, Nueva York, 1984.

³ Cohen no está para nada solo en esto. En la primavera de 1989, un programa de la emisora NBC, presentada por el crédulo Tom Brokaw, y defendido vigorosamente por uno de sus productores en las columnas del *New York Times*, afirmó de modo similar y en esencia los prejuicios instintivos de Jimmy el Griego. La emisora presentaba a un médico israelí que, a partir de la medición de los movimientos musculares de deportistas de primera categoría, decía poder identificar características típicamente raciales. A nadie se le ocurrió preguntar si la gente común usaba los músculos del mismo modo en que lo hacen los atletas de primera categoría; es decir, si su experimento comprobaba algo acerca de características típicamente raciales o algo acerca de los deportistas excepcionales. Tampoco nadie preguntó si los atletas clasificados como negros tienen más probabilidades que aquellos clasificados como blancos de haber aprendido sus movimientos de entrenadores y colegas deportistas también clasificados como negros; es decir, si el experimento tenía que ver con la raza o con el entrenamiento. De más está agregar que nadie se atrevió a preguntar la pregunta más bochornosa de todas, la que dejaba perplejos a los

Corte Suprema de los Estados Unidos nos brindó un ejemplo mucho más grave, precisamente porque *se trataba* de la Suprema Corte de Justicia y no de un periodista sin muchas ideas. La Suprema Corte tenía que determinar si los estadounidenses judíos o árabes podían ampararse en la legislación sobre derechos civiles por actos de discriminación en su contra. En vez de pronunciarse a favor del principio que sostiene que la discriminación contra cualquier persona es intolerable en una democracia, la Corte eligió formular la pregunta de si los judíos y los árabes son distintos de los caucásicos en cuanto a la raza. Si ese fuera el caso, entonces la legislación en materia de derechos civiles podía aplicarse a ellos. La Corte determinó que, como, a fines del siglo XIX, los judíos, árabes y otras nacionalidades se consideraban grupos raciales, se las podía considerar así también en el presente.⁴ En otras palabras, a la Corte no se le ocurrió mejor modo de rectificar la injusticia de fines del siglo XX que volver a entronizar el supersticioso dogma racial del XIX. A decir verdad, a la Corte no le quedó mucha alternativa, comprometida como está con el presente y la historia estadounidenses; comprometida, es decir, con la participación en los rituales cotidianos que crean y recrean la raza en la forma característica que el concepto tiene los Estados Unidos. La Suprema Corte, tal como Jimmy el Griego, actúa bajo ciertos supuestos que, por

racistas científicos de los siglos XIX y principios del XX: cómo asignar a los sujetos de los experimentos a una “raza” o la otra sin presuponer la distinción profundamente racial que el experimento suponía comprobar. Por mucho que lo intentaran, los racistas científicos del pasado no pudieron descubrir ningún criterio objetivo sobre los que clasificar a la gente; para su disgusto, cualquier criterio que probaron variaba más dentro de las supuestas razas que entre ellas. Es probable que el neo-racista presentado por Brokaw hubiese hallado la misma verdad acerca de los movimientos musculares si hubiese tenido la inteligencia y la honestidad suficientes para plantear la pregunta.

⁴ *St. Francis College, et al. v. Majid Al-Khazraji y ShaareTefilaCongregation v. John William Cobbet et al.*, 18 de mayo de 1987.

absurdos que sean, conforman la ideología racial de los Estados Unidos. Desafortunadamente, también lo hacen los historiadores y otros expertos académicos que necesitan distanciarse de tales suposiciones para poder hacer su trabajo.

La “raza” única

Uno de los presupuestos absurdos más importantes, aceptado implícitamente por la mayoría de los estadounidenses, es el de que hay solamente una raza: la negra. Es a raíz de ese supuesto que la Corte tuvo que hacer malabares intelectuales para probar que los que no son negros podían constituirse como miembros de razas para ampararse en las leyes que prohíben la discriminación racial. Los estadounidenses consideran que los que tienen ascendencia africana o de visible apariencia africana constituyen una raza, pero no los que tienen ascendencia europea o de visible apariencia europea. Es así que, en los Estados Unidos, hay académicos y académicos *negros*, mujeres y mujeres *negras*. Saul Bellow y John Updike son escritores; Ralph Ellison y Toni Morrison son escritores *negros*. George Bush y Michael Dukakis fueron candidatos a la presidencia; Jesse Jackson fue un candidato *negro* a la presidencia.

Asimismo, los estadounidenses no asignan una clasificación racial a las personas que no tienen ascendencia o apariencia ni europeas ni africanas, excepto cuando se trata de establecer un contraste directo o indirecto con personas de ascendencia africana. Y en este último caso, los términos que utilizan representan probablemente aspectos geográficos o lingüísticos más que biológicos: *asiático* o *hispanico*.⁵ Incluso cuando se

⁵ No se intenta negar, por supuesto, el justificado fastidio de los estadounidenses de ascendencia japonesa, china, coreana, vietnamita e india, a quienes se los clasifica en forma conjunta bajo el nombre de “estadounidenses asiáticos” (en inglés, *Asian Americans*) o, de modo más impreciso incluso, simplemente como *asiáticos*. Tampoco ignoramos el sin sentido que se reproduce al intentar poner juntos términos lingüísticos y geográficos, junto con el término

utilizan términos geográficos para designar a personas de ascendencia africana, los términos significan algo diferente de lo que significan cuando se aplican a otras personas. A mis alumnos les resulta extraño que me refiera a los colonizadores de Norteamérica como *euro-estadounidenses*, pero se sienten más cómodos con *afro-estadounidenses*, término que, para el periodo de colonización y tráfico de esclavos, no habla de algo muy distinto. Los estudiantes aceptan fácilmente que nadie era en realidad europeo, ya que los europeos pertenecían a nacionalidades diferentes, pero les sorprende que nadie haya sido tampoco africano, ya que los africanos también pertenecían a nacionalidades diferentes.

Un segundo presupuesto absurdo, inseparable de la raza en su característica forma estadounidense, da por sentado que prácticamente todo lo que hace, dice o piensa la gente de ascendencia africana es de naturaleza racial. Así, cualquier persona que sigue los comentarios de las noticias sobre las elecciones primarias presidenciales de 1988 aprendió que, casi por definición, los afro estadounidenses votaron a Jesse Jackson porque se sentían identificados con él a nivel racial, a pesar de las encuestas que mostraban que los simpatizantes de Jackson tenían muchas más posibilidades que los simpatizantes de cualquier otro candidato de identificar a Jackson con posturas específicas con las que coincidían y les interesaban. Los simpatizantes de los otros candidatos los consideraban intercambiables, y era probable

que supuestamente representa a la raza biológica. Investigadores de encuestas que trabajan para el gobierno de los Estados Unidos suelen preguntar a los “hispanicos” cómo les gustaría que los considerasen, si “blancos” o “negros”. Las clasificaciones que se obtienen pueden llegar a dividir a miembros de una misma familia. Por lo común, los informes de esos resultados proceden a distinguir a los *hispanicos* de los *blancos* y los *negros*. Además, el gobierno considera que los brasileños de habla portuguesa son “hispanicos” y exige que ellos se identifiquen a sí mismos de ese modo cuando presentan su aplicación para obtener un número de seguridad social, como le ocurrió al novelista brasileño Jorge Amado en una de sus visitas al país.

que cambiaran una y otra vez como reacción a hábiles anuncios publicitarios o rumores disparatados.⁶

Un tercer presupuesto, tal vez el más problemático en términos intelectuales, es el que afirma que cualquier situación que involucra tanto a personas de ascendencia europea como a personas de ascendencia africana cae automáticamente bajo el título de “relaciones raciales”. Es así como el argumento por tautología y definición reemplaza al argumento por análisis respecto de cualquier cuestión vinculada con personas de ascendencia africana.

Es probable que gran parte de los historiadores estadounidenses crea que la esclavitud en los Estados Unidos es principalmente un sistema de relaciones raciales - como si el principal negocio de la esclavitud fuese la producción de supremacía blanca más que la producción de algodón, azúcar, arroz y tabaco. Un historiador llegó a definir a la esclavitud como la “suprema marginadora”.⁷ No se pregunta por qué los europeos que buscaban el “supremo” método de marginar africanos se tomarían el trabajo de transportarlos a través de un océano para cumplir ese propósito, cuando podrían haberlo conseguido más fácilmente dejando a los africanos en África. A nadie se le ocurre analizar el enfrentamiento de los ingleses contra los irlandeses como un problema de relaciones raciales, aunque la lógica que los ingleses utilizaron para reprimir a los “bárbaros” irlandeses sirviera más tarde, casi a la letra, como lógica para reprimir a los africanos y a los amerindios.⁸ A nadie se le ocurre tampoco analizar la servidumbre en

Rusia principalmente como un problema de relaciones raciales, a pesar de que la nobleza rusa inventó ficciones sobre su superioridad innata y natural sobre los siervos, tan ridículas como las diseñadas por los racistas estadounidenses.⁹

En estas cuestiones, las consideraciones imprecisas llevan a utilizar un lenguaje descuidado que, a su vez, fomenta la desinformación. Un libro de textos ampliamente usado sobre historia estadounidense, escrito por historiadores muy distinguidos, resume la cláusula de los tres quintos de la Constitución de los Estados Unidos (Artículo I, sección 2) del siguiente modo: “Tanto para los impuestos directos como en términos de representación, se consideraba que cinco negros equivalían a tres blancos.”¹⁰ La cláusula de los tres quintos no establece una distinción entre *blancos* y *negros* - ni siquiera usa un término más cortés, como “entre *personas* negras y blancas”. (De hecho, los términos *negros* y *blancos* -o, si vamos al caso, *negros* y *caucásicos* - no aparecen en ningún lugar de la Constitución, cosa que no es de sorprender en un documento legal, en el que una jerga lunfarda de ese tipo resultaría totalmente imprecisa). La cláusula de los tres quintos establece una distinción entre las *personas libres* -que pueden ser de ascendencia europea o africana- y *otras personas*, eufemismo para *esclavos*. El tema en cuestión era determinar si los ciudadanos propietarios de esclavos tenían ventaja sobre los ciudadanos que no tenían esclavos. Más precisamente, la cuestión era si los esclavos contaban en la población en términos de representación política en el Congreso -eso daba ventaja a los esclavistas en los estados que tenían gran cantidad de esclavos- y también si contaban como responsables en términos de tributación directa, lo cual era

⁶ *New York Times*, 10 de marzo de 1988, A26.

⁷ John Anthony Scott, “Segregation: A Fundamental Aspect of Southern Race Relations, 1800–1860”, *Journal of the Early Republic* 4, Invierno de 1984, pág. 425. Scott no originó esta afirmación absurda. De todos modos, la respalda con entusiasmo.

⁸ Edmund S. Morgan, *American Slavery, American Freedom: The Ordeal of Colonial Virginia*, Nueva York, 1975, cap. I; Leonard P. Liggio, “English Origins of Early American Racism”, *Radical History Review* 3, 1976.

⁹ Véase Peter Kolchin, *Unfree Labor: American Slavery and Russian Serfdom*, Cambridge, Mass. 1987, págs. 170–91.

¹⁰ Winthrop D. Jordan, Leon F. Litwack et al., *The United States*, combined edition, 5th edition, Englewood Cliffs, N.J. 1982, pág. 144.

una clara desventaja para dichos estados. La Constitución respondió que sí, pero que, en una proporción de tres quintos, más que los cinco quintos que los esclavistas hubiesen preferido para la representación política o que los cero quintos que hubiesen preferido en cuestión tributaria. Si hay personas bienintencionadas que afirman, con fines de efecto retórico, que la Constitución declaró que los afro-estadounidenses eran solamente tres quintos humanos, están cometiendo un error del que deben hacerse cargo los propios historiadores estadounidenses.

Cuando prácticamente todo el conjunto de la sociedad (incluso los que son supuestamente sensatos, educados e inteligentes) se compromete a creer en supuestos que colapsan por su ridiculez ante el menor análisis, la razón no es una alucinación, una ilusión o inclusive la mera hipocresía: se trata de una ideología. Y siempre es imposible que alguien atrapado en el terreno de la ideología la analice racionalmente.¹¹ Esa es la razón por la que a los historiadores les cuesta tanto lidiar con la raza en términos históricos y no metafísicos, religiosos o *socio-* (es decir, *pseudo*) biológicos.

Nada ilustra mejor esa imposibilidad que esta convicción sostenida por académicos que son sensatos en todo menos en eso: la raza “explica” fenómenos históricos;

¹¹ Un reconocido historiador ilustró este hecho en el mismo acto de negarlo. Desafiándome por haber hecho una declaración en un ensayo anterior a los mismos efectos (Barbara J. Fields, “Ideology and Race in American History”, en *Region, Race, and Reconstruction: Essays in Honor of C. Vann Woodward*, ed. J. Morgan Kousser y James M. McPherson, Nueva York, 1982), declaró: “Una persona puede aceptar la evidencia de que existe una disparidad racial en el Coeficiente Intelectual e igual creer en la integración”. Bienintencionado, pero atrapado en la ideología racial, no logra cuestionar el estatuto científico de la raza en sí, mucho menos el del Coeficiente Intelectual. A pesar de ser usuario experto de métodos estadísticos, no percibe la falacia de los estudios estadísticos que declaran haber eliminado los determinantes sociales de la inteligencia y haber aislado los genéticos mientras utilizan por fuerza criterios sociales – no existen otros criterios – para ubicar a los sujetos en su “raza” correcta.

específicamente, la raza explica por qué se segregó a la gente de ascendencia africana y se les destinó un tratamiento diferente del que recibían los demás.¹² Pero *raza* es sólo el nombre que se asigna a ese fenómeno, la palabra “raza” no explica nada como la expresión *revisión judicial* no explica la razón por la cual la Suprema Corte de los Estados Unidos puede declarar inconstitucional una ley parlamentaria, ni la frase “*Guerra Civil*” explica la razón por la que los estadounidenses lucharon entre ellos entre 1861 y 1865.¹³

¹² Inseparable de esta convicción se encuentra la reificación de la raza, que incita a muchos académicos a adoptar e imponer sobre otros, como deber piadoso, la tarea sin sentido de decidir si la raza es más o menos “básica” en la explicación histórica que otras categorías igualmente reificadas; una pérdida de tiempo. Yo llamé la atención sobre esto en “Ideology and Race in American History”, pág. 158. Bien se podría también decidir en abstracto si lo más importante para comprender una fracción es el numerador o el denominador, en vez de aplicarse a la tarea más sensata de definir y especificar ambos, reconociendo su diferencia tanto como su relación conjunta e imprescindible para el resultado. Un ejemplo reciente es el de David Roediger en “‘Labor in White Skin’: Race and Working-Class History”, en *Reshaping the US Left: Popular Struggles in the 1980s*, ed. por Mike Davids y Michael Sprinker, Verso, Londres, 1988, págs. 287–308. Al parecer, Roediger considera que distinguir analíticamente entre *raza* y *clase* implica necesariamente ‘privilegiar’ a una categoría sobre otra (por seguir su jerga). Y, al defender la identificación del racismo como una “falla trágica” que ayuda a explicar la historia estadounidense (más que como parte de la historia que hay que explicar) confunde una estrategia retórica con una explicación histórica.

¹³ Alden T. Vaughan, “TheOrigins Debate: Slavery and Racism in Seventeenth-Century Virginia”, *Virginia Magazine of History and Biography* 97, Julio de 1989, presenta un buen ejemplo de cómo se utilizan como explicación los hechos que hay que explicar. El argumento termina con una tautología explícita: “Puede resultar más útil concebir el racismo anglo-norteamericano como una precondition necesaria para un sistema esclavista basado en el linaje y la pigmentación”. Es decir, el racismo anglo-norteamericano es una precondition necesaria para el racismo anglo-norteamericano. El argumento finaliza con un agnosticismo impropio respecto de la posibilidad de una explicación racional: “El racismo fue la causa de un tipo particular de esclavitud, aunque sería mejor evitar el uso del término *causa*, porque la

Sólo si se define *raza* como un prejuicio innato y natural sobre el color puede invocársela como explicación histórica. Y eso es falso, lo que se hace en realidad es repetir la pregunta a modo de respuesta. Y surge allí un problema insuperable: como la raza no está programada genéticamente, el prejuicio racial tampoco puede programarse genéticamente sino que, como la raza misma, debe surgir históricamente. Los más sofisticados entre los que invocan la raza como explicación histórica –por ejemplo, George Fredrickson y Winthrop Jordan– admiten esa dificultad. La solución preferida es suponer que, como surgió históricamente, la raza deja de ser un fenómeno histórico y pasa a ser un motor externo de la historia (de acuerdo con la fórmula según la cual “cobra su propia vida”, una fórmula estúpida pero muy repetida).¹⁴ En otras palabras, una vez que la raza se adquiere históricamente, se convierte en hereditaria. La deteriorada metáfora sirve así como camuflaje de una versión actualizada de llamarquismo.

La historia de una ideología

La raza no es un elemento de la ideología humana (como respirar oxígeno o reproducirse sexualmente); ni siquiera es una idea (como la velocidad de la luz o el valor de π) que puede imaginarse porque es verosímil y vive después una vida eterna en sí misma. La raza no es una idea sino una ideología. Nació en un momento histórico discernible, por razones históricas que pueden comprenderse racionalmente y que por eso mismo pueden cambiar. Los bicentenarios

causalidad es en sí misma un concepto inestable en situaciones complejas”. Las oraciones citadas aparecen en la página 353.

¹⁴ George Fredrickson intentó recauchutar este viejo neumático en “Race, Class, and Consciousness”, la introducción a su colección *The Arrogance of Race: Historical Perspectives on Slavery, Racism, and Social Inequality*, Middletown, Conn., 1988. Véase también Winthrop D. Jordan, *White over Black: American Attitudes Toward the Negro, 1550–1812*, Chapel Hill, N.C. 1968.

revolucionarios que los estadounidenses festejaron con tanta devoción –de la Independencia en 1776 y de la Constitución en 1789– pueden funcionar perfectamente como el bicentenario de la ideología racial, ya que sus cumpleaños no están tan alejados entre sí. Durante la era revolucionaria, tanto los que estaban a favor de la esclavitud como los que estaban en contra colaboraban al identificar la incapacidad racial del afro estadounidense como la explicación de la esclavitud.¹⁵ La ideología racial estadounidense es una invención original de los Padres Fundadores tanto como los Estados Unidos. Era seguro que aquellos que consideraran la libertad como algo inalienable, y a los afro estadounidenses como esclavos, iban a terminar considerando que la raza es una verdad obvia. Por consiguiente, debemos empezar por recuperar para la raza –es decir, la versión estadounidense de *raza*– su historia correcta.

Un lugar más que conveniente para iniciar un breve resumen de esa historia, como la historia de la sociedad de plantaciones de la Norteamérica británica, es la Virginia del siglo XVII. Virginia se fue a pique en sus primeros años, y sólo sobrevivió gracias a la buena voluntad de los nativos; y cuando agotaron esa buena voluntad, del tributo extorsivo que los colonos les aplicaron. Pero en la segunda década del siglo XVII, Virginia descubrió su vocación: el cultivo del tabaco. El primer auge de lo que serían más adelante los Estados Unidos tuvo lugar en la década de 1620, y dependió del trabajo de los sirvientes contratados, no de los esclavos africanos. No fue sino hasta más avanzado el siglo, después de que el primer auge se hubiera agotado, que los terratenientes empezaron a comprar esclavos en grandes cantidades, primero de

¹⁵ Con mucha elegancia, David Brion Davis ubicó el momento a partir del cual se conformó la ideología racial en los Estados Unidos en la era de la Revolución Estadounidense, y tuvo el coraje de admitir que los publicistas y activistas anti-esclavistas fueron cómplices de sus contrapartes pro-esclavistas cuando establecieron la raza como marco de la discusión. Ver *The Problem of Slavery in the Age of Revolution, 1770–1823*, Ithaca, N.Y. 1975, en especial los capítulos 4, 6 y 7.

las Indias Occidentales y, después de 1680, de la propia África.¹⁶ Durante los primeros años del boom productivo, fue el inglés “nacido libre” el que se convirtió, como asevera un historiador, en la “máquina de fabricar tabaco para un tercero”.¹⁷

Los sirvientes contratados de Virginia cumplían períodos de trabajo más largos que sus contrapartes en Inglaterra, y disfrutaban de menor dignidad y protección en términos legales y de costumbre. Se los podía comprar y vender como ganado, o raptarlos, robarlos, ponerlos como apuesta en un juego de cartas o darlos como indemnización a ganadores de un juicio –incluso antes de su arribo a los Estados Unidos–. Los magnates codiciosos (si es que se puede decir esa frase redundante) privaban a los sirvientes de comida y los engañaban para quitarles las cuotas que pagaban por su libertad, e incluso para quitarles su libertad una vez que cumplían el plazo estipulado de trabajo. A los sirvientes se los golpeaba, se los mutilaba y asesinaba con impunidad. Por expresar opiniones negativas sobre el gobernador y el consejo del gobernador, a un hombre le quebraron ambos brazos y le atravesaron la lengua con un punzón, mientras que a otro le arrancaron una oreja y tuvo que someterse a un segundo plazo de siete años como sirviente (de un miembro del consejo que había juzgado su caso).¹⁸

Cualesquiera fuesen las verdades que podían parecer obvias en aquellos tiempos, ni el derecho inalienable a la vida y la libertad, ni la fundación del gobierno sobre el consentimiento de los gobernados, se contaban entre ellas. Virginia era una empresa con fines de lucro y nadie sacaba rédito cultivando tabaco con métodos democráticos. Sólo quienes podían forzar a grandes cantidades de personas a cultivar

tabaco para ellos conseguían hacerse ricos en este período de auge. Ni la piel blanca ni la nacionalidad inglesa protegieron a los sirvientes de las formas más groseras de brutalidad y explotación. La única degradación que les ahorraron fue la esclavitud perpetua y la de sus descendientes, destino que a la larga recayó en los descendientes de africanos.

De vez en cuando, algún académico sostiene que los sirvientes contratados escaparon a ese destino y los africanos no porque los europeos no iban a llegar a tanto en la opresión de personas de su propio color. En realidad, esos académicos creen en ese folclore solamente mientras flotan en el mundo crepuscular de la ideología racial, un mundo en el que incluso la Suprema Corte de los Estados Unidos está mentalmente desarmada. Una vez que se los devuelve a la honesta luz del día, se muestran más sensatos. Saben que los griegos y los romanos esclavizaron a personas de su propio color. Que los europeos mantuvieron a otros europeos en situación de esclavitud y vasallaje, y que la ley de la Inglaterra de los Tudor permitía la esclavización de los vagabundos. Saben que a los ingleses no hay brutalidad que les parezca extrema a la hora de poner de rodillas a los supuestos salvajes y a los irlandeses, que son decididamente blancos. Oliver Cromwell vendió sobrevivientes de la masacre de Drogheda como esclavos en Barbados, y sus agentes remataban sistemáticamente a niños irlandeses y los entregaban a plantadores de las Indias Occidentales. Los campos de concentración nazi se tragaban no sólo a judíos y gitanos sino a partisanos, miembros de la resistencia y comunistas, grupos que ni siquiera la Suprema Corte de los Estados Unidos encontraría fácil de definir como “raciales”. De Peterloo a Santiago de Chile, a Kwangju, en Corea del Sur, a la plaza de Tiananmen y los barrios de San Salvador, la humanidad aprende una y otra vez que el color y la nacionalidad compartidos no ponen un límite automático a la opresión. En última instancia, el único coto a la opresión es la fuerza y la eficacia de la resistencia.

¹⁶ Edmund S. Morgan estima que la población negra de Virginia no llegaba a 500 en 1645 y era menor a 2.000 en 1660. *American Slavery, American Freedom: The Ordeal of Colonial Virginia*, Nueva York, 1975, pág. 298.

¹⁷ *Ibíd.* pág. 129

¹⁸ *Ibíd.*, págs. 114–130

El término *resistencia* no solo se refiere a la lucha de cada persona o grupo de personas, en un momento determinado, una lucha contra quienes tratan de imponerse sobre ellos. También se refiere al resultado histórico de la lucha que se llevó a cabo con anterioridad, quizá con tanta anterioridad como para quedar sacralizada por la costumbre o formalizada por la ley, como por ejemplo, los derechos de un ciudadano inglés. Las libertades de los ciudadanos ingleses de clase baja y las libertades, un tanto más limitadas, de las mujeres inglesas de clase baja, no fueron dádivas de los miembros de la nobleza, otorgadas por solidaridad hacia seres humanos de su propia raza o nacionalidad. Más bien, surgieron como resultado de siglos de lucha diaria, abierta y encubierta, con armas y sin armas, pacífica y por la fuerza, por establecer dónde estaban los límites. Los escrúpulos morales acerca de lo que sí o no estaba permitido hacerle a las clases bajas no eran más que los *debería* y los *no debería* derivados de esa experiencia histórica colectiva, ritualizados como normas de comportamiento o sistematizados como ley común, pero siempre sujetos a nuevas negociaciones y disputas¹⁹. Cada nueva ampliación de las libertades que las clases bajas consideraron derecho propio se presentó como resultado provisorio del último *round* en una contienda de boxeo permanente y siempre estableció la categoría de peso de los contrincantes para el *round* siguiente.

La costumbre y la ley

En el *round* que tuvo lugar en los primeros años de la Virginia colonial, los sirvientes

¹⁹ A modo de ilustración, véase Rodney Milton, *Bond Men Made Free: Medieval Peasant Movements and the English Rising of 1381*, Londres 1977; Thomas A. Green, *Verdict According to Conscience: Perspectives on the English Criminal Trial Jury, 1200–1800*, Chicago 1985; y C.S.L. Davies, “Slavery and Protector Somerset: The Vagrancy Act of 1547”, *Economic History Review*, segunda entrega, 19 de diciembre de 1966.

perdieron muchas concesiones hechas en pos de su dignidad, bienestar y comodidades que habían logrado sus pares en Inglaterra. Pero no todas. Degradar en masa a los sirvientes a la categoría de esclavos habría incrementado en varios niveles la lucha en curso, lo cual hubiera sido una empresa peligrosa si se tiene en cuenta que los sirvientes estaban bien armados, superaban en número a sus amos y los indios hubieran podido sacar mucho provecho de la inevitable contienda entre sus enemigos. Más aún, la esclavización de los inmigrantes que ya habían llegado, una vez que se hubieran tenido noticias de ello en Inglaterra, habría amenazado las fuentes de la futura inmigración. Hasta el especulador más codicioso y corto de miras podía prever el desastre al que llevaría cualquier política de ese estilo. Dada la forma en que morían los virginianos (la vida era muy corta) la vida laboral de la mayoría de los esclavos habría llegado probablemente a un período de menos de siete años (quince mil inmigrantes entre 1625 y 1640 aumentaron la población solamente de unos mil treientos a siete mil u ocho mil).²⁰ Además, la expectativa de obtener niños que pudieran esclavizarse en el futuro –expectativa incierta si se tiene en cuenta el número reducido de mujeres que llegaron durante los años de auge--²¹ no podría compensar la pérdida certera de inmigrantes adultos en el presente.

Algunas de esas consideraciones sirvieron de argumento contra el empleo a gran escala de descendientes de africanos como esclavos de por vida; no así otras. De más está decir que la publicidad adversa no amenazaba ni las fuentes de inmigración forzada ni las de inmigración voluntaria. Pero hay algo todavía más importante: los africanos y los afroantillanos no habían participado en la larga historia de negociación y contienda en la que las clases bajas inglesas habían resuelto su relación con sus superiores sociales. Por consiguiente, las leyes y costumbres que plasmaban esa historia no se

²⁰ Morgan, p. 159.

²¹ Los hombres superaban en número a las mujeres por más de cinco a uno en 1624. Morgan, p. III.

aplicaban a ellos. En otras palabras, cuando los sirvientes ingleses entraron en la red de Virginia, no lo hicieron solos. Al contrario, entraron junto con las generaciones que los habían precedido en la lucha; y los resultados de esas luchas anteriores establecieron los términos y condiciones de la última. En cambio, los africanos y los afroantillanos entraron en la red solos. Sus antepasados habían luchado en un escenario diferente que no tenía ninguna influencia sobre este. Cualquier concesión que pudieran obtener, tenían que conseguirla desde la base, en un combate desigual, a un océano de distancia de las personas a las que podrían haber recurrido en busca de apoyo.

Por lo tanto, los africanos y los afroantillanos eran mucho más aptos para la esclavitud perpetua que los sirvientes ingleses. Por cierto, los virginianos podían comprarlos ya esclavizados y con experiencia; y así lo hicieron durante los primeros años del tráfico de esclavos. Fue solo mucho más tarde que todo eso se convirtió en una cuestión de “raza”, como la llamamos hoy. Ciertamente, llevó bastante tiempo que esa institución se sistematizara como esclavitud. Aunque habían ido llegando esclavos africanos o descendientes de africanos desde 1619 en adelante, la ley no reconoció formalmente la esclavitud de por vida ni estigmatizó sistemáticamente a los sirvientes de ascendencia africana hasta 1661; solamente ahí ordenó que se les diera un trato diferente. Por cierto, entre 1619 y 1661, los esclavos africanos gozaban de derechos que, en el siglo XIX, ni siquiera los negros libres podían reclamar.²² Es sencillo: lo que decidió la cuestión fue un tema de practicidad. Hasta que la esclavitud se tornó sistemática, no hubo necesidad de un código de esclavitud sistemático. Y la esclavitud no podía tornarse sistemática mientras un esclavo africano de por vida costara el doble que un sirviente inglés por un término de cinco años y tuviera

más probabilidades de morir antes de cinco años.²³

Esa aritmética macabra cambió solamente en la década de 1660. Para ese entonces, también habían cambiado otras cosas. Había caído el precio del tabaco y también el número de sirvientes ingleses que emigraban hacia los Estados Unidos. Los afroestadounidenses empezaron a vivir el tiempo suficiente como para que valiera la pena esclavizarlos de por vida y los euroestadounidenses empezaron a vivir lo suficiente como para reclamar tanto su libertad como las retribuciones –incluso tierra–, a las que tenían derecho al finalizar su período de servidumbre. Eso último provocó contramedidas por parte de aquéllos cuyas fortunas dependían del trabajo de los sirvientes. Una de esas contramedidas fue inventar excusas para extender el período de servidumbre, medida que la Asamblea de Virginia puso en marcha durante las décadas de 1650, 60 y 70. Otra, fue adueñarse de toda la tierra disponible en zona costera, de modo que los sirvientes libres se vieran obligados a arrendar la tierra a los terratenientes (y de ese modo continuar trabajando para el enriquecimiento de los dueños de la tierra) o a radicarse en las zonas fronterizas, alejadas del transporte de agua y expuestas a las represalias de los indios que, como es de entender, resentían esa nueva usurpación de los extranjeros que ya los habían expulsado de las costas. Para la década de 1670, los dirigentes de Virginia se encontraban ante a un problema potencialmente grave: una vasta clase de jóvenes (blancos) libres, sin tierra, solteros, desconformes... y bien armados.²⁴

Sin lugar a dudas, el conflicto llegó en el momento justo. En 1676, precisamente un grupo de esa clase de jóvenes libres, a quienes también se les unieron sirvientes y esclavos, lanzó la mayor rebelión popular de las colonias en los Estados Unidos: saquearon las

²² Willie Lee Rose, ed., *A Documentary History of Slavery in North America*, Nueva York 1976, pp. 16–18; Morgan, pp. 154–57.

²³ Morgan, pp. 197-98.

²⁴ Morgan, pp. 297, 215–49, 404; Allan Kulikoff, *Tobacco and Slaves: The Development of Southern Cultures in the Chesapeake (1680-1800)*, Chapel Hill, Carolina del Norte (1986), Cap. 1.

propiedades de los adinerados, incendiaron la capital y obligaron al gobernador y sus amigos a recluirse temporalmente en la costa Este de Virginia. La rebelión terminó abruptamente, sin lograr –y si vamos al caso, ni siquiera intentar o proponer– ningún cambio en el sistema prevaleciente de poder y autoridad. Lo que logró conseguir fue generar sospechas y temor hacia la clase baja blanca, cada vez más numerosa en la mente de los ricos y poderosos.²⁵

Fue una situación afortunada –para algunos, por lo menos– la que hizo que los africanos y afroantillanos estuvieran aptos para el trabajo de las plantaciones en el momento histórico en el que empezó a ser práctico comprar esclavos de por vida y que, al mismo tiempo, se hiciera difícil y peligroso seguir usando a los europeos como fuente principal de trabajo de plantación. La importación de esclavos africanos en números cada vez mayores hizo posible mantener un equipo de trabajadores de plantación adecuado sin crear una carga explosiva de ingleses armados, resentidos por la forma en que se les negaban sus derechos como ingleses y con recursos materiales y políticos para hacer notar ese resentimiento.²⁶

A la larga, los asentamientos europeos se abrieron paso hacia el interior y los hombres que habían ganado su libertad –hombres que, de todos modos, fueron disminuyendo en número a medida que se reducía la inmigración de sirvientes– lograron ocupar tierra propia. Ya que el trabajo de los esclavos de por vida reemplazó al de los sirvientes por un período determinado, el problema de mantener a los hombres libres quedó en el pasado. (Tan lejos en el pasado, por cierto, que cuando apareció otra vez en la agenda de

la nación la cuestión de mantener a los hombres libres, durante los años de la Guerra Civil, el antiguo precedente de las retribuciones a los hombres libres había quedado prácticamente en el olvido. Cuando Abraham Lincoln y sus contemporáneos hablaron de emancipación con compensación, no creyeron necesario especificar compensación para quién. Nadie habló de retribuciones a los hombres libres: solo se habló de la estupidez de otorgar a los negros un obsequio inmerecido).

De la opresión a la inferioridad

La existencia del concepto de raza como ideología coherente no surgió en simultáneo con la esclavitud, sino que llevó todavía más tiempo que se convirtiera en sistemática. Hay una idea frecuente que pocos se detienen a examinar: la idea que es más fácil oprimir a las personas cuando se las percibe como inferiores por naturaleza. La visión opuesta es más acertada. Es más fácil percibir a las personas como inferiores por naturaleza cuando ya se las ve como oprimidas. Los africanos y sus descendientes habrán sido, a los ojos de los ingleses, paganos en cuanto a la religión, excéntricos en cuanto a la nacionalidad y extraños en apariencia. Pero eso no llevó a una ideología de inferioridad racial hasta que se agregó al cóctel otro ingrediente histórico: la incorporación de los africanos y sus descendientes en una política y una sociedad en la que carecían de derechos que otros no solo daban por hecho, sino que además reclamaban como una ley natural obvia.²⁷

Todas las sociedades humanas suponen, ya sea tácita o abiertamente, que su organización social está dispuesta por la “naturaleza”. O dicho de otro modo, parte de lo que los seres humanos entienden por la palabra “naturaleza” es la sensación de inevitabilidad que gradualmente se va ligando

²⁵ Morgan, pp. 250-70.

²⁶ Los esclavos importados a Virginia llegaron primero desde las Indias Occidentales y, a partir de 1680, cada vez más desde África. Para la primera década del siglo XVIII, las tres cuartas partes de las personas de Virginia eran de origen africano. Ira Berlin, “Time, Space, and the Evolution of Afro-American Society on British Mainland North America”, *American Historical Review*, 85, febrero de 1980, p. 71.

²⁷ Véase Fields, “Ideology and Race in American History”, pp. 143–77.

a una rutina social repetitiva y predecible: “una costumbre tan inmemorial, que adopta la apariencia de la naturaleza”, como escribió Nathaniel Hawthorne. La nobleza feudal de principios de la Edad Media estaba formada por personas que eran más poderosas que sus compañeros gracias a la posesión de armas o propiedades, o ambas cosas. En esa época, nadie ni siquiera ellos mismos los consideraba superiores por su sangre o nacimiento; por cierto, eso habría sido herético. Pero, con el tiempo, la costumbre que tenían los nobles de dar órdenes a otros, enraizada en la rutina diaria y transmitida a herederos y descendientes, llevó a la convicción de que la nobleza era superior por naturaleza y regía por derecho sobre seres innatamente inferiores. Para fines del siglo XV, lo que habría sido una herejía en épocas anteriores se había convertido prácticamente en un artículo de fe.²⁸ Los campesinos no cayeron bajo el dominio de la nobleza debido a que se los percibía como innatamente inferiores. Por el contrario, llegó a percibirse los como innatamente inferiores debido a que habían caído bajo el dominio de la nobleza.

A veces, los hechos de la naturaleza engendrados por las necesidades de la ideología adquieren un poder mayor sobre la mente de las personas que los hechos de la naturaleza engendrados por la naturaleza misma. Algunos nobles de la Rusia zarista creían sinceramente que, si bien sus huesos eran blancos, los huesos de los siervos eran negros;²⁹ y, dada la violencia que prevalecía en esos tiempos, es de suponer que los nobles tenían numerosas ocasiones de observar de primera mano los huesos de los siervos. Es tal el peso de las cosas que se aseveran desde lo ideológico que no existe grado de observación experimental que pueda refutarlas. Pero, como la Rusia zarista no tenía una noción de igualdad absoluta que se apoyara en la ley natural, no necesitaba una versión tan radical ni tan consistente de desigualdad absoluta y

apoyada en la ley natural como la que se desarrolló en los Estados Unidos tras la Revolución.³⁰ Cuando existen leyes obvias de la naturaleza que garantizan la libertad, solo leyes igualmente obvias de naturaleza igualmente obvia pueden justificar negarla.

Es posible observar a los estadounidenses del período colonial en el acto de preparar el terreno para la noción de raza sin conocimiento previo de lo que iba a surgir sobre las bases que ellos estaban creando. Una ley aprobada en la colonia de Maryland en 1664 estableció la categoría legal de esclavo de por vida, y experimentó con asignar la condición de esclavo como herencia paterna (es decir, heredada de la condición de esclavo por parte del padre). El experimento se abandonó pronto. La paternidad siempre es ambigua: la maternidad no lo es. A la larga, los dueños de esclavos reconocieron la ventaja de una norma de descendencia diferente que no fuera ambigua, una norma que garantizara para los dueños toda la descendencia de las esclavas, independientemente de quién fuera el padre. Así no perderían a los hijos de padres esclavos con mujeres libres. De todos modos, el propósito del experimento es claro: evitar la merma en los derechos de propiedad si los hijos de mujeres blancas libres y hombres esclavos tuvieran derecho a la libertad. Los términos del preámbulo de la ley dejan claro que el punto en cuestión todavía no era la raza: “Y en cuanto a diversas mujeres inglesas nacidas en libertad, que olvidadas de su

²⁸ Jerome Blum, *Our Forgotten Past: Seven Centuries of Life on the Land*, Londres 1982, pp. 34-36.

²⁹ Kolchin, *Unfree Labor*, p. 170.

³⁰ Al explicar por qué los dueños de esclavos en el Sur de los Estados Unidos desarrollaron una ideología pro-esclavista más completa y elaborada que los lords Rusos con respecto a sus siervos, Kolchin llega a arrimarse a esa conclusión pero después, se aleja de ella y va hacia la tautología. Sostiene que la presencia de una distinción “racial” entre dueño y esclavo, distinción que no existía entre lord y siervo, explica, “en parte”, la diferencia. Sin embargo, como admite en seguida, los dueños de esclavos descendientes de africanos en otros lugares de América no desarrollaron un argumento pro-esclavista tan completo ni consistente. La distinción racial no existía ni en el sur de los Estados Unidos ni en Rusia, pero se inventó en un país y no en el otro. La distinción racial entre los amos sureños y sus esclavos no explica nada: es parte de lo que hace falta explicar.

Condición de libres y para desgracia de nuestra Nación se casaren con esclavos Negros por lo que también pudieren surgir diversos litigios con respecto a la cuestión de semejantes mujeres y el gran daño que recayere en los amos de tales negros...”.³¹

Había “mujeres inglesas nacidas en libertad” – no mujeres blancas– que olvidaban su condición de libres y deshonoraban a su nación... Todavía no se hablaba de que olvidaban su *color* y deshonoraban a su *raza*. De ese olvido y esa deshonra surgían “diversos litigios” y un “gran daño” para los dueños de esclavos. La raza no explica esa ley. Más bien, la ley muestra a los historiadores a la sociedad en el acto de inventar la raza.³² Fueron necesidades prácticas –la necesidad de esclarecer los derechos de propiedad de los dueños de esclavos y la necesidad de desalentar la confraternización entre libres y esclavos– las que exigieron la promulgación de la ley. Y una vez que esas necesidades prácticas se ritualizan con bastante frecuencia, ya sea por el cumplimiento de las imposiciones o el castigo a la actitud de incumplimiento, éstas adquieren un fundamento ideológico que explica a quienes participan del ritual la razón por la cual hacerlo es a la vez automático y natural.

³¹ “An Act Concerning Negroes & other Slaues”; Willie Lee Rose, ed., *A Documentary History of Slavery in North America*, New York, 1976, pág. 24.

³² Una ley promulgada en la Virginia colonial ilustra el riesgo que corren los historiadores de caer en el anacronismo cuando manejan ese tipo de material y lo sacan del contexto histórico. En el índice de una compilación de leyes de Virginia, hay una entrada bajo el rótulo “Negros” que remite a los lectores a una cláusula en contra de que los negros “levanten la mano contra el hombre blanco”, y así es como describe la ley Ira Berlin (*Slaves Without Masters: The Free Negro in the Antebellum South*, Nueva York 1974, p. 8.). Sin embargo, el índice se realizó para una compilación publicada en 1823. La propia ley, promulgada en 1680, estipula una pena para “cualquier negro u otro esclavo [que] considerare levantar la mano en oposición contra cualquier cristiano”. William Waller Hening, *The Statutes at Large; Being a Collection of All the Laws of Virginia, From the First Session of the Legislature, in the Year 1619*, vol. 2, Nueva York 1823, pp. 481, 602.

Durante el auge del imperio algodonero del siglo XIX, la esclavitud siguió desempeñando el servicio que había iniciado en la época colonial: el de limitar la necesidad de los ciudadanos libres (es decir de los blancos) de explotarse mutuamente de forma directa y de ese modo identificar la explotación de clase con la explotación racial. Pero hizo mucho más que eso. La preponderancia del sistema esclavista de las plantaciones en la sociedad sureña preservó el espacio social dentro del cual la burguesía blanca –es decir, los pequeños granjeros y artesanos que comprendían unas tres cuartas partes de las familias blancas en el sur esclavista inmediatamente anterior a la Guerra Civil– podía gozar de independencia económica y una buena medida de autonomía local, al margen del entorno de la sociedad de mercado capitalista. De ese modo, la esclavitud permitió y necesitó que la mayoría blanca desarrollase su propia forma particular de ideología racial.

La burguesía blanca

Las dos terceras partes de la población en el Viejo Sur estaban formadas por personas libres y blancas. La mayoría no tenía esclavos, y los que sí los tenían, no los utilizaban para cultivos comerciales como el algodón y el tabaco, sino principalmente para cazar, pescar, en actividades agrícolas en general y tareas hogareñas. Vivían en zonas agrestes, en áreas demasiado montañosas, rocosas, arenosas, infértiles, frías o alejadas de fuentes de agua navegable: zonas que no interesaban a los plantadores. De hecho, muchos de ellos habían visto expulsar a sus padres o a sus abuelos de tierras mejores a medida que se extendían hacia el oeste las plantaciones que se llevaban adelante con trabajo esclavo.³³ Por interés, los plantadores dueños de

³³ Ulrich B. Phillips, “The Origin and Growth of the Southern Black Belts”, in Phillips, *The Slave Economy of the Old South: Selected Essays in Economic and Social History*, ed. Eugene D. Genovese, Baton Rouge, La. 1968.

esclavos no querían antagonizar con quienes no poseían esclavos, refugiados en zonas agrestes (ya que los pequeños granjeros los superaban en número y, por lo tanto, también en potenciales votos); tampoco querían interferir en sus comunidades locales. El surgimiento de escuelas, caminos, ferrocarriles y otras mejoras en la zona agreste, habría exigido el pago de impuestos por parte de los plantadores, cosa que querían evitar en todo lo posible. Por su parte, los pequeños granjeros eran celosos de su independencia local y su autonomía. No querían que el Estado los obligara a mandar a sus hijos a la escuela y muchos desconfiaban de los ferrocarriles, que venían acompañados de especuladores en el comercio de tierras, piratas y locomotoras que podían incendiar los campos y atropellar a los niños y al ganado.³⁴

Dentro de sus comunidades locales, los blancos carentes de esclavos desarrollaron una forma de vida tan distinta de la de los plantadores dueños de esclavos como de la de los granjeros de los estados norteros donde ya prevalecía la agricultura capitalista. Solo cultivaban productos comerciales (o sea,

algodón o tabaco, puesto que el arroz y el azúcar eran principalmente cultivos de plantación con esclavos) suficientes para el uso doméstico o para pagar las pocas compras que requerían de efectivo. Por lo demás, se dedicaban principalmente a los cultivos alimenticios –granos, papas, verduras– y a la ganadería. Una costumbre ya desaparecida hacía mucho tiempo en los estados norteros, permitía que cualquiera hiciese pastar a su ganado o que cazara y pescara en cualquier tierra que no estuviese alambrada, ya fuese pública o privada. De ese modo, hasta las personas que tenían poco o nada de tierra podían dedicarse a la ganadería. Los granjeros carentes de esclavos comercializaban sus productos a nivel local, no nacional ni internacional, y por lo general, esa comercialización estaba basada en el trueque o en el “intercambio de trabajo” (“*Intercambio de trabajo*” significaba, por ejemplo, que alguien podría repararle el techo del granero a su vecino a cambio de que su vecino le pusiera una rueda nueva a su carreta o le hiciera un par de botas). Los almacenes locales vendían principalmente mercaderías que no producía la comunidad –por ejemplo, armas de fuego y municiones, melaza y clavos– ya que la comunidad era ampliamente autosuficiente en cuanto a alimentos, mobiliario, calzado y vestimenta. En casi todos los hogares había una rueca con la cual se podía transformar en hilo el algodón cultivado y casero para la confección de las prendas familiares. Había un entramado de endeudamiento que mantenía a la comunidad integrada a la vez que generaba disputas y litigios: todo el mundo le debía algo a alguien. El almacén local ni siquiera cobraba intereses, no hasta que la deuda ya llevaba más de un año. La ley reconocía las normas de justicia básica que predominaban entre las comunidades de quienes no poseían esclavos. La mayoría de los estados del Sur Profundo tenían una ley conocida como “exención de propiedad”. Aunque el jefe de hogar quebrara, sus acreedores no podían embargarle su vivienda ni sus muebles ni su tierra, lo cual alcanzaba para que pudiera

³⁴ Mi exposición sobre los blancos que no eran dueños de esclavos se basa principalmente en el importante trabajo de Steven Hahn, que comprende *The Roots of Southern Populism: Yeoman Farmers and the Transformation of the Georgia Upcountry, 1850–1890*, Nueva York 1983, esp. parte 1; “Common Right and Commonwealth: The Stock-Law Struggle and the Roots of Southern Populism”, en *Region, Race, and Reconstruction: Essays in Honor of C. Vann Woodward*, ed. J. Morgan Kousser and James M. McPherson, Nueva York 1982; y “Hunting, Fishing, and Foraging: Common Rights and Class Relations in the Postbellum South”, *Radical History Review* 26, 1982. También véase Orville Vernon Burton and Robert C. McMath, eds., *Class, Conflict, and Consensus: Antebellum Southern Community Studies*, Westport, Conn. 1981, y Michael P. Johnson, *Toward a Patriarchal Republic: The Secession of Georgia*, Baton Rouge, La. 1977. J. Mills Thornton III, *Politics and Power in a Slave Society: Alabama, 1800–1860*, Baton Rouge, La. 1978, and Lacy K. Ford, Jr., *Origins of Southern Radicalism: The South Carolina Upcountry, 1800–1860*, Nueva York 1988 ofrecen interpretaciones de la burguesía blanca que difieren de la de Hahn pero la mayor parte de la evidencia tiende a sustentarla.

conservar su independencia social y económica.

Había una fuerte creencia en el valor social de la independencia que llevaba a los granjeros carentes de esclavos a sentir el mismo desprecio que los plantadores tanto por los trabajadores asalariados del Norte como por los esclavos del Sur; también produjo en ellos un instinto igualitario que jamás aceptaba elegantemente el derecho de ningún aristócrata blanco a regir sobre otros blancos... Derecho que los plantadores nunca ponían en duda con respecto a las clases bajas de cualquier otro color. Por lo tanto, la ideología racial de la burguesía jamás podría reproducir la de los plantadores. En cambio, surgió como consecuencia de las transacciones prácticas de todos los días en la vida de los campesinos.

Quizás este sea un buen momento para decir en pocas palabras lo que es y lo que no es la ideología; porque sin una comprensión profunda de lo que es y lo que hace la ideología, de cómo surge y cómo se sostiene, no puede haber comprensión histórica genuina del concepto de raza. La mejor manera de definir el concepto de ideología es entenderla como el vocabulario de la vida cotidiana, a través del cual las personas comprenden medianamente la realidad social en la que viven y que construyen día a día. Es el lenguaje de la conciencia adecuado al modo particular en el que los seres humanos se relacionan con otros seres humanos. Es la interpretación de las relaciones sociales a través de las cuales esos seres humanos crean y recrean su ser colectivo en todas las variantes que pueda asumir: familia, clan, tribu, nación, clase, partido, empresa comercial, iglesia, ejército, club, y otras. Como tales, las ideologías no son ilusorias sino reales, tan reales como las relaciones sociales que sostienen.

Las ideologías son reales pero eso no significa que sean científicamente acertadas, ni que proporcionen un análisis de las relaciones sociales que pudiera parecer lógico a cualquiera aunque no tenga una participación

ritual en esas relaciones. Algunas sociedades (incluida la Nueva Inglaterra colonial) explicaron las relaciones problemáticas entre personas como si fueran el resultado de actos de brujería o posesiones diabólicas. La explicación es lógica para aquéllos cuya vida cotidiana produce y reproduce la brujería, y no hay cantidad de "evidencia" racional que pueda refutarla. En una sociedad de esas características, la brujería es un hecho natural tan obvio como la raza para Richard Cohen del Washington Post. Sin embargo, para alguien que lo ve desde fuera, explicar un aborto espontáneo, la pérdida de una cosecha, una enfermedad repentina o la muerte invocando a la brujería sería absurdo, del mismo modo en que explicar la esclavitud invocando a la raza seguramente parecerá absurdo para cualquiera que no reproduzca ritualmente la raza en la vida cotidiana como hacen los estadounidenses. Las ideologías no necesitan ser plausibles, mucho menos persuasivas, para quienes son ajenos a la comunidad. Funcionan cuando ayudan a quienes están *dentro* de ella a encontrar sentido lógico en las cosas que hacen y ven a diario (y que son repetitivas y rituales).

La ideología es todo eso. Ahora veamos lo que no es. *No* es una entidad material, un objeto de ninguna clase, que pueda pasarse a otro como un atuendo viejo, contagiarse como un germen, propagarse como un rumor o imponerse como un código de vestimenta o de etiqueta. Tampoco es un conjunto de creencias desconectadas –el término preferido por los científicos sociales y los historiadores fascinados con ellos es "actitudes"– que uno pueda extraer de su contexto y medir por medio de investigaciones basadas en encuestas, actuales o retrospectivas. (Va a llegar un día en que la cosificación de la conducta y el comportamiento en términos de "actitudes" nos va a parecer algo tan curioso y arcaico como nos parece hoy en día su cosificación en "humores" corporales: flemático, colérico, melancólico, sanguíneo). Tampoco es un monstruo al estilo Frankenstein, que cobra vida propia.

Ideología no es lo mismo que propaganda. El que dijo: “La ideología antiesclavista se infiltró en las barracas de los esclavos a través de periódicos abolicionistas ilícitos”, estaría hablando más bien de propaganda, no de ideología. La ideología antiesclavista de los esclavos no pudo haberles llegado de contrabando en periódicos foráneos. Las personas deducen y verifican su ideología en la vida diaria. La ideología antiesclavista de los esclavos tuvo que surgir de sus propias vidas en la esclavitud y de sus relaciones cotidianas con los dueños de esclavos y otros miembros de la sociedad esclavista.³⁵ Frederick Douglass no estaba postulando una paradoja, sino diciendo la pura verdad cuando dijo que el primer discurso antiesclavista que escuchó le llegó de su amo cuando le explicaba a su ama por qué no había que enseñar a leer a los esclavos. Del mismo modo, los esclavos que, con el primer disparo de la Guerra Civil –o incluso antes, con la elección de Lincoln–, decidieron que la emancipación estaba por fin en la agenda de la nación, no lo hicieron en respuesta a la propaganda nortea (que, por cierto, no prometía nada por el estilo en ese momento). Fue su experiencia con los dueños de esclavos, y en igual medida la ecuación histórica que hacían los dueños de esclavos del Partido Republicano y la abolición lo que llevó a los esclavos a ver a Lincoln como el emancipador antes de que él se viera a sí

³⁵ La religión de los esclavos surgió de la misma manera. En un pasaje astuto y elocuente, Donald G. Mathews diagnostica el error de suponer que a los esclavos se les habría transmitido o se les habría podido transmitir una versión “correcta” del Cristianismo por medio de un agente externo. Mathews afirma, con acierto, que llevar adelante un argumento de ese estilo presupone que el esclavo podría “desprenderse de su esclavización, de sus ancestros, su manera tradicional de ver el mundo y su sentido de identidad personal para pensar lo que el opresor pensaba con respecto a él... La descripción de un comportamiento en el cual se espera que el esclavo permanezca con una actitud pasiva mientras recibe un conjunto diverso de ideas y actitudes que se hallan por fuera de las condiciones sociales y culturales pone de manifiesto uno de los supuestos más erróneos y maliciosos cometidos por los investigadores”. *Religion in the Old South*, Chicago 1967, p. 187.

mismo de ese modo. Y, yo agregaría, fue el hecho de que los esclavos actuaran según esa visión anticipada lo que obligó a Lincoln a convertirse en emancipador.

Ideología, propaganda y dogma

Insistir en que ideología y propaganda no sean lo mismo no presupone que no estén relacionadas. El propagandista más exitoso es el que tiene un entendimiento profundo de la ideología de aquellos que quiere influenciar con su propaganda. Cuando los propagandistas pro-secesión anteriores a la Guerra Civil enfatizaban el peligro que suponía que los norteaños pudieran violentar el derecho a la autodeterminación de los sureños, enfatizaban un tópico que resonaba tanto en el mundo de los plantadores como en el de los que no tenían esclavos a pesar de que los dos mundos fueran tan distintos como el día y la noche. “Nunca seremos esclavos” era una buena propaganda secesionista. “Nunca dejaremos que tomen nuestros esclavos” hubiera sido una propaganda pobre y los secesionistas lo sabían, tal como la actual “Iniciativa de Defensa Estratégica” publicita bien al programa de armas mientras que la “Iniciativa de Ofensiva Estratégica” o “Iniciativa de Golpear Primero” no lo haría.

Tampoco ideología es lo mismo que *doctrina* o *dogma*. La *doctrina* proesclavista bien podría sostener, por ejemplo, que la palabra de cualquier blanco debe prevalecer sobre la de cualquier negro. Pero la realidad conflictiva de los negocios del plantador tendía a hacerle entender que, en ciertas situaciones, era necesario aceptar la palabra del esclavo por sobre la del capataz.³⁶ Después de todo, los capataces iban y venían pero los esclavos permanecían, y el objetivo era producir algodón, azúcar, arroz o tabaco, y no supremacía blanca. Hasta la más perfecta subordinación de los esclavos al capataz hubiera sido desastrosa para el plantador si venía aparejada de una producción escasa.

³⁶ Genovese. *Roll, Jordan, Roll: The World the Slaves Made*, New York 1974, p16

Así, la ideología del plantador – es decir, el vocabulario de las acciones cotidianas y la experiencia – debía dejar lugar para la disputa y la lucha (quizás envuelta en un lenguaje racista o paternalista), aunque la doctrina especificara una jerarquía eterna. La doctrina y el dogma pueden imponerse y eso se hace con frecuencia: se puede excomulgar de la iglesia a los disidentes o expulsarlos de un partido. Pero la ideología es un destilado de la experiencia. Donde falta la experiencia, también falta la ideología, falta que solo la experiencia puede modelar. Los plantadores del Viejo Sur podrían haber impuesto su concepción del mundo sobre los blancos no esclavistas únicamente si hubieran podido transformar esas vidas y las de los esclavos en réplicas de las propias.

Una ideología debe crearse y verificarse constantemente en la vida social; de lo contrario, muere, aunque parezca estar encarnada en un formato que pueda transmitirse de arriba hacia abajo.³⁷ Muchos cristianos consideran todavía que arrodillarse con las manos entrelazadas es la postura apropiada para rezar pero pocos saben por qué; y los pocos que lo saben no podrían, aunque quisieran, significar con ella lo mismo que aquellos para quienes esa postura era parte de una ideología todavía real en la vida social cotidiana. Las relaciones sociales que alguna vez dieron sentido explícito a ese gesto ritual de subordinación de un vasallo frente a su señor están ahora extintas y, por lo tanto, también lo está el vocabulario en el que vivieron alguna vez esas relaciones sociales, incluyendo la postura del rezo.

Esa línea de argumentación hace surgir la pregunta sobre cómo la comprensión de la realidad de un grupo, su ideología, parece prevalecer sobre otras en lo que respecta al poder político efectivo. El problema del orden social que quiere convertir el poder en autoridad o hegemonía política se analizará de manera diferente según quién formule la

³⁷ Algunos imaginan que la ideología se puede traspasar bajo la forma de la ley. Si así fuera, entonces la ley podría prescindir de cortes, abogados, jueces y jurados.

pregunta. La respuesta más obvia, la fuerza, no es respuesta. En última instancia, la fuerza nunca alcanza, especialmente si se considera que la sumisión rara vez es un fin en sí mismo. Si los esclavistas hubiesen producido supremacía blanca sin producir algodón, su clase hubiera perecido en un plazo muy corto. Un colonialista no sólo quiere que los nativos reverencien y obedezcan a su nuevo soberano. Además, los nativos deben cultivar alimentos, pagar impuestos, trabajar en minas y haciendas, proveer conscriptos para el ejército y ayudar a contener la avanzada de poderes rivales. Para que esas actividades se sostengan, los nativos no solo deben someterse, deben cooperar. E incluso en los pocos casos en los que la sumisión es un fin en sí mismo, la fuerza nunca es suficiente. Esclavistas, colonialistas, guardias de prisión y la policía del Shah, todos han tenido la ocasión de descubrir que, cuando no queda nada más que la fuerza, no queda nada, punto. El dominio de cualquier grupo, el poder de cualquier estado, descansa en la fuerza como último recurso. Cualquiera que lo analice mínimamente llegará a esa conclusión: en eso estarían de acuerdo pensadores tan diferentes en otros aspectos como Weber, Marx, Macchiavello y Madison. El dominio siempre descansa en la fuerza. Pero un grupo dominante o un estado que se sostiene en la fuerza como primer recurso está en permanente estado de sitio, rebelión, guerra o revolución.

No cabe suponer que un grupo poderoso captura las mentes y los corazones de uno menos poderoso y los induce a 'internalizar' la ideología dominante (para tomar prestado el espurio verbo adjetivado detrás del cual se agazapa con frecuencia esa burda evasiva). Suponer tal cosa es imaginar que la ideología se hereda como un viejo vestido, se contagia como un germen, se esparce como un rumor o se impone como un código de etiqueta. Eso presupondría que cualquier experiencia de las relaciones sociales es transmisible de esa forma, lo cual es imposible.

Y sin embargo, el poder se vuelve autoridad de alguna forma. Una luz roja o la palma alzada de un policía de tránsito hacen que la gente se detenga (al menos en lugares donde la gente tiende a obedecerles) no por el ejercicio del poder –ni una luz ni una mano pueden detener un vehículo en movimiento– sino por el ejercicio de la autoridad ¿Por qué? Seguramente no porque todos comparten una creencia o una “actitud” respecto de la santidad de la ley o porque comparten la misma concepción de los derechos del ciudadano. Muchos ciudadanos que se detendrían sin dudarle frente a una luz roja, incluso en una intersección desierta a las 2:00 a.m., calcularían minuciosamente la relación costo-beneficio en el momento de romper las leyes contra la polución ambiental, traficar información sobre valores financieros o no reportar sus ingresos al Departamento de Tesorería, y luego obedecerían o violarían la ley según el resultado del cálculo.

No es una creencia o actitud abstracta lo que lleva a la gente a detenerse frente a una luz roja. En verdad, la gente descubre las ventajas de poder dar por sentado lo que todos los demás harán en una intersección transitada. O, para ser más exactos, se los ha educado en una sociedad que constantemente ritualiza ese descubrimiento – haciendo que las personas se detengan una y otra vez frente a las luces rojas – sin que cada uno deba hacer el cálculo *ad hoc* en cada intersección. Ambas partes son necesarias: la ventaja demostrable que da a todos que todos se detengan, y la constante reactualización de la conducta apropiada, reactualización que desplaza todo desde el ámbito del cálculo hacia el de la rutina. La repetición ritual de conductas sociales apropiadas hace a la continuidad de la ideología, no el 'traspaso' de las 'actitudes' apropiadas. Allí también está la clave de la razón por la cual los seres humanos parecen desprenderse bruscamente de una ideología a la que parecían adscribir. La ideología no es una colección de actitudes que se puedan 'tener' o descartar como un resfriado. Los seres humanos viven en sociedades humanas que se negocian en un cierto terreno social cuyo mapa se mantiene vivo en sus mentes

gracias a la repetición ritual y colectiva de actividades que deben llevar adelante para negociar en ese terreno. Si el terreno cambia, también deben hacerlo las actividades y, por lo tanto, el mapa.

Moldear el terreno

Permítanme extender un poco esta analogía. Imaginen un paisaje físico: árboles por aquí, un río allá, montañas, valles, pantanos, desiertos y así sucesivamente. Imaginen que alguien observa desde la altura de un satélite terrestre y que, por algún motivo, puede seguir los senderos que recorren los humanos sobre el terreno pero no ver los detalles del paisaje. Este observador ve personas que atraviesan túneles, escalan, trotan hacia la derecha o la izquierda, nadan o incluso desaparecen sin más en arenas movedizas. Con un mínimo entrenamiento en la tradición historiográfica estadounidense, ese observador podría llegar a la conclusión de que esas personas, que viven en determinada parte del paisaje, presentan “actitudes” que los impulsan a realizar determinados movimientos, mientras que las personas de otro sector tienen “actitudes” que los llevan a realizar otros, asumiendo además que todas estas “actitudes” tienen “vida propia.” Con un mínimo de sabiduría, se daría cuenta de que la clave para entender los movimientos de cada grupo está en el análisis del terreno.

Allí también está la clave para entender cómo un grupo adquiere autoridad, impone orden o alcanza la hegemonía. Ejercer el poder significa ser capaz de moldear el terreno. Supongamos que el grupo dominante quiere que todos los habitantes se muevan hacia el este, así que comienza a incendiar los bosques en el oeste. Misión cumplida: todos se mueve al este ¿Lo hacen porque comparten una convicción –una “actitud”– que glorifica las virtudes de los movimientos hacia el Este? No necesariamente. Lo único que necesitan el orden, la autoridad o la hegemonía para lograr su objetivo es que el interés de las masas en no quemarse vivas se intersecte con el interés del grupo dominante en que todos

se muevan hacia el Este. Si, como consecuencia, los movimientos hacia el Este pasan a formar parte de la rutina por la que las masas organizan sus vidas independientemente del grupo dominante, de manera tal que esos movimientos se incorporan a la rutina social, pronto surgirá un discurso que explique a las masas el significado del movimiento hacia el Este. Esa explicación será no un análisis sino una descripción. Y ese discurso no puede ni debe ser un duplicado del que sostiene el grupo dominante.

La ideología racial proveyó el medio para explicar la existencia de la esclavitud a personas cuyo terreno era una república fundada en doctrinas radicales de libertad e igualdad de derechos, y, lo cual es todavía más importante, una república cuyas doctrinas parecían representar con precisión un mundo en el que vivían todos excepto una minoría. Solo cuando la negación de la libertad se tornó una anomalía evidente incluso para el menos observador y reflexivo de los miembros de la sociedad euro-estadounidense, la ideología explicó la anomalía. Pero la esclavitud se mantuvo por cientos de años sin haber tenido a la raza como base de su racionalidad ideológica. La razón es simple. La raza explicaba por qué se podía negar a algunas personas lo que otras daban por sentado: específicamente, la libertad, un supuesto regalo autoevidente y natural de Dios. Pero el asunto es que no hubo nada que explicar hasta que la mayoría de las personas pudiera dar por sentado a la libertad, cosa que, en la época colonial, no podían hacer ni los sirvientes contratados ni los libertos sin voto. No hacía falta ninguna explicación radical en una sociedad en la que todos mantenían alguna relación heredada de subordinación hacia otra persona: el sirviente al patrón, el siervo al noble, el vasallo al señor, el señor al rey, y el rey al Rey de Reyes y Señor de Señores.

Por eso, no eran los afro-estadounidenses los que necesitaban una explicación racional; ellos no se inventaron a sí mismos como raza.

Los euro-estadounidenses resolvieron la contradicción entre esclavitud y libertad definiendo a los afro-estadounidenses como raza; los afro-estadounidenses resolvieron la contradicción más directamente y abogaron por la abolición de la esclavitud. A partir de la era de las Revoluciones estadounidense, francesa y haitiana, reclamaron la libertad como derecho natural. No originaron la vasta literatura del siglo XIX que apuntaba a demostrar su inferioridad biológica y tampoco la aceptaron. El vocabulario puede ser muy engañoso. Tanto los estadounidenses descendientes de africanos como los euro-estadounidenses usaban las palabras que hoy denotan raza pero no las comprendían de la misma forma. Los afro-estadounidenses entendían que la razón por la que los blancos los esclavizaban era, como lo dijo Frederick Douglass, “no *el color* sino *el crimen*.”³⁸ A diferencia de los académicos actuales, no les preocupaba el uso de vocabulario racial para expresar su sentido de nacionalidad. Los soldados afro-estadounidenses que reclamaban en nombre de “Esta pobre nación de color” y de “nosotros, Pobre Nación de una raza de Color” no veían nada incongruente en el lenguaje.³⁹

La ideología racial en su forma radicalizada típicamente estadounidense es esperable en una sociedad en la que la esclavitud se yergue como excepción a una libertad definida radicalmente, y tan naturalizada como lugar común que no se necesita un enorme esfuerzo de imaginación para darla por sentado. Es la ideología propia de una sociedad “libre” en la que los descendientes esclavizados de los africanos son una excepción anómala. No hay ninguna paradoja: es de perfecto sentido común. De hecho, me atrevo a ir más lejos. En los albores de la Revolución estadounidense,

³⁸ Frederick Douglass, *My Bondage and My Freedom*, New York 1969 (orig. ed. 1855), p. 90.

³⁹ Sargent Wm. White et al. to Dear President, 3 July 1866, document 333, and Capt. G.E. Stanford et al. to Mr. President and the Cetryy of War, 30 May 1866, document 341, in Ira Berlin, Joseph P. Reidy, and Leslie S. Rowland, *Freedom: A Documentary History of Emancipation, 1861–1867*, ser. 2, *The Black Military Experience*, Cambridge, 1982, pp. 764, 780.

la ideología racial cobró mayor importancia entre la burguesía libre de los estados del Norte, donde tanto la esclavitud como la presencia de afro-estadounidenses se estaban volviendo cada vez más excepcionales.⁴⁰ El paroxismo de violencia racial que sacudió al Sur durante los años subsiguientes a la emancipación representa la nacionalización de la raza, una ideología que describía mucho mejor a los burgueses del Norte que a los esclavos del Sur.

Para aquellos que vivían en la sociedad esclavista sureña durante su consolidación, la ideología racial radicalizada típicamente estadounidense no podía dar cuenta del panorama social con precisión. Allí la esclavitud no era la excepción minoritaria, sino el principio central de organización de la sociedad, y adjudicaba un espacio social determinado no solo a amos y esclavos sino también a la población negra libre⁴¹ y a la

⁴⁰ Ralph Waldo Emerson es un excelente ejemplo de cómo la ideología racial puede volverse una doctrina racial detestable y pavorosamente sistemática en manos de un intelectual norteamericano de primera línea. Lewis P. Simpson prueba las ideas prejuiciosas de Emerson sobre los afro-estadounidenses con toda claridad y un análisis implacable. Para el caso, hace lo mismo en cuanto a los sureños blancos en *Mind and the American Civil War: A Meditation on Lost Causes*, Baton Rouge, La. 1989, esp. pp. 52–57, 65–69, 72–73.

⁴¹ Durante la década de 1850, el estado de Georgia sancionó un impuesto a la propiedad de \$0.39 por cada esclavo y un impuesto por el derecho al voto de \$5.00 para cada negro libre (para los blancos, el impuesto para votar era de \$0.25 y solo se aplicaba a los hombres). Para las obligaciones anuales de mantenimiento de carreteras se requería de esclavos varones y hombres blancos de entre dieciséis y cuarenta y cinco años, mientras que para mujeres y hombres negros libres la edad iba de los quince a los sesenta. (Peter Wallenstein, *From Slave to New South: Public Policy in Nineteenth-Century Georgia*, Chapel Hill, N.C. 1987, pp. 41, 93.) En julio de 1861, un ciudadano blanco de Lynchburg, Virginia, se quejó frente a Jefferson Davis, presidente de la Confederación, acerca del “gran número de negros libres en esta ciudad,” a los que catalogaba de “raza degradada e inútil,” y una “clase que... es más que inútil” (John LenahamtoHon, Jeff. Davis, 15 July 1861, document 299, in Ira Berlin, Barbara J. Fields, Thavolia Glymph, Joseph P. Reidy, and Leslie S. Rowland, *Freedom: A Documentary History of Emancipation, 1861–1867*, series 1, volume 1, *The Destruction of Slavery*, Cambridge 1985, p. 760.). A los ojos de ese

mayoría blanca que no tenía esclavos. La inequidad no era un mal necesario solo tolerable para con los negros primitivos, ni su necesidad se derivaba de las ciencias biológicas (en el Sur, el racismo científicista – así como el del sexismo científicista– llegó a su apogeo *después* de la esclavitud y no durante ella).⁴² La inequidad era un mandato de Dios, no de la ciencia, y se aplicaba no solo a las relaciones de amos y esclavos sino también a las que existían entre hombres y mujeres, y entre la *elite* de plantadores y la mayoría blanca que no tenía esclavos. La democracia y el gobierno de la mayoría no se encontraban entre las mayores aspiraciones de la clase plantadora.⁴³ De hecho, los

ciudadano y de la ley estatal de Georgia, los esclavos y los afro-descendientes libres no eran de la misma “raza”, y ni la biología ni las tradiciones ni los prejuicios de color tenían nada que ver con eso. A diferencia de muchos académicos, tanto en palabras como en actos, los ciudadanos blancos de la sociedad esclavista no se dejaban engañar fácilmente por el lenguaje de la raza.

⁴² Josiah C. Nott provocó una reacción hostil en otros sureños pro-esclavistas cuando expuso una teoría científica del racismo que parecía contradecir las escrituras. Véase Drew Gilpin Faust, *The Ideology of Slavery: Proslavery Thought in the Antebellum South, 1830–1860*, Baton Rouge, La. 1981, pp. 206–38; Gould, *The Mismeasure of man*, pp. 69–72. Para los argumentos de los blancos sureños a favor de la subordinación de las mujeres durante y después de la esclavitud, véase Elizabeth Fox-Genovese, ‘The Conservatism of Slaveholding Women: A Comparative Perspective’, Porter L. Fortune Chancellor’s Symposium on Southern History, University of Mississippi, 11–13, October 1989..

⁴³ Por ejemplo, la doctrina de John C. Calhoun sobre la “mayoría de concurrentes” estaba explícitamente diseñada para que, en el caso de que una mayoría anti-esclavista ganara el control del gobierno de los Estados Unidos, frustrar esa voluntad y garantizar el veto de la minoría esclavista sin importar cuán grande fuera la diferencia numérica. Véase el texto de Calhoun ‘A Disquisition on Government’, ed. Richard K. Crallé, in *The Works of John C. Calhoun*, vol. 1, New York 1968. Muchos historiadores, adoptaron la terminología de George Fredrickson, y caracterizaron al Sur esclavista como una ‘*herrenvolk democracy*’. Es un concepto engañoso que no logra dar cuenta de las formas en las que la esclavitud restringía los derechos políticos de la mayoría blanca que no tenía esclavos. Un ejemplo obvio es la sobrerrepresentación de esclavistas que aseguraba la ley de los tres quintos en la constitución de

intelectuales orgánicos de la clase plantadora (que rivalizaban con Engels por la precisión con que dirigían la propaganda contra los sufrimientos de los trabajadores bajo el capitalismo industrial), se lamentaban de que los blancos pobres trabajadores de su propia sociedad no pudieran ingresar en el benevolente régimen de la esclavitud, al que llamaban por eufemismos sutiles tales como “contrato vitalicio sin restricción étnica” o “esclavitud en abstracto.” Después de todo, no hubiera dado resultado, decirle a la mayoría blanca, armada y emancipada, que ellos también estarían mejor como esclavos.⁴⁴

los Estados Unidos (replicada en la constitución de la Confederación). Otro ejemplo es el requerimiento del pago de un seguro (que iba de los \$1000 a los \$500.000) que reemplazaba las cualificaciones de propiedad para ocupar cargos oficiales en los distritos plantadores, lo cual aseguraba que los ciudadanos de origen humilde solo pudieran ejercer cargos públicos bajo el patronazgo de los acaudalados. Véase Steven Hahn, ‘Capitalists All!’, review of James Oakes, *The Ruling Race: A History of American Slaveholders*, in *Reviews in American History* 11, June 1983.

El término *democracia Herrenvolk* hace referencia a un “régimen que es democrático para la clase dominante y tiránico para los grupos subordinados” (...) El resultado es una curiosa combinación de un gobierno democrático y de valores igualitarios, con represión estatal, violencia callejera, y una ideología, justificada por la religión y la ciencia, de la desigualdad eterna de la humanidad”. N. del T.

⁴⁴ Eugene D. Genovese desarrolló este argumento hace tiempo en su ensayo sobre George Fitzhugh, ‘The Logical Outcome of the Slaveholders’ Philosophy’, en Genovese, *The World the Slaveholders Made: Two Essays in Interpretation*, New York 1969. Al principio, varios historiadores desecharon este argumento sobre la base de que Fitzhugh era una aberración fuera de serie, acusación que se repite aún hoy; por ejemplo George C. Rable, *Civil Wars: Women and the Crisis of Southern Nationalism*, Urbana, Ill. 1989, p. 291n. Trabajos posteriores han demostrado que, aunque es cierto que Fitzhugh era único en ciertos aspectos, no era raro en ese momento considerar que la sociedad esclavista era superior moralmente a la capitalista (o de “libre mercado,” según su terminología), y no lo era, más allá de la nacionalidad o la ascendencia de los esclavos. Véase Drew Gilpin Faust, ‘The Peculiar South Revisited: White Society, Culture, and Politics in the Antebellum Period, 1800–1860’, in *Interpreting Southern History: Historiographical Essays in Honor of Sanford W. Higginbotham*, ed. John B. Boles and

La raza hoy

La reticencia de los intelectuales pro-esclavistas que no llegaban a esta conclusión pública y abiertamente sirve para explicar por qué, hasta el día de hoy, los Estados Unidos no han podido desarrollar un conservadurismo político sólido, consistente y sincero. El único terreno histórico que podría haber nutrido una tradición de esas características –esto es, la sociedad esclavista del Sur– se contaminó por la necesidad de satisfacer las aspiraciones democráticas de una mayoría blanca acomodada, emancipada y armada. Hoy en día, solamente unos pocos autodenominados políticos conservadores de los Estados Unidos se atreven a argumentar (al menos en público) que la inequidad y la subordinación hereditarias tendrían que ser el destino de la mayoría. Al contrario, la mayoría de los que defienden la inequidad lo hace sobre la base de un liberalismo bastardo de libre mercado, y agregan a último momento un determinismo inconsistente de tipo racial, étnico o sexual.

Por otra parte, muchos de los que creen en la verdad y la justicia sucumben al determinismo biológico –la armadura del enemigo– cuando ven a su alrededor los desagradables signos de que el racismo sigue prosperando. Cansados de luchar, bajan los brazos y declaran que el racismo, si bien no está genéticamente programado, es una idea tan antigua y arraigada que ha cobrado “vida propia.” Así, se acercan mucho más de lo que quieren a las posiciones a las que se oponen en apariencia. Aunque ahora esté mal visto atribuir una incapacidad biológica a quienes se designa como “raza”, se acepta ampliamente la atribución de una incapacidad biológica –o su equivalente funcional– a los individuos probadamente racistas. En cualquier caso, los africanos y sus descendientes se transforman así en una categoría especial, apartada por la biología:

Evelyn Thomas Nolen, Baton Rouge, La. 1987, esp. pp. 102–105; Simpson, *Mind and the American Civil War*, pp. 30–32.

en un caso, la suya propia; en el otro, la de sus perseguidores.

Pero la raza no es biología ni una idea que la biología haya absorbido por herencia de Lamarck. Es ideología, y las ideologías no tienen vida propia. No se puede legarlas ni recibirlas en herencia: una doctrina, un nombre o una propiedad pueden legarse, pero no una ideología. Si la raza aún está vigente no se debe a que la hayamos heredado de nuestros antepasados del siglo XVII, ni XVIII ni XIX, sino a que la seguimos creando en la actualidad. David Brion Davis tuvo la honestidad y el coraje de sostener la perturbadora tesis de que durante la era de la Revolución estadounidense, los que se oponían a la esclavitud eran cómplices de quienes la favorecían, ya que contribuyeron a establecer la noción de raza y a explicarla. Debemos ser lo suficientemente valientes y sinceros, y admitir algo similar sobre nuestro propio tiempo y nuestras propias acciones.

Los que crean y recrean la raza en la actualidad no son solo la turba que mató a un joven afro-estadounidense en una calle de Brooklyn, o los que se unen al Klan o a la Orden Blanca. También lo hacen los académicos cuya invocación a “actitudes” con dinámica propia y errores trágicos asigna a los africanos y sus descendientes una categoría especial que los ubica en un mundo aparte, fuera de la Historia; una forma de *apartheid* intelectual no menos desagradable y opresiva que las que practican los bioracistas y los teoristas, a pesar de sus trampas beatas (por no decir mojigatas), y por la cual se espera que las víctimas estén agradecidas, como se esperaba de los antiguos esclavos. Son los académicos “liberales” y “progresistas” cuya versión de la raza reemplaza con vocablos neutrales como *diferencia* y *diversidad* a otros como *esclavitud*, *injusticia*, *opresión* y *explotación*, y desvía así la atención de cualquier cosa que se aparte de la historia neutral que denotan esas palabras. También lo hacen la Suprema Corte y los voceros de las medidas inclusivas de acción afirmativa, que no pueden promover o siquiera definir justicia sin reafirmar el

prestigio y la autoridad de la raza. Esa reafirmación es algo que seguirán haciendo mientras el objetivo más radicalizado de la oposición política siga siendo la redistribución del desempleo, la pobreza y la injusticia, y no su abolición.

Entre quienes crean y re-crean la raza también se encuentra una joven que se reía por lo bajo con simpatía cuando su hijo de cuatro años, al preguntarle si su amiguito, sobre el que estaba contando una historia, era negro, respondió: “No, es marrón”. La joven se reía benévola por la inocencia infantil tan tempranamente corrompida. Pero en toda su benevolencia, esa risa aceleraba la corrupción de cuya inexorabilidad ella se lamentaba, porque esa risa enseñó al pequeño que su descripción empírica era tierna pero inapropiada. Le repitió la verdad de que la descripción física sigue a la raza y no al revés y lo hizo de una manera definitiva, que los estereotipos jamás podrían conseguir. La raza renace todos los días en esos rituales pequeños, inocuos y constantemente repetidos, muchas veces, iniciados con buena fe. Tal es la tragedia y el carácter falible de la historia humana (o, dicho en otras palabras, su dialéctica).

Ninguna doctrina heredada del pasado podría mantener viva a la raza si no la reinventáramos y volviéramos a ritualizar constantemente para que se ajuste a nuestro terreno. Si la raza pervive, lo hace solo porque la seguimos creando y recreando en nuestra vida social, la seguimos verificando y, por lo tanto, seguimos necesitando un vocabulario social que nos permita construir sentido no sobre lo que hicieron nuestros antepasados sino sobre lo que nosotros elegimos hacer ahora.⁴⁵

3. Christian Benítez *

La Orden Ejecutiva 9066: Estados Unidos y los campos de internamiento estadounidenses durante la Segunda Guerra Mundial

ABSTRACT

La participación de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial marcó la apertura de una nueva etapa en la historia del racismo norteamericano. La comunidad japonesa en los Estados Unidos se convirtió en el eje de los ataques del gobierno y de la sociedad en un contexto de profunda intolerancia y xenofobia. Sin embargo la discriminación y el racismo contra los ciudadanos de ascendencia japonesa tienen sus raíces en una etapa anterior al conflicto bélico y se fundamentan en principios institucionales.

En el siguiente ensayo se analizará la *Orden Ejecutiva 9066* promulgada por el presidente Franklin Delano Roosevelt en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. El objetivo principal es dar cuenta de las implicancias políticas, sociales y económicas que tuvieron en la comunidad japonesa-norteamericana. Asimismo se intentará ampliar la noción de racismo como fenómeno histórico para comprender la dinámica actual que el mismo ha adoptado.

* Carrera de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Palabras clave: Racismo, Orden Ejecutiva, Segunda Guerra Mundial, Ciudadanos Japoneses, Campos de detención

The United States' intervention in World War II opened a new phase in the history of American racism. In a context of profound intolerance and xenophobia, the Japanese-American community was attacked, not only by the government but by American society as a whole. We should look for the roots of discrimination and racism against the Japanese in the pre-war years, and in the institutional principles of American ideology of white supremacy.

In this paper we will analyze Franklin Delano Roosevelt's Executive Order 9066, signed during War World II. Our goal is to discuss its political, social and economic implications for the Japanese-American community. We will also examine the concept of racism as a historical phenomenon, in order to understand its current dynamics.

Keywords: Racism, Executive Order, World War II, Japanese-Americans, Detention camps.

*“Una víbora es una víbora,
sin importar donde se abra el huevo.
De la misma manera,
un japonés estadounidense,
nacido de padres japoneses
se convierte en japonés,
no en un estadounidense”*

Los Ángeles Times. Febrero 1942

En el presente trabajo se abordará la política adoptada por el gobierno norteamericano presidido por Franklin D. Roosevelt durante

la Segunda Guerra Mundial en relación a los ciudadanos norteamericanos de origen japonés (Nisei).¹ Para el análisis se utilizará como fuente principal la *Orden Ejecutiva 9066* firmada por el presidente Roosevelt el 19 febrero de 1942 y las *Instrucciones para descendientes de japoneses* como fuente secundaria. Asimismo se incluirá un anexo de fotografías de la época para graficar algunas de las cuestiones que se desarrollarán en este informe. El objetivo del trabajo será analizar las fuentes para poder identificar sus principales lineamientos y comprender así cuál es su significado político, militar e histórico. Asimismo se intentará comprobar la veracidad de la siguiente hipótesis: la Orden Ejecutiva 9066 se constituye como el corolario de la política racista norteamericana contra los inmigrantes asiáticos.

Estados Unidos y la “neutralidad bélica”

Para comprender el marco en el que se promulga el Decreto 9066 es preciso tener en cuenta el contexto en el cual se inscribe. El 7 de diciembre de 1941, la Marina Imperial Japonesa bombardeó la base naval estadounidense de Pearl Harbor en la isla de Oahu (Hawaii). Tras el ataque, Estados Unidos declaró la guerra a Japón, ingresando así a la Segunda Guerra Mundial. La opinión pública norteamericana vio el ataque como una traición del gobierno japonés, ya que Estados Unidos se había mantenido hasta ese entonces “aislado” del conflicto, a raíz de lo cual se volcó masivamente a favor de la intervención en la guerra.

La participación en el conflicto bélico supuso la ruptura de la política de neutralidad establecida en 1935. La ley promulgada por el Congreso, y avalada por el presidente Roosevelt, tenía como objetivo mantener a Estados Unidos aislado de cualquier guerra

pues se creía que la participación en la Primera Guerra Mundial había sido un error. Por tal motivo, el presidente contaba con poderes discrecionales para vetar el envío de material militar y prohibir a los ciudadanos norteamericanos viajar en barcos de los países contendientes. Sin embargo, la ley fue enmendada en numerosas ocasiones. En febrero de 1936 se anuló la prohibición para otorgar préstamos a los países en guerra, y entre enero y mayo de 1937 los efectos de la ley se extendieron a las guerras civiles. A partir del inicio de la Segunda Guerra Mundial, la ley fue nuevamente enmendada para permitir la venta de armas a países en guerra. Finalmente en noviembre de 1941, siguiendo el principio de *cash and carry*, el préstamo y arriendo de material bélico fue sistematizado para abastecer al ejército británico. Si se tiene presente el objetivo inicial de la Ley de Neutralidad y las numerosas enmiendas a las que fue sometida, podría concluirse que Estados Unidos no mantuvo una política neutral en la etapa previa a su ingreso en el conflicto bélico.²



Salinas, California, 1942. Los evacuados de ascendencia japonesa identifican su equipaje, antes de su traslado a un centro de Guerra Autoridad de Reubicación.³

¹ Son considerados *Nisei* a la segunda generación de japoneses nacidos en un país extranjero. El término fue utilizado principalmente para referirse a los japoneses norteamericanos de la Segunda Guerra Mundial.

² --, “La Ley de neutralidad de 1935”, en *Historia de las relaciones Internacionales durante el siglo XX.*, <http://www.historiasiglo20.org/GLOS/leyneutralidad.htm>, consultado el 13-02-2013

³ Fotografía disponible en la Web: <http://www.malditoinsolente.com/index.php/brain->

Xenofobia contra los asiáticos: naturaleza y orígenes

Como consecuencia del bombardeo a Pearl Harbor, resurgió en la sociedad estadounidense un sentimiento de odio y xenofobia contra los ciudadanos de origen nipón. La prensa llevó adelante feroces campañas de desprestigio y acusaciones contra los inmigrantes japoneses y los ciudadanos residentes de ascendencia japonesa. El éxito comercial de los japoneses-norteamericanos en la costa oeste despertaba el recelo de muchos norteamericanos por lo que cuando se produjo el bombardeo a Pearl Harbor los ataques contra estos ciudadanos nipones fueron inmediatos. Los asesores políticos y militares presionaron al presidente Roosevelt para que tomara medidas directas contra Japón. La opinión pública, influida por la prensa nacionalista, también presionaba para que el gobierno actuara en represalia por los ataques sufridos.

Graciela Abarca realizó un importante estudio sobre los centros de detención en los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial. La autora analiza la evolución del racismo norteamericano contra la comunidad asiática, en particular contra los japoneses, y cómo influyó en la creación de campos de internamiento. Según su análisis, en períodos de expansión y optimismo los inmigrantes fueron bien recibidos pero cuando el ciclo económico se invirtió éstos pasaron a ser vistos con recelo y cinismo. Por ello, durante los períodos de crisis socio-económica las instituciones pierden credibilidad y la comunidad nacional convierte al extranjero en un chivo expiatorio para explicar los males que aquejan a la sociedad.

Podemos rastrear el origen del racismo contra los asiáticos y otras minorías en el siglo XVIII, con la promulgación de la Ley de Naturalización (1790), que circunscribió la ciudadanía a la identidad racial. Según la ley,

solo podrían obtener la ciudadanía las “personas blancas libres”, excluyendo así a los esclavos, libertos, negros y posteriormente a los asiáticos.⁴ A través del establecimiento de barreras legales que limitaban la ciudadanía y la adquisición de tierras e inmuebles, el racismo cultural fue adquiriendo peso en las esferas sociales y económicas.⁵

Abarca realiza una breve síntesis cronológica del racismo anti-japonés. En 1892, en San Francisco, los periódicos conservadores *Morning Call*, *San Francisco Examiner* y el *San Francisco Bulletin* impulsaron la conformación del primer movimiento anti-japonés reivindicando la “supremacía blanca” e intentando promover la segregación escolar para los estudiantes japoneses. En 1905, con la victoria de Japón sobre Rusia, la xenofobia norteamericana recrudeció. A partir de ese momento el país nipón comenzó a ser considerado como una potencia rival en la competencia por la expansión mundial. Ese mismo año, en San Francisco, 77 sindicatos conformaron la “*Liga de Exclusión Asiática*” debido al temor que despertaban los asiáticos por su gran presencia numérica, identidad étnica y predisposición a trabajar por salarios más inferiores que los percibidos por trabajadores blancos. En 1913, el estado de California promulgó una ley que prohibía a todos aquellos extranjeros que no eran elegibles para la ciudadanía tener tierras o propiedades. Éstos sólo podían firmar contratos de alquiler por 3 años. La Corte Suprema de Justicia decretó en 1922 la prohibición de la naturalización de los japoneses, basándose en motivos raciales. Dos años después, el presidente Calvin

damage-2/historia-infame/cronica-grafica-de-la-segunda-guerra-mundial/1727-puteando-a-los-japoneses-en-america

⁴ Por “personas blancas libres” entendemos a todos aquellos tradicionalmente considerados WASP (*White, anglosaxon and protestant*), es decir, personas blancas, de origen anglosajón y protestantes, sinónimo de “hombres libres” en la época de la colonia.

⁵ María Graciela Abarca, “La descendencia “equivocada”: la comunidad japonesa de los Estados Unidos y los campos de detención durante la Segunda Guerra Mundial” en *Multiculturalismo: E Pluribus Unum, De Sur a Norte*, Fundación Centro de Estudios Americanos, Volumen 9 N°17, 2005, Pp. 91-93.

Coolidge ratificó el decreto por ley, poniendo fin a la inmigración japonesa.

La xenofobia contra los japoneses tuvo su epicentro en la Costa Oeste, particularmente en el estado de California. Stanley Coben sostiene que el aumento de la inmigración japonesa hacia fines del siglo XIX impulsó la demanda de políticas de restricción. En 1900 el alcalde de San Francisco James Phelan declaró: “Ellos no están hechos de un material con el que se pueda hacer ciudadanos norteamericanos... Mantengámosle a una distancia respetable”. Las palabras de Phelan expresan el sentir colectivo de una sociedad que miraba con recelo a los inmigrantes japoneses y se oponía a la ciudadanía de éstos. En 1919 la campaña anti-japonesa en California llegó a un punto álgido, cuando se reunieron los partidos políticos de ese estado para tratar la “cuestión japonesa”. Luego de la reunión, se publicó un comunicado en el que se establecía: “Todos decretamos que su lealtad (la de los japoneses norteamericanos) era primero para con Japón y luego para con los Estados Unidos: ellos vinieron aquí en gran medida en función de un plan que busca poblar la costa oeste de los Estados Unidos y esto los convierte en un peligro económico, político y social”⁶ Las conclusiones de la conferencia resumen los puntos básicos sobre los cuales se fundamentaba la ideología racista contra los japoneses norteamericanos. Cuando en 1937 estalló la segunda guerra sino-japonesa la opinión pública norteamericana estaba a favor de China y en contra de Japón, evidenciando así el clima de hostilidad contra los nipones en el contexto previo a la Segunda Guerra Mundial.⁷ Cuando Roosevelt firmó la Orden Ejecutiva 9066 el 19 de febrero de 1942 la sociedad norteamericana ya había desarrollado en su seno un sentimiento xenófobo y racista contra la comunidad japonesa. Por tal motivo la Orden no recibió ningún tipo de oposición.

⁶ Stanley Coben: “El fracaso del crisol de razas”, en Pablo Pozzi, et.al. *Un pasado imperfecto: el conflicto en la historia de Estados Unidos*, Buenos Aires: Manuel Suárez Editor, 1992, p. 226.

⁷ María Graciela Abarca, Op. Cit. pp. 94-95.

A continuación haremos un análisis de los componentes y características de la citada Orden.



Una multitud de japoneses-americanos detrás de una cerca de alambre de púas saludan a los amigos desde un tren que sale de Santa Anita, California.⁸

Orden Ejecutiva 9066: la amenaza asiática y los campos de internamiento

La Orden Ejecutiva 9066 tuvo como principal objetivo la protección nacional ante la amenaza de espionaje y sabotaje por parte de enemigos extranjeros. Amparándose en las leyes de defensa nacional y los servicios públicos promulgadas el 20 de abril de 1918 y el 21 de agosto de 1941, y en calidad de Presidente de la nación y comandante en jefe del Ejército y la Armada, Roosevelt autorizó al Secretario de Guerra y los comandantes militares a establecer “zonas militares” donde consideraran necesarias y convenientes. Las zonas militares designadas sustituyeron las “zonas restringidas” y prohibidas establecidas y controladas por la Procuraduría General. Dichas zonas quedaron bajo el mando de la Secretaria de Guerra. La Orden Ejecutiva

⁸ Fotografía disponible en la Web: <http://www.malditoinsolente.com/index.php/brain-damage-2/historia-infame/cronica-grafica-de-la-segunda-guerra-mundial/1727-puteando-a-los-japoneses-en-america>

autorizó al Secretario de Guerra a proporcionar alojamiento, comida, transporte y otros víveres necesarios a los habitantes de las zonas restringidas. Al mismo tiempo se autorizó al Secretario de Guerra y a los comandantes militares a disponer del apoyo de agencias estatales y locales para movilizar tropas y agentes federales para aplicar el cumplimiento de las restricciones en las zonas militares. La Orden 9066 autorizó a todos los Departamentos Ejecutivos, establecimientos independientes y agencias federales a prestar apoyo material, logístico y sanitario a la Secretaria de Guerra y a los comandantes militares en caso de ser necesario. Roosevelt remarcó que la Orden no debía entenderse como una modificación o limitación a las facultades y responsabilidades de la Oficina de Investigaciones y la Procuraduría General y el Departamento de Justicia en relación al control de los enemigos extranjeros.⁹ En líneas generales estos son los principales ejes de la Orden Ejecutiva.



Japoneses-norteamericanos provenientes de San Pedro, California, llegan a la Asamblea de Santa Anita en Arcadia, California, en 1942.¹⁰

⁹ Franklin D. Roosevelt: "Executive Order N° 9066". February 19, 1942; The White House. Disponible en la Web:

<http://www.ourdocuments.gov/doc.php?flash=false&doc=74&page=transcript>

¹⁰ Fotografía disponible en la Web: <http://www.malditoinsolente.com/index.php/brain->

Para comprender como se instrumentalizó el decreto ejecutivo analizaremos las "Instrucciones para los descendientes de japoneses".¹¹ Promulgadas por el *Western Defense Command and Fourth Army Wartime Civil Control Administration* (Comando de Defensa Occidental y Administración de Control Civil del 4° Cuerpo del Ejército en tiempos de Guerra) - San Francisco, 3 de mayo de 1942 - para la ciudad de Los Ángeles (California) y firmadas por el Teniente General y Comandante del ejército John L. de Witt, las instrucciones tuvieron como fin orientar y reglamentar la evacuación de todas las personas de ascendencia japonesa. En estas instrucciones se indica el horario y las zonas que han de ser evacuadas. Se prohíbe el cambio de domicilio una vez iniciadas las operaciones de traslado, a excepción de aquellos casos autorizados por el representante del Comandante General, Sector Sur de California. La Estación de Control Civil contaba con todos los recursos necesarios para atender a los japoneses y así orientarlos en una serie de cuestiones vinculadas a la evacuación. La Estación de Control Civil se comprometió a asesorar a los japoneses en torno a la gestión, venta, almacenamiento o arrendamiento de sus propiedades (bienes raíces, negocios, automóviles, artículos personales, entre otros). El Banco de Reserva Federal de San Francisco fue designado para encargarse de los bienes de los japoneses norteamericanos, mientras que la Dirección de Seguridad Agrícola asumió el control de las granjas y equipamiento de los evacuados. Si bien en lo discursivo se prometió a los Nisei que aquellas pertenencias que no pudieran acarrear a los centros de evacuación podrían ser almacenadas, en la práctica muchos

[damage-2/historia-infame/cronica-grafica-de-la-segunda-guerra-mundial/1727-puteando-a-los-japoneses-en-america](http://www.malditoinsolente.com/index.php/brain-damage-2/historia-infame/cronica-grafica-de-la-segunda-guerra-mundial/1727-puteando-a-los-japoneses-en-america)

¹¹ John.L de Witt: "Instructions for all persons of Japanese ancestry". April 1- 1942. Presidio of San Francisco, California. Disponible en la Web: <http://www.museumca.org/picturethis/pictures/instructions-all-persons-japanese-ancestry-western-defense-command-and-forth-army-wartime-c>

debieron venderlas a precios muy bajos. En consecuencia la mayoría de los evacuados perdió todas sus posesiones, casas y granjas sin que el Banco de Reserva Federal o la Dirección de Seguridad Agrícola los compensasen. La Estación de Control Civil se comprometió a transportar a los evacuados a los centros de residencia temporal, así como también proporcionar los elementos necesarios para su equipamiento. En las instrucciones se indica con claridad cuáles serán los efectos personales que los evacuados podían llevar consigo y cómo deberían ser registrados en la Estación de Control Civil.

Aplicación del decreto: racismo jurídico y violencia institucional

Una vez descritos los principales ejes y lineamientos de la *Orden Ejecutiva 9066* y las *Instrucciones para descendientes de japoneses* es preciso realizar un análisis más profundo para comprender los alcances y consecuencias que tuvieron en la comunidad Nisei. Graciela Abarca sostiene que:

“Antes del ataque a Pearl Harbor, el FBI ya tenía una lista de tres mil extranjeros-alemanes, italianos y japoneses- que era considerados un riesgo para la seguridad del país y que serían arrestados en caso de que Estados Unidos entrara en guerra. La mitad de estos llamados “enemigos extranjeros” eran Issei, primera generación de japoneses norteamericanos que habían emigrado a los Estados Unidos más de 30 años antes y que no eran ciudadanos naturalizados porque las leyes asiáticas se los prohibía, sólo por su condición racial”.¹²

La celeridad con la que se construyeron los campos de internamiento para japoneses en la costa oeste, y la eficiencia y organización de los operativos de evacuación parecen confirmar las palabras de Abarca. La Orden Ejecutiva 9066 contó con el aval de algunas organizaciones sociales y el respaldo político

de congresistas norteamericanos, y se tradujo en la construcción de 10 centros de internamiento forzoso a lo largo de la costa oeste y el interior del país. Alrededor de 120.000 personas fueron evacuadas, la mayoría de ellas japoneses y ciudadanos norteamericanos de ascendencia japonesa, que fueron obligados a permanecer hasta el final de la guerra en los campos de internamiento por ser considerados “enemigos extranjeros”.



Creada en 1919, la Legión Estadounidense se constituyó como una organización de veteranos de guerra que llevó adelante las campañas de hostigamiento contra ciudadanos japoneses norteamericanos en la ciudad de San Francisco. Otras organizaciones nacionalistas, como los “Hijos nativos del dorado oeste” también apoyaron e instigaron la deportación de los Nisei en el Estado de California. El 17 de enero de 1942, el congresista republicano de California Leland Ford, escribió una carta de recomendación en la cual sostenía que, para evitar la conformación de una quinta columna japonesa que pudiese atacar contra la seguridad nacional, los ciudadanos japoneses deberían trasladarse por sí mismos a los campos de internamiento. Ford entendía que este sería un sacrificio menor por parte de los ciudadanos japoneses en comparación con el sacrificio que realizaban millones de ciudadanos nativos quienes estaban

¹² María Graciela Abarca, *Op. Cit.*, p. 96.

dispuestos a dar su vida en el campo de batalla. Para el congresista californiano, los ciudadanos japoneses demostrarían así su lealtad y patriotismo, y su compromiso para asegurar la seguridad y el bienestar nacional.¹³

Mario Melgar Adalid realizó un importante estudio sobre el trato jurídico que la Corte Suprema de Justicia norteamericana ha dado al fenómeno inmigratorio. El autor sostiene que este tratamiento jurídico difiere según el origen étnico del inmigrante, y afirma que los ciudadanos norteamericanos de ascendencia japonesa sufrieron la violación de sus derechos constitucionales durante la Segunda Guerra Mundial al ser confinados forzosamente en campos de internamiento. El aval jurídico de la Corte Suprema fue fundamental para convalidar institucionalmente la violación de esos derechos. Melgar Adalid afirma que, luego del ataque a Pearl Harbor, Francis Biddle (procurador general de los Estados Unidos) consultó a tres prestigiosos abogados de Harvard sobre los mecanismos legales que podían aplicarse sobre los japoneses. Éstos consideraron que debido al hecho de que para los occidentales era difícil distinguir entre los japoneses del resto de los asiáticos lo recomendable era someter a todos al confinamiento con el fin de evitar actos de sabotaje.

El autor se refiere además al trato que los oficiales del ejército dieron a los Nisei y japoneses de los campos de internamiento. El General de Witt reconoció ante el Secretario Henry Stimson que, si bien no existían pruebas concretas de que los japoneses que habitaban en la costa oeste habían participado de actos de sabotaje, esto no significaba que no pudieran hacerlo en el futuro. El General creía que “la raza japonesa es una raza enemiga. (...) Si bien es cierto que hay segunda y tercera generación de

japoneses nacidos en los Estados Unidos eso no diluye sus lazos raciales”.¹⁴

Melgar Adalid se refiere a 3 casos judiciales emblemáticos que representan el tratamiento jurídico que la Corte Suprema de Justicia dió a los Nisei. Gordon Hirabayashi y Min Yasui (ciudadanos japoneses-norteamericanos) fueron juzgados y condenados a prisión por cortes federales por no respetar el toque de queda que luego del ataque a Pearl Harbor regía para los asiáticos. Fred Korematsu fue arrestado por intentar cambiar sus rasgos fisonómicos, hacerse pasar por occidental y falsear su identificación personal.¹⁵ Los tres casos fueron tratados en cortes federales, en juicios uniformes y superficiales.

La Corte Suprema sólo atendió los casos de Gordon Hirabayashi y Min Yasui. El gobierno norteamericano designó como su representante al Solicitor General ante la Suprema Corte. A pesar de que no se presentaron pruebas de que los acusados hubieran incurrido en actos de espionaje y sabotaje contra bases militares de la costa oeste, el abogado general sostuvo que los japoneses nunca lograrían integrarse a la cultura y tradición estadounidense. Éste entendió que la discriminación legal a la que habían sido sometidos los japoneses, sumada a las leyes que prohibían su ciudadanía y la adquisición de tierras, actuaron como elementos que reforzaron su orgullo racial y la ligazón con Japón. Sobre la base de este argumento, el abogado general puso en duda la lealtad de los Nisei.¹⁶ La Corte Suprema resolvió convalidar las penas de las cortes federales y enviar a los acusados a centros de internamiento.

¹⁴ Mario Melgar Adalid, “La Suprema Corte de Estados Unidos ante el fenómeno migratorio”, en *Revista Mexicana de Derecho Constitucional*, Número 24. Enero-Junio 2011. México. P 116. Disponible en la Web:

<http://biblio.juridicas.unam.mx/revista/pdf/CuestionesConstitucionales/24/ard/ard3.pdf>

¹⁵ Fred Korematsu se sometió a una operación para “redondearse” los ojos y adquirir así una apariencia occidental.

¹⁶ Mario Melgar Adalid, *Op. Cit.* p. 120

¹³ Leland Ford, January 17, 1942. Ver cita en <http://delong.typepad.com/sdj/2012/01/digital-history.html>

Es preciso destacar que los juicios a los que hace mención Melgar Adalid fueron celebrados en marzo de 1942, cuando la Orden Ejecutiva 9066 ya estaba en vigencia y las deportaciones a los campos de internamiento comenzaron a sistematizarse. Por lo tanto, el accionar de la jurisprudencia no puede ser considerado como un hecho excepcional debido al contexto de guerra, como han querido señalar algunos juristas de la época, sino que debe ser comprendida dentro del marco histórico del racismo y la xenofobia norteamericana.



Campo de reubicación situado en Parker, Arizona. La imagen fue publicada el 8 de Junio de 1943 en el diario Los Ángeles Times.¹⁷

La caza de las ratas japonesas: la Orden Ejecutiva en Latinoamérica

Como se ha mencionado anteriormente la Orden Ejecutiva 9066 tenía como principal objetivo asegurar la defensa nacional contra los peligros de sabotaje y espionaje por parte de enemigos extranjeros. Por tal motivo, autorizaba al Secretario de Guerra y a los comandantes militares a establecer zonas militares donde consideraran necesarias. También hemos visto que, en la práctica, este decreto sirvió para internar a miles de japoneses y ciudadanos norteamericanos de ascendencia japonesa en campos de

detención, donde vivían hacinados y en condiciones insalubres. Sin embargo, la Orden Ejecutiva 9066 no se limitó al plano nacional. Estados Unidos instó a los gobiernos latinoamericanos a crear sus propios centros de internamiento, o bien deportar a los ciudadanos japoneses a los campos de detención de la costa oeste norteamericana.

En un documento del Consejo Social y Económico de la ONU publicado en 1998, la Comisión de los Derechos Humanos abordó esta cuestión. El informe revela que entre 1942 y 1948 Estados Unidos llevó a cabo el secuestro, detención y deportación de latinoamericanos de ascendencia japonesa a las bases militares de la costa oeste y Panamá. En este período, 2.264 latinoamericanos japoneses de Perú, Colombia, Bolivia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá y Venezuela fueron deportados a bases norteamericanas, violando todas las garantías constitucionales y procesales. Uruguay, Paraguay y Brasil desarrollaron sus propios centros de internamiento. Argentina y Chile fueron los únicos países que no participaron del programa de deportación norteamericano.

El documento señala que ninguno de los deportados presentaba acusaciones de haber perpetrado o previsto acciones de sabotaje, espionaje o subversión. Durante la etapa previa al ingreso en la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos había estudiado la posibilidad de utilizar a los ciudadanos japoneses-norteamericanos como rehenes de intercambio por ciudadanos norteamericanos ante la probabilidad de una guerra con Japón. Sin embargo, temían que esto despertara la oposición de la sociedad, por lo que optaron por secuestrar y mantener bajo arresto a los japoneses latinoamericanos en sus bases secretas de Panamá y la costa oeste. Asimismo, el informe de la ONU advierte que, según el derecho humanitario internacional vigente, estaba prohibida tanto la deportación, como el secuestro y encarcelamiento de civiles pertenecientes a países "amigos". El intercambio de civiles

¹⁷ Fotografía disponible en la Web: <http://framework.latimes.com/2012/02/19/executive-order-9066-japanese-american-internment-in-world-war-ii/#/11>

entre un país amigo y un tercer país enemigo era considerado una falta grave, ya que tenía las características de una toma de rehenes. Haciendo caso omiso, Estados Unidos llevó a cabo la detención e intercambio de civiles por motivos no relacionados a causas civiles. Por otro lado, el derecho internacional también prohibía el trabajo forzoso y la esclavitud en tiempos de paz o de guerra. Las condiciones a las que eran sometidos los latinoamericanos japoneses deportados a Panamá se ajustaban a las nociones de esclavitud y trabajo forzoso, por lo que Estados Unidos habría cometido, según lo establecido por la Carta de Núremberg, la Carta de Tokio y la Ley del Consejo del Control 10, crímenes de guerra y lesa humanidad.¹⁸

Racismo y contradicciones: el surgimiento de la Nación blanca

La Orden Ejecutiva 9066 fue promulgada luego del ataque japonés a Pearl Harbor. Sin embargo, ésta ya se había desarrollado a lo largo de décadas anteriores, en el seno de una sociedad que temía al avance de las “razas inferiores”.¹⁹ En este sentido, el decreto ejecutivo expresa la materialización de ciertas nociones racistas y una serie de contradicciones políticas, legales y económicas presentes en la sociedad norteamericana.

¹⁸ Organización de las Naciones Unidas. Consejo Económico y Social, “Cuestión de los derechos humanos de todas las personas sometidas a cualquier forma de detención o prisión”; Comisión de derechos humanos, Marzo 18, 1998. Disponible en la Web: <http://www.unhcr.ch/Huridocda/Huridoca.nsf/0/8f52753d7c05de0e802566f7004e4f15?Opendocument>

¹⁹ Son consideradas “razas inferiores” aquellas culturas situadas por fuera del modelo occidental. Históricamente el concepto fue aplicado a los pueblos asiáticos, orientales, africanos y latinoamericanos los cuales eran considerados inferiores y bárbaros por sus prácticas sociales, características fenotípicas y por sus creencias religiosas. Nos basamos en el concepto desarrollado en la obra de Stanley Coben, citado en este mismo artículo.

Para comprender históricamente las contradicciones expresadas en la Orden Ejecutiva es preciso remontarse al período de la revolución norteamericana. Allan Nevins y Henry Steele Commager sostienen que, durante el período colonial, el desarrollo de la nacionalidad norteamericana estuvo marcado por dos factores: por un lado, la aparición de un pueblo nuevo en el cual se amalgamaban varias cepas nacionales; por otro, la disponibilidad de tierra abundante para ser habitada por los inmigrantes que quisieran trabajarla. Los autores entienden que hacia 1775 había comenzado a surgir una sociedad norteamericana con sus propios rasgos políticos, sociales y económicos que se parecía al modelo europeo pero que al mismo tiempo se diferenciaba. Estados Unidos heredó de la colonia dos nociones fundamentales que marcarán su desarrollo como Nación: democracia y destino manifiesto.

La idea de democracia se basaba en el derecho que tienen los hombres a acceder a iguales oportunidades. En el campo político, esto permitiría al hombre común tener un control más directo sobre el gobierno. Otra de las ideas que forjó la identidad nacional fue la de “destino especial” que le habría sido reservado al pueblo norteamericano. La combinación de la riqueza natural y espiritual dio origen a una agresiva confianza del pueblo en sí mismo y sus capacidades. Fue la idea de “destino manifiesto” la que impulsó una rápida expansión norteamericana en el continente.²⁰

Si tomamos en consideración las ideas formuladas por los autores podemos notar que éstas se contraponen a las prácticas políticas, legales, culturales y económicas aplicadas a los ciudadanos japoneses-norteamericanos. En términos políticos y económicos, los Nisei no tuvieron los mismos derechos ni oportunidades, ya que la legislación norteamericana les impidió

²⁰ Allan Nevins, Henry Steele Commager; *Historia de los Estados Unidos*, México: Fondo de Cultura Económica, 1996, pp. 33-57.

acceder a la totalidad de los recursos disponibles en el territorio. La contradicción se agudiza si se tiene presente que el criterio de ciudadanía en los Estados Unidos está fuertemente vinculado a la propiedad. La legislación californiana de 1913 que vedaba el acceso de los japoneses-norteamericanos a la tierra no solo impedía el desarrollo material sino que cuestionaba el criterio de ciudadanía y democracia por motivos raciales. Por otro lado, si la sociedad norteamericana es producto de la amalgama de varias cepas nacionales la exclusión de negros, asiáticos, mexicanos e indígenas (entre otros grupos raciales) no se condice con la retórica integracionista. Esto se vincula al hecho de que ese “destino especial” que guía a la Nación solo parece estar reservado para los “*ciudadanos de primera*”, es decir los anglosajones blancos.



Una orejuda rata japonesa limpia un sable ensangrentado sobre el mapa de la isla. El mensaje es bien claro: “No hables, las ratas tienen grandes orejas”.²¹

Durante la primera etapa de la conformación del Estado norteamericano se promulgaron diversas leyes contra el mestizaje. En numerosos estados se aplicó la *regla de una gota* mediante la cual se realizaba la clasificación racial de los descendientes de africanos. Según esta regla, los descendientes

de la unión entre un hombre caucásico y una mujer negra, o a la inversa, eran asignados al grupo social inferior, es decir, los negros. Esta herramienta de hipo-filiación impidió que los caucásicos tuviesen herederos mestizos, pues la manutención de los descendientes quedaba a cargo de los negros. La legislación contra el mestizaje adquirió una nueva dinámica a partir de la promulgación de las leyes de Jim Crow (1876-1965), un conjunto de leyes que tuvieron vigencia estadual y local, cuyo objetivo era la segregación racial de los negros y otros grupos étnicos en los espacios públicos (escuelas, restaurantes, baños, transportes). La aplicación de las mismas se regía por el principio de “*separados pero iguales*” y se extendieron a lo largo de los Estados del sur y algunos Estados del norte. Las Leyes de Jim Crow impulsaron la creación de establecimientos inferiores, lo que materializó la desigualdad social, económica y educativa de los grupos sociales segregados. En 1967 el Tribunal Supremo de Estados Unidos decretó por unanimidad la inconstitucionalidad de las leyes de mestizaje, y se suspendió su aplicación en aquellos Estados en los que continuaban vigentes.²²

Analizada desde esta perspectiva, la Orden Ejecutiva 9066 no solo encierra y materializa un conjunto de contradicciones, sino que se inscribe en el marco ideológico del racismo. Como cualquier otro sistema de dominación, el racismo se ha adaptado a diferentes coyunturas históricas y ha logrado fraccionar y segregar a los grupos oprimidos. La respuesta de la comunidad asiática al decreto ejecutivo no fue el desacato (salvo en ocasiones excepcionales como las que se han mencionado) o la oposición, sino más bien la sumisión y subordinación. Esta actitud no puede ser vista simplemente como producto del empleo de la fuerza y la coerción, sino como resultado del sometimiento ideológico producido por el racismo.

²¹ Imagen disponible en la Web: <http://www.ceiss.es/ensayo1/las-ratas-del-eje/>

²² Las Leyes de Jim Crow. Artículo disponible en la Web http://es.wikipedia.org/wiki/Jim_Crow

Bussines are Bussines: las relaciones comerciales con el nazismo

Por otro lado, el decreto ejecutivo pareció resolver ciertas contradicciones en torno al surgimiento de organizaciones nazis en los Estados Unidos durante la década de 1930. Fundada por Heinz Sponknobel y liderada por Fritz Julius Kuhn (ciudadanos alemanes emigrados a Estados Unidos) en 1930, la Federación Germano-Americana se constituyó como la principal organización reconocida y apoyada por el Partido Nazi alemán. En un período relativamente breve, la Federación logró congregarse miles de simpatizantes alemanes y ciudadanos norteamericanos de origen alemán. Esta organización logró convertirse en el interlocutor oficial del partido nazi alemán y la comunidad alemana norteamericana, al difundir su doctrina ideológica con una notable aceptación y recibiendo sustanciales apoyos económicos. Tras la entrada de Estados Unidos en la segunda guerra mundial la Federación Germano-Americana se disolvió y sus líderes fueron encarcelados en campos de internamiento por ser considerados "enemigos extranjeros". La Orden Ejecutiva 9066 pareció resolver el problema de los inmigrantes alemanes y el peligro que la Federación pudo implicar para la seguridad nacional. Sin embargo, esta resolución solo fue en términos parciales ya que si bien los inmigrantes alemanes y los ciudadanos norteamericanos de origen alemán fueron encerrados en campos de internamiento, al igual que los japoneses e italianos, desde una perspectiva económica la política gubernamental difirió en ciertos casos.

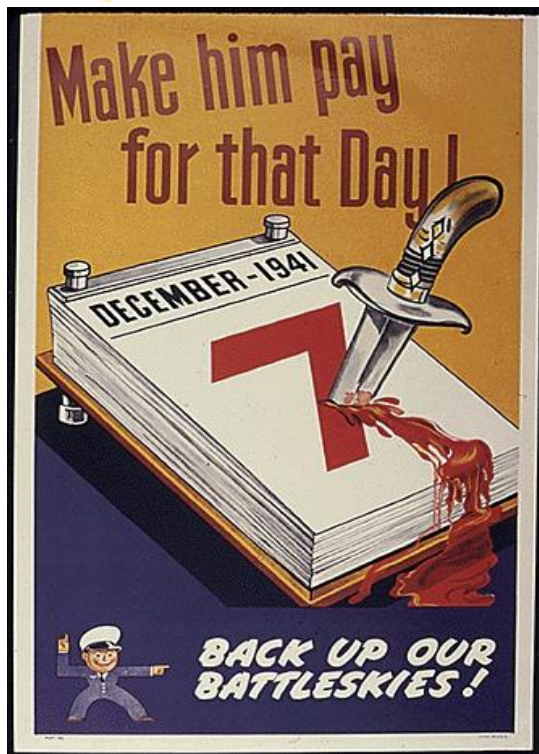
Durante la década de 1920 y 1930, General Motors y Ford mantuvieron estrechos vínculos comerciales con el fascismo, con el beneplácito de la Casa Blanca. Dichos vínculos perduraron durante la segunda guerra mundial, cuando las filiales alemanas de ambas compañías suministraron material bélico al Estado nazi. Cuando la guerra estalló en 1939, los gigantes automotrices de los Estados Unidos controlaban el 70% del

mercado automotor alemán y reorganizaron su producción para abastecer al ejército nazi.²³ El propio Henry Ford mantuvo estrechas relaciones con Hitler durante la etapa previa al conflicto bélico, ya que ambos se profesaban una admiración mutua y compartían ideales antisemitas. Si bien nunca pudieron comprobarse los vínculos financieros entre el Partido Nazi de Alemania y el empresario automotriz, en 1938 el cónsul alemán en Cleveland condecoró con la Gran Cruz del Águila (la mayor distinción otorgada a un extranjero) a Henry Ford por su "servicio distinguido" al Tercer Reich. Por su parte, la General Motors - a través de Opel, su compañía subsidiaria en Alemania - construyó aviones para el ejército nazi durante toda la segunda guerra mundial.²⁴ El investigador norteamericano Bradford Snell sostiene que la General Motors "[...] fue mucho más importante que Suiza para la maquinaria de guerra nazi...Suiza era nada más que un depósito de fondos saqueados por los nazis. General Motors, en cambio, fue parte integrante del esfuerzo bélico alemán. Los nazis podrían haber invadido Polonia y Rusia sin Suiza. Pero no podrían haberlo hecho sin General Motors."²⁵ El accionar de las empresas automotrices norteamericanas en Alemania revela el interés de la Casa Blanca para sostener sus relaciones comerciales inclusive con su principal enemigo en un contexto bélico. Desde esta perspectiva, la Orden Ejecutiva 9066 adquiere un nuevo significado en tanto se constituye como una medida coyuntural para el caso de los inmigrantes alemanes e italianos. Para los japoneses, en cambio, el decreto significó la culminación de una política racista y xenófoba avalada institucionalmente.

²³ Michael Dobbs, "Ford y GM, investigadas por su relación con los nazis", *Clarín*, 1-12-1998.

²⁴ Daniel Muchnik, "Dólares para el Furer", *Clarín*, 12-12-1999.

²⁵ Abel Basti, "Los secretos de Hitler", Random House Mondadori Argentina, Argentina, 2011. p 78.



“Hazlos pagar por ese día”. 7 de Diciembre, 1941. Respaldar nuestros frentes de batalla.²⁶

Ocultamiento de información

Por último, se hará una breve mención sobre un artículo publicado en el diario *Los Angeles Times* el 24 de mayo de 2011. El citado matutino informa que el actual Procurador General Interino de los Estados Unidos, Neal Katyal (primer japonés-norteamericano en ocupar este alto cargo judicial) admitió que su predecesor, Charles Fahy, ocultó un informe de la Oficina de Inteligencia Naval a la Corte Suprema de Justicia. El informe declaraba que los japoneses-norteamericanos no constituían una amenaza para la seguridad pública, ya que no se habían encontrado pruebas de que éstos actuaran como espías. Es de destacar que dicho informe fue confeccionado antes de la promulgación de la Orden Ejecutiva 9066, por lo que su omisión provocó la detención e internamiento de miles de civiles inocentes. Charles Fahy fue advertido por dos abogados

²⁶ Imagen disponible en la Web: <http://maquetas.mforos.com/353333/9463938-war-posters-carteles-de-guerra/>

del gobierno norteamericano, ya que su ocultamiento constituía un grave delito por el que podía ser penalizado. Cuando la Orden Ejecutiva fue promulgada, la Corte Suprema de Justicia la aceptó unánimemente por considerarla una medida de “urgencia militar”. Si bien jueces y estudiosos jurídicos han reconocido que los fallos de la Corte Suprema durante la Segunda Guerra Mundial fueron los peores de la historia, ni el Tribunal Supremo ni el Departamento de Justicia admitieron sus errores hasta ahora.²⁷ Como señala el artículo de *Los Angeles Times*, las estructuras de poder gubernamentales no solo apoyaron la Orden Ejecutiva sino también, en ciertos casos, ocultaron deliberadamente información que exculpaba a los inmigrantes japoneses y a los ciudadanos norteamericanos nisei. Resulta paradójico que fuera *Los Angeles Times* el matutino que publicara el artículo mencionado si se tiene en cuenta la feroz campaña de discriminación y xenofobia que emprendió contra los japoneses durante la Segunda Guerra Mundial.

Conclusiones

Sólo a partir del cotejo de la información aquí desarrollada es posible comprender las características y alcances que tuvo la Orden Ejecutiva 9066 tanto en el plano nacional como internacional durante la Segunda Guerra Mundial. Teniendo presente el análisis que se ha expuesto en este trabajo estamos en condiciones de afirmar que la hipótesis preliminar ha sido corroborada.

Entendemos que, efectivamente, la Orden Ejecutiva 9066 se constituyó como el corolario de la política racista norteamericana contra los inmigrantes asiáticos en la medida que dicha orden reflejó

²⁷ David G. Savage, “U.S. official cites misconduct in Japanese American internment cases”, *Los Angeles Times*, 24-5-2011, Disponible en la Web: <http://articles.latimes.com/2011/may/24/nation/la-na-japanese-americans-20110525>

el sentir de diversos sectores sociales respecto a los japoneses de Norteamérica. En este sentido, es preciso subrayar que el racismo es un proceso de construcción histórica y, por tanto, debe ser entendido a la luz de los procesos sociales, culturales y económicos, y no como una manifestación inmediata de un determinado acontecimiento. Lejos de dar una solución concreta a las contradicciones que dieron impulso a la Orden Ejecutiva, estas no solo se exacerbaron y profundizaron sino que también adquirieron una mayor proporción y alcance.

En el presente ensayo se ha analizado la Orden Ejecutiva 9066 con el fin de entender el contexto previo que impulsó su promulgación, y comprender los alcances y consecuencias derivados de su aplicación. De ninguna forma este trabajo puede ser concebido como algo acabado, sino que debe ser ampliado y reformulado a partir de los aportes documentales e historiográficos pertinentes. En esta línea se intenta ampliar la perspectiva en torno al racismo como fenómeno histórico ya que para poder combatir sus prácticas y su retórica es preciso delimitar sus aspectos fundamentales.



4. Anayra O. Santory Jorge *

"En la calle o la cárcel": Violencia y marginalidad en Puerto Rico a la luz de El Nuevo Imperialismo de D. Harvey

ABSTRACT

David Harvey explica el imperialismo en los tiempos de hegemonía capitalista como el resultado de la tensión entre dos lógicas: la lógica del poder político territorial y la lógica del poder capitalista. Mientras los ejemplos históricos de Harvey resaltan que estas dos lógicas no operan de manera armoniosa para adelantar los fines de una sobre la otra, la autora analiza su entre-juego y sus consecuencias desde la perspectiva de una población colonial precarizada por ambas y atrapada entre ellas. Para ello, utiliza el caso de Puerto Rico a la luz del reciente recrudecimiento de la violencia civil, el aumento de marginalidad en la isla y el agotamiento discursivo en torno al tema de la violencia y la inseguridad ciudadana.

Palabras clave: Puerto Rico, violencia, David Harvey, imperialismo.

* Anayra O. Santory Jorge, PhD. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras. Departamento de Filosofía. Directora y Coordinadora del Programa Graduado, Facultad de Humanidades. E-mail: santory@gmail.com

The David Harvey explains imperialism under capitalism hegemony as the result of the tension between two logics: the logic of political and territorial power and the logic of capitalist power. Harvey's historical examples highlight the tensions and lack of harmonious efforts towards the attainment of results of one logic over the other. The author, on the other hand, analyzes it's interplay and consequences from the perspective of a colonial population render precarious by both logics and trapped between them. She uses as an example the current situation of Puerto Rico, as civil violence and marginalization is in the uprising and the discourses that address violence and citizen insecurity are reaching their point of exhaustion.

Keywords: Puerto Rico, violence, David Harvey, imperialism.

I. Historias recientes

En Puerto Rico el 2011 terminó en una marcada nota de angustia para los que seguimos con atención las noticias nacionales. Mil ciento treinta y seis personas fueron asesinadas en los trescientos sesenta y cinco días del que, hasta el momento, es el año más sangriento en la historia moderna del país.¹ El número de víctimas corresponde a una tasa de homicidios de 31.9 por cada 100,000 habitantes,² seis veces la reportada en Argentina para el año 2009.³ Cruzar el umbral

¹ "Cifra récord de asesinatos en el 2011", *El Nuevo Día*, San Juan, Sección Noticias, 01/01/12. En: <http://www.elnuevodia.com/cifrarecorddeasesinatosenel2011-1156442.html>. Consultado en 11 febrero de 2013.

² "Homicidios en Puerto Rico 2010-11", Presentación de Diego Zavala, Ph. D. Programa de Salud Pública, Escuela de Medicina y Ciencias de la Salud de Ponce. En: <http://www.naswpr.org/2012-Zavala-Homicidios.pdf>. Consultado el 11 de febrero de 2013.

³ Aunque la tasa de homicidios por cada 100,000 habitantes que se divulga en los medios es

de las mil muertes violentas al año –el límite imaginario de lo tolerable, al que varias veces en la últimas décadas del siglo XX nos habíamos acercado con una mezcla de desidia y horror, a partes iguales– no fue el único signo destacable de la violencia durante ese fatídico año. Algunos de los cadáveres encontrados mostraban señales de una violencia inusual. Hubo, por ejemplo, varias decapitaciones. Los asesinatos en lugares públicos y concurridos, como los ocurridos en centros comerciales, no parecieron afectar significativamente la actividad cotidiana circundante. Varios asesinatos eran apenas adolescentes. Ciertas víctimas compartían vínculos familiares con sus victimarios. Para rematar los ánimos, que a ratos parecía que era lo único que nos mantenía con vida, la tradicional campaña navideña que busca evitar que la gente armada dispare al aire al sonar las doce campanadas del nuevo año, falló en el 2011 su objetivo. Dos menores de edad fueron abatidos por 'balas perdidas' en sus respectivos vecindarios mientras celebraban junto a sus familiares la llegada del 2012.

La violencia criminal en el 2011 vino acompañada de un aumento notable de la violencia que ha ejercido el Estado contra la población. La huelga estudiantil declarada a fines de abril del 2010 en los once recintos de la Universidad de Puerto Rico (UPR) contra las políticas de exclusión y encarecimiento institucional, había desembocado en la movilización permanente de la Policía Estatal dentro del Recinto de Río Piedras y en desgarradores enfrentamientos dentro del Recinto que evocaban los que ya se habían producido en manifestaciones fuera del mismo, la más notable, frente al Capitolio en San Juan. La escalada en la violencia policial y

consistentemente de 5.5, Daniel Gallo, publicó una nota en la versión digital e impresa del periódico **La Nación** donde advierte que el Ministerio de Salud considera que la cantidad de asesinatos reportados está subestimada. Véase, "Datos falsos: alteraron la estadística de homicidios", 05/09/12. En: <http://www.lanacion.com.ar/1505475-alteraron-la-estadistica-de-homicidios>. Consultado el 11 de febrero de 2012.

la indiferencia del gobierno nacional provocaron que Luis Gutiérrez, congresista puertorriqueño en Washington, D.C., mostrase durante una sesión legislativa algunas de las fotos del conflicto universitario con el fin de exigirle al Departamento de Justicia de los Estados Unidos que iniciara inmediatamente una investigación sobre las violaciones a los derechos humanos en Puerto Rico. Los hallazgos del Departamento de Justicia de los Estados Unidos confirmaron lo que hacía meses era una realidad documentada por las organizaciones de derechos civiles y una impresión generalizada en el país: la policía nacional actuaba impunemente como un cuerpo represor del Estado. Ante el más rotundo incumplimiento por parte del gobierno nacional de las recomendaciones consignadas en el informe rendido por el Departamento de Justicia estadounidense, este último optó por presentar una demanda contra la Policía de Puerto Rico que aún está ante la consideración de los tribunales.

Sin embargo, para muchos puertorriqueños no hubo demanda más elocuente que la que había sido captada por las cámaras de los periodistas durante la esperada repartición de regalos que todos los seis de enero organiza la oficina del gobernador en la fiesta del Día de Reyes. En medio de la exasperación de una multitud que llevaba horas esperando en fila por obsequios para sus hijos, una señora suplicaba a la policía que ese año se había tornado ubicua: "*Por favor, no nos traten como animales.*" Ese reclamo sencillo que demandaba el reconocimiento de la humanidad de todos, parecía haber estado ausente de la forma en la que el gobierno neoliberal del gobernador Luis Fortuño (2008-2012) había tratado el alza en la tasa de homicidios. Para el gobierno saliente, las muertes eran producidas, en último término, por una difusa 'crisis de valores' que se solventaría enseñando en las escuelas y recalando en todas las instituciones públicas seis valores oficiales: confiabilidad, bondad, justicia, respeto, civismo y responsabilidad. Además, para apaciguar los ánimos, se nos solía recordar que la mayor parte de las

víctimas eran criminales vinculados al trasiego de drogas. Al moralizar la situación de violencia se intentaba aligerar cualquier responsabilidad política, histórica o institucional; mientras que al insistir en la presunta culpabilidad de las víctimas se fomentaba el clima de desprecio a la vida que se denunciaba como la causa moral subyacente de todo lo que ocurría.

La estrategia de culpar a la víctima se propagó hasta la saciedad. La repetía el gobierno, la gente en la calle, los comentaristas en las redes sociales y algún que otro personaje famoso en la radio o la televisión. Hasta que un buen día, y sin previo aviso, comenzó a resquebrajarse. Al finalizar el 2012, un joven publicista desapareció al filo de la medianoche después de haber telefonado a su esposa para decirle que estaba camino a casa. Su foto apareció en las vallas publicitarias de las autopistas del país y se propagó solidariamente en las redes sociales. Cuando finalmente su cadáver semi-desnudo y a medio quemar apareció en los predios de un correccional abandonado, la opinión pública, que se había mantenido en vilo esperando noticias de su paradero, estalló en duelo. Hay veces que la pena se vuelve viral, como si en una víctima se condensara el pesar por todas las anteriores. Sin percatarse de ello, un personaje diario de la televisión local sugirió en su popular programa lo que tantas veces habíamos escuchado: "*algo andaría haciendo ese joven, a esas horas, en la peligrosa calle donde los maleantes lo habían secuestraron...*". En esta ocasión, en vez de aceptar la invitación a devanarse los sesos para tratar de comprender qué podía haber hecho la víctima para merecer su destino, se organizó inmediatamente un boicot al programa. En menos de seis semanas el espacio más popular de la televisión nacional tenía solo dos anunciantes. Al poco tiempo, saldría del aire.

En los últimos dos meses del 2012 en Puerto Rico ocurrieron dos hechos aparentemente inconexos, pero que en conjunto, reflejaban un cambio sutil en la percepción colectiva

hacia la violencia. Los electores votaron en contra del gobierno de Luis Fortuño y de su indiferencia ante las víctimas del crimen y violencia del Estado. Y la opinión pública, organizada fundamentalmente a través de las redes sociales, había sacado del aire el programa de 'La Comay' por su reiterada insensibilidad hacia los victimizados. Los cadáveres seguirían apareciendo, pero las reacciones de la gente sugerían algunos indicios de que un sector creciente del país, al menos aquellos que tenían acceso a los medios digitales y a los programas de opinión, quería enfrentar el grave problema de la inseguridad ciudadana sin que el estado respondiera con más violencia y sin la manida estrategia de responsabilizar al victimizado. Quizás era el momento de desmoralizar el problema de violencia en el país y centrar la atención en los desplazamientos constantes que había sufrido la clase trabajadora del país a lo largo de la corta historia de la modernización económica de la isla y de los efectos que estos desplazamientos, tanto geográficos como de posicionamiento en la estructura productiva, han tenido para viabilizar la institucionalización de ciertos tipos de organización criminal y sus estrategias particularmente violentas.

II. El nuevo imperialismo

Hace justo una década, David Harvey publicó *The New Imperialism*.⁴ En este libro Harvey intenta demostrar que durante el periodo histórico de hegemonía del capital, el imperialismo es el resultado de la dinámica entre dos lógicas: la *lógica del poder político territorial* y la *lógica del poder capitalista*. Para Harvey, quien ha tratado de articular con particular esmero lo que él denomina la 'solución espacial' a las crisis de acumulación capitalista que la tradición marxista plantea como recurrentes, el capital es una fuerza centrípeta cuyo impulso para cruzar los límites territoriales administrados por el

⁴ David Harvey. *El Nuevo Imperialismo*; Madrid, Akal, 2004, Edición en español. *The New Imperialism*; Oxford, Oxford UP, 2003.

poder estatal proviene de la necesidad de resolver crisis de acumulación intra-territoriales. En periodos de estabilidad económica dentro de un territorio, esta vocación transfronteriza puede no resultar patente, pero resurge cuando los excedentes de mercancía, dinero o capacidad productiva no pueden "acoplarse rentablemente para realizar tareas socialmente útiles"⁵ con la fuerza laboral disponible. Si el exceso de capital no encuentra nuevas ocasiones de inversión dentro de la extensión territorial en la que opera, tiene, según Harvey, una de dos soluciones: invertirse en proyectos o gastos sociales que redunden en una mayor rentabilidad a largo plazo o desplazarse a nuevos asentamientos extra-territoriales que le faciliten el acceso a recursos productivos más baratos, nuevos mercados o nuevas oportunidades de inversión. Para Harvey, el capital sobre-acumulado puede desplazar su rentabilidad en el tiempo o en el espacio, o recurrir a una combinación de ambas. El 'nuevo' imperialismo es una forma de desplazamiento espacial del capital que contrasta con las soluciones de inversión tipo Nuevo Trato, de Franklin D. Roosevelt, que pueden describirse como desplazamientos temporales de la rentabilidad.

Como es de esperarse, ante una crisis de acumulación no todos los sectores capitalistas actuarán al unísono ni optarán por la misma estrategia. Sin embargo, algo tienen en común los desplazamientos espaciales con los desplazamientos temporales de la búsqueda de rentabilidad. Al decir de Henri Lefebvre, todos conllevan "la producción de espacio"⁶ como estrategia de supervivencia. En los desplazamientos temporales, el capital se traslada de la producción y consumo de los bienes necesarios para la reproducción de la fuerza laboral, lo que Harvey identifica como circuito primario, a lo que este identifica como los circuitos secundarios y terciarios

del capital.⁷ Estos tipos de inversiones ralentizarán el movimiento extra territorial del capital a cambio de obtener intra-territorialmente condiciones monopolísticas para realizar su ganancia. Las condiciones de monopolio son muchas veces el resultado de la necesidad de construir o usufructuar una infraestructura de soporte para las actividades productivas verdaderamente ingente. No se puede, por ejemplo, producir medicinas en el medio del desierto ni en los tugurios de una gran ciudad; ni se suele relocalizar fácilmente los centros financieros a lugares donde las tecnologías de comunicación no sean óptimas o no resulten atractivos para la fuerza laboral que las hará funcionar. El que invierte, por ejemplo, en el negocio de generar y distribuir energía tiene la ventaja de tener acceso a una infraestructura que le resultaría muy caro a cualquier competidor replicar y que a él le resultaría impráctico o imposible relocalizar. El hecho mismo de "[l]a fijación en un lugar de enormes cantidades de capital actúa como un lastre sobre la capacidad de intentar una solución espacial en otro lugar", dice Harvey.⁸ Una vez construidos, estos espacios de producción tenderán a estar regidos por la inercia que impone la inversión territorial, especialmente, si se tiene en cuenta que su rentabilidad dependerá de la capacidad política del capital para pactar con el Estado los costos asociados a la producción: desde la tasa de impuestos, a los gastos que exigen el cumplimiento de leyes laborales y ambientales; y desde el costo de insumos, como el suministro de agua o energía, a los servicios básicos, como transporte o manejo de desperdicios.

⁵ David Harvey; *El Nuevo Imperialismo*, op cit., página 80.

⁶ Henri Lefebvre. *The Survival of Capitalism: Reproduction of the Relations of Production*; Nueva York, St Martin Press, 1976. Citado en Harvey, ídem, página 79.

⁷ El circuito secundario es aquel en el que la inversión se dirige a la creación de infraestructura para la producción (por ejemplo, vías, puertos o centrales generadoras de energía) o a fondos de consumo inmueble (por ejemplo, viviendas). En el circuito terciario, el capital se emplea en las inversiones necesarias para aumentar o diversificar el gasto social (hospitales, escuelas, centros de investigación) que pueden tener como resultado eventual el incremento en la productividad. *Ibíd*em, página 93.

⁸ *Ibíd*em, página 98.

El capital regido bajo la lógica del poder territorial requiere la cooperación constante de los administradores públicos. La facilidad con la que se obtenga esa cooperación es en sí misma un activo. No hay que perder de vista que aunque esta cooperación sea valorada e incentivada (legal o ilegalmente), el capital cuenta con sus propias estrategias para abaratar en cualquier enclave territorial algunos costos importantísimos, como el que representan los salarios. Marx había hecho ya notar que para mantener los salarios bajos el capital necesita mantener reservas suficientes de trabajadores cuya disponibilidad sirva el propósito de deprimir los salarios de la mano de obra empleada. Marx clasificó esta reserva de trabajadores en tres grupos. El primero es la reserva *flotante*, la que incluye a los trabajadores proletarizados desempleados. El segundo es la reserva *latente*, compuesta por la población no proletarizada, pero disponible para ser empleada en los momentos en los que el capital requiera mayor fuerza laboral. En diversas circunstancias históricas, este segmento de la reserva laboral ha incluido a mujeres, niños, campesinos de subsistencia, artesanos independientes, pequeños propietarios o profesionales que, en otras circunstancias, hubieran preferido emplearse por cuenta propia. El último grupo de la reserva laboral es la llamada *estancada*, la que agrupa a todos los que carecen de las destrezas y disciplinas necesarias para el trabajo asalariado. Marx, según Harvey, se refería a estos últimos como el "hospital del ejército laboral activo."⁹ Este sector, que resulta excedente desde la perspectiva de la producción capitalista, es también conocido como el *lumpenproletariado*. Puesto que a ella pertenecen todos los que no resultan incorporables a los regímenes laborales que impone el capital, es el lugar que Marx le asigna a los vagabundos, los pequeños criminales y las prostitutas de la época y los indigentes de siempre.

⁹ Karl Marx. *The Capital: A Critique of Political Economy*, Volume I, traducido por Ben Fowkes, London, Penguin Classics, 1990. Citado en David Harvey. *A Companion to Marx's Capital*; London, Verso, 2010, página 279. Traducido por la autora.

Tanto el Estado como el capital enclavado que disfruta privilegios monopolísticos tienen que manejar con sumo cuidado el balance entre trabajadores empleados, flotantes, latentes y estancados. Si la rentabilidad se ve amenazada por los salarios, el capital puede invertir en nueva tecnología para aumentar la productividad de menos trabajadores.¹⁰ El capital necesita, sin embargo, de la contribución del Estado para que la población flotante, latente y estancada pueda mantenerse cerca de los niveles de consumo mínimo establecidos para evitar que la precarización laboral agrave la crisis de sobreacumulación intra-territorial que se intenta evitar. Por otra parte, el Estado necesita que la marginalidad que produce el desempleo y el aumento de la población latente o estancada se mantenga dentro de los límites en los que pueda garantizarse cierta estabilidad política. Con frecuencia, los sectores neoliberales que abogan por el recorte de los programas de apoyo a los trabajadores desempleados o a las poblaciones marginalizadas pasan por alto la contribución que estos fondos hacen a la rentabilidad del capital, enfatizando solamente su dimensión de gasto en la frágil supervivencia de los que quedan fuera, temporal o permanentemente, de los circuitos productivos.

Cuando se marchita la rentabilidad de las actividades productivas en los enclaves territoriales –y esto puede suceder a pesar de las condiciones de monopolio, de la cooperación de las autoridades, de la devaluación salarial que causa el desempleo y de las inversiones tecnológicas que aumentan la productividad– la clase capitalista se ve obligada a reconsiderar el desplazamiento territorial o recurrir, aun dentro de sus límites territoriales, a lo que Harvey denomina, la *acumulación por desposesión*. Harvey elabora esta última tesis a partir de

¹⁰ Harvey estima que durante los primeros tres años del siglo XXI, cuarenta por ciento de los dos millones de empleos que se perdieron en los EEUU se debió a inversiones en la productividad de la fuerza de trabajo. David Harvey; *El Nuevo Imperialismo*, op cit., página 14.

una idea que le adjudica a Rosa Luxemburgo en su obra *La acumulación del capital*¹¹ y en la que Luxemburgo argumenta que todo proceso de acumulación tiene un carácter dual: por un lado, requiere la capacidad de extraer plusvalía de los asalariados y, por otro, necesita reorganizar para sus propios fines aspectos de la vida productiva y social que permanecen ajenos a su lógica.¹² Según Harvey, Marx pensaba que esta capacidad del capital de apropiarse de aspectos de la vida social que no estaban integrados a la producción y distribución capitalista, se reducía al período histórico que identificaba como el de *acumulación primitiva*. Tanto Rosa Luxemburgo, como Hannah Arendt¹³ y David Harvey coinciden en que este proceso de incorporación de lo que en algún momento se encuentra fuera de las relaciones sociales establecidas por el capitalismo es continuo y necesario para mantener la rentabilidad de la extracción de plusvalor y, por consiguiente, trasciende la apropiación originaria de las formas de producción precapitalistas. De hecho, Harvey va a proponer que entre ambas formas de acumulación –la reproducción ampliada y la acumulación por desposesión– existe una relación orgánica.¹⁴

Para explicar esta relación entre estos dos modos de explotación, Harvey nos recuerda que la extracción de plusvalor conlleva, no solo la apropiación de la diferencia monetaria entre los salarios y la riqueza producida por trabajadores, sino la enajenación del producto del trabajo y la apropiación de las fuerzas productivas del trabajador. Para Marx, los procesos de producción capitalista hacen que el trabajador termine percibiéndose a sí mismo como un mero apéndice de la máquina con la que realiza su trabajo. Para Harvey, en la extracción

ampliada hay una forma molecular de la apropiación por desposesión. Las capacidades que el humano tiene para construir su mundo a través del trabajo quedan fijadas, aunque no permanentemente, a las formas de producción que exige el capital en un determinado momento. La acumulación por desposesión hace algo similar, pero a una escala mayor y sobre bienes menos intangibles. Por ejemplo, cuando el capital expropia las tierras comunales que sostenían a poblaciones originarias para establecer allí un enclave agro-industrial destinado a la exportación, todo un micro mundo de bienes y significados, de relaciones sociales, de formas producción y de distribución se resquebraja. Las tierras se incorporan a la producción capitalista. Las poblaciones que dependían de estos recursos, ahora desprovistos de sus modos de sustento, pasan a ser parte de las reservas latentes del capital expropiador. Y las relaciones entre ellos, así como la relación de todos con la naturaleza, quedan alteradas para siempre. Los pobladores que tengan la relativa buena fortuna de volverse rápidamente asalariados verán sus vidas reconvertidas por las relaciones sociales que el capital impone.¹⁵ Para los intercambios de bienes y servicios, comenzarán a depender en mayor grado del mercado. En la transición de campesinos a asalariados experimentarán una reorganización de elementos estructurantes de la vida cotidiana tan básicos como es el uso y la percepción del tiempo. Por ejemplo, el asueto ya no va a estar marcado por las estaciones, ni por los ciclos de las cosechas, ni siquiera por la sucesión del día y la noche, sino por los turnos de trabajo requeridos por el capital. El tiempo del no trabajo asalariado es tiempo para otros trabajos que ya no son compartidos socialmente y es también tiempo para el consumo de nuevos bienes adquiridos de nuevas maneras. Si en la lógica del poder

¹¹ Rosa Luxemburgo. *La acumulación del capital*, México, Grijalbo, 1967/1912. Citado en Harvey, *El Nuevo Imperialismo*, ídem, página 111.

¹² Luxemburgo. *La acumulación*, op. cit., página 113. Citado en Harvey, íbidem, página 111.

¹³ Hannah Arendt. *Imperialism*, Nueva York, Harcourt Brace Janovich, 1968. Citado en Harvey, íbidem, página 44.

¹⁴ Harvey, íbidem, página 136.

¹⁵ Harvey calcula que en las últimas décadas del siglo XX dos billones de personas fueron desprovistas de sus medios de subsistencia y lanzados a los mercados laborales. Ese gigantesco ejército de reserva fue uno de los factores que contribuyó a deprimir los salarios en los enclaves de producción más ricos.

capitalista, el capital es una fuerza centrípeta que requiere franquear la inercia territorial, una vez establecido territorialmente, el capital se convierte en una fuerza centrífuga que lanza todo cuanto puede dentro de sí, si con ello cree aumentar su rentabilidad. Esta fuerza centrífuga se ve acrecentada durante el recrudescimiento de los procesos de acumulación por desposesión. En palabras de Arendt, el capital repetirá tantas veces como sea necesario "el pecado original del simple robo [...] para evitar que el motor de la acumulación se acab[e] parando."¹⁶

La acumulación por desposesión no es una estrategia para aumentar la rentabilidad capitalista que se limite a los desplazamientos espaciales que caracterizan al nuevo imperialismo. No queda duda, que estos desplazamientos territoriales permiten el aumento de la rentabilidad del capital, la posposición de inversiones en los circuitos secundarios y terciarios del territorio donde este estaba originalmente enclavado, el aumento de la vulnerabilidad de los trabajadores en estos territorios y la inestabilidad política. Sin embargo, durante el auge neoliberal, el capital no ha tenido ningún miramiento para apropiarse de las riquezas colectivas que se han acumulado dentro de su territorio original. El capital desposee a cualquiera de lo que él u otro haya construido. Por ejemplo, el auge en las privatizaciones, tan fundamental al credo neoliberal de finales del siglo pasado, le ha permitido al capital apropiarse de elementos de la infraestructura civil y de parte de los sistemas de seguridad social, creados a través de décadas de trabajo e inversión colectiva. Cientos de instalaciones e instituciones financiadas con fondos públicos –entre las que se encuentran hospitales, escuelas, universidades, fondos de retiro, redes de telefonía, de suministro de aguas, de electricidad, autopistas, aeropuertos y plantas generadoras, entre otros– han pasado a manos privadas con la finalidad de aumentar la rentabilidad del capital global; lo que ha

implicado la suspensión o encarecimiento de servicios gratuitos o a muy bajo costo.

En la última década hemos sido testigos de que el capital no solo va en busca de aquello que le es aun ajeno para apropiárselo, sino que es también capaz de crear ese *exterior-a-sí* para después depredarlo. Es este su *modus operandi* más perverso. Como un animal que está seguro de su capacidad regenerativa, el capital se alimentará de sus propios miembros necrosados. Cuando ni los desplazamientos temporales ni los espaciales le resultan suficientes o atractivos, o cuando los bienes ajenos a su lógica se encuentran inaccesibles o consumidos, una parte de sí, el capital financiero, puede provocar la devaluación de parte de los activos acumulados en otras épocas. Durante el tiempo del dinero fácil –antes de la crisis financiera del 2008 marcada por la caída de Lehman Brothers– los bancos instaban a sus clientes a comprar segundas propiedades o a refinanciar las existentes a tasas de interés variable que invariablemente comenzaban con pagos muy bajos. Los márgenes prestatarios de los clientes se fijaban artificialmente a base de los precios de sus inmuebles inflados por la especulación desbocada. Estas hipotecas, que a todas luces desafiaban el buen criterio crediticio, se convertían inmediatamente en colaterales de instrumentos financieros que se vendieron a inversionistas en todas partes. El capital financiero ganaba por partida doble: a través del cobro de comisiones, gastos de cierre e interés en los procesos hipotecarios y por las ventas de los productos financieros que se derivaban de estas hipotecas. Cuando los clientes no fueron capaces de hacer sus pagos, los bancos ejecutaron las viviendas y devaluaron miles de propiedades a la redonda, provocando el que otros deudores enfrentaran pagos mensuales por un valor que ya no correspondía al del precio pagado por sus viviendas. En EE UU, los bancos que enfrentaron crisis de liquidez por el esquema de dinero fácil y derivados financieros fueron 'rescatados' por el Tesoro Federal, mientras que los habitantes de las viviendas ejecutadas fueron a parar a comunidades formadas por

¹⁶ Arendt, *Imperialism*, op. cit., páginas 15 y 28. Citado en Harvey, *ibídem*, página 115.

tiendas de campaña, cual refugiados de otras tormentas no más immisericordes.

Saskia Sassen argumenta que es tan incierto el destino del espacio que antes ocupaban estas comunidades de desalojados como el de sus habitantes.¹⁷ No está claro que los antiguos asentamientos de estas poblaciones se convertirán, como algunos sectores en Nueva Orleans después del huracán Katrina, en nuevas oportunidades de inversión. Quizás corran una suerte más parecida a la de Detroit o Flynt, Michigan, abandonadas a su suerte cuando la industria automotriz comenzó a relocalizarse al otro lado de la frontera sur de los Estados Unidos. Ese proceso de relocalización, que durante las últimas décadas del siglo XX implicó un proceso sostenido de desindustrialización de las economías de los países neoimperialistas, conllevó también uno de los procesos más dramáticos de devaluación del capital construido en los países industrializados. Harvey lo resume así: "Si el capital huye, deja tras de sí un rastro de devastación y devaluación. [...] Por otra parte, si el capital no se mueve o no se puede mover, el exceso sobre-acumulado puede verse devaluado directamente en el curso de una recesión o depresión inflacionaria".¹⁸

III. La suma de todos los males

Los procesos de devaluación ocasionados por la lógica centrípeta del poder capitalista y por el capital financiero han implicado el desplazamiento de cientos de miles de trabajadores que, como en el ejemplo de las poblaciones campesinas originarias, han visto sus centros de producción y lugares de vivienda desaparecer de la noche a la mañana. Como los campesinos de nuestro ejemplo, estos trabajadores desplazados pueden recurrir a la movilidad dentro del territorio o a la emigración, si tuvieran los

recursos materiales y emocionales para hacerlo. Pueden optar también por trabajos peor remunerados en el creciente sector de los servicios que tanta precarización esconde o pueden intentar reinventarse como pequeños empresarios en una economía local de menor escala. Si la inversión del capital no regresa a crear empleos parecidos a los que se perdieron y si el Estado no ocupa esa función, los incentivos materiales y culturales para que las nuevas generaciones adquieran las destrezas necesarias para el trabajo asalariado desaparecido irán menguando, a la vez que se incrementa la población estancada. El que la escolarización se vuelva inútil o, en el mejor de los casos, accesorio, puede ayudar a explicar por qué poco menos de la mitad (40 al 45%) de los niños en el sistema de educación pública en Puerto Rico no consiguen graduarse de duodécimo grado.¹⁹ Sin embargo, ni los empleos ni las destrezas ni los incentivos para el trabajo asalariado se pierden a la misma velocidad que los estándares de consumo mínimamente reconocidos. Se pierde el empleo mucho más fácilmente que lo que se saldan las cuentas. Se pierden los incentivos para la educación mucho más rápido que el apetito por los bienes de consumo que antes se conseguían a través de los salarios que requerían de cierto nivel educativo.

Las razones para esto son relativamente sencillas. En una sociedad capitalista nunca cesan los incentivos para consumir, hayan o no los empleos necesarios para potenciar ese consumo. La publicidad continuará su machacona prédica día y noche. Las formas de relación pre-capitalista que conferían al mundo, al tiempo y a las relaciones otros significados habrán sido sustituidas por los significados que pone en circulación el consumo. Y si estas formas pervivieran, lo harán de un modo residual en la cultura. Las clases adineradas continuarán disfrutando y exhibiendo sus patrones de consumo, lo que

¹⁷ Saskia Sassen. *Territory, Authority, Rights: From Medieval to Global Assemblages*, Princeton, Princeton University Press, 2006.

¹⁸ Harvey, *ibidem*, página 98.

¹⁹ Lissette Rolón. "Beethoven sale del caserío", [80grados.net](http://www.80grados.net), San Juan, Sección Columnas, 01/02/13. En: <http://www.80grados.net/beethoven-sale-del-caserio>. Consultado en 11 de febrero de 2013.

sirve, tanto para ampliar y consolidar su influencia, como para validar la potencia de consumo como un indicador de éxito, asociado (inválidamente) con la pretérita noción moderna de mérito. Los mercados de productos suntuarios se harán más rentables a medida continúe mermando la demanda de los sectores populares y proliferará el sector de los servicios para los que se beneficien de la producción de las riquezas. En un contexto socio-económico en el que se mantienen las expectativas de consumo que se crearon en un periodo de mayor y mejor disponibilidad de empleos, pero donde se han perdido los incentivos para adquirir las destrezas que antes hacían falta para emplearse y por consiguiente, las destrezas mismas; la población estancada buscará insertarse en las formas de actividad económica que puedan satisfacer los mínimos de consumo alcanzado. Especialmente entre los más jóvenes, las actividades criminales de mayor rentabilidad competirán con las estrategias de supervivencia que ofrece la emigración, los pocos empleos disponibles o los intentos de reinserción, en una posición de desventaja *vis a vis* los mayores, en una economía local de menor escala.

Ahora bien, las actividades criminales requieren destrezas específicas como cualquier otra empresa humana. El antropólogo estadounidense, Phillippe Bourgois²⁰, quien ha estudiado el entorno laboral y familiar de los puertorriqueños involucrados en la venta al detal de *crack* en las comunidades de El Barrio (East Harlem), Nueva York y, más recientemente, en el norte de Filadelfia, apunta a que una habilidad preciada en esa escala del trasiego de drogas es la capacidad de tornar la rabia en violencia efectiva contra el otro. Las comunidades puertorriqueñas en las grandes urbes de los Estados Unidos, sometidas a lo que Bourgois describe como un verdadero régimen de *apartheid* económico y étnico, tienen muy buenas razones para tener coraje y muchos

incentivos para volverla violencia contra sí o contra otros. Carentes de empleos, del acceso a la adquisición de las destrezas necesarias para los nuevos puestos de servicio que suplantaron las viejas plazas industriales que alguna vez ocuparon sus mayores y obligados a reinventar su cultura en un entorno en la que esta parece disminuir, en vez de aumentar, su capacidad de adaptación al entorno, las generaciones de fin de siglo XX en estas comunidades de inmigrantes han pasado a ser parte de la creciente población excedente en los Estados Unidos. De trabajadores flotantes o latentes pasaron a las filas de la fuerza laboral estancada.

Algo muy similar ha ocurrido en Puerto Rico. Hace varias décadas que la isla comenzó a parecerse más a las urbes metropolitanas estadounidenses a donde llegaron las primeras oleadas de puertorriqueños, que al lugar preservado en la memoria de esa diáspora. Durante los primeros años de la modernización económica, tras la Segunda Guerra Mundial, la isla recibió una inversión substancial de capital proveniente de los Estados Unidos. Bajo la lógica del poder capitalista, Puerto Rico recibió parte del capital estadounidense en fuga. Su condición de colonia hizo que la lógica del poder territorial, les generase muy poca fricción a los nuevos inversionistas estadounidenses. Más bien, el poder territorial de los Estados Unidos decidió sacarle provecho político a la lógica del poder capitalista que se desplegaba a través de las inversiones privadas en la isla y aprovechó el *momentum* económico caracterizando a Puerto Rico como la 'vitrina del Caribe': esto es, su contra propuesta ideológica al experimento que constituía la Cuba socialista. Si el monocultivo latifundista de la caña provocó durante las primeras cuatro décadas después de la invasión de 1898 hambre, miseria y lucha entre los trabajadores del país; al finalizar esa última década, la industria de la aguja, la manufactura ligera y, luego, las atuneras en el oeste del país, supieron incorporar a un sector considerable de la reserva latente de los trabajadores. La movilización de capital estadounidense hacia la primera colonia

²⁰ Philippe Bourgois. *En busca de respeto: la venta de crack en Harlem*, Río Piedras, Ediciones Huracán, 2010.

moderna de América Latina, junto a los programas gubernamentales para incentivar la emigración y el control de la natalidad, más la inversión pública en los circuitos secundario y terciario, elevaron el nivel de vida de muchas familias puertorriqueñas y propiciaron el surgimiento de una modesta clase media. Entrada la década de los setenta, los enclaves de refinerías de petróleo en el sur de la isla y durante los años ochenta, la localización de numerosas filiales de compañías farmacéuticas, apaciguaron por la vía de la lógica del poder capitalista, varias crisis norteamericanas de acumulación de capital. Cada una de estas etapas construyó y destruyó en Puerto Rico espacios rurales y urbanos y terminó desdibujando para siempre la frontera entre estos. Algunos parecen haber sido abandonados a toda prisa, constituyéndose en ruinas modernas que Rafael Trelles ha denominado 'monumentos al fracaso'. A una velocidad que siempre nos ha parecido vertiginosa, las oleadas sucesivas de inversión en distintas actividades productivas integraron y desintegraron con igual rapidez espacios y trabajadores independientemente de las destrezas adquiridas y de sus niveles educativos. En oleadas sucesivas, los distintos sectores del capital convirtieron "a la población en proletariado, para despedirla luego como fuerza de trabajo superflua".²¹

Tras un periodo de relativa estabilidad económica que se resquebrajó con la crisis del petróleo de 1973, se acrecentó durante la pérdida de competitividad con la firma de los Tratados de Libre Comercio en las Américas (ALCA) y la permeabilización, siempre creciente, de otras fronteras por la creación de la Organización Mundial del Comercio (OMC); el capital reemprendió su viaje con mayor frenesí, sin que el estado colonial tuviera a su disposición los recursos o las miras políticas puestas en detenerlo. En una colonia, la lógica del poder territorial es la de mejorar las circunstancias materiales a través de la subordinación política. La huida del capital, siguiendo su propia lógica o su

recomposición hacia el sector de los servicios, hizo de gran parte de la fuerza trabajadora del país puro excedente.

Puerto Rico es un lugar interesante desde el cual valorar la tesis de Harvey sobre el nuevo imperialismo. La población del país se encuentra ante fuerzas que parecen desarrollarse con relativa indiferencia una de otra y con total desprecio de la gente cuyas vidas configuran. Atrapados entre la inercia de la lógica del poder territorial del estado colonial y el desentendimiento político de Washington con el territorio que hace medio siglo fuese su carta de presentación en Latinoamérica y el Caribe, Puerto Rico se encuentra igualmente anclado por el peso de la inversión industrial en la producción de medicamentos y por su pérdida de competitividad en un mundo donde no hay que ser colonia de nadie para que el capital extranjero campee por su respeto. Ambas lógicas descritas por Harvey han desembocado en una especie de Mar de los Sargazos. Como en un naufragio, cada vez somos menos, pero cada vez más de nosotros parecemos estar de más. Baste mencionar que el sector transnacional que más ha contribuido en las últimas tres décadas a la producción de riquezas en el país, la industria farmacéutica, solo requiere la contratación directa de treinta mil trabajadores de una fuerza laboral de apenas 1.2 millones de personas.²² La emigración a las ciudades del noreste de los Estados Unidos ha ofrecido una salida continua a los flujos de trabajadores flotantes. En dos momentos distintos, durante la década del cincuenta y en la primera del siglo XXI, la emigración alcanzó el medio millón de personas.²³ La última encuesta realizada por la Oficina del Censo Federal en el 2010 reveló la primera merma en la

²¹ Harvey, *ibídem*, página 129.

²² Hay que resaltar que la productividad de los empleados en este sector es tal que Puerto Rico es hoy uno de los principales maquiladores de medicinas del mundo y ese es uno de los factores que contribuye a mantener estos empleos en el país.

²³ "Un país que se desinfla", *El Nuevo Día*, San Juan, Sección Noticias, 27/03/11. En: <http://www.elnuevodia.com/unpaisquesedesinfla-924785.html>. Consultado el 11 de febrero de 2013.

población isleña registrada en la historia moderna del país y confirmó el dato de que hoy en día viven más puertorriqueños en el territorio de los Estados Unidos que en el territorio nacional.

Ese continuo movimiento población ha constituido de por sí una nueva ventaja competitiva. Desde los años ochenta, la isla ha competido con la vasta frontera de México como uno de los lugares de transbordo para la entrada ilegal de drogas al inmenso mercado interno de Estados Unidos. En poco tiempo también se ha vuelto un destino para la droga que sigue traficando al norte. No hay, en este momento, ningún otro producto que tenga en la isla tantos lugares de expendio exclusivo como los narcóticos ilegales. Hay más puntos para la venta de drogas que farmacias, supermercados o escuelas. Los economistas han intentado calcular el volumen de dinero que se mueve a través de los centros de distribución y embarque de drogas, sin poder precisar una cifra confiable.²⁴ Tampoco sabemos qué porcentaje de la población está involucrada en este negocio. Sí, sabemos que para un enorme segmento de la población, la escuela se ha vuelto accesoria; poder manejar un arma, no. Eso le explicaba hace poco un asaltante a su educada víctima:

"Doctor, cógelo con calma, todo va a estar bien, no salga que estos le pueden pegar un tiro. No salgas, no llames a la Policía. Usted se crio distinto que yo. Así es que yo les doy de comer a mis hijos. Usted va a tener una vida larga, a mí me van a matar en la calle o en la cárcel".²⁵

²⁴ Los economistas locales calculan que el narcotráfico en Puerto Rico genera entre cinco y ocho mil millones de dólares al año. "Gana terreno el narcotráfico en la economía", **El Nuevo Día**, San Juan, Sección Noticias, 17/02/12.

En:

<http://www.elnuevodia.com.ganaterrenoelnarcotraficoenlaeconomia-1192716.html>. Consultado el 11 de febrero de 2013.

²⁵ "Aterrorador encuentro con trío de ladrones", **El Nuevo Día**, San Juan, Sección Noticias,

No es solo el asaltante el que va a morir. Si no reconstruimos ese exterior allanado por la lógica del poder capitalista y no retamos –a todas las escalas– las lógicas del poder territorial, estamos condenados todos a vivir como en una cárcel o a morir en alguna calle.

BIBLIOGRAFÍA

- Harvey, David. *El Nuevo Imperialismo*; Madrid, Akal, 2004, Edición en español. *The New Imperialism*; Oxford, Oxford UP, 2003.
- Sassen, Saskia. *Territory, Authority, Rights: From Medieval to Global Assemblages*, Princeton, Princeton University Press, 2006.
- Bourgois, Philippe. *En busca de respeto: la venta de crack en Harlem*, Río Piedras, Ediciones Huracán, 2010.

06/02/13.

En: www.elnuevodia.com/aterradorencuentrocontriodeladrones-1442487.html. Consultado el 11 de febrero de 2013.

CINE - HISTORIA

5. Mariana Piccinelli*

Entre la leyenda y la historia: cómo contar una aventura “real” desde el cine

ABSTRACT

El presente trabajo se propone analizar la película *El Álamo* (1960) centrándonos en el discurso histórico que se proyecta desde el film y sus implicancias. Entendemos que las películas históricas no sólo reproducen un relato del pasado, sino que también proporcionan una interpretación del hecho al que se refieren y lo hacen a través de un lenguaje particular. A su vez, consideramos que el género *western* al que pertenece la cinta posee ciertas particularidades, que en el proceso de construcción del relato cinematográfico permiten presentar y otorgar sentido a los sucesos a los que hace referencia. A partir del examen de estos elementos discursivos buscaremos mostrar cómo el film articula ciertos valores culturales y preceptos ideológicos asociados a la construcción histórica de la batalla del Álamo como mito.

* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Esta es una versión mejorada y corregida de la ponencia presentada en las VII Jornadas de Historia Moderna y Contemporánea celebradas en la Universidad de Buenos Aires en noviembre de 2012. Contacto: marianapiccinelli@yahoo.com.ar

The aim of this article is to analyze the film *The Alamo* (1960), focusing on its historical discourse and its consequences. We consider that historical films not only reproduce a narrative of the past, but also provide an interpretation of the events they refer to, by using a particular language. As we focus on a *western* film, we also think that this genre has some characteristics that allow us to present the facts referred to in the film, giving sense to them as the story is built. By examining these elements we seek to show how the movie discourse articulates cultural values and ideas associated to the historical construction of the battle of the Alamo as a myth

Un Western Histórico

El *western* es uno de los géneros característicos de Hollywood. Siempre ha condensado la sencillez y la verosimilitud, elementos esenciales a la hora de definir el cine industrial norteamericano. A su vez, ha sido uno de los formatos más difundidos en Estados Unidos y en el exterior entre las décadas de 1930 y 1960. La producción filmica, los actores y los métodos de producción utilizados han generado una cantidad enorme de bibliografía que a lo largo del siglo XX buscó desentrañar las claves de su éxito.

Para nosotros los historiadores, el *western* merece especial atención, puesto que desde los comienzos -literarios y cinematográficos- sus tramas han guardado un paralelismo y una semejanza asombrosa con el desarrollo de la historia norteamericana. En general se lo asocia con el proceso de ocupación de

tierras occidentales de los Estados Unidos. Y esto es así porque en sus orígenes los films se nutrieron de los relatos que circulaban en torno a la frontera y sus protagonistas. Muchos de los actores asesoraban a directores y guionistas porque ellos mismos antes que actores eran hombres del Oeste que sabían cabalgar, tirar y hasta tenían algunas historias fuera de la ley.

A pesar de que las películas crecieron al calor de los relatos fronterizos, no acabaron cuando este pasado dejó de ser reciente, sino que supieron adaptarse a las nuevas vicisitudes de la Nación. Por ejemplo, muchas cintas de fines de la década de 1940 lograron plasmar un relato bélico acorde a la participación estadounidense en guerras al exterior del país.¹⁴⁹

El presente trabajo se propone analizar *El Álamo* (1960), un famoso film del Oeste que tuvo gran éxito comercial. En él se representa el mítico enfrentamiento entre colonos texanos y el gobierno mexicano que tuvo lugar en el año 1836. Si bien hay múltiples formas de acercarse a un film, lo que aquí nos interesa es centrarnos en estudio del discurso histórico que se proyecta, las formas que adopta y sus implicancias.

Entendemos que las películas históricas no sólo reproducen un relato del pasado, sino que también proporcionan una interpretación del hecho al que se refieren y lo hacen a través de un lenguaje particular. Tanto en la historiografía tradicional¹⁵⁰ como en la

producción filmica la batalla del Álamo se ha presentado como símbolo de la lucha por la libertad y contra la tiranía, confundándose frecuentemente en el discurso el mito y la realidad. Nuestro propósito es estudiar la forma que adopta la narración de estos acontecimientos en la película, elaborada a partir de un lenguaje particular, identificando en el proceso algunos recursos filmicos que utilizaron sus guionistas y director para presentar y otorgar sentido a los hechos.

Por su parte, el *western* como género conlleva ciertas características específicas que contribuyen a la construcción del relato cinematográfico. Creemos que algunos de los elementos puestos en juego son el vehiculo perfecto para la transmisión de ciertos valores culturales y preceptos ideológicos asociados a la construcción de la batalla del Álamo como mito y a sus protagonistas como héroes. A partir de la relación de estas variables podremos discernir cómo se elabora la narración histórica en el film y cuál es la funcionalidad de dicha operación.¹⁵¹

Para ello analizaremos primero cuáles son las características de este relato, la manera en la que se va conformando y transmutando en fabula según la historiografía tradicional, para luego ver como el cine se hace eco de ese discurso y le imprime su impronta.

El Álamo en la historiografía

Historical Association, cuyas publicaciones sentaron las bases para la elaboración de un relato de los acontecimientos del Álamo que hasta hoy en día sigue vigente.

¹⁵¹ El *western* tanto en la literatura como en el cine ha sido ampliamente estudiado. Dado que nosotros nos ocupamos de indagar acerca de la relación entre el cine y la historia, no haremos un análisis exhaustivo del género, sino que mencionaremos ciertos elementos que, aplicados al film nos permitirán comprender la forma que toma el discurso histórico en él.

¹⁴⁹ André Bazin caracteriza a estas películas como *superwesterns*, las cuales incorporan nuevos elementos dramáticos y temáticos a la trama original. Ver Luis Laborda Oribes. *La construcción histórica en la cinematografía norteamericana*, Barcelona, 2007 en <http://ddd.uab.cat/pub/tesis/2007/tdx-1212107-161445/llo1de1.pdf>, disponible en febrero de 2013, páginas 51 y 52.

¹⁵⁰ Llamamos historiografía tradicional a la producción de autores nucleados en torno a la *Texas State*

“¿Sabe usted? – advertía un viejo tejano-, la leyenda es a menudo mucho más cierta que la misma historia y siempre dura más tiempo en la memoria de las gentes”¹⁵²

La batalla del Álamo ocurrida a principios de 1836, fue uno de los tantos enfrentamientos que libraron los colonos texanos contra el gobierno mexicano con el objetivo de defender la libertad de comercio y la expansión sobre tierras fronterizas. Durante los trece días que duró el asedio se enfrentaron un pequeño grupo de anglosajones contra el ejército regular mexicano liderado por el propio presidente de la República, el General Santa Anna. Los resultados de la contienda fueron desastrosos para los defensores, pero beneficiaron estratégicamente al resto del ejército texano, que pudo rearmarse y vencer a sus contrincantes meses después en la batalla de San Jacinto, dando lugar a la independencia del Estado de Texas.

Los protectores del fuerte¹⁵³ eran en su mayoría hombres de frontera, que habían avanzado poco a poco en el área española buscando nuevas tierras. En la tradición resuenan algunos de sus nombres: Jim Bowie¹⁵⁴, William Travis¹⁵⁵, Davy Crockett¹⁵⁶,

¹⁵² Walter Lord. *El Álamo*; Barcelona, Editorial Bruquera SA, 1962, página 239.

¹⁵³ La batalla del Álamo consistió en la defensa de un fuerte armado precariamente en una Iglesia a medio construir donde se refugiaron los colonos texanos. Estos resistieron el embate de los mexicanos durante 13 días antes de darse por vencidos. El nombre “El Álamo” que se dio al lugar responde a la existencia de un Álamo de Parras que se encontraba en el terreno.

¹⁵⁴ Proveniente de una familia de comerciantes del estado de Kentucky, Bowie logró insertarse en la sociedad mexicana luego del casamiento con la hija de una importante familia local. Tenía fuertes lazos con los mexicanos y varios seguidores entre los texanos, que le dieron su apoyo en las disputas por el liderazgo en la batalla, convirtiéndose así en jefe de las fuerzas voluntarias.

¹⁵⁵ Abogado y propietario de tierras en Texas, Travis fue uno de los colonos que abogaron por la guerra

Sam Houston¹⁵⁷. A lo largo del siglo XX, cada uno fue cobrando importancia según los aspectos que los historiadores destacaban: la pasión de Bowie y el papel de las milicias texanas, su enfrentamiento con Travis por el control del mando del fuerte. Aquellos que enmarcaron la batalla en el desarrollo general de Texas no pudieron dejar de mencionar a Sam Houston –Jefe del ejército anglo-texano y primer presidente del Estado– aunque no haya participado en la contienda. Con respecto a Davy Crockett, si bien hubo controversias en torno a su muerte –si se entregó, suicidó o murió en combate– es quizás el personaje más admirado, que condensa en su persona las características del héroe de frontera decimonónico.

Desde principios del siglo XX se ha escrito una enorme cantidad de trabajos que dirimieron sobre lo sucedido en el Álamo. Publicados en periódicos y revistas de la época, los relatos

contra México y la independencia del Estado. Fue nombrado comandante del ejército regular texano que peleó en el Álamo, lo que generó un constante enfrentamiento con James Bowie.

¹⁵⁶ Político tenesiano, fue miembro del Congreso de los Estados Unidos entre 1826 y 1830. Su oposición al presidente Andrew Jackson le valió varias derrotas en sucesivas reelecciones para la Cámara de Representantes, lo cual lo llevó a dejar Tennessee y encaminarse hacia la exploración de Texas adonde llegó a principios del año 1836. Su historia es más conocida sin embargo por una leyenda extraña que describe una infancia salvaje y aventurera, llena de peligros y enfrentamientos con la naturaleza, que incluyen una pelea con un oso a la edad de los 3 años.

¹⁵⁷ Oriundo del estado de Virginia, tomó parte activa en la expansión territorial de Tennessee donde participó varios años en la Cámara de Representantes y fue gobernador durante el año 1827. Desacuerdos con un congresista tenesiano lo obligaron a salir del Estado por lo cual se estableció en Texas. En 1836 fue designado jefe del ejército anglo-texano encargado de reunir un ejército común entre las distintas fracciones militares *ad hoc* conformadas en vistas del conflicto. Fue el vencedor ante Santa Anna en la batalla de San Jacinto obligándolo a firmar la rendición y la independencia de Texas. Sirvió como presidente del Estado independiente (antes de su incorporación a la Unión) y luego fue gobernador del mismo Estado.

orales, diarios personales y órdenes de guerra fueron revisados una y otra vez por la historiografía. Las preguntas se sucedieron una tras otra: ¿cuál fue la suerte de sus participantes, sus acciones y reales intenciones? ¿Cuántos hombres formaban parte del ejército enemigo y quiénes formaron parte de las milicias texanas?

Lejos de generar un análisis crítico de los acontecimientos, estas producciones contribuyeron a la elaboración de una leyenda y a la transmutación de una contienda en símbolo de la libertad. Eugene C Barker y el equipo nucleado en torno a la *Texas State Historical Association* cumplieron una importante función en la elaboración y difusión de un relato “oficial”. Este consideraba a la batalla del Álamo como un hecho heroico llevado a cabo por un puñado de hombres que buscaban independizar a todo un pueblo de la tiranía mexicana y murieron fieles a sus creencias.

Según esta versión de la historia, la idea de libertad comercial por la cual luchaban los texanos quedaba enterrada bajo una noción más laxa que entendía la libertad por oposición al despotismo. Este último estaba personificado por el presidente Santa Anna, quien al suprimir la vigencia de la Constitución de 1824 y eliminar el Congreso mexicano frustró las esperanzas de los texanos de tener una legislatura propia donde decidir cuestiones territoriales y comerciales. Su caracterización y la del ejército que comandaba se nutrieron de lo que comúnmente se denominaba la *leyenda negra*. Esta reunía una serie de concepciones negativas hacia los españoles católicos -y por extensión a los mexicanos- que conformaban un estereotipo del mexicano como “holgazán, ignorante, prejuicioso, supersticioso, embaucador, ladrón, jugador, cruel” y consideraban su gobierno como autoritario,

corrupto y decadente.¹⁵⁸ Frente a este enemigo siniestro, el destino de los colonos norteamericanos –trazado por leyes divinas– era el de emancipar a los pueblos oprimidos y eliminar la tiranía de raíz.

Los autores que siguieron la línea de Barker se dedicaron a dilucidar las controversias que giraban en torno a la certeza o falsedad de algunos acontecimientos, pero jamás cuestionaron esta versión fabulosa de los hechos. Lo único que lograron fue reforzar el mito. El Álamo se convirtió para los norteamericanos en un momento clave de su historia nacional en el camino de la conquista de la libertad y defensa de la democracia al que estaban destinados. De esta manera, la historia del nacimiento de Texas se insertó en el relato fundante anunciado por Frederik J. Turner¹⁵⁹ sobre la frontera americana, puesto que reproducía casi literalmente los elementos constitutivos de la misma.

Esta narración del pasado difundida por la literatura e impartida desde la escuela ha sido retomada sistemáticamente desde por la producción hollywoodense. Los sucesos son parte de la memoria nacional, pero también forman parte de una tradición cinematográfica a través de la cual sus hechos se convierten en leyenda, los individuos que lucharon en ella devienen héroes y sus palabras se transmiten de generación en generación, conformando un universo

¹⁵⁸ María Graciela Abarca, “El Destino Manifiesto y la construcción de una nación continental”, en Fabio Nigra y Pablo Pozzi (comps.) *Invasiones bárbaras en la historia contemporánea de los Estados Unidos*, Buenos Aires, Maipue, 2009, página 51.

¹⁵⁹ Frederik J. Turner acuña el concepto de Frontera en 1893 y le otorga un lugar esencial en el desarrollo de la historia estadounidense. Sus hipótesis son fundamentos de las corrientes de pensamiento dominantes en los Estados Unidos hasta hoy en día. Ver Hebe Clementi. *F. J. Turner*; Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992.

cinematográfico que se transmite y resignifica constantemente hasta hoy en día.

Así, cada general participante de la guerra del Álamo o de la batalla de San Jacinto tiene su propia película o serie de televisión. Hay frases como “*Recuerden el Álamo*” pronunciada por Houston que han quedado grabadas en la historia fílmica y se repiten incluso en casos que no tienen relación con lo sucedido en Texas.

James Crisp¹⁶⁰ es uno de los pocos autores norteamericanos que buscó desmitificar el relato “oficial” que aquí mencionamos. En una especie de introducción autobiográfica a su libro cuenta el impacto que tuvieron en su vida las *Texas History Movies*¹⁶¹ y los dibujos animados de Walt Disney sobre David Crockett.¹⁶² Crisp afirmó la importancia que tuvo la combinación de los manuales de texto y la proyección de estas producciones en la formación de la conciencia nacional durante la década de 1960.

Si consideramos lo que dijimos anteriormente y tenemos en cuenta que las películas no sólo reproducen una narración histórica, sino que también proporcionan una interpretación del hecho al que se refieren, podemos preguntarnos cuál es la funcionalidad de retomar acontecimientos que forman parte del imaginario colectivo de los espectadores para proyectarlos en la pantalla. Randy

¹⁶⁰ James E. Crisp. *Sleuthing the Alamo: Davy Crockett’s last stand and other mysterious of the Texas Revolution*; New York, Oxford University Press, 2005.

¹⁶¹ Las *Texas History Movies* son una serie de dibujos animados que relatan la historia del nacimiento del Estado de Texas, elaborados específicamente para ser utilizados en las escuelas.

¹⁶² La serie producida por la compañía de Walt Disney consta de cinco capítulos donde se representan distintos aspectos de la vida de Crockett. Está editada en la década de 1950 y forma parte del género *western*. La promoción que la cadena Disney hace de su persona es tan importante que hasta hoy en día posee un espacio propio dentro del complejo de Disneylandia.

Roberts y James S. Olson plantean que en más de 150 años, los dos intérpretes más importantes de los eventos del Álamo son Walt Disney y John Wayne.¹⁶³ ¿Cómo se interpretan los hechos en nuestro film? ¿Qué implicancias tiene este proceso?

El Álamo en la pantalla grande

I

*“Que los ancianos cuenten la historia / Que crezca y crezca la leyenda / De los trece días de gloria / En el sitio del Álamo”*¹⁶⁴

El Álamo (1960) es hoy en día una de las producciones más citadas y recordadas en la historia cinematográfica, no sólo al interior de los Estados Unidos sino también en el exterior. Fue una obra concebida y dirigida por el ya consagrado John Wayne, que guardó para sí la personificación de uno de los más renombrados héroes norteamericanos: David Crockett. Ganadora de un *Oscar* por mejor sonido y de un *Golden Globe* por la *performance* musical, obtuvo también numerosas nominaciones para ambos galardones y cosechó varios premios menores¹⁶⁵.

Con guión original de James Edgard Grant, esta versión lleva a la pantalla grande en plena Guerra Fría una loa continua a las virtudes democráticas de los Estados Unidos. Acompañan a Wayne en su actuación Richard Widmark y Lawrence Harvey como David Bowie y el Coronel William Travis respectivamente y Linda Cristal en el papel de la “Flaca”.

¹⁶³ Randy Roberts and James S. Olson. *A line in the sand*; New York, The Free Press, 2001, página viii.

¹⁶⁴ Fragmento de la canción final de la película *El Álamo* (1960).

¹⁶⁵ Obtuvo tres premios en los *Laurel Awards* y 5 galardones en los *Western Heritage Awards*.

La historia comienza en San Antonio de Bexar, cuando Houston dispone las tareas para cada uno de los jefes texanos. Queda así marcado el destino de los combatientes del Álamo: resistir, desgastar y retardar al ejército mexicano para ganar tiempo. Mientras, Houston deberá entrenar las tropas que enfrentarán a Santa Anna en campo abierto. La llegada de Davy Crockett y sus hombres al pueblo generará expectativas entre los texanos, que intentarán tentarlo para que luche a favor de su causa. Después de divertirse en la cantina, recuperar insumos militares robados, discurrir sobre la libertad y la república y salvar a una dama en apuros, Davy Crockett se incorporará junto con sus seguidores a la defensa del fuerte. La marcha de los acontecimientos –los escasos recursos, un enemigo numeroso, la falta de apoyo de las demás fracciones del ejército- llevará a que las discordias entre los coroneles desaparezcan y peleen juntos hasta la muerte.

Desde las primeras escenas, se disponen todos los hitos que forman parte del relato “oficial” antes mencionado: la borrachera de Bowie, el uniforme que viste Travis, el enfrentamiento entre ambos, la bandera mexicana de 1824 que flameaba en el fuerte, el cañón que se disparó como negativa a la rendición. La leyenda de Davy Crockett precede a su llegada al pueblo, aunque sorprende a todos con su capacidad de oratoria y Sam Houston, al enterarse de la situación en la que se encuentran los sitiados exclama la renombrada “*Espero que Texas recuerde*”. La ficción proyectada en la pantalla se ubica entonces en el camino trazado hace tiempo por la historiografía tradicional, pero a la vez le aporta características propias que tienen que ver con la narrativa cinematográfica.

Como dijimos al comienzo, creemos que ciertos elementos del *western* son funcionales

a la representación del mito del Álamo en la cinta y a su vez contribuyen a la transmisión de valores culturales y preceptos ideológicos que son útiles para elaborar una visión del pasado nacional y una noción de sociedad ideal a imitar.

II

“El western antes de ser una mitología, antes de representar aventuras rentables al negocio de Hollywood, es una fantástica aventura totalmente real que se confunde con la de USA.”¹⁶⁶

Enumerar, definir y analizar estos componentes a veces no es tarea fácil. ¿Qué es lo que *hace* a un *western*? ¿Qué implica que un libro o una película pertenezcan al género? Si bien cuando miramos una cinta estamos seguros que es una película del lejano Oeste, cuando nos preguntamos el por qué, cuesta encontrar *una* forma única de analizar la naturaleza del producto que estamos viendo.

Estas preguntas se complejizan aún más si tenemos en cuenta que la mayoría de los autores cuando plantearon modelos o estereotipos se refirieron a aquellos libros o películas de las décadas de 1920, 1930 o 1940, cuando la producción, distribución y aceptación de los mismos estaba en su pico más alto. Es así que para poder definir aquellos films que se alejaban del canon hubo que agregar un nuevo vocabulario a la palabra original, como hizo Bazin al hablar de los *westerns* barrocos, o de los *superwesterns*¹⁶⁷ o como cuando se habla de *westerns* crepusculares para mencionar las

¹⁶⁶ Geroges Astre y Albert Hoarau. *El universo del Western*; Madrid, Fundamentos, 1997, página 53.

¹⁶⁷ Citado en Luis Laborda Oribes. *La historia ...*, op.cit., página 51.

producciones de la década de 1960 en adelante.

Para Leslie Fiedler, que analiza el género desde la literatura, las novelas occidentales en su forma arquetípica son ficciones que tratan de la confrontación en el medio salvaje de un WASP¹⁶⁸ trasplantado y otro radicalmente extraño. Para él encuentran su centro, su razón de ser en el desarrollo de historias que presentan el enfrentamiento con el indio. Todos los demás elementos asociados con la literatura del Oeste –las praderas, las montañas, los animales como el búfalo y el oso gris- ya han sido asimilados. Lo único extraño, inasible y desafiante para la civilización norteamericana que aún perdura es el indio, ese *otro* que, al escapar completamente de las mitologías europeas que trajeron los colonizadores consigo, exige una nueva.¹⁶⁹

Esta concepción del *western* como un relato en parte fabuloso se repite en la mayoría de los autores. Según Laborda Oribes, recrea ante los espectadores norteamericanos un horizonte épico, entendiendo la epopeya como un discurso que “se remonta a un antiguo patrimonio de mitos y leyendas, en que se alía con frecuencia lo imaginario religioso con historias de héroes, unidos a los destinos de un pueblo.”¹⁷⁰

Para Philip Durkham y Everett Jones, nace como una zona de leyenda donde se dispone una serie de elementos que son posibles de articular ya que remiten a una realidad pasada. El misticismo es abonado por la usual vaguedad espacio-temporal, lo cual enfatiza la

universalidad de esa tierra simple que es vista como refugio frente a la complejidad de la ciudad. Es por esto que, pese a la falta de arraigo en un tiempo y lugar específicos el *western* solicita “veracidad”. Así, todo escritor reclama la “historicidad de sus historias”. Los autores explican que es el vehículo perfecto para la elaboración del mito ya que ayuda a trasmutar las historias de gente real en leyenda.¹⁷¹

El francés George Astre plantea que “posee una doble verdad histórica y mítica, factible y fabulosa”¹⁷², donde la autenticidad que nutre al relato permite la proyección inagotable de fantasías. Porque no hay que olvidar que las narraciones del lejano Oeste, refieren a una región y a un momento particulares. A lo largo de su libro, este autor nos da las claves para el análisis de nuestra película, que no deja de ser un film histórico.

Astre no olvida que el *western* surge al calor de la conquista física del Oeste de Estados Unidos, proceso que va en paralelo con el desarrollo del “Sueño Americano” de recomenzar una sociedad limpia e incorruptible y por esto es el antídoto de la civilización industrial y urbana del Este. Es importante tener en cuenta que si bien remite a un lugar perfecto, ese territorio no solo está idealizado por los relatos de ficción, sino también –y sobre todo- por el discurso histórico que desde una perspectiva netamente turneriana ha popularizado la existencia de una frontera nueva y democrática que dio un carácter único y excepcional a los Estados Unidos.

¹⁶⁸ *White Anglo Saxon Protestant*. Las siglas hacen referencia al hombre blanco, anglosajón y protestante.

¹⁶⁹ Leslie A. Fiedler. *El americano en vía de extinción*. Venezuela, Monte Ávila Editores, 1970, páginas 29 y 30.

¹⁷⁰ Luis Laborda Oribes. *La historia ...*, op.cit., página 107.

¹⁷¹ Philip Durkham and Everett L. Jones. *The Western Story. Fact, fiction and myth*; Los Ángeles, Harcourt Brace Jovanovich, Inc, 1975, páginas 2 a 4.

¹⁷² Geroges Astre y Albert Hoarau. *El universo...*, op.cit, página 12.

Para él, el *western* es por sobre todas las cosas una *aventura*, donde el protagonista es el héroe que se mantiene al margen de la sociedad para seguir su camino, pero que a la vez la necesita para definir su singularidad individual. De aquí que exista una relación dialéctica entre la sociedad con sus aventureros.

III

Otro elemento infaltable en los ensayos sobre el género es la noción de espacio: es esa región natural, primitiva e inculta que se opone a la pervertida civilización de las sociedades del Este norteamericano. La geografía occidental es ante todo un territorio pautado, que si bien hace referencia a un sitio físico real, también da lugar a la construcción de un espacio social donde se representan relaciones sociales particulares. Para Fiedler el Oeste es “siempre un campo sangriento un poco más allá del horizonte, o justamente a su lado, donde confrontamos en su propio territorio a los poseedores originales del continente.”¹⁷³.

Pero en general, la idea de espacio que emana de los libros y de la pantalla es mucho más idílica. Si observamos nuestra película, la mención de la tierra virgen y fértil está siempre presente. Los recién llegados admiran su belleza y hasta Davy Crockett admite estar equivocado cuando, en un paseo por el campo, le dice a la “Flaca”:

“Y yo fui quien dijo que esta región era un desierto desolado. Es verde y crece.”

Sin embargo, también la tierra es objeto de disputa: a Travis no le agrada Bowie porque la posee en gran cantidad, mientras que él

sólo “*tiene un traje*”. En la misma línea, Emil Sand - un ruin texano- quiere contraer matrimonio con la “Flaca” -rica viuda mexicana- para hacerse de su fortuna.

Esto nos lleva a incorporar otra característica fundamental, que es la existencia de una estructura maniquea que dispone el enfrentamiento entre el bien y el mal. Para ello es necesaria una diferenciación entre los buenos y los infames, los valientes y los codiciosos. Davy Crockett lo explica cuando dice:

“Está el bien y está el mal. Uno tiene que hacer lo uno o lo otro.

Si hace lo primero, se vive. Si hace lo otro, quizás uno pueda caminar.

Pero se está tan muerto como sombrero de castor.”

El problema no es poseer tierras -muy por el contrario- sino cómo se actúa frente a esa situación. Bowie se casó por amor a su esposa y con el objetivo de formar una familia. No se siente un extranjero en México sino que quiere a sus vecinos y por eso lucha. Sand, por otro lado, lo único que busca es hacer fortuna, sin importar si en el proceso es necesario aliarse con el enemigo.

En un sentido más amplio, el bien está representado en el film por todos los que se defienden del despotismo. El general Santa Anna se presenta como el mal encarnado, enemigo de la república. La batalla del Álamo se convierte así en una lucha entre el bien y el mal. No es una simple disputa por territorios, sino que se oponen la libertad contra la tiranía, la valentía frente a la codicia, la república frente al autoritarismo.

En los diversos enfrentamientos que propone la cinta siempre gana la virtud. Las

¹⁷³ Leslie Fiedler, *El americano ...*, op.cit., página 30.

diferencias entre Travis y Bowie se desintegran en pos de la pelea por la emancipación. Emil Sand ve frustrados sus propósitos cuando Davy Crockett salva a la “Flaca” de un destino aciago y la ayuda escapar¹⁷⁴. Los hombres del Álamo no obtienen la victoria, pero mueren en defensa de lo que consideran justo y se sacrifican por los demás.

Representar la justicia es uno de los objetivos fundamentales del *western*. Ese espacio social que antes mencionamos es un territorio ideal donde la ley natural se debate con la ley social. En él “sólo es auténticamente malo aquel que ha sido corrompido por los falsos valores de la sociedad”.¹⁷⁵ En el Oeste las acciones consideradas justas o injustas no son absolutas, sino que se relativizan en la búsqueda de un regreso a la sociedad primitiva, anterior a la madurez –y corrupción- de la sociedad del Este.

Mentir o robar son acciones que pueden resultar positivas si son para conseguir un bien. Cuando Davy Crockett miente y escribe una carta falsa, lo hace para arengar a sus seguidores a que luchen por la defensa del pueblo (por otra parte, después confiesa su ofensa). El robo de las tierras que pretende Emile Sand al casarse con “La Flaca” es absolutamente condenable puesto que es una acción codiciosa. En cambio, el robo masivo de ganado por parte de los soldados texanos es una tarea absolutamente justa, porque tiene el fin de alimentar a todos los sitiados en el fuerte.

Para Fiedler, los relatos del Oeste son alegatos a favor de la violencia extralegal

¹⁷⁴ La mujer se muestra en toda la cinta como fuente de inocencia y virtud. Es el centro emocional de la familia y por ello debe ser puesta a salvo constantemente para preservar el bien en el mundo.

¹⁷⁵ Geroges Astre y Albert Hoarau. *El universo...*, op.cit, página 100.

como bastión de la *verdadera justicia* frente a una autoridad corrompida. Si pensamos en la situación que representa *El Álamo*, al estar en territorio mexicano, la justicia –falsa, corrupta, tirana- estaba en manos de Santa Anna. De allí que la lucha por la futura Texas no sea leída como una usurpación, sino como un deber.

Dentro de este esquema, se plantea al hombre occidental como sostén de normas de comportamiento para los cultos y civilizados del Norte y del Este. El *westerner* es en esta aventura fabulosa de la historia norteamericana, el héroe que –aún sin quererlo- lucha por el triunfo del bien, la virtud y la verdadera justicia.

Cuando Will Wright determina la estructura del género, establece que el héroe es un extranjero para la sociedad que salva, y a lo largo de la historia va incorporándose en ella. Este concepto de hombre solitario, se repite una y otra vez a lo largo de la bibliografía. Para Astre el hombre occidental es aquel aventurero que va constantemente en búsqueda de algo nuevo, y que, en ese camino sin rumbo al encontrarse inesperadamente con un ser en peligro, adquiere un compromiso que lo une con el grupo.

En *El Álamo* (1960), Crockett es el héroe por antonomasia que vagabundea por el Oeste con su pandilla. Ellos deciden luchar por la tierra y la vida de los colonos en cuanto se enteran de la ofensiva de Santa Anna y en ese proceso se incorporan a la sociedad texana. En este sentido, nuestra película cumple con los arquetipos comúnmente explicados.

Sin embargo, también debemos tener en cuenta que si bien Davy es tennesiano y no pertenece a Texas, existen afinidades que lo hacen partícipe de esa comunidad a la que se suma –el ser un hombre de frontera, el hecho

de que se haya oído hablar de él y sea un hombre respetado. Cuando llega a San Antonio todos lo reciben con admiración y el hecho de que pelee *junto* a ellos es motivo de orgullo y de confianza en la victoria. El pueblo en este caso debe ser defendido de la tiranía, pero no olvidemos que es su misma gente la que se levanta en armas para luchar por lo que desea.

En este caso debemos tener en cuenta que el film que analizamos es un *western* crepuscular, cuyos elementos han evolucionado. El protagonista ha crecido – tanto en la trama como en la realidad del actor que lo encarna– y ya no es un joven aventurero inexperto, sino un curtido veterano del Oeste. Quizás la naturaleza trágica y solitaria de nuestro héroe esté marcada precisamente por su experiencia y sabiduría, que lo llevan a reconocer el aciago final de los hombres del Álamo y aún así decide luchar junto a ellos.

IV

“(…) Un auténtico *western* es la expresión de una ética; su proyección en lo imaginario la hace receptiva, indispensable para la conciencia americana”¹⁷⁶

Establecimos más arriba que ciertas películas funcionaban como vehículos transmisores de valores. Para Astre, el *western* es un género promotor de comportamientos sociales, que contribuye a perpetuar modelos y conductas ejemplares. Las nociones de familia, coraje, valentía, libertad, república y destino son axiomas que atraviesan toda la cinta y se imbrican en la estructura de la historia. Si bien no son conceptos ajenos a cualquier relato norteamericano, es interesante

entender cómo están dispuestos en este discurso cinematográfico. Aquí nos centraremos en los tres últimos que mencionamos.

En cuanto al concepto de libertad que se presenta en la pantalla debemos recordar que previamente planteamos la existencia de dos nociones, una específica –relacionada con el comercio– y otra más laxa –opuesta al despotismo. El encuentro de Travis y Crockett es un ejemplo de cómo estas dos concepciones entran en contacto. El primero busca a Davy para convencerlo de que se una a su causa. Para ello, debe explicarle qué es la libertad, y lo hace poniendo como ejemplo lo que no pueden hacer bajo el gobierno de Santa Anna:

“No tenemos derechos en los tribunales. No tenemos mercados para nuestras cosechas. Santa Anna prohibió el comercio con el Norte”

En cambio Crockett propone otra noción, a la cual relaciona con el concepto de República, que para él significa

“que la gente puede vivir y hablar libremente, ir o venir, comprar o vender, estar borrachos o sobrios, lo que ellos elijan”

Libertad es en este caso la posibilidad de decidir. Jethro, el esclavo emancipado de Bowie es libre no sólo porque su amo lo independizó, sino porque él elige quedarse en el Álamo. Los hombres que luchan en el fuerte lo son porque a pesar de saber que van a morir se mantienen en sus posiciones. Por eso es tan importante que Travis les diga la verdad de su situación y no les mienta. La renombrada escena donde él traza una línea en la arena y todos los milicianos la cruzan para estar de su lado, está cargada de significado. No sólo los hombres toman la decisión de seguir peleando, sino que Travis modifica su concepción de libertad. Ya no

¹⁷⁶ *Ídem*, página 21.

tiene que ver con el poder comerciar, sino con aquello que la tiranía no permite hacer: elegir.

La concepción de independencia en los relatos del Oeste es un elemento fundamental: el héroe siempre viaja sin rumbo en busca constante de la aventura. Nada ni nadie lo atan a un lugar determinado o a una persona en particular, y si en un momento de la historia entra en contacto con el grupo, lo hace en forma temporal y porque su propia naturaleza lo requiere. Como dice Warshow, el héroe lucha para poder definirse, y para ello, necesita un grupo que le permita hacerlo.

Si bien esto está presente en *El Álamo*, la idea de la libertad va más allá y cobra en el film un significado axiomático e histórico. Aquí no sólo se pone en juego la aspiración constante del *westerner* y de sus seguidores de ser libres, sino que esta necesidad se imbrica en el deseo de independencia de toda la comunidad y –en definitiva– de todo el puebleo norteamericano.

Por último debemos hablar de la noción de destino, que está presente en todo relato –escrito o filmico– de la batalla del Álamo. Es interesante ver cómo en la película las ideas de destino y libertad están relacionadas entre sí. Usualmente se observa que los norteamericanos, fueron designados por Dios, como raza superior, para emancipar a todos los pueblos oprimidos. Es lo que teóricamente se conoce como Doctrina del Destino Manifiesto. Aquí, a los soldados se les plantea un sino bastante siniestro: es posible que mueran y que no disfruten de sus conquistas. Lo destacable es que a lo largo de la película los hombres deben decidir qué hacer, si luchar o retirarse. Si bien existe un destino, no están determinados por él. La libertad de elección es el valor por antonomasia que atraviesa todo el film.

Conclusiones

Tanto el cine como la escuela funcionaron –y funcionan– como instituciones transmisoras de sistemas de valores. La idea de libertad, de república, la noción de familia y las actitudes de valentía, coraje y sacrificio son los axiomas destacados en la cinta analizada.

A lo largo de la ponencia hemos evidenciado cómo algunos elementos del género *western* permiten disponer estos valores en el desarrollo del film. En este proceso, logran una interpretación de los acontecimientos relacionados con el sitio del Álamo que se imbrican en la narración propuesta por la historiografía “oficial”, pero a la vez le otorgan un sentido propio.

Si recordamos las palabras de Durkham y Jones, debemos considerar la relación entre tiempo, geografía y relato en la película. Ellos plantean la existencia de una vaguedad espacio-temporal en el *western*. Aunque muchos films establecen una historia en una tierra que podría ser cualquier lugar del Oeste, en cualquier momento del siglo XIX, en este caso tenemos un lugar –San Antonio de Bexar– y un tiempo –1836. Si, como planteamos, todos los relatos occidentales tienen en cierto sentido una vertiente histórica puesto que cuentan el desarrollo de la frontera norteamericana, *El Álamo* la posee aún más, pues representa hechos copiosamente divulgados por la historiografía tradicional.

Preferimos en este caso seguir la investigación de Nanna Verhoeff, quien establece una interesante postura con respecto a la temporalidad. Según esta autora que se basa en los estudios culturales visuales, los *westerns* no pueden ser considerados fuera del contexto cultural del cual se nutren. Para ella, “el uso del paisaje y

de la relación entre el pasado reciente y el presente reciente, muestra una particular negociación entre la proximidad y distancia, ambos en tiempo y espacio.”¹⁷⁷ ¿Cuál es entonces la relación entre pasado y presente que se plantea en *El Álamo*?

Si bien los conceptos de libertad y república no son ajenos a todo relato histórico norteamericano, debemos recordar el contexto en el que se produce la película: el de la Guerra Fría. Podemos pensar entonces que la defensa de la república como sistema que garantiza la autonomía es una bandera que se enarbola en contra del autoritarismo y la tiranía que, para los estadounidenses representa la Unión Soviética.

No podemos olvidarnos que todo film es producto de su época y que el cine cambia a la par de la sociedad. Si a partir de la década de 1960 asistimos a la transformación del *western*, que se caracterizó por obras más críticas y amargas, es porque estas remitían a la crisis de una sociedad que ya no se reconocía como modelo perfecto de nación. A partir de este momento se reforzó el carácter nostálgico de las películas del lejano Oeste – siempre presente- ya que permitían recordar un pasado originario e incorrupto al que era deseable volver.

La crisis social que comenzó en esta década requirió un reforzamiento de valores y el cine, herramienta cultural por excelencia, se puso en función de esta necesidad. De aquí que creamos que los elementos del *western* tardío que se dispusieron en *El Álamo* (1960) son útiles a la transmisión de nociones e ideas que era necesario recordar y fortalecer.

¹⁷⁷ Nanna Verhoeff. *The west in Early Cinema. After de Beginning*; Amsterdam, Amsterdam University Press, 2006, página 19.

BIBLIOGRAFÍA

- M. Graciela Abarca. “El Destino Manifiesto y la construcción de una nación continental”, en Fabio Nigra y Pablo Pozzi. *Invasiones Bárbaras*; Buenos Aires, Maipue, 2009.
- Geroges Astre y Albert Hoarau. *El universo del Western*; Madrid, Fundamentos, 1997.
- Aurora Bosh. *Historia de los Estados Unidos, 1776-1945*; Barcelona, Crítica, 2005.
- Andre Bazin. “The western: or the American Film par excellence” en Andre Bazin. *¿Wat is cinema?*; Berkeley, University of California Press, 1972.
- Quim Casas. *El western: el género americano*. Barcelona, Paidós, 1994.
- Marc Ferro. *Historia Contemporánea y cine*; Barcelona, Ariel, 2000.
- Hebe Clementi. F. J. Turner; Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992.
- James E. Crisp. *Sleuthing the Alamo: Davy Crockett’s last stand and other misterios of the Texas Revolution*; New York, Oxford University Press, 2005.
- Tom Engelhardt. *El fin de la cultura de la Victoria. Estados Unidos, la guerra fría y el desencanto de una generación*; Barcelona, Paidós, 1997.
- Leslie A. Fiedler. *El americano en vía de extinción*. Venezuela, Monte Ávila Editores, 1970.
- Luis Laborda Oribes. *La construcción histórica en la cinematografía norteamericana*, Barcelona, 2007 en <http://ddd.uab.cat/pub/tesis/2007/tdx-1212107-161445/llo1de1.pdf>

- Walter Lord. El Álamo; Barcelona, Editorial Bruguera SA, 1962 (original en inglés A time to stand; New York, Harper, 1961).
- John Myers Myers. The Alamo; Texas, E.P. Dutton & Company Inc., 1948.
- Fabio Nigra. Visiones gratas del pasado. Hollywood y la construcción de la Segunda Guerra Mundial. Buenos Aires, Imago Mundi, 2010.
- Fabio Nigra. “El discurso histórico hecho cine. La mirada norteamericana”, en De Sur a Norte. Perspectivas sudamericanas sobre Estados Unidos, v8, n16, Buenos Aires, dic/07.
- Fabio Nigra. “Sobre la historia norteamericana versión Hollywood. Algunas hipótesis de trabajo”, en Siembra, Revista de Artes y Humanidades de la Universidad Autónoma de Chapingo, año 3, n° 7, mayo-agosto de 2007.
- Albert A. Nofi. The Alamo and the Texas War for independence; Pensilvania, Combined Books, 1992.
- Randy Roberts and James S. Olson. A line in the sand; New York, The Free Press, 2001
- Peter Rollins. Hollywood: el cine como fuente histórica; Buenos Aires, Fraterna, 1987.
- Robert Rosenstone. El pasado en imágenes; Barcelona, Ariel, 1997.
- María José Rossi. El cine como texto. Hacia una hermenéutica de la imagen-movimiento; Buenos Aires, Topía, 2007.
- Anders Stephanson. Manifest Destiny. American expansion and the empire ofright; New York, Hill and Wang, 1995.
- Ana Rosa Suarez. “Las causas de la guerra entre México y Estados Unidos”, en Víctor Arriaga, Estados Unidos visto por sus Historiadores; T. 1, México, Instituto Mora, 1991.
- Phillip Thomas Tucker. Exodus from the Alamo: the anatomy of the last stand myth; Newbury, Casemate, 2010.
- Brown Tindall and David Shi. America. A narrative History; volume 1, New York, W.W.Norton & Company Inc, 1992.
- John Tuska. The American West in Film. Critical approaches to the western; Conneticut, Greenwood Press, 1985.
- Nanna Verhoeff. The west in Early Cinema. After de Beginning; Amsterdam, Amsterdam University Press, 2006.
- David J. Weber. La frontera Norte de México 1821-1846: el sudoeste norteamericano en su época mexicana; Madrid, Mapfre, 1992.
- Will Wright. Sixguns and society; California, University of California Press, 1975.
- Ismail Xavier. El discurso cinematográfico. La opacidad y la transparencia; Buenos Aires, Manantial, 2008.

DOSSIER



“Las Elecciones en los Estados Unidos”



El mensaje sobre el Estado de la Unión de Obama: “Es todo un problema de costos”

Fabio Nigra

La deuda pública de Estados Unidos, a fines del año 2012, alcanzaba –según fuentes diversas- a la suma de 16 billones de dólares (o sea, 16 millones de millones), o algo así como el 100% de su PBI (considerando que el proyectado para el 2013 alcanza a u\$s 16.522,06). El déficit fiscal (lo que el Estado gasta por encima de lo que recauda) se encuentra en alrededor del 7,3% del PBI según la agencia Reuters¹⁷⁸, unos 1,1 ó 1,2 billones de dólares en el 2012, que es una parte de la deuda total, por cuanto se añade a los déficits anteriores. El desempleo, con todas las salvedades y reservas que se merecen las particulares mediciones en ese país, alcanzó un 7,9% de la población económicamente activa registrada como tal. Aunque si se tiene en cuenta a los que dejaron de buscar trabajo, a los que se encuentran subempleados en sus diversas variantes, y a los que se considera empleados aunque le hayan solamente cortado el pasto al vecino la semana anterior - como toda tarea laboral semanal-, es de suponer que el desempleo

real se encuentre bastante más por arriba del nivel indicado.

Estos datos justifican claramente por qué el mensaje del presidente Barack Obama, conocido como el *Mensaje sobre el Estado de la Unión* (o lo que en Argentina se llama el mensaje de inicio de las Sesiones Ordinarias del Congreso), haya sido una referencia casi monocrorde de economía, aún en aquellos puntos en los que una lectura superficial o desatenta crea que no. Si bien no se tratarán todos y cada uno de los puntos del discurso, por lo menos se analizarán los más relevantes.

Este mensaje que efectúa el presidente de Estados Unidos comenzó con George Washington, quien se dice habló de cuatro a ocho minutos (poco más de 800 palabras), y continuó con variantes hasta la fecha. Es una tradición muy formal gracias a la cual es el Congreso quien invita al presidente, y donde participan los miembros de los tres poderes del Estado, aunque desde los ataques a las Torres Gemelas de septiembre de 2001, siempre algún ministro y algunos representantes no asisten para garantizar la gobernabilidad si sucediera algún tipo de desastre.

El punto disparador del problema sobre el que reflexiona Obama es una ley dictada durante el gobierno de George Bush (h), por la cual si el Congreso no la renueva automáticamente, como sostiene Michael Roberts, “se estima que se producirá un aumento neto de impuestos y reducciones en el gasto de más de 600 mil millones de dólares, el 4% del PIB. El miedo es que es un golpe tan grande a una economía que crece sólo un 2% anual en términos reales que, si se permite que ocurra, hundirá de nuevo a la economía de los Estados Unidos en la recesión.”¹⁷⁹ Este problema es llamado comúnmente el “abismo fiscal”. Nada

¹⁷⁸ <http://www.reuters.com/article/2012/10/06/us-usa-debt-deficit-idUSBRE8941F720121006> (consultado en 20/02/13)

¹⁷⁹ Michael Roberts. <http://thenextrecession.wordpress.com/2012/12/27/the-fiscal-cliff-okuns-law-and-the-long-depression> (consultado en 20/02/13)

casualmente, entonces, Obama estableció como uno de los primeros puntos de su discurso la cuestión impositiva.

Bueno, en realidad, comenzó Obama con un punto que debió entender como de consenso, y sin mencionarlo, refiere a la originaria lógica política de los Padres Fundadores y los gestores de la Constitución, para los cuales el principal problema que debería afrontar la nueva república era el conflicto faccioso o de partidos políticos. En consecuencia, antes de iniciar con sus propuestas aclaró que “*el pueblo americano no espera que el gobierno solucione todos los problemas*”, sino que “*pongamos los intereses de la nación por encima del partido*.”¹⁸⁰ Esto es parte del *american dream*: trabajemos duro todos juntos y tendremos éxito.

Medicare, Déficit Fiscal e Impuestos

A los fines operativos, es de suponer que Obama podría haber dicho algo así como ‘*olvidemos, por la salud de la Nación, los conflictos entre intereses mezquinos, ya que el pueblo y el país se encuentran por encima*’. Por ello pasó a uno de los más urgentes objetivos. Dijo Obama:

“En 2011, el Congreso aprobó una ley que estipula que, si ambos partidos no podían llegar a un acuerdo sobre un plan para alcanzar nuestra meta del déficit, cerca de un monto de un billón de dólares de recortes al presupuesto entraría automáticamente en vigor este año. Esos recortes súbitos, graves y arbitrarios pondrían en peligro nuestra disponibilidad militar. Devastarían prioridades tales como la educación, la energía, y las investigaciones médicas. Definitivamente desacelerarían nuestra recuperación y nos costarían cientos de miles de empleos. Y por eso es que Demócratas, Republicanos, líderes

¹⁸⁰ Discurso del presidente Obama sobre el Estado de la Unión del 13 de febrero de 2013; en <http://iipdigital.usembassy.gov/st/spanish/texttrans/2013/02/20130213142498.html#axzz2LMBVN19e>

empresariales y economistas ya han dicho que esos recortes, conocidos aquí en Washington como ‘el recorte automático’, son una idea pésima.”¹⁸¹

Y tal como denunció Lance Selfa, en octubre de 2012¹⁸², se acordó entre los dos partidos mayoritarios que se produciría un recorte relevante en los programas *Medicare* y *Medicaid*. Hasta tal punto es claro esto, que el mismo presidente sostuvo en su discurso que “*tenemos que aceptar la necesidad de hacer reformas modestas. De no ser así, nuestros programas de jubilación le quitarán a las inversiones que necesitamos para nuestros hijos, y pondrán en peligro la promesa de una jubilación segura para las generaciones futuras.*” Es decir, tal como postula la ortodoxia económica, hay que reducir consumo hoy, a fin de disponer de lo necesario para la inversión y tener bienes y servicios a futuro. En pocas palabras, empecemos el ajuste con los viejos.

Necesariamente, tal como si fuera una estructura premeditada y recurrente, siempre que el presidente refiere a los recortes, la idea va unida a la de aumento de impuestos a los más ricos. Tal como dice Obama:

“Ahora tenemos nuestra mejor oportunidad para una reforma fiscal integral, de carácter bipartidista, que fomente la creación de trabajos y ayude a reducir el déficit. El pueblo americano merece un código fiscal que ayude a las pequeñas empresas a invertir menos tiempo llenando formularios complicados y más tiempo expandiendo su negocio y contratando gente; un código fiscal que garantice que los multimillonarios que tienen contadores superpotentes no puedan pagar una tasa de impuestos más baja que sus secretarías trabajadoras; un código fiscal que reduzca los incentivos para trasladar empleos al extranjero, y que reduzca las tasas de

¹⁸¹ Barack Obama en el informe del Estado de la Unión, op cit.

¹⁸² En <http://socialistworker.org/print/2012/10/01/image-and-reality-in-election-2012> (consultado en 20/02/13)

impuestos para los negocios y empresas manufactureras que creen empleos aquí mismo en los Estados Unidos. Eso es lo que puede representar una reforma del sistema tributario. Eso es lo que podemos lograr juntos.”

Aquí hay un párrafo también muy interesante: si el código fiscal debe quitar incentivos para trasladar empresas al extranjero y que reduzca las tasas para la creación local de trabajo, en el fondo no se encuentra una gran diferencia con lo prometido por Ronald Reagan, George Bush (padre) y George Bush (hijo). Es el viejo discurso neoliberal republicano, expresado en palabras demócratas.

Pero lo que se va viendo no es muy prometedor. El acuerdo fiscal de fines de enero de 2013 no cambia sustancialmente la dirección neoliberal de tipo reaganiana, ya que la tasa máxima sobre sueldos y salarios pasó del 35 al 39,6%, mientras que la tasa impositiva sobre inversiones y rentas pasó del 15 al 20%. El substrato ideológico no es otra cosa que una versión de la curva de Laffer (modificada por la crisis): no hay que desincentivar la inversión con altos impuestos al capital, porque generará una mayor inversión y beneficios futuros; por el otro, limitemos el consumo, para evitar la inflación. Según sostiene Harold Meyerson, y como “ha documentado la Reserva Federal de San Luis, la renta de sueldos y salarios estimada en julio de 2012 constituye la menor porción del producto interior bruto desde la II Guerra Mundial. La parte de los salarios en el PIB llegó a su máximo en 1969 con un 53.5 %. En 2012 fue del 43.5 %.”¹⁸³ Este autor es aún más pesimista, por cuanto demuestra que los más ricos han aumentado su proporción gracias a los beneficios que han obtenido por sus especulaciones financieras, por cuanto el 1% más rico obtuvo el 38,2 % de sus ingresos de inversiones, y la décima

parte del 1% más rico obtuvo más de la mitad: el 51,9%. Por el contrario, sólo el 0,7 % de los ingresos de los cuatro quintos en la parte inferior de la escala proviene de estas fuentes. Esto implica claramente que se encuentran más sometidos a impuestos los asalariados que los rentistas.

Pero Obama construye un discurso con la lógica antedicha: “*Estoy consciente de que la reforma tributaria y la reforma de programas de la red social no serán fáciles*”, por lo que avanza con su fórmula de cal y arena, ya que tiene claro que deberán poner

“a un lado los intereses de los partidos, y colaboremos para aprobar un presupuesto que reemplace los recortes desatinados con ahorros e inversiones sensatos en nuestro futuro. Y hagámoslo sin las políticas arriesgadas carentes de garantía que son estresantes para los consumidores y alarmantes para los inversionistas. La más extraordinaria nación de la Tierra no puede continuar manejando sus negocios dejándonos llevar de una crisis fabricada a otra. Pongámonos de acuerdo, aquí mismo, ahora mismo, en mantener el gobierno del pueblo abierto, pagar nuestras cuentas a tiempo, y defender en todo momento la completa fe y el crédito de los Estados Unidos de América. Ya que el pueblo americano ha laborado muy duro durante demasiado tiempo en la reconstrucción después de una crisis para entonces ver que sus funcionarios electos ocasionen otra.”

O sea, abandonemos las facciones, abandonemos la lógica aventurera de los ortodoxos neoliberales, dejemos de generar políticas que nos llevan a sistemáticas e inexorables crisis económicas, porque abandonamos en manos de fundamentalistas delirantes la gestión de los intereses de la nación. Este es el único momento en que subrepticamente cuestiona a la administración anterior, y de alguna forma extraña reivindica los períodos de Bill Clinton (el más republicanamente ortodoxo de los demócratas).

¹⁸³ Harold Meyerson. “EEUU: Un acuerdo fiscal que va a encantar a los súper-ricos”; en *Revista Sin Permiso*, <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=5598> (consultado en 20/02/13).

Ajuste, Inversión, Educación y Salarios

Sin embargo, lo que en el discurso de Obama se presenta como un éxito, en verdad debe ser tomado como una derrota de la clase media y la clase obrera norteamericana. Dice el presidente:

“Después de eliminar empleos durante más de 10 años, nuestras empresas manufactureras han agregado alrededor de 500,000 empleos durante los últimos tres. Caterpillar está trayendo empleos de vuelta de Japón. Ford está trayendo empleos de vuelta de México. Después de establecer plantas en otros países como China, Intel está abriendo su planta más moderna aquí en casa. Y este año, Apple nuevamente comenzará a fabricar las computadoras Mac aquí en los Estados Unidos.”

¿Será que el ajuste de largo plazo está hecho? Hagamos una brevísima recapitulación. Estados Unidos tuvo su proceso inflacionario en la década de 1970, lo que permitió el avance neoliberal de la década de 1980 y 1990. Se desreguló, se confrontó con los restos materiales de los gremios que intentaron resistir, llevándolos a la decadencia más atroz del siglo, se eliminaron vallados sustanciales para el trabajo y las finanzas. De esta forma se generó el ajuste entre precios y poder real de compra, en particular, cuando el capital se retiraba de las áreas económicamente inviables dentro de Estados Unidos, y llevaba las fábricas y la necesidad de trabajadores consecuente al Viejo Sur, o a países donde el salario era una décima parte del que percibían los trabajadores estadounidenses. A los fines de evitar conflictividad innecesaria, se impulsó el endeudamiento de los asalariados, hasta varias veces su capacidad de pago (refinanciaciones de hipotecas y préstamos personales y tarjetas de crédito; apuestas bursátiles que terminaron en desastre, entre otras opciones). La trampa era doble: bajos salarios sin capacidad sindical de recomposición, endulzados con crédito

infinito, hasta que llegó el límite y ajuste con la crisis de 2008.

Desde el año 2002 el dólar perdió un 35% de su poder de compra, y esto se profundizó con el cambio de paradigma de la Reserva Federal y su “Programa de flexibilización cuantitativa”, que en el fondo es una especie de devaluación del dólar disfrazada con rescate de bancos. Puede evaluarse este proceso al comparar el poder de compra del dólar con la moneda que en su oportunidad salió a presentarle batalla, es decir, el euro. En 2000 se podía comprar un euro con 0,83 de dólar. En 2008 se hizo necesario 1,60 dólares para poder comprar un euro, osea, un 100% de devaluación. En 2000 era la fiesta del consumo; en 2008, el llanto sobre la leche derramada. A fines del año pasado, el tipo de cambio se encontraba un poco más equilibrado, ya que para comprar un euro era necesario nada más que 1,31 dólares. En palabras más simples, a fines de 2012, *grosso modo*, era un 30% más barato producir en Estados Unidos para colocar bienes en Europa. ¿Para qué sirve esto? Para competir, por supuesto, pero no con los europeos sino con la potencia que es verdaderamente un problema: China. Esto explica un poco el intento de armar un área de libre comercio con los europeos. Pero se verá un poco más adelante en su discurso.

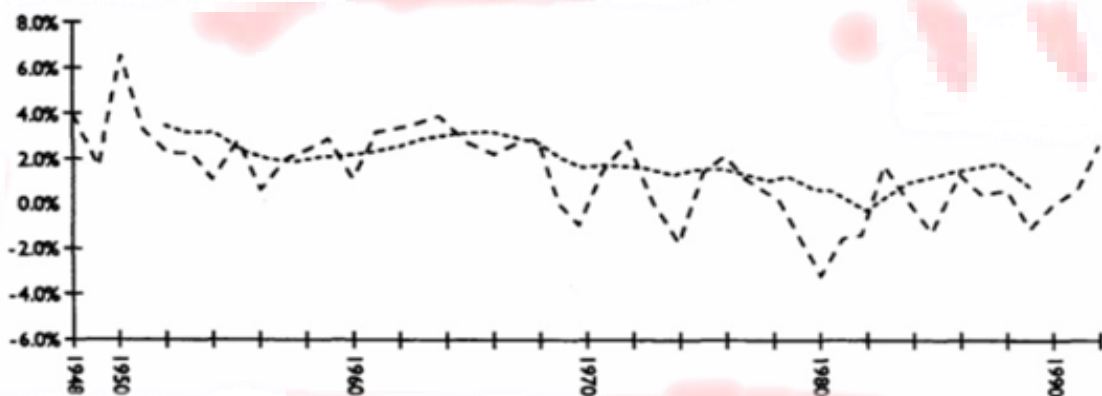
Y no menciona ni remotamente el Protocolo de Kioto. Hace referencia a China como vanguardia de nuevas tecnologías de energía limpia, pero no habla de Kioto. Propone trabajar fuertemente en la extracción de petróleo y el desarrollo de nuevas o conocidas fuentes de energía, y sigue sin mencionar Kioto. Sin embargo, es conciente del problema y por ello busca atacar la cuestión del calentamiento global de una doble forma: menciona a China (segunda potencia económica mundial y segunda potencia contaminante mundial, algo así como decir “si cuestionan a los Estados Unidos, también cuestionen a China”); y a la vez propicia el desarrollo, sin reformas graves, de nuevas formas de producir energía.

Obama sabe que uno de las cuestiones de largo plazo de la economía estadounidense es la pérdida de competitividad en términos generales, que no se resuelve solamente con bajar el poder de compra del ciudadano común. Hay otros elementos que deben tenerse en cuenta a los fines de mejorar los costos de producción: energía, infraestructura e investigación. Nada casualmente menciona estos tres puntos en su discurso. Es más, lo dice con claridad meridiana:

“El sector de la energía en los Estados Unidos es solo una parte de una infraestructura envejecida que necesita reparación. Pregúntenle a cualquier Director Ejecutivo dónde preferiría ubicarse y contratar: en un país con carreteras y puentes en deterioro, o en uno con ferrocarriles y con internet de alta velocidad; escuelas de alta tecnología y redes auto-regenerantes de distribución de la electricidad. El Director Ejecutivo de Siemens

América, que es una compañía que trajo cientos de nuevos empleos a Carolina del Norte, ha dicho que si optimizamos nuestra infraestructura, ellos traerán incluso más empleos (...) Esta noche, propongo un programa de ‘Arreglarlo primero’ para hacer que la gente trabaje lo antes posible en nuestras reparaciones más urgentes, tales como los cerca de 70,000 puentes con estructuras deficientes a través de todo el país. Y para garantizar que los contribuyentes no tengan que sobrellevar toda la carga, también propongo una Alianza para Reconstruir a los Estados Unidos que atraiga capital privado para optimizar lo que nuestros negocios más necesitan: puertos modernos para transportar nuestra mercancía; tuberías modernas que puedan resistir una tormenta; escuelas modernas como las que merecen nuestros hijos.”

Cambio en la Productividad Laboral



FUENTE: *Economic Report of the President* (Washington, U.S. Gov. Printing Office) 1991/3.

* La línea punteada corta representa el promedio quinquenal; la línea punteada larga, el anual

La discusión alrededor de la inversión es importante, dado que existe una estrecha correlación entre el promedio de incremento

del stock de capital público y el promedio de incremento de la productividad laboral. De esta forma, y desde esta perspectiva, el

problema de productividad norteamericano ha de hallarse en el abandono de las políticas de Estado sobre la economía, en forma estructural.¹⁸⁴ En suma, Obama se hizo cargo del abandono de décadas en el desarrollo y mantenimiento de la infraestructura, poniendo a la luz que su idea es la de volver a un camino llevado adelante claramente por el *New Deal*, no por el mercado. Pero es un nuevo trato que pretende atraer capitales del exterior también, para invertir en unos Estados Unidos más baratos, o algo así como un *New Deal* neoliberal (si esta confusión es posible).

Un tratamiento similar debe darse a su discurso sobre la educación, desde el momento en que aclara que es imprescindible la educación preescolar, y que muchas familias de clase media no pueden costear los jardines. Como se ve, el problema, tanto para los sectores medios y bajos como para el Estado, es de costos. Dice Obama: “Cada dólar que invertimos en la educación pre-escolar de alta calidad puede ahorrar más de siete dólares más adelante con el mejoramiento de las tasa de graduación, la reducción del embarazo en la adolescencia, e incluso la reducción de la delincuencia violenta.” Miremos estas cuestiones desde el lado del costo, tal como previene el presidente, a la vez de aparentar preocuparnos por los problemas sociales...ya que los problemas sociales invocados, ¡incrementan los costos!

Toda la discusión que plantea respecto a la investigación, a la educación preescolar, primaria, secundaria y universitaria, en suma, es de costos. El objetivo, por lo visto, es mantener esa relación de intercambio con Europa, y tal vez mejorarla. Por ejemplo resulta notable qué clase de educación es la que le interesa:

“Asegurémonos también de que un diploma de la escuela secundaria abra el camino a un buen trabajo para nuestros hijos. Ahora mismo, países como Alemania se concentran en

fomentar la graduación de sus estudiantes de escuela secundaria con el equivalente de un título técnico otorgado por uno de nuestros institutos comunitarios de educación superior, y de esa manera están listos para tomar un empleo. En las escuelas como P-Tech en Brooklyn, los estudiantes se gradúan con un diploma de la secundaria y un título universitario de dos años en sistemas informáticos o en ingeniería, gracias a una colaboración forjada por las escuelas públicas de Nueva York, la City University of New York e IBM.”

Los lineamientos del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional se encuentran incólumes. Pareciera que en España y América Latina las reformas estructurales efectuadas en educación -en particular de lo que se está tratando aquí-, no dieron los suficientes ejemplos de lo poco efectivas e ineficientes -aún en términos de costos- que han sido. Pero se insiste y es una cuestión de costos, para aliviarle al capital la necesaria formación de su fuerza de trabajo... ¿para qué invertir en capacitar si lo puede hacer el resto de la gente a través del Estado? Ello sin perjuicio de mencionar la “tarjeta puntaje universitario”, para que el estudiante evalúe cuál es la mejor universidad según unos criterios que, también nuevamente, han demostrado su fracaso, tal como se encarga de recordar cada vez que puede el Profesor Skinner, director de la Escuela Primaria de Springfield en *Los Simpsons*.¹⁸⁵

¹⁸⁵ No tomemos el dibujo animado como una serie de chistes de historieta. Aquí es considerado una sistemática sátira sobre la sociedad, el Estado y los sucesivos gobiernos. El objeto de la sátira (cuyo componente central es la ironía) es “afirmar en forma tácita la negativa de lo afirmado positivamente en el nivel literal, o lo contrario. Presupone que el lector o el oyente ya sabe, o es capaz de reconocer, lo absurdo de la caracterización de la cosa designada en la metáfora, metonimia o sinécdoque utilizada para darle forma.” De esta forma, en *Los Simpsons* la sátira funciona como “una expresión de la ‘conciencia desdichada’ del hombre que actúa como si fuera libre pero sabe que está encadenado a un poder exterior a él, y que ese poder es un tirano tan poco interesado en la libertad del súbdito como en la salud de la *res pública* en general.” Esta es

¹⁸⁴ Peterson, W., *Silent Depression*; W.W. Norton & Co., New York, 1994, págs. 178-187.

Por otra parte, si estamos hablando de costos, no casualmente, menciona la regularización de los inmigrantes. Cuando Obama dice que *“aprovechamos los talentos y el ingenio de inmigrantes esforzados y optimistas”*, seguramente piensa en una frase que dijo Breny Mendoza, profesora de estudios del género y la mujer en CSUN: *“Si todos los inmigrantes se fueran, no comeríamos”*, y agregó que *“la economía de California se desbarataría.”*¹⁸⁶ En Florida, comentan azorados, se tiene que estar dispuesto a pagar hasta US\$4.99 por 4 libras (1,81 kilos) de naranjas. Es que el Departamento del Trabajo de Estados Unidos calcula que el 53% de los aproximadamente 1,8 millones de trabajadores agrícolas son extranjeros indocumentados, en su mayoría de origen hispano.¹⁸⁷ El presidente muestra el lado afable de esta inmigración (empresarios e ingenieros altamente calificados), aunque sabemos que la mitad o más trabajan en labores que los norteamericanos no harían. Y también en su lógica derecha-izquierda, menciona que es la administración que más fuerzas ha desplegado en la historia para controlar la frontera.

El tema de los costos laborales y la remuneración viene luego de su tratamiento del problema migratorio. Tampoco es casual. Si las mujeres que más se capacitan reciben remuneraciones menores que la de los hombres por el mismo trabajo, indirectamente se estimula la inmigración porque ellas no harán su mejor esfuerzo por estar donde creen que deben. Pero también habla del salario mínimo. En su discurso el

presidente dice que con el salario mínimo que se paga en el país, aún con deducciones impositivas, una familia modelo se encuentra por debajo de la línea de pobreza. Propuso, entonces, declarar que

“en la nación más rica de la Tierra, ninguna persona que trabaje a tiempo completo debe vivir por debajo del nivel de pobreza, y aumentar el salario mínimo federal a \$9.00 la hora. Este sencillo paso aumentaría los ingresos de millones de familias trabajadoras. Puede significar la diferencia entre ir a la tienda a comprar comestibles o ir al banco de comida; pagar la renta o ser desalojado; estar escasamente cubriendo gastos en todo momento o finalmente salir adelante. Para los negocios en toda la nación, esto se traduce en clientes con más dinero en sus bolsillos. De hecho, los trabajadores no tienen por qué estar esperando año tras año a que suba el salario mínimo mientras que el salario de los Directores Ejecutivos es el más alto históricamente. Así es que he aquí una idea en la que de hecho estuvimos de acuerdo el Gobernador Romney y yo el año pasado: vamos a vincular el sueldo mínimo al costo de vida para que por fin se convierta en un salario con el cual se pueda vivir.”

Supongamos un tiempo completo que sea de 6 días por semana, a 9 dólares por hora. Entonces un trabajador ganará u\$s 72 por día; u\$s 432 a la semana y u\$s 1.728 al mes. Esto hace en un año la suma de u\$s 20.736; aunque es probable que trabaje cinco días por semana, y su paga real sea de u\$s 17.280. Si el actual es de \$ 14.500 al año como dice el presidente, en verdad el aumento es de u\$s 2.780 al año en el peor, y de u\$s 6.236 en el mejor de los casos. Es un verdadero problema porque, aún con el aumento propuesto, una familia de cuatro gasta conforme los promedios federales para considerar el nivel de pobreza, unos u\$s 23.550 (con variaciones

la definición propuesta por White. En Hayden White. *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*; México, FCE, 1992, páginas 45-46.

¹⁸⁶ Cindy von Quednow. “Inmigrantes aportan a la economía”, en http://www.csun.edu/elnuevosol/Inmigrantes_ENSMay08/ENS_FeatureEconomia_CINDY.htm (consultado el 22/02/13).

¹⁸⁷ Mariana Martínez. “EE.UU.: Inmigrantes y agricultura”, en BBC Mundo, http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/barometro_economico/newsid_5232000/5232274.stm (consultado el 22/02/13)

que van de u\$s 29.440 en Alaska, a u\$s 27.090 en Hawaii).¹⁸⁸

Esta es la parte del discurso, podría decirse, más demócrata/*soft-new-deal* que pronuncia Obama. Con lejanas reminiscencias de la vieja crisis de 1930, el presidente dice que

“debemos reconocer que existen comunidades en este país en donde, sin importar que tan duro se trabaje, es virtualmente imposible salir adelante. Pueblos con fábricas que han sido diezmados cuando las plantas empacaron y se fueron. Ineludibles focos de pobreza, en zonas tanto urbanas como rurales, en donde los adultos jóvenes todavía están luchando por encontrar su primer trabajo. (...) Es por eso que necesitamos edificar nuevas escaleras de oportunidad hacia la clase media para todos aquellos que estén dispuestos a escalarlas.

Ofrezcamos incentivos a aquellas empresas que contraten a estadounidenses que cuenten con las capacidades para llenar esa vacante de trabajo, pero que han estado tanto tiempo sin trabajo que nadie les da una oportunidad. Pongamos a la gente a trabajar reconstruyendo las casas vacantes en los vecindarios decadentes. Además este año mi Administración empezará a formar alianzas con 20 de los pueblos más adversamente afectados en los Estados Unidos para levantar a estas comunidades. Colaboraremos con líderes locales para enfocar los recursos en la seguridad pública, la educación y la vivienda. Daremos créditos tributarios a aquellos negocios que contratan e inviertan. Y nos concentraremos en el fortalecimiento de las familias al eliminar los elementos financieros de disuasión al matrimonio para las parejas de bajos ingresos y hacer más para fomentar la paternidad, ya que lo que hace hombre a alguien no es la habilidad de concebir un hijo, sino tener la valentía de criarlo.”

Ahora bien, comparadas las propuestas con las efectivamente realizadas durante el *New*

¹⁸⁸ <http://www.familiesusa.org/resources/tools-for-advocates/guides/federal-poverty-guidelines.html> (consultado el 23/02/13)

Deal, no se encuentra ni la WPA, ni la CCC, ni la sección 7 a) de la NIRA (o su mejoramiento gracias a la ley Wagner). Es que la crisis y el derrumbe de la Unión Soviética no resultan gratuitos. No hay una organización de base lo suficientemente amplia como para confrontar contra los grandes capitalistas, como sucedió durante la crisis de 1930; por ello es cruel recordar que la tasa de sindicalización en los Estados Unidos en la actualidad, según la Federación Sindical Mundial, alcanza al 11,3% en el sector público, y al 6,6% en el sector privado, contra el 35% de mediados del siglo XX.¹⁸⁹

Estas propuestas son claramente conservadoras, porque todo hace aparecer como que se prefiere incentivar la inversión antes que el consumo... no es precisamente la “Gran Sociedad” de Lyndon Johnson. Y la crisis de 2008-2012 es tan profunda como la de 1930 en lo que hace a la destrucción de trabajos, consumo y capacidad productiva. Es que el presidente Obama sabe claramente que la batalla cultural fue ganada por los conservadores y sus representantes del partido Republicano, gracias a lo cual pesa más la cultura del esfuerzo individual para ser “salvados” por la providencia divina más que por el direccionamiento de los impuestos por parte del Estado para estimular la demanda.

¿La guerra es sólo Afganistán?

El presidente avanza el tema primero reconociendo a los combatientes, y luego da su golpe:

“Esta noche, nos mantenemos unidos para aclamar a las tropas y los civiles que se sacrifican a diario para protegernos. Es debido a ellos que podemos decir con confianza que los Estados Unidos terminará su misión en

¹⁸⁹ David Brooks. “Sueños, sindicalización en el Imperio”; <http://www.rebanadasderealidad.com.ar/fsm-13-03.htm> (consultado el 23/02/13)

Afganistán, y logrará nuestro objetivo de derrotar el núcleo de Al Qaeda. Ya hemos traído a casa a 33,000 de nuestros valientes hombres y mujeres del servicio militar. En la primavera, nuestras fuerzas se desplazarán a un papel de apoyo, mientras que las fuerzas de seguridad de Afganistán asumirán el liderazgo. Esta noche, puedo anunciar que durante el próximo año, otras 34,000 tropas estadounidenses en Afganistán regresarán a casa. Esa reducción continuará. Y nuestra guerra en Afganistán terminará a finales del año que viene.”

Precisemos algunas ideas. Entre 2004 y 2009 se suicidaron 557 miembros de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos en Afganistán. Tal como indica la versión digital de El País, el fenómeno se profundizó en los años posteriores, y “según datos revelados por *The Associated Press*, el Pentágono registró 349 suicidios de soldados en servicio activo en el 2012, una cifra que no solo es mayor a la del 2011 (301), sino que superó las proyecciones internas para el año pasado (325). En el 2012 hubo más suicidios en las tropas, que muertos en combate en Afganistán (295). El Ejército presentó más casos (182). También se registraron este tipo de incidentes en la Marina (48), la Fuerza Aérea (59) y la Armada (60).”¹⁹⁰ El principal motivo se encuentra en el estrés. Si bien las autoridades norteamericanas no le daban gran prioridad al punto, el caso es que el estrés post-traumático (en particular, el del combate), resultó un “talibán psicológico”, al que finalmente tuvieron que darle relevancia. Máxime cuando la televisión filmó un documental (nada menos que HBO), donde se analiza la evolución de dicha afección a lo largo del tiempo, desde la guerra civil hasta Irak y Afganistán: *Wartorn, 1860-2010*.¹⁹¹ Con la experiencia de Vietnam, ¿cuánto puede

resistir un gobierno ante el regreso de los muertos, los heridos y los dañados psicológicamente? Reiteremos una idea: más suicidios que caídos en combate. Demasiado fuerte para un gobierno ganador del premio Nobel de la Paz. No es casual entonces que el presidente dedique unas palabras a ellos, cuando sostuvo:

“Mientras yo sea Comandante en Jefe, haremos todo cuanto sea necesario para proteger a aquellos que sirven a su país en el exterior y mantendremos la mejor fuerza militar del mundo. Invertiremos en nuevas capacidades, aun mientras reducimos los gastos excesivos y gastos de tiempo de guerra. Aseguraremos el tratamiento parejo de todos los miembros de las fuerzas armadas y beneficios parejos para sus familias, tanto homosexuales como heterosexuales. Contaremos con el valor y las habilidades de nuestras hermanas e hijas, porque las mujeres han probado bajo fuego enemigo que están preparadas para el combate. Cumpliremos la palabra dada a nuestros veteranos, invirtiendo en una atención médica de talla mundial, incluida la atención en salud mental, para nuestros guerreros heridos; apoyando a nuestras familias militares y dándoles a nuestros veteranos los beneficios, la educación y las oportunidades de trabajo que tienen merecidos.”

De nuevo el zig-zag, de derecha a izquierda. Las mujeres y los homosexuales serán tratados de forma igualitaria a los demás, pero se entiende que más allá del humanitarismo, el problema es la cantidad de tropas, y de nuevo el límite económico.¹⁹²

¹⁹⁰

<http://www.elpais.com.co/elpais/internacional/noticias/p-or-suicidan-militares-estadounidenses> (consultado el 23/02/13)

¹⁹¹ Puede encontrarse más información en <http://www.hbo.com/documentaries/wartorn-1861-2010/index.html#/documentaries/wartorn-1861-2010/index.html> (consultado el 23/02/13).

¹⁹² El analista Charles Peña, del *Independent Institute*, sostuvo a fines del año 2006 que para retener a los soldados profesionales a lo largo del tiempo, es necesario que tengan una rotación de combate/descanso del orden de 3 a 1 (es decir, que para mantener una unidad en combate, es necesario tener conformadas tres unidades). Fabio Nigra. “Estados Unidos: Absolutismo militar y guerras paraestatales”; en *Periferias*, Revista de Ciencias Sociales, año 12, nro. 16, segundo semestre de 2008.

Pero en principio, debe recordarse que los 33 mil soldados ya regresados no son más que la cantidad que se aumentó cuando asumió Obama, solicitados por el general David Petraeus para su estrategia de contrainsurgencia, a los que se sumaron los 68 mil norteamericanos y los 40 mil de otros países (como Irak) que ya estaban en Afganistán. La tarea desplegada finalmente combinaba contrainsurgencia –al estilo Vietnam, es decir, asentarse sobre los poblados y “ganar el corazón y las mentes” de los habitantes del territorio ocupado; parece mentira que no hayan aprendido nada-, y contraterrorista –esto es, bombardeos y ataques seleccionados contra supuestos militantes de Al Qaeda y talibanes-. Lo que logró esta estrategia es exactamente lo contrario de lo pretendido, hasta el punto extremo que, como nos cuenta Ashley Smith, las “Fuerzas Nacionales de Seguridad afganas, que están siendo entrenadas por los Estados Unidos, desprecian a sus caciques. En una oleada de ‘ataques verdes-contrazul’, los soldados afganos han matado 51 soldados estadounidenses” hasta octubre de 2012.¹⁹³

Y encima hay que hablar de costos. Algunos de ellos, verdaderamente sorprendentes, como el mantenimiento del aire acondicionado de las tropas.¹⁹⁴ Según una

¹⁹³ Ashley Smith. “Perder pie en Afganistan”, en <http://socialistworker.org/print/2012/10/15/losing-their-grip-in-afghanistan> (consultado en 23/02/13). Ello sin extendernos sobre los desastres humanitarios, económicos y políticos que logró la administración norteamericana sobre Afganistán, muy bien detallados en el texto citado.

¹⁹⁴ “El aire acondicionado para las tropas estadounidenses desplegadas en Irak y Afganistán supone un coste de 20.200 millones de dólares al año, unos 14.150 millones de euros, más del doble del presupuesto de la NASA, según ha revelado un general retirado. Esta cifra deriva de los gastos en aparatos de aire acondicionado acoplados a tiendas a menudo individuales y también del transporte del gas de estos dispositivos hasta lugares remotos como Kandahar, en el sur de Afganistán. ‘Cuando estimas el coste de llevar combustible a algunos de los lugares más recónditos del mundo, los costes de escolta, mando y control, asistencia sanitaria, todo el coste en infraestructura, ... Suma más de 20.000 millones’, ha afirmado el general de brigada retirado Steven Anderson en declaraciones a

investigación de la Universidad Brown, citada por diario *El Correo del Orinoco*,

“cuando el presidente Barack Obama citó los costos como una razón para traer las tropas de Afganistán, se refirió al precio de 1 billón de dólares para las guerras de Estados Unidos. Esa cifra, por grande que parezca, subestima el costo total de las guerras en Irak, Afganistán y Paquistán para el Tesoro de los Estados Unidos y omite los costos impuestos aún por venir, según un estudio publicado el miércoles. El costo final será de al menos 3.7 billones de dólares y podría alcanzar tanto como 4.4 billones de dólares, según el proyecto de investigación ‘Costo de la Guerra’ por el Instituto de Estudios Internacionales Watson de la Universidad Brown. (<http://www.costsofwar.org>) En los 10 años desde que las tropas de los Estados Unidos invadieron Afganistán para acabar con presuntos líderes de Al Qaeda, el gasto por los conflictos totalizaron de 2.3 a 2.7 billones de dólares.”¹⁹⁵

La propuesta de Obama para 2013 y 2014, en que retirará finalmente la totalidad de las tropas norteamericanas, se asemeja demasiado a la de Nixon entre 1972 y 1973. Dijo Obama que más “allá de 2014, perdurará el compromiso de los Estados Unidos a lograr un Afganistán unificado y soberano, pero la naturaleza de nuestro compromiso cambiará.” Es cierto que en la perspectiva norteamericana el terrorismo sigue siendo un problema, pero parece que los *drones*, las ejecuciones selectivas y las presiones a los

la radio pública estadounidense, NPR. Anderson fue el jefe de logística para Irak del general David Petraeus, ahora comandante de las fuerzas estadounidenses en Afganistán.” En Cuba Debate, <http://www.cubadebate.cu/noticias/2011/06/28/estados-unidos-gasta-mas-en-aire-acondicionado-en-irak-y-afganistan-que-en-la-nasa/> (consultado el 23/02/13).

¹⁹⁵ En <http://www.correodelorinoco.gob.ve/impacto/costo-guerra-ee-uu-al-menos-3-7-billones-dolares-y-sigue-subiendo>, publicado el 29/06/2011 (consultado el 23/02/13). La página original se puede consultar en <http://costsofwar.org/article/economic-cost-summary> (consultado en la misma fecha).

gobiernos amigos resultan más baratas. Por suerte, nos dice Obama, “en los meses venideros, seguiré trabajando con el Congreso para garantizar no sólo que nuestra selección de objetivos, detención y enjuiciamiento de terroristas se mantenga consistente con nuestras leyes y sistema de controles y contrapesos, sino que nuestros esfuerzos sean aún más transparentes ante el pueblo americano y el mundo.” ¿Es necesario hablar de la ley Patriota, la de Seguridad Nacional, el mantenimiento de Guantánamo y otros pequeños hechos?

El gasto en defensa de los Estados Unidos, tomando una fuente conservadoramente inobjetable, es del 4,7% del PBI.¹⁹⁶ Es un número grande, que representó el 41% del total mundial, según una muy prestigiosa organización no gubernamental con sede en Estocolmo, la *Stockholm International Peace Research Institute* (SIPRI).¹⁹⁷ Y estos datos no toman en cuenta el análisis efectuado por John Bellamy Foster y otros, quienes confrontando datos públicos de la Oficina de Administración y Presupuesto (OMB) con los de las Cuentas del Ingreso Nacional y Productos (NIPA), destacaron que lo que realmente se debe considerar como Gasto Militar duplica lo que en principio se asigna a la Defensa Nacional.¹⁹⁸

El Tratado de Libre Comercio con Europa y el control de armas

Como se dijo al principio, el Tratado con Europa es una consecuencia lógica de la amenaza comercial creciente que representa China. Este último país ha venido desarrollando una estrategia mundial de largo plazo, trabando alianzas económico-

comerciales con América Latina y con África, esto es, intentando avanzar para apropiarse de mercados y garantizar la provisión continua de materias primas críticas, las que tradicionalmente las potencias imperialistas occidentales consideraban de su propiedad. A ello debe añadirse el déficit comercial de Estados Unidos con China, el que en 2012 alcanzó a más de u\$s 315 mil millones.¹⁹⁹

Entonces, mientras el tipo de cambio en relación a Europa permanezca devaluado, y que la inflación norteamericana sea un punto mayor que la europea (que permite continuar de forma justificada el proceso de devaluación del dólar), no es complejo ajustar el saldo positivo que tiene Europa con Estados Unidos, ya que del total de exportaciones europeas, las destinadas a Estados Unidos alcanzan a un 12%, y las importaciones de este último representan el 17%.²⁰⁰ Es tal vez una lectura pesimista de la situación de Europa, ya que como también deben estar pensando los verdaderos conductores del continente (Francia y Alemania), el ajuste es necesario para equiparar los costos relativos.

En suma, una propuesta mutuamente defensiva para controlar el avance chino.

Para finalizar, es cierto que algunos temas tratados no refieren específicamente a los costos, aunque pueden ser vistos de esta forma. La cuestión de las armas, más allá de lo irracional de las conductas implicadas en defender la posesión casi irrestricta de ellas, también tiene su arista económica, ya que los heridos y los muertos le cuestan dinero al sistema de salud, y puede verse como generadora de inseguridad productiva. También la cuestión del voto tiene una doble lectura: por un lado, es sabido que quienes tienen mayores problemas para votar son en

¹⁹⁶ La fuente es del Banco Mundial, en <http://data.worldbank.org/indicador/MS.MIL.XPND.GD.ZS> (consultada el 23/02/13).

¹⁹⁷ SIPRI. “Recent trends in military expenditure”, en <http://www.sipri.org/research/armaments/milex/resultoutput/trends> (consultado en 23/02/13).

¹⁹⁸ J.B. Foster et al; “The U.S. Imperial Triangle and Military Spending”; *Monthly Review*, vol. 60 no. 5. Citado más ampliamente en la Editorial del presente número.

¹⁹⁹ En <http://www.census.gov/foreign-trade/balance/c5700.html> (consultado en 23/02/13).

²⁰⁰ En http://epp.eurostat.ec.europa.eu/cache/ITY_OFFPUB/KS-EI-12-001/EN/KS-EI-12-001-EN.PDF, páginas 25, 26 y 128.

su mayoría electores demócratas (mayoritariamente de clase baja) que pierden horas y días de trabajo para poder votar. Desde ya que no es el centro del problema, pero no debe obviarse su consideración.

El presidente Obama, entonces, desarrolló un discurso que ataca con claridad lo que entiende –él y sus asesores económicos, desde ya- el problema central de Estados Unidos. Pero, no se debe dejar de lado que la perspectiva del presidente en lo que hace a la economía. Ya en 2009 sosteníamos con Pablo Pozzi que

“Las propuestas económicas de Obama apuntan a un camino intermedio entre el *laissez faire neocon* y la intervención estatal. Uno de sus principales asesores es Austan Goolsbee un economista experto en la industria de alta tecnología. Goolsbee, y Obama, rechazan cualquier tipo de medida que pueda ser tildada de keynesiana. (...) Claramente, Obama y sus asesores no son keynesianos sino *behavioralists*, el término que utilizan los economistas para describir aquellos que intentan unir la psicología popular con la economía. Estos economistas creen que la libre empresa, con una pequeña ayudita del estado, puede funcionar relativamente bien. El concepto base es que el individuo a menudo toma decisiones económicas irracionales, como por ejemplo comprar un billete de lotería aunque las posibilidades de ganar sean casi inexistentes; por ende el papel del estado es ayudarlo a actuar ‘racionalmente’²⁰¹. (...) Obama no es un *neocon(servador)*, pero sus años en la Universidad de Chicago lo influenciaron en

cuanto a su respeto por el libre mercado y por las grandes corporaciones.”²⁰²

Entonces, si a priori puede aparentar ser un conjunto de propuestas progresistas, la conclusión a la que se debe llegar es que es moderadamente progresista, y mucho de negociación con los sectores más reaccionarios de la sociedad norteamericana. Ello no genera muchas expectativas a futuro, máxime tomando en cuenta la escasa capacidad de negociación que ha demostrado hasta el presente.

²⁰¹ Aquí el concepto de racionalidad es fascinante, ya que la culpa de la pobreza no es sistémica y ni siquiera de los especuladores y corruptos empresarios, sino del individuo irracional. Esto es notable ya que en la misma economía clásica de Adam Smith o David Ricardo el eje no es lo “racional” sino el accionar de muchos individuos según sus intereses. De ahí que Obama señalara que la culpa de su pobreza era de los propios afronorteamericanos.

²⁰² Fabio Nigra y Pablo Pozzi. *La Decadencia de los Estados Unidos. De la crisis de 1979 a la megacrisis de 2009*; Ituzaingó, Maipue, 2009, página 294.

Dossier. “Las Elecciones en los Estados Unidos”



Tom Engelhardt *

El peso excesivo de las elecciones estadounidenses ¿Cuánto pueden crecer las elecciones?

Traducción: Guillermo Fameli **

La obesidad es una plaga estadounidense... y no, no me refiero a los estadounidenses con sobrepeso. Me refiero a nuestra campaña presidencial absolutamente desmedida en cuanto a su peso. Me refiero a la Gran Elección, esa cosa que se instaló en nuestras

* Tom Engelhardt es co-fundador del *American Empire Project* (Proyecto del Imperio Estadounidense), dirige TomDispatch.com del *Nation Institute*. Su libro más reciente, escrito en coautoría con Nick Turse, es *Terminator Planet: The First History of Drone Warfare, 2001-2050*. Su otro libro más reciente es *The United States of Fear*, editado por Haymarket Books. Entre sus obras previas se incluyen: *The End of Victory Culture: a History of the Cold War and Beyond* (El fin de la cultura de la victoria: La Guerra Fría y el desencanto de una generación, editado en español) y *The American Way of War: How Bush's Wars Became Obama's, The Last Days of Publishing*.

** My Big Fat American Election: How Big Can One Election Get?"; October 23, 2012. TomDispatch.com; <https://www.commondreams.org/view/2012/10/23-11>
E-Mail: guillermo.fameli@gmail.com

casas y ahora acapara la televisión las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana, particularmente en los “estados decisivos”.

Existe una tradición estadounidense de tendencia hacia el gigantismo, una tradición estupenda y antigua que parece sacada de una postal y que conjuga un impulso nacional, pero especialmente del Oeste, a la bravuconería, la jactancia y el orgullo en lo que respecta a este país, una postal que también incluye una ligera burla hacia ese mismo impulso. En una época, las imágenes en esas postales mostraban desde enormes naranjas de ombligo en vagones de ferrocarril hasta enormes conejos con cuernos (los legendarios *jackalopes*) ensillados y montados por vaqueros que recorrían las praderas. Piensen en el período electoral 2012 como una de esas postales... pero sin el encanto.

Aunque nadie se molestó en decirlo, el aspecto más llamativo de estas elecciones es el gigantismo. La política estadounidense está tomando proporciones extra grandes. Todo, absolutamente todo, es más grande. Ahora existen decenas de organizaciones de “bienestar social” y supercomités de acción política, cientos de grupos focales, miles de miles de sondeos, cientos de miles de anuncios televisivos, abundantes contribuciones multimillonarias que van al lado oscuro, contribuciones de ese 0,001% de la población, miles de millones de dólares en publicidades que inundan los medios de comunicación, hasta tres mil millones de dólares que ingresan en las arcas de los asesores políticos, y, por supuesto, aunque muy rara vez se lo mencione, billones de palabras.

Es como si nadie pudiera dejar de hablar sobre algo que, de lo contrario, sería una de las elecciones con menos entusiasmo de la historia reciente: el presidente más vulnerable que se recuerde contra un candidato que de algún modo se las ingenia para amenazar con no vencerlo, dos hombres casi tan inspirados como un par de bolsas de

papas. Y sin embargo, siguen manando palabras que señalan lo emocionante de todo esto. Palabras que paralizan (o quizás aturden) la imaginación. Casi todas se parecen a las que se usan en las carreras de caballos, casi todas tienen que ver con el desempeño. ¿Quién va delante y por qué? ¿Quién se está preparando para qué cosa y cómo? ¿Quién corre con la ventaja más pasajera y por qué? ¿Quién lució mejor, habló con más determinación o fue más hábil?

Parece interminable, y ¿por qué debería terminar? Después de todo, es la máquina de hacer dinero más importante de la historia, la gallina de los huevos de oro. Y hay muchísimo para decir sobre lo que seguramente es un acontecimiento para los libros de récords. La única pregunta es (y no es una pregunta que se deba tomar a la ligera): ¿Qué es esto?

Elecciones descomunales

La campaña presidencial comenzó antes y duró más que en cualquiera de las demás elecciones en nuestra historia, y todas las cifras relacionadas con estas elecciones son mayores, mejores y más sorprendentes que las anteriores. Si uno tiene la televisión encendida, verá que cada momento es El Momento. Incluso escuché decir a uno de los presentadores de un noticiero de gran audiencia que el cara a cara que sostuvieron los candidatos a la vicepresidencia era un “debate generacional épico”.

Ese tipo de hipérbole es la norma de cada día. Antes del primer debate presidencial, otro comentarista de la televisión le aseguró al público que “los republicanos avanzaban a gatas por la cornisa del piso 33 mirando hacia el vacío”. Después, durante algún tiempo, el vacío perteneció a Barack Obama, que estaba cayendo, cayendo, cayendo.

Por supuesto, eso fue antes del segundo de los tres debates presidenciales, que estuvo acompañado de la suficiente fanfarria como para avergonzar a cualquiera de las peleas legendarias de Muhammad Ali, Joe Frazier y

George Foreman. Según los dichos que pude anotar, ese segundo debate era “El Enfrentamiento”, “La Revancha”, “El Regreso” o, sencillamente, “La Gran Apuesta”; pero ¿qué le faltaba a este período electoral? Por supuesto que Romney y Obama no hacían nada tan mundano ni simple como debatir uno contra el otro durante una hora y media. Se estaban preparando para “subir al ring” y demostrar “todo el poder de una noche”, y no cualquier noche sino “la más crucial de la campaña”. Lógicamente, a todo eso, le seguiría el tercer debate (“El Último Cara a Cara”, “El Enfrentamiento Definitivo”).

De hecho, en este año todo fue crucial y sin precedentes, incluidos los 73.000 anuncios (en su mayoría, ataques) que saturaron Las Vegas antes del 12 de octubre y la convirtieron en “el lugar con más anuncios televisivos de una campaña electoral en un solo año”. (Cleveland ocupó el segundo puesto y Denver, el tercero). Y ya que hablamos de obesidad: ahora el cielo es el límite en cuanto a contribuciones para las dos campañas (que hace tiempo rompieron las costuras de la toga del financiamiento público); se arroja dinero incluso en los lugares menos competitivos.

Ese bombardeo de dinero (más de tres mil millones únicamente en anuncios televisivos) debería paralizar la imaginación, como ocurre con el casi millón de dólares que ya recaudaron, cada uno por su lado, los grupos a favor de Obama y Romney. Después habría que sumar la gran cantidad de millones que ingresan principalmente en los supercomités de acción política republicanos; los diez millones de dólares que el magnate de los casinos Sheldon Adelson y su esposa Miriam donaron al supercomité de acción política Restore Our Future (Restablecer nuestro futuro) de Romney en junio y los 24,2 millones de dólares que le siguieron (además de que Adelson habría prometido otros sesenta y cinco millones si fueran necesarios para sacar a Obama de la Casa Blanca); y los millones que entregaron los hermanos Koch al grupo conservador Americans for Prosperity (Estadounidenses a favor de la

prosperidad). A su vez, esa misma organización no solo destina seis millones de dólares a anuncios para atacar a Obama cada dos semanas, sino que también estableció su propio “cuadrilátero de combate”: un personal compuesto por doscientas personas en treinta y dos estados, y miles de voluntarios armados con “herramientas sofisticadas de Internet para segmentar el mercado (microtargeting)”. Es evidente que todo eso le da un nuevo sentido a la frase “política del dinero”.

Y a eso hay que sumarle la televisión. Tengan en cuenta que la audiencia televisiva del horario central cayó abruptamente esta primavera: CBS perdió el 8% de sus espectadores; Fox, el 20%; y ABC, el 21%. Por lo tanto, vaya suerte que hayan ingresado miles de millones de dólares en anuncios y programación atrapante en ese mismo medio de comunicación como parte de este reality show tan promocionado: “Mitt contra Barack” (¡solo uno quedará en pie!). Se trata de uno de esos programas interminables en los que hay que votar para que alguien abandone el espectáculo y que, tal como sucedió en el segundo debate presidencial, es capaz de atrapar a 65,6 millones de personas en distintos canales, una cifra que pisotea la cantidad de espectadores que ven la noche de los Oscars y que solo superan algunos debates presidenciales anteriores y algunas finales del campeonato nacional de fútbol americano.

Así que si uno es propietario de algún medio de comunicación, la política es una Navidad interminable desde los primeros debates republicanos en primavera. Por lo tanto, nadie debería sorprenderse por el hecho de que quienes trabajan para los líderes de los medios masivos hayan aumentado excesivamente su conexión con las elecciones de 2012. (Sin embargo, en uno de los fenómenos más extraños de nuestro momento electoral, jamás se discute el evidente conflicto de intereses, aunque se trata de una realidad que se presenta ante nuestros ojos a diario).

Así que olvídense de las ganancias involucradas. Lo único que podemos hacer es relajarnos y disfrutar de unas elecciones que hacen historia. Solo hay una cosa que podría ser más importante: las elecciones de 2016; y los medios ni siquiera están esperando al 7 de noviembre para comenzar a evaluar las posibilidades de esa campaña. Los artículos referidos a si Hillary se postulará o no ya son un lugar común. (Hillary negó que fuera a postularse. Bill dejó la puerta entreabierta. Prácticamente todos sospechan que, al final, la respuesta podría ser un sí).

Mientras tanto, qué enseñanza que son estas elecciones. ¿Quién no sabe la importancia de la “mujer del área suburbana” o de la “mamá de Walmart”? ¿Quién no sabe lo que es un “viraje de cuatro puntos” o un “sondeo con valores atípicos” o una “refutación previa” en campaña (es decir, una respuesta preventiva a argumentos que todavía no se expusieron)? ¿Quién no sabe cómo evaluar el trabajo del grupo Gallup? ¿Quién no podría hablar, hablar y hablar sobre la campaña de 2012? De hecho, eso es exactamente lo que está pasando.

Unas elecciones que nos superan a todos

De todas maneras, en medio de los bombos y platillos, el dinero y los análisis, ¿qué es esto exactamente? Me refiero a esta cosa que seguimos llamando “elecciones”, donde se nos toma la temperatura cada treinta segundos, donde se nos dice que votamos más o menos todos los días durante meses y sin parar, donde para mantenerse a la par de los acontecimientos hay que leer las columnas diarias que escribe una persona que vive solo para interpretar los sondeos de esa mañana.

¿Qué significa que el período electoral no termine nunca, que las elecciones de 2016 ya se estén gestando en el cuerpo descomunal de las elecciones de 2012? ¿Qué significa que un candidato deba dedicar una proporción extraordinaria de su tiempo a estrechar la mano de los estadounidenses más adinerados para mantener la canilla abierta, la campaña sobre ruedas? ¿Qué significa que una “experta

en estrategias empresariales” (una mujer que trabaja para quienes quieren recibir algo de la Casa Blanca) prepare para los debates a uno de los candidatos y lo ayude a trazar la estrategia de su campaña? ¿Qué significa que los asesores del otro candidato sean una guía andante y parlante de quiénes pertenecen a los grupos de presión? ¿Qué significa que ya se sepa que los 2,5 mil millones de dólares de las elecciones presidenciales de 2012 se convertirán en los 3,5 mil millones de las elecciones de 2016?

¿Qué tenemos que pensar de un fenómeno que parece superarnos a todos y a cada explicación conocida sobre lo que son las elecciones? Sí, en parte gracias a la Corte Suprema, estas son claramente las elecciones del 1%, pero eso apenas abarca lo que son. Sí, las corporaciones y los grupos de presión están volcando en las elecciones todo lo que tienen, pero eso tampoco puede explicar todo. Sí, para los propietarios de los medios de comunicación es una máquina de hacer dinero, pero nadie afirmaría que esa es la esencia de las elecciones. Sí, es un espectáculo de entretenimientos pero, ¿es así como las definiríamos realmente? Y es cierto que esta versión de una campaña electoral contiene todo lo que el mercado puede soportar, pero ¿esta versión engloba en su totalidad lo que son las elecciones?

Indudablemente, no son las elecciones que vivían nuestros abuelos, y es posible que ustedes no las entiendan mejor que yo. Pero si estaban preocupados por el Gran Gobierno, ¿por qué no se preocupan también por la Gran Elección?

Hay ocasiones en que las cosas nos superan a todos, incluso a quienes creen controlarlas.

Y, para mí, esto es lo más extraño de todo: pese a los billones de palabras que se le dedican a la campaña de 2012, nadie se preocupa por hablar de su tamaño. Puede que los estadounidenses estén dispuestos a discutir al por mayor sobre si Bloomberg, el alcalde de Nueva York, debería controlar la venta de bebidas gigantes en su ciudad, pero nadie dice ni pío sobre lo agigantada que está

la carrera presidencial.

En estas circunstancias, el lema de ABC News, “Su voz, su voto”, parece tonto ya sea por lo conmovedor o por lo burlón. Sea lo que sea esta cosa, está claro que poco tiene que ver con la voz o el voto individual de cada persona. A medida que la Gran Elección se convierte en un modo de vida, el término “democracia” (con “d” minúscula) parece cada vez más algo de un pasado perdido. Si esto es democracia, está inyectada con esteroides y forma parte de los programas televisivos cómicos. Es nuestro propio burlocalipsis democrático.

Sería la última persona en afirmar que lo entiendo. Sin embargo, sí sé una cosa: sea lo que sea, es evidente que vamos a pasar por este período político interminable sin detenernos a evaluar nuestro mundo político agigantado.

Dossier. “Las Elecciones en los Estados Unidos”



Valeria L. Carbone *

‘Banca para ser presidente’: Las campañas presidenciales en los Estados Unidos y el rol del dinero en el proceso electoral estadounidense

En el año 2008 me encontraba en los Estados Unidos cuando se llevaron a cabo las “primarias”, las elecciones partidarias que determinarían quienes serían los candidatos presidenciales por cada partido mayoritario. En ese entonces, la carrera por obtener la nominación como candidato del Partido Demócrata pareció dar más de una sorpresa. No sólo porque fue un personaje poco popular quien arrasó en las urnas y en la cooptación de súper-delegados para ganar la

* Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Becaria CONICET. E-mail: vcarbone.sit.ides@gmail.com. Una versión anterior de este trabajo fue publicada en *De Sur a Norte, Perspectivas Sudamericanas sobre los Estados Unidos, “Las Elecciones Presidenciales de los Estados Unidos. Renovación del Liderazgo en 2008”*, Fundación Centro de Estudios Americanos, 2008. Versión revisada y actualizada para la presente publicación.

nominación, el hoy reelecto presidente Barack Obama; sino porque “la” candidata al comenzar aquel proceso de nominación, Hillary Clinton, finalizó sin candidatura y con una deuda millonaria que superó los US\$ 30 millones de dólares. Según datos reportados a la Comisión Federal Electoral (*Federal Election Commission*, en adelante FEC), además de los US\$ 11.4 millones que Clinton aportó a su propia campaña, la por entonces Senadora por el Estado de New York, tenía una deuda personal que ascendía a US\$ 9.5 millones. Pero, en el camino hacia la Casa Blanca, Hillary no fue la única figura política que terminó con una deuda de esas dimensiones. El ex gobernador por el Estado de Massachusetts y precandidato por el Partido Republicano, Mitt Romney, gastó más de US\$ 44 millones con el objetivo de obtener la nominación de su partido.

La otra cara de la moneda pareció ser la del supuesto “fenómeno en recaudaciones”, el por entonces senador por el estado de Illinois, Barack Obama. Según datos oficiales, fue gracias a los aportes de “donantes menores” (personas que aportaron entre US\$ 1 y US\$ 100) lo que le habría permitido recaudar más de US\$ 350 millones, cifra que representó más del doble de lo que logró reunir su rival, el Senador John McCain (US\$ 150 millones). Este “fenómeno” dio lugar a uno de los grandes mitos en el mundillo de las estrategias electorales de los últimos años: Barack Obama había revolucionado las estrategias de recaudación de fondos de campaña al recurrir al sistema 2.0: Internet.

Los republicanos habían demostrado históricamente más eficacia a la hora de financiar sus campañas político-electorales. Sin embargo, cuenta la leyenda, que Obama y su equipo “descubrieron” en Internet un potencial que sus contrincantes no habrían sabido capitalizar: otorgar la oportunidad a los ciudadanos de formar parte y contribuir a una campaña electoral con tan sólo un *click* y desde la comodidad del hogar.¹ Gracias a los

¹ Uno de los primeros en recurrir a Internet como estrategia de recaudación de fondos fue el ex

altísimos montos recaudados durante su campaña, Obama sentó uno de los más importante y polémicos precedentes en el sistema político norteamericano de los últimos tiempos: se permitió rechazar los “fondos públicos” – que para las elecciones 2008 ascendían a US\$ 84 millones - que el Gobierno Federal provee a cada candidato a la presidencia para financiar sus campañas. Esto le permitió liberarse de las restricciones financieras que el programa de financiamiento federal impone y que circunscribe los gastos de campaña a lo que el fondo provee a cada candidato.

Este fue mi primer acercamiento a un tema por demás controvertido y poco conocido: el sistema de financiación de campañas presidenciales en los Estados Unidos y el papel primordial que el dinero tiene en el sistema electoral estadounidense.

Como pudimos apreciar no sólo en 2008² sino en la campaña electoral de 2012, todo el proceso insume increíbles cantidades de dinero, y parte importante (sino central) de la campaña se centra en las recaudaciones de cada candidato (reflejo directo de su nivel de popularidad y de los grupos de poder e intereses que los apoyan, utilizado como estrategia de captación de votos), más que en cómo este dinero es utilizado, o con qué fines.³ Pareciera ser que las campañas

electorales se centran, cada vez en mayor medida, en el desarrollo de estrategias de recaudación de fondos, más que en llevar adelante campañas que sustenten un (posible, utópico o poco creíble) proyecto o programa político.⁴

Ahora bien, ¿De dónde proviene todo este dinero? ¿Y qué nos revela sobre el funcionamiento del sistema político estadounidense y de las políticas de financiamiento y recaudación de fondos de campaña en los Estados Unidos?

Desde el momento en que Estados Unidos comenzó a constituirse como estado independiente, hubo un cierto interés en reconciliar el rol del dinero en la arena política. El debate al respecto siempre se centró en aspectos tales como los efectos corruptivos de las contribuciones monetarias a candidatos a cargos públicos; cómo acotar la influencia de una élite acaudalada o de la burguesía sobre políticos, legisladores y funcionarios de diversa índole; y cómo evitar que desde el gobierno federal se implementen políticas que favorezcan a sectores políticamente influyentes o económicamente poderosos a cambio de abultadas contribuciones. Lo cierto es que existe una tensa relación entre dinero y política, directamente proporcional en influencia, cuyas previsiones debieron ser no sólo

governador por el Estado de Vermont y pre-candidato por el Partido Demócrata en las elecciones de 2004, Howard Dean.

² “Para Clinton, una deuda millonaria y muy pocas opciones”, *New York Times*, 10 de junio, 2008. “La deuda de Hillary Clinton asciende a US\$25.2 millones”, *Associated Press*, 21 de julio, 2008; “Obama sienta un récord sin precedentes: US\$ 55 millones recaudados para su campaña presidencial”, *Los Angeles Times*, 7 de Marzo, 2008. “Obama rechaza fondos públicos para su campaña presidencial”, *The Washington Post*, 19 de junio, 2008. “McCain advertido por la FEC sobre sus gastos de campaña”, *Washington Post*, 22 de febrero, 2008.

³ Un ejemplo interesante de este hecho puede verse en la nota publicada por el periódico argentino *Infobae*, quien mencionó que “los 100 millones de dólares [recaudados por Mitt Romney] constituyen un récord para las actividades de recaudación de fondos este año, pero dista mucho de los 150 millones de dólares

captados por el demócrata Barack Obama en septiembre de 2008, el mayor volumen de fondos reunidos en un solo mes en la historia del país. (...) Un vocero del equipo del presidente demócrata señaló que la filtración de las cifras de la campaña de Romney obedece al deseo de su partido de distraer la atención sobre hechos negativos para su candidato ocurridos en las últimas semanas, en especial informaciones divulgadas de que parte de su fortuna fue colocada en paraísos fiscales”, en “Mitt Romney rompe récords de recaudación”, 5 de julio de 2012, <http://america.infobae.com/notas/53860-Mitt-Romney-rompe-records-de-recaudacion>. Consultado el 12-07-2012.

⁴ “Obama viaja al Sur para de Estados Unidos para recaudar fondos de campaña”, *El Nuevo Herald*, 26/06/2012; “Presidente Obama inquieto por ventaja de Romney en recaudación de fondos”, <http://www.radiosantiago.cl/2012/07/10/presidente-obama-inquieto-por-ventaja-de-romney-en-recaudacion-de-fondos/>, consultado 12-07-2012.

clarificadas, sino legisladas y estrictamente supervisadas.

En los Estados Unidos, la institución que se encarga de regular y fiscalizar el financiamiento de las campañas electorales es la *Federal Election Commission* (FEC). Creada en 1975 como consecuencia de la enmienda a la Ley de Campañas Electorales de 1971, pasó a ser un ente regulador y controlador para el otorgamiento y uso de fondos federales o “públicos”. Además de publicar información relacionada con el uso de esos fondos por parte de los candidatos, la FEC verifica que éstos cumplan con los (laxos) requisitos de elegibilidad,⁵ controla límites y restricciones en relación a donaciones y contribuciones monetarias, y supervisa el destino y uso de los fondos en elecciones presidenciales. La FEC certifica, además, los pagos de fondos federales, efectuados a través del Departamento del Tesoro de los Estados Unidos, y realiza auditorias para asegurarse que los fondos sean o hayan sido invertidos dentro de lo permitido por la ley. Bajo ciertas circunstancias, y en caso de incumplimiento o violación de alguna de las normas de la FEC, la comisión puede solicitar la devolución de los fondos otorgados.

Recibir financiamiento público para una elección significa que los candidatos reciben fondos del gobierno federal para gastos de campaña en ambas elecciones, primarias y generales. Los partidos políticos nacionales también son elegibles para recibir dinero federal para sus convenciones de nominación de candidatos.

Además de los fondos públicos, los candidatos pueden recibir donaciones o contribuciones

⁵ Para ser elegibles para recibir fondos públicos, el candidato o comité de convención partidario debe primero (o simplemente) proporcionar una carta en la que se comprometa a: disponer de los fondos públicos únicamente para gastos relacionados con la campaña o convención electoral, limitar los gastos a las cantidades específicas permitidas por la ley de financiamiento de campañas, llevar registro y, de ser solicitado, proveer evidencia de los gastos realizados, cooperar en caso de auditorías internas, y, si es necesario, pagar cualquier multa civil impuesta por la FEC.

de sus partidarios, pero las mismas también se encuentran reguladas por la FEC. En un intento por darle “transparencia” al sistema de donaciones, se impone que la procedencia de las mismas sea publicada por el comité de campaña del candidato que recibe la contribución. Este es un aspecto cuanto menos controvertido del sistema. Muchos consideran que el hecho de que la contribución deba ser conocida, pueda tener consecuencias negativas a nivel personal o profesional. Los datos personales de ciertos donantes (nombre, dirección, ocupación) son considerados “información pública”, y los listados de los contribuyentes – al igual que las cantidades de dinero supuestamente aportadas cuando superan la barrera de los US\$ 200 – deben ser informados a la *FEC Public Records Office* y se encuentran disponibles en la web (<http://www.fec.gov/disclosure.shtml>).⁶

El que esta información sea pública ha hecho que (en apariencia) la afluencia de contribuciones de individuos particulares para la campaña de un candidato determinado se vea limitada. Lo cierto es que los contribuyentes (sobre todo los que aportan grandes sumas de dinero) optan por hacerlo a través de los Comités de Acción Política conocidos como “PACs o “*súper-PACs*”.

Los *Political Action Committes* (en adelante PACs) son coaliciones de grupos económicos o grupos lobistas⁷ formados no sólo por

⁶ “Under federal law, all contributions over \$200 must be itemized and the donor's occupation and employer must be requested and disclosed, if provided. The Center uses that employer/occupation information to identify the donor's economic interest. (...) Showing these clusters of contributions from people associated with particular organizations provides a valuable—and unique—way of understanding where a candidate is getting his or her financial support. Knowing those groups is also useful after the election, as issues come before Congress and the administration that may affect those organizations and their industries”, http://www.opensecrets.org/pres12/include/contribmethod_pop.php consultado: 22-2-2013.

⁷ Según el sitio <http://www.lobbyists.info/> hay aproximadamente 22.000 grupos de cabildeo en Washington, que representan desde intereses corporativos, a sindicatos, asociaciones profesionales,

individuos particulares, sino por corporaciones, sindicatos, instituciones financieras, bancos, multinacionales, e incluso contribuyentes extranjeros (ya sean estos individuos, gobiernos, partidos políticos, corporaciones o asociaciones). El PAC tiene entidad propia y puede aportar dinero como tal, lo que de alguna manera permite resguardar la identidad de los que deciden aportar dinero a la campaña de un candidato a través de ellos. Según el reconocido sitio OpenSecrets.org: "El dinero proviene de los PACs, sus miembros, participantes, empleados y familiares, subsidiarias y filiales. Debido a los límites impuestos [por la FEC] a las contribuciones [individuales], son estas organizaciones que agrupan a donantes las que - a menudo - conforman la principal fuente de fondos de los candidatos presidenciales. Estas contribuciones pueden provenir de miembros de la organización, o (en nombre de) sus empleados (y de sus familias). La organización [léase, PACs] puede apoyar a un candidato, o - si quieren de cualquier manera salir victoriosos en la apuesta política - a múltiples candidatos. Grupos que cuentan con redes nacionales de contribuyentes (...) realizan aportes particularmente grandes."⁸

Los contribuyentes que forman parte de estos grupos (llamados "cariñosamente" *bundlers*) "son personas que cuentan con amigos en altas esferas que, al toparse con los límites a

PACs, estudios de abogados, *think tanks*, intereses petroleros y del tráfico de armas (NRA, industrias relacionadas con el sector defensa), asociaciones médicas, de la salud y farmacéuticas; corporaciones multinacionales, holdings financieros, universidades, y lobbies de minorías raciales y religiosas.

⁸ OpenSecrets.org es una organización sin fines de lucro dependiente del *Center for Responsive Politics*, un centro de investigación dedicado al seguimiento de los aportes económicos en la arena política de los Estados Unidos y su efecto en las elecciones y la política pública. Irónicamente, su funcionamiento también depende del "apoyo financiero proveniente de donaciones de fundaciones, contribuciones individuales e ingresos obtenidos de las investigaciones realizadas y concesión de licencias para el uso comercial." <http://www.opensecrets.org/pres12/contrib.php?cycle=2012&id=N00009638> consultado 23-2-2013.

las contribuciones personales, recurren a amigos, socios y personas dispuestas a dar y entregar los cheques para el candidato en un gran 'paquete'".⁹ Hecha la ley, hecha (y reconocida) la trampa. De cualquier manera, se pretende que la principal fuente de financiamiento siguen siendo los ciudadanos ("*We, The People*"), y que los partidos políticos y PACs tienen un poco creíble protagonismo secundario.¹⁰

Antes de 1970, el flujo de dinero destinado a campañas electorales no se encontraba regulado en forma efectiva. Si bien existían normativas en relación a contribuciones monetarias y gastos de campaña, no eran respetadas o verdaderamente aplicadas. Fue en 1971 que el Congreso de los Estados Unidos sancionó la *Federal Election Campaign Act* (FECA), que estableció un sistema de financiamiento público parcial destinado a campañas presidenciales y estipuló la publicación de información sobre el uso de los fondos otorgados como requisito indispensable, además de imponer estrictos límites sobre contribuciones y gastos de campaña.¹¹

⁹ "Bundlers are people with friends in high places who, after bumping against personal contribution limits, turn to those friends, associates, and, well, anyone who's willing to give, and deliver the checks to the candidate in one big 'bundle.'"; <http://www.opensecrets.org/pres12/bundlers.php> consultado 22-2-2013.

¹⁰ Esto se revela en el hecho de que, a pesar de lo expuesto en este artículo, según "datos oficiales" las donaciones recibidas por los dos principales candidatos en las elecciones de 2012 fueron como sigue: **Barack Obama**: contribuciones individuales: \$715,150,163 (contribuciones de menos de \$100 - 32.2%; contribuciones de más de \$200, 67.7%); **contribuciones de los PAC: \$0**; dinero aportado individualmente por el candidato: \$5,000; Fondos Federales: \$0; "otros": \$522,529. // **Mitt Romney**: contribuciones individuales: \$443.363.010 (contribuciones de menos de \$100 --17.8%; contribuciones de más de \$200: 81.6%); **contribuciones de los PACs: \$1.076.496**; dinero aportado individualmente por el candidato: \$52,500; Fondos Federales: 0%; "otros": \$1.643.991.

¹¹ Samuel Kernell, Gary C. Jacobson, Thad Kousser, *The Logic of American Politics*, 5th Edition, University of California, San Diego, 2012, pág. 515.

Según lo estipulado por la FEC, y siguiendo los lineamientos de la *Federal Campaign Finance Law*, los límites establecidos para donaciones con las que se puede contribuir a una Campaña Electoral son los siguientes:*

	A cada candidato	A un Comité Partidario Nacional	A un Comité Partidario Estatal, distrital o local	A Comités Políticos de otra índole
Un Individuo puede aportar hasta	El candidato de un partido mayoritario que haya aceptado financiamiento público no puede recibir donaciones adicionales. Sin embargo, un individuo puede ayudar a un candidato mediante contribuciones a un fondo mínimo exigido. Este fondo mínimo es una cuenta especial mantenida por candidatos que aceptan fondos públicos únicamente para cubrir gastos legales y de contabilidad incurridos en cumplimiento con la ley de financiamiento de campañas. Un individuo puede aportar hasta US\$2.300 al fondo mínimo exigido del candidato en cuestión. En el caso del candidato que no haya aceptado fondos públicos, el individuo puede asimismo aportar hasta US\$2.300 para su campaña a las elecciones generales.	US\$28,500	US\$10,000	US\$5,000
Un Comité Partidario Nacional puede donar hasta	US\$5,000	Sin límite	Sin límite	US\$5,000
Un Comité Partidario Estatal, de Distrito o local puede aportar hasta	US\$5,000	Sin límite	Sin límite	US\$5,000
Un Comité de Acción Política (PAC: Political Action Committee) puede donar hasta	US\$5,000	US\$15,000	US\$5,000	US\$5,000
Comités de Campaña Autorizados pueden contribuir con sumas de hasta	US\$2,300	Sin límite	Sin límite	US\$5,000

* Información extraída del sitio web de la FEC: http://www.fec.gov/pages/brochures/fecfec.html#Contribution_Limits

La preocupación por el flujo de dinero proveniente de los PACs, así como la forma de regularlo y restringirlo, data de comienzos del siglo XX. Históricamente, los candidatos a cargos públicos de envergadura (presidencia, senado, congreso) se han apoyado y sustentado en fondos “privados” para llevar adelante sus campañas electorales. El dinero jugaba así un rol sustancial en el desarrollo y resultado de las elecciones. En 1905, el Presidente Theodore Roosevelt pretendió impulsar una reforma del sistema de financiamiento de campañas, con el objetivo de eliminar actos de corrupción y tráfico de influencias. A pesar de que su campaña se había financiado con contribuciones provenientes de grupos industriales y ferroviarios, para Roosevelt “los aportes de las empresas a comités políticos, o con cualquier fin político, deberían estar prohibidos por ley”.¹

El objetivo de imponer un sistema de financiamiento público federal apuntaba a reducir la dependencia que los candidatos podrían tener del aporte económico de corporaciones y grupos económicos.

¹ There is no enemy of free government more dangerous and none as insidious as the corruption of the electorate. No one defends or excuses corruption, and it would seem to follow that none would oppose vigorous measures to eradicate it. I recommend the enactment of a law directed against bribery and corruption in Federal elections. The details of such a law may be safely left to the wise discretion of the Congress, but it should go as far as under the Constitution it is possible to go, and should include severe penalties against him who gives or receives a bribe intended to influence his act or opinion as an elector; and provisions for the publication not only of the expenditures for nominations and elections of all candidates, but also of all contributions received and expenditures made by political committees. (...) if it is possible to secure by law the full and verified publication in detail of all the sums contributed to and expended by the candidates or committees of any political parties, the result cannot but be wholesome. (...) Not only should both the National and the several State Legislatures forbid any officer of a corporation from using the money of the corporation in or about any election, but they should also forbid such use of money in connection with any legislation save by the employment of counsel in public manner for distinctly legal services.”, Theodore Roosevelt, State of the Union Address, 5 December, 1905

Asimismo, colocaría a los dos partidos mayoritarios (Demócratas y Republicanos) en igualdad de condiciones financieras para enfrentar una campaña electoral (partiendo de la misma base monetaria), reduciendo el poder de candidatos de partidos independientes que, en ocasiones, no cumplían los requisitos de elegibilidad. Esto se convirtió en Ley en 1907, con la sanción de la Ley Tillman. La misma estableció la disponibilidad de fondos públicos para el financiamiento de campañas electorales nacionales, y prohibió a corporaciones y bancos contribuir a campañas y comités electorales, abriendo la puerta para que el Congreso promulgara entre 1907 y 1966 varias leyes y estatutos que reforzaron la ley Tillman.

Estos fondos públicos federales a los que venimos haciendo referencia se conforman a través del “*income tax checkoff*”.² En el pago del impuesto federal a la renta, los contribuyentes pasaron a tener la opción de redirigir US\$3 de sus gravámenes al *Presidential Election Campaign Fund*, administrado por el Departamento del Tesoro, para constituir estos fondos públicos. Si bien este es el sistema que sigue aún vigente, no parece ser la opción preferida por los contribuyentes, quienes prefieren aportar a las campañas en forma directa. Según la FEC, el número de contribuyentes que optan por el sistema federal del “Tax Checkoff” ha disminuido notoria y sistemáticamente desde comienzos de la década de 1980, alcanzando en el 2010 tan solo el 6.6 % de la población.³

² Los contribuyentes pueden optar por sí o por no en el *1040 Federal Income Tax Return*. Al optar por la opción YES, los fondos son redirigidos automáticamente al *Presidential Election Campaign Fund*, administrado por el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos.
<http://www.fec.gov/info/checkoff.htm>

³ Brian Frank, “Your \$3 Tax Check-Off and the Presidential Election Campaign Fund: An Obit?”, KCET.org; April 14, 2012; <http://www.kcet.org/news/ballotbrief/campaign-finance/your-3-tax-checkoff-and-the-presidential-election-campaign-fund.html>; accessed February 23, 2013.

Ahora bien, ¿Cómo se redistribuye el dinero de este fondo público? ¿Cómo llega a manos de los candidatos? Lo hace a través de tres Programas Federales, a los que los candidatos pueden recurrir:

- a) Un fondo “equivalente” para las Elecciones Primarias (*Matching Funds*): Con el objetivo de independizar a los pre-candidatos presidenciales de fondos privados para lograr la nominación de su partido, el Departamento del Tesoro ofrece equiparar los fondos privados que los pre-candidatos puedan reunir. Por cada contribución individual de hasta US\$2300, el Tesoro considera que son “equivalentes” los primeros US\$250 y los equipara.
- b) Programa Federal de Préstamos para Elecciones Generales: Para los candidatos que obtengan la nominación oficial de su partido. Los candidatos que aceptan este préstamo se comprometen a no recaudar o recurrir a fondos privadas. Solo pueden gastar lo otorgado por estos fondos federales y no pueden superar ese monto. Para las elecciones presidenciales 2012, este fondo alcanzó la suma de US\$91.2 millones para los candidatos de cada partido.⁴
- c) Programa de Préstamos para las Convenciones Nacionales de los Partidos Mayoritarios: Los partidos Demócrata y Republicano pueden recibir fondos públicos para realizar sus convenciones de nominación nacional. Para las elecciones 2012, la suma de este programa ascendía a US\$ 18.2 millones.⁵

Como hemos visto, estos fondos públicos se encuentran disponibles para los candidatos de los partidos mayoritarios - Demócrata y Republicano -, ya sea para las elecciones primarias o generales. Es el candidato, en lugar del partido, el que recibe los fondos públicos para llevar a cabo la campaña. Según

algunos analistas, esto pone a los Partidos en un lugar vulnerable desde un punto de vista institucional y los relega a un rol secundario dentro del sistema político, funcionando como comités de campaña proveedores de recursos que solo se ponen en acción cada cuatro años. En su funcionamiento, se asimilan más a coaliciones políticas que a partidos políticos en el sentido tradicional, y sus metas pasaron a ser objetivos de corto plazo, pensados específicamente para las elecciones que vendrán.

Es necesario tener en cuenta que al solicitar y aceptar estos fondos públicos (la norma hasta las elecciones del 2008), los candidatos se encontraban - en teoría - sujetos a restricciones. Entre ellas, se comprometían a gastar únicamente la cantidad que los fondos proporcionaban, a no recaudar o recurrir en sus campañas fondos privados alternativos, o a gastar más de US\$50.000 de su patrimonio personal. Estas previsiones fueron históricamente cuestionadas y puestas en entredicho. En 1976, luego de la debacle que implicó el caso *Watergate* para el sistema político norteamericano, la Corte Suprema de Justicia resolvió, en el caso *Buckley v. Valeo*, por la constitucionalidad de la financiación pública de las elecciones presidenciales y la competencia del Congreso para condicionar la aceptación de fondos públicos. Pero, al mismo tiempo, estableció la constitucionalidad de la obligación de los candidatos de informar sobre las contribuciones que recibieran y la difusión de las mismas. Es decir, “encontró plenamente justificada la fijación de topes en las contribuciones a las campañas para impedir la corrupción electoral y la apariencia de las mismas. Pero juzgó inconstitucionales las limitaciones de los gastos en que pudiera incurrir un candidato, y los topes en los gastos de un candidato financiados con dinero propio o de su familia”⁶, sobre la base de que estos topes atentaban contra la libertad de expresión y

⁴ FEC:
http://www.fec.gov/ans/answers_public_funding.shtml
⁵ Ídem.

⁶ Santiago Sánchez González, “La financiación de los partidos políticos en los Estados Unidos”, UNED, Teoría y Realidad constitucional, N° 6, 2 ° semestre 2000, pág. 4.

asociación, derechos amparados en la Primera Enmienda de la Constitución.⁷

A partir de entonces, tanto los comités de campaña de cada candidato, como los comités partidarios pasaron a tener la obligación de reportar periódicamente a la FEC lo recaudado y los gastos realizados, informando asimismo, la procedencia de los fondos privados, aportando nombres, direcciones y ocupaciones de todos los donantes que hayan cooperado con sumas superiores a los US\$200. Legalmente, no es obligatorio reportar contribuciones realizadas por debajo de esa cantidad.

Candidatos y contribuyentes pueden “obviar” todas estas restricciones y, sin importar si los candidatos reciben o no dinero público, beneficiarse de las contribuciones privadas recurriendo a los llamados “gastos independientes”. Un “gasto independiente” es un expendio destinado a anuncios publicitarios y comunicaciones políticas que expresamente abogan a favor (o en contra) de un candidato determinado. Usualmente, estos gastos son realizados en forma “independiente” del candidato, por organizaciones políticas, sindicatos o corporaciones que, manejándose por cuenta propia, destinan el dinero para realizar sus propias acciones en favor de un candidato, o para llevar a cabo campañas sucias o de desprestigio del adversario. Esto implica que *formalmente* el individuo o grupo que realiza el “gasto independiente” no puede hacerlo bajo la solicitud, sugerencia, cooperación o *endorsement* (consentimiento) del candidato o su partido. Esto encierra ciertos “peligros

⁷ “Cualquier restricción en la cantidad de dinero que una persona o grupo puedan gastar en comunicación política durante una campaña reduce necesariamente la cantidad de expresión, puesto que limita el número de problemas debatidos, la profundidad de su análisis y la dimensión de la audiencia a la que alcanza. (...) En suma, aunque las limitaciones de las contribuciones y de los gastos previstas en la ley implican ambas intereses fundamentales de la Primera Enmienda, los topes en los gastos imponen restricciones más severas sobre las libertades protegidas de expresión política y de asociación que las limitaciones a las contribuciones financieras.”, *Buckley vs Valeo*, 424, US 1 (1976)

políticos” ya que, en ocasiones, la “campaña sucia” no contaría con el aval, control o supervisión del candidato, su equipo de estrategias o voceros de campaña, y estas acciones políticas independientes pueden tener consecuencias negativas para el mismo candidato por el que pretenden abogar.

En 2010, la Corte Suprema decidió que el gobierno no puede imponer límites a estos “gastos independientes”, bajo la premisa de que dicha restricción atenta contra la Primera Enmienda. En ese momento, la reacción del presidente Obama fue de rechazo tajante: para él la decisión daba “luz verde a una estampida dentro de nuestra política de dinero con intereses especiales”.⁸ Sin embargo, en febrero de 2012, pidió expresamente a los donantes demócratas que aportasen dinero a estos grupos independientes, para poder hacer frente al económicamente poderoso Partido Republicano. Después de todo, la aportación de estos comités externos ha llegado a ser de hasta 5.000 millones de dólares.⁹ Sumas difíciles de rechazar y que realmente ponen en duda la pretendida (si alguna vez lo fue) independencia o falta de coordinación o apoyo de parte de los candidatos y sus comités de campaña.

¿Un sistema fallido?

La necesidad de modificar las leyes que regulan el financiamiento de las campañas políticas ha sido tema de debate durante años y es una cuestión que está a la orden del día. Ross Perot, político y empresario estadounidense, lo convirtió en tema de debate en los noventa, al tratarlo como eje central de su plataforma política como candidato a presidente en las elecciones tanto

⁸ Luis O. Arechederra, “El dinero fluye sin límites en la campaña presidencial norteamericana”, ABC.es; 22/06/2012;

<http://www.abc.es/20120622/economia/abci-elecciones-estados-unidos-dinero-201206211958.html>

⁹ Ídem.

de 1992 como de 1996.¹⁰ John McCain y Ralph Nader¹¹ pusieron nuevamente el tema sobre el tapete en las elecciones presidenciales del año 2000.

McCain incluso impulsó, conjuntamente con el Senador Russell Feingold, una de las últimas reformas a la FECA: la sanción de la *Bipartisan Campaign Reform Act* (BCRA; 2002). La Campaña Electoral del año 2000 había revelado un notable crecimiento del “soft money” en el desarrollo de la campaña electoral.¹² Este “dinero blando”, en referencia al recurso por parte de los candidatos a fondos privados para financiar sus campañas, había aumentado de US\$ 519 millones en 1996 a US\$ 629 millones en 2000. La *Bipartisan Campaign Reform Act* prohibió al Partido Demócrata y al Republicano recurrir al “soft money” para la financiación de sus campañas presidenciales, estableció nuevos límites legales y condiciones a los anuncios publicitarios, y aumentó el límite máximo de dinero que se podía contribuir en forma particular a un candidato.

Ante esto, los contribuyentes decidieron, en altos niveles, donar su dinero a través de comités partidarios que, bajo la apariencia de organizaciones de transparencia política o de

información electoral, abogaban a favor o por la derrota de candidatos particulares. Estos comités terminaron gastando impactantes cantidades de *soft money*: US\$ 500 millones en 2004, y US\$ 400 millones en 2008.¹³

En 2008, un suceso particular evidenció, de forma manifiesta y definitiva, las profundas grietas que el sistema presenta. Obama decidió, por primera vez desde que el sistema de financiamiento federal fue implementado, rechazar los fondos públicos para su campaña electoral por la presidencia de los Estados Unidos. Fijando posiciones, el ahora presidente arguyó que el sistema de financiamiento público, tal como existe, no funciona; y anunció su deseo de independizarse de un “sistema fallido” influido por reconocidos e institucionalizados grupos lobistas y de presión que actúan sobre funcionarios del Ejecutivo y del Capitolio.¹⁴ En un pretendido acto de emancipación del Gran Capital, Obama resaltó – tanto en su campaña como en el primer tramo de su presidencia - que fue gracias a las donaciones de contribuyentes individuales, donantes menores, los “verdaderos ciudadanos norteamericanos”, lo que le permitió reunir los más de US\$ 340 millones que había logrado recaudar en 2008.¹⁵ Oficialmente, Obama y sus

¹⁰ En 1992 y 1996, Perot se postuló como candidato a presidente con un programa ultra-conservador, en el que llegó a proponer que el ejército saliera a las calles para proteger a los ciudadanos y reducir los niveles de delincuencia urbana. Logró un 19% de votos populares, significativo para un país dominado por dos coaliciones partidarias mayoritarias, como son el Partido Demócrata y el Partido Republicano.

¹¹ Ralph Nader es un reconocido activista y político ambientalista. Su plataforma política se basó principalmente en cuestiones relacionadas con los derechos del consumidor, medio-ambiente y políticas anti-monopólicas. Fue candidato presidencial por el Partido Verde en las elecciones presidenciales de 1996 y 2000. En 2004 se presentó nuevamente pero, en esa oportunidad, como candidato independiente de distintos partidos, en diferentes estados (Partido Reformista; Partido Populista).

¹² “Soft money” refiere al dinero recaudado en forma independiente y no-regulada por el partido y organizaciones partidarias. “Hard Money” refiere al dinero proveniente de los fondos públicos, cuya cantidad y destino están regulados por las normativas de la FECA.

¹³ Samuel Kernell, Gary C. Jacobson, Thad Kousser, *The Logic of American Politics*, 5th Edition, University of California, San Diego, 2012, pág. 516.

¹⁴ “We’ve made the decision not to participate in the public financing system for the general election (...) we face opponents who’ve become masters at gaming this broken system. John McCain’s campaign and the Republican National Committee are fueled by contributions from Washington lobbyists and special interest PACs. And we’ve already seen that he’s not going to stop the smears and attacks from his allies running so-called 527 groups, who will spend millions and millions of dollars in unlimited donations.” Obama to Break Promise, Opt Out of Public Financing for General Election. June 19, 2008. <http://blogs.abcnews.com/politicalpunch/2008/06/obama-to-break.html>

¹⁵ Creemos extremadamente necesario relativizar el aporte de “donantes menores” a la campaña de Barack Obama en 2008. Algunas investigaciones de medios independientes revelaron que muchas empresas, fábricas y corporaciones realizaron aportes a las

colaboradores arguyeron que no habían aceptado dinero de parte de grupos lobistas. Sin embargo, y en aras de la honestidad, es imposible sobrevivir a una campaña – o a una presidencia - sin el apoyo político, y sobre todo monetario, de estos grupos de presión. Como afirma Larry Sabato, de la Universidad de Virginia, “todos saben que los políticos trabajan con lobistas. Tienen miembros de su staff que han sido lobistas. Si son electos, dependerán de ellos no solo para obtener información sino para tomar cruciales decisiones de gobierno. Hay muchísima hipocresía en la relación entre unos y otros.”¹⁶

Hacia 2012, esta relación era menos hipócrita, pero no por ello menos cuestionable. Obama aceptó libremente fondos de los PACs para su campaña de reelección, e hizo la vista gorda a todos los “gastos independientes”. Lo mismo hicieron los republicanos, cuyos “Super-Pacs” habían logrado recaudar, en las primeras semanas de la campaña, más de \$50 millones.¹⁷

campañas electorales de ese año en nombres de sus empleados, sin su consentimiento o conocimiento. Empresas como IBM donaron \$100 por cada uno de sus empleados, lo que permitió que el flujo de este dinero se mantuviera “fuera del radar” de la FEC (recordemos que no es necesario revelar las donaciones menores a 100 dólares), pero permitiéndole aún realizar un aporte millonario, constituyéndose en una de las principales estrategias de muchas empresas para aportar dinero sin infringir normas legales de la FEC... o del IRS.

¹⁶ Analysis: Obama, McCain both have lobbyist ties. <http://edition.cnn.com/2008/POLITICS/07/29/lobbyists/>

¹⁷ “El grupo que aupó a Newt Gingrich, el «Winning Our Future», gastó más de \$16 millones. Sus principales respaldos fueron Miriam Adelson, de la Clínica Adelson, con \$12,5 millones; y su marido, Sheldon Adelson, con \$7,5 millones. Desde que Mitt Romney se impuso como candidato republicano a las presidenciales, los fondos del magnate Adelson se han decantado por él. Según el diario «Político», Adelson está a punto de donar \$ 1 millón como mínimo para el «súper PAC» de apoyo a Romney, «Restore Our Future». Precisamente este grupo es el que, hasta la fecha, más fondos ha aportado. Un total de \$46 millones. Solo desde mediados del mes de mayo, este comité aportó \$44 millones en todo tipo de anuncios de campaña, incluyendo correos electrónicos. Ello supone el doble de lo gastado por el equipo de campaña propio

Algunas reflexiones finales

El objetivo de esta breve presentación ha sido el de explorar algunos de los principales aspectos del sistema de financiamiento de campañas electorales en los Estados Unidos, haciendo hincapié en el rol central que el dinero juega en los procesos electorales que, por un lado, dan continuidad al sistema político norteamericano y, por otro, dan preeminencia al dinero por sobre los candidatos.

El sistema descrito ha sido caracterizado como fallido, “resquebrajado”. Un sistema que da lugar a deudas millonarias y suspicacias de lavado de dinero y malversación de fondos. En los Estados Unidos, se debate y cuestiona constantemente el recurso tanto a fondos públicos como a fondos privados. Y lo cierto es que la carrera hacia la Casa Blanca se define en una lucha entre la financiación pública y la definitiva privatización económica de la política, en favor de esta última. El resultado de todo esto es que el sistema de financiamiento de campañas estadounidense, tal como existe hoy día, otorga abultados subsidios para cubrir siempre insuficientes costos de campaña. Los candidatos se encuentran cada día más presionados para obtener más fondos que su rival, lo que ciertamente no reduce, sino que aumenta su dependencia frente al aporte de grupos de interés económicamente poderosos.

del candidato republicano. Su primer financiador es Bob Perry, un constructor de Texas, que ha aportado \$4 millones. El principal comité que respalda la reelección de Obama, Priorities USA Action, entró en juego más tarde, desde febrero. Pero ya ha recaudado casi \$10 millones con fondos de Jeffrey Katzenberg, consejero delegado de *Dreamworks Animation*, o el presentador de televisión Bill Maher, entre otros. El grupo de apoyo a Rick Santorum en las primarias, el «Red White and Blue Fund», alcanzó los \$7 millones.”; Luis O. Arechederra, “El dinero fluye sin límites en la campaña presidencial norteamericana”, ABC.es; 22/06/2012; <http://www.abc.es/20120622/economia/abc-elecciones-estados-unidos-dinero-201206211958.html>

Según Raymond La Raja¹⁸, en un sistema bipartidista como el norteamericano, los debates acerca de la necesidad de realizar reformas al sistema político suceden en épocas de incertidumbre acerca del acceso a los recursos disponibles de alguno de los partidos mayoritarios. Por “recursos” se entiende no solo recursos materiales, sino humanos y aptitudinales. Hablamos de experiencia, capacidad e influencia para cooptar a una mayor cantidad de votantes, y atraer a influyentes y poderosos personajes de la arena política y económica. La incertidumbre aumenta cuando uno de los dos partidos parece llevar una importante ventaja sobre el otro en relación a la cantidad de “recursos disponibles” para ganar una elección. Si bien en la última campaña presidencial la brecha entre candidatos en cuanto a recursos y estrategias parece cerrarse rápidamente, en una millonaria y exorbitante carrera económica hacia la presidencia, las partes contendientes se las han ingeniado para navegar entre todas las restricciones y limitaciones dadas por la gran cantidad de regulaciones, leyes y organismos regulatorios existentes. En un sistema como el actual, en donde la inequidad y desigual distribución del dinero parecen estar a la orden del día, aspirantes a la presidencia de partidos independientes se encuentran prácticamente imposibilitados de reunir los recursos necesarios para siquiera ser considerados o figurar como potenciales rivales de consideración. El surgimiento de candidatos alternativos representantes de terceros partidos aparece como una especie de “anomalía”, solo posible si los candidatos cuentan con el aval y son impulsados por grupos de poder y corporaciones multinacionales cuyos intereses se vean más que representados, asegurados y facilitados a través del acceso ilimitado al poder político. Sin embargo, y dado que estos grupos siempre apuestan a ganador, el apoyo político a través de fondos privados es un simple reaseguro para grupos lobistas y PACs de la

continuidad de un sistema que funciona mejor estando fallido. Si roto funciona, ¿por qué intentar arreglarlo?

La visión más progresista sostiene que en aras de lograr un sistema libre de corrupción, la participación en política debe ser individualista, no partidista, y despojada de móviles materiales. La conclusión es que, en un mundo en donde el motor de la democracia es el dinero, esto es realmente imposible.

BIBLIOGRAFÍA

- ---, “Mitt Romney rompe récords de recaudación”, 5-07-2012, <http://america.infobae.com/notas/53860-Mitt-Romney-rompe-records-de-recaudacion>.
- ---, “Obama to Break Promise, Opt Out of Public Financing for General Election”. June 19, 2008. <http://blogs.abcnews.com/politicalpunch/2008/06/obama-to-break.html>
- ---, “Obama viaja al Sur de Estados Unidos para recaudar fondos de campaña”, El Nuevo Herald, 26/06/2012.
- ---, “Presidente Obama inquieto por ventaja de Romney en recaudación de fondos”, <http://www.radiosantiago.cl/2012/07/10/presidente-obama-inquieto-por-ventaja-de-romney-en-recaudacion-de-fondos/>
- ---, Analysis: Obama, McCain both have lobbyist ties. <http://edition.cnn.com/2008/POLITICS/07/29/lobbyists/>
- Arechederra, Luis O. “El dinero fluye sin límites en la campaña presidencial norteamericana”, ABC.es; 22/06/2012; <http://www.abc.es/20120622/economia>

¹⁸ Raymond J. La Raja, *Small Change. Money: Political Parties, and Campaign Finance Reform*. University of Michigan Press, March 2008.

[/abci-elecciones-estados-unidos-dinero-201206211958.html](http://abci-elecciones-estados-unidos-dinero-201206211958.html)

- Buckley vs Valeo, 424, US 1 (1976).
- Frank, Brian; “Your \$3 Tax Check-Off and the Presidential Election Campaign Fund: An Obit?”, KCET.org; April 14, 2012; <http://www.kcet.org/news/ballotbrief/campaign-finance/your-3-tax-checkoff-and-the-presidential-election-campaign-fund.html>
- <http://www.fec.gov>
- <http://www.lobbyists.info/>
- <http://www.opensecrets.org/>
- Kernell, S., Jacobson, G., Kousser, T.; *The Logic of American Politics*, 5th Edition, University of California, San Diego, 2012.
- La Raja, Raymond J. *Small Change. Money: Political Parties, and Campaign Finance Reform*. University of Michigan Press, March 2008.
- Roosevelt, Theodore; *State of the Union Address*, 5 December, 1905.
- Sánchez González, Santiago, “La financiación de los partidos políticos en los Estados Unidos”, UNED, Teoría y Realidad constitucional, N° 6, 2° semestre 2000.

Dossier. “Las Elecciones en los Estados Unidos”



Leonardo Pataccini *

Deus ex Machina: la última esperanza de Obama para rescatar a la economía estadounidense

ABSTRACT

En las elecciones presidenciales estadounidenses de 2012, Barack Obama, el candidato demócrata, fue reelegido pero con menos apoyos y entusiasmo de los que había generado en 2008. Durante su primera gestión, la economía de su país, inserta en un contexto global de crisis y transición, ha exhibido un rumbo errático, lo que le ha valido fuertes críticas de la oposición y amplios sectores de la sociedad. El presente trabajo es un ensayo que pretende argumentar de qué manera la administración Obama, en su segundo mandato, espera poder contar con la industria manufacturera como el pilar principal para revitalizar la endeble economía norteamericana y saldar algunas de las deudas que dejó con sus

electores tras sus primeros cuatro años en la Casa Blanca. Al mismo tiempo, en este trabajo se busca mostrar cómo este proyecto del gobierno norteamericano, condicionado por aspectos internos y externos, puede ser un serio riesgo para la consolidación del desarrollo económico y social en nuestra región en el futuro cercano.

Palabras Clave: Barack Obama; Crisis financiera; Elecciones presidenciales 2012; Multipolaridad; Industria Manufacturera

In the 2012 U.S. presidential election, Barack Obama, the Democratic candidate, was re-elected but with less support and enthusiasm than generated in 2008. During his first term, the economy of their country, inserted in a global context of crisis and transition, has exhibited an erratic course, which has earned strong criticism from the opposition and broad sectors of society. This paper is an essay that aims to set out how the Obama administration, in its second term, expects to have manufacturing as the mainstay to revitalize the weak U.S. economy recovery and pay off some of the debts left behind with their voters after his first four years in the White House. At the same time, this paper seeks to show how this project of the U.S. government, influenced by internal and external aspects, can be a serious threat to the consolidation of economic and social development in our region in the near future.

Keywords:

Barack Obama; Financial Crisis, Presidential Election 2012; Multipolarity; Manufacturing industry.

En el teatro griego y romano clásicos, cuando una historia se encontraba en un punto crítico que parecía irresoluble para el héroe, era un recurso habitual introducir una divinidad (*deus*) proveniente desde fuera del escenario con una grúa (*machina*) para superar la situación aparentemente insalvable. De este modo, la expresión latina *Deus ex Machina*, literalmente “dios de la máquina”, se utiliza para graficar cuando de manera repentina e

* Docente UBA – UNLZ. Investigador de la Sociedad Internacional para el Desarrollo, Capítulo Buenos Aires. Doctorando en Ciencias Sociales, UBA. Contacto: lpataccini@gmail.com

inesperada, un problema aparentemente irremediable es resuelto a último momento con la intervención artificial e inesperada de un acontecimiento, un personaje, una habilidad o un objeto que no estaba presente hasta entonces en el escenario. Esta referencia, que puede resultar antojadiza y arbitraria, probablemente sea muy útil para sintetizar cual es la situación actual de los Estados Unidos frente a los desafíos que se presentan en su futuro inmediato, tras la reelección de Obama en 2012.

La actualidad de los Estados Unidos se inserta de un contexto de una adversidad meridiana. Desde hace más de un lustro, el mundo se encuentra transitando una coyuntura compleja e incierta, en la que los países que habían funcionado como motores del crecimiento durante las últimas seis décadas se encuentran ahora empantanados en una crisis económica que se ha prologando mucho más de lo previsto y que todavía no muestra signos de una recuperación definitiva. En Estados Unidos, Europa y Japón, el desempleo y el bajo crecimiento son los fenómenos característicos de los últimos años. En total, si sumamos el número de desempleados en esas economías, observamos que este supera largamente los 50 millones de personas y de ellos, más de 13 millones se encuentran en los Estados Unidos¹. Indudablemente, se trata de un panorama arduo que exige decisiones audaces y cambios drásticos e innovadores para superarlo. Por ello, dada la gravedad de este marco, todo parece indicar que la resolución de los conflictos actuales traerá, en el mediano plazo, un nuevo orden mundial cuyas condiciones determinarán directamente la economía y la geopolítica del Siglo XXI. Dicho de otro modo, podríamos afirmar que nos encontramos frente a un escenario histórico en transformación que está reconfigurando sus paradigmas y definiendo los patrones sobre los cuales se desenvolverán los procesos sociales,

económicos, políticos y culturales de las próximas décadas a nivel global.

Ahora bien, en ese contexto, ¿Qué pasará con los Estados Unidos y cómo puede afectar su evolución la de nuestra región? Es innegable que las transformaciones que tengan lugar en el país norteamericano influirán directamente sobre las naciones latinoamericanas, en un momento de transición también para ellas. Por esto, un sucinto análisis de las limitaciones, contrariedades, objetivos y perspectivas de los EE.UU. en el contexto actual parece primordial para interpretar el futuro de nuestros Estados. De este modo, el objetivo de este trabajo es mostrar de qué manera la administración Obama, en su segundo mandato, espera poder contar con la industria manufacturera como la última esperanza de Obama para revitalizar la alicaída economía norteamericana y cómo este proyecto, condicionado por aspectos internos y externos, puede ser un serio riesgo para la consolidación del crecimiento en nuestra región en el futuro cercano.

Desde ya, el presente trabajo está lejos de pretender ser un estudio exhaustivo sobre el tema propuesto y su intención es plantear algunas líneas de pensamiento que puedan contribuir a debates más profundos en el futuro, respecto a la evolución de los Estados Unidos en el contexto mundial y sus posibles implicancias sobre Latinoamérica, en general, y la Argentina, en particular. La reelección de Barack Obama como presidente de los Estados Unidos es todavía un hecho muy reciente y esta cercanía temporal dificulta la tarea del análisis histórico. Sin embargo, es importante no perder tiempo en comenzar a hacerla ya que, como bien sabemos, la influencia de Estados Unidos sobre la región puede ser determinante para su destino. Por eso es importante contar diagnósticos preparados para dar respuestas oportunas a las vicisitudes que se presenten, sin que sea demasiado tarde.

¹ U.S. Bureau of labor statistics, en <http://www.bls.gov/news.release/empst.t01.htm>. Consultado en 23 de Febrero de 2013.

Lo que dejaron las elecciones y el panorama del nuevo mandato de Obama

Para comenzar a analizar el periodo que tenemos por delante, debemos partir del resultado de las recientes elecciones presidenciales de los EE.UU. Allí se encuentran algunas de las claves que nos sirven para entender cuales son los factores que pueden condicionar las decisiones y políticas que se implementen en el futuro inmediato.

En primer lugar, es imprescindible retrotraernos en la historia de los Estados Unidos e indagar en torno a algunos aspectos particulares de su cultura política. De allí surge la conclusión de que, como se ha expresado muchas veces, en los Estados Unidos la reelección presidencial es la regla y no la excepción. Para ilustrar esta situación podemos señalar que desde Hoover, quien asumió su cargo en 1929, solo 3 presidentes que se presentaron a elecciones no fueron ratificados, y todos ellos en circunstancias muy particulares. Ellos fueron, además del propio Hoover que vio estallar durante su mandato la Crisis de 1929 y la posterior depresión; Gerald Ford, quien reemplazó en 1974 al destituido Richard Nixon -recientemente reelecto en 1972- tras el escándalo Watergate, con lo cual su suerte ya estaba sentenciada de antemano; James E. Carter, quien perdió las elecciones de 1980 en un contexto que combinaba fuertes disensos al interior de su partido, estanflación y la crisis de Irán; y Bush padre, quien fue vencido por William Clinton en las elecciones de 1992 en medio de una profunda recesión económica de la que ni siquiera las acciones militares en el Golfo Pérsico pudieron sacar al país.

Aun más: si quisiéramos ampliar el espectro y tomáramos en consideración todo el Siglo XX, a esa lista solo debemos agregar a William Taft, republicano que en 1912 fue vencido por Woodrow Wilson, demócrata, y Theodore Roosevelt, quien al no conseguir la nominación del partido republicano, formó el Partido Progresista, siendo la última vez en la

historia de los Estados Unidos en la que no fue un candidato del partido republicano o demócrata quien quedara en segundo lugar.

En resumen, en más de un siglo de historia, solo 5 presidentes de los Estados Unidos que se hayan presentado a elecciones estando en el cargo, no consiguieron su ratificación para un nuevo mandato. De este modo, la elección presidencial que se da después de que un candidato acaba su primer mandato toma más la forma de referéndum sobre su gestión que de comicios abiertos para elegir un nuevo presidente. En este marco, la pregunta que surge entonces, es: “¿Por qué la mayoría de los ciudadanos estadounidenses se volcaron en favor de Barack Obama para concederle un segundo mandato?”

Esta es una pregunta compleja, ya que las expectativas que había generado Obama con su primera elección solo son comparables, en tamaño e impacto, con la decepción que causó tras ella, al punto de que muchas figuras públicas que lo habían apoyado en 2008 se mostraron reticentes a pronunciarse públicamente en su favor en 2012. Entre el tendero de promesas incumplidas que el primer presidente de raíces africanas de los EE.UU. dejó tras su primer mandato, se cuentan los problemas no resueltos del masivo desempleo, la débil recuperación de la economía, la creciente deuda pública -que supera los 16 billones de dólares-, la reforma sanitaria inconclusa, la nebulosa situación de diez millones de inmigrantes indocumentados y, por supuesto, el sostenimiento -incluso incremento, en algunos casos- de las acciones militares heredadas en el exterior y el anunciado pero irrealizado cierre del centro de detención de Guantánamo.

Buena parte de la respuesta a esa pregunta se debe a que Willard Mitt Romney era un candidato sin ningún carisma, con la imagen de un magnate aristócrata y ausencia absoluta de sensibilidad para comprender las vicisitudes cotidianas por las cuales pasa la mayor parte de la población de los Estados Unidos. A esto hay que su sumarle su asombrosa capacidad para cambiar de

discurso y contradecirse en público, aun sin tener un discurso con principios categóricos. Es decir, parece que fueron las limitaciones de su rival, más que las virtudes del propio Obama, las que allanaron su camino a la victoria. Sin embargo, es sintomático que aun con tales características, Romney haya estado a solo 5 millones de votos de diferencia del presidente reelecto. En este sentido, la diferencia tan pronunciada que se observó en el colegio electoral no debe ocultarnos qué fue lo que ocurrió en las urnas. Se puede sostener, como lo hacen muchos analistas, que buena parte de esos votos son cautivos y están casi determinados por Estado y estrato socioeconómico, pero aun así, la diferencia fue escasa y hasta último momento no estaba tan claro quien vencería.

Cuadro 1: Resumen de los resultados electorales presidenciales de EE.UU. 2012

Nº total de votantes :		129.132.671
	Barack Obama	
	Votos:	65.899.660
	Votos electorales:	332
	Porcentaje obtenido	51.0%
	Mitt Romney	
	Votos:	60.932.152
	Votos electorales:	206
	Porcentaje obtenido	47.2%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del U.S. Electoral College

Por otra parte, parece interesante destacar cuál fue el tercer partido con más votos. Se trata del Partido Libertario, encabezado por Gary Johnson, ex gobernador de Nuevo México. Este es un partido que, inspirado en las pseudo filosofías políticas del libertarianismo y el objetivismo, expresado por Ayn Rand en su inefable "La rebelión de Atlas", se remite al liberalismo más extremo o, como mucho de sus propios partidarios lo definen, a un supuesto anarco-capitalismo. Entre sus demandas, exige la reducción del estado a su mínima expresión para que sea la eficiencia del sector privada la que regule todos los aspectos de la vida política, social,

ambiental y, por supuesto, económica. En las elecciones de 2012, este partido fundado en 1971 obtuvo 1.139.562 votos, realizando, con mucha diferencia, la mejor elección de su historia. Esto representa el 1% del padrón electoral de los EE.UU. y no le alcanzó para obtener escaños en la Cámara de Representantes ni en el Senado, pero aun así, su crecimiento es significativo en términos relativos, y quizás no es superfluo advertir que estos votos provienen de algo así como *"republicanos ultraortodoxos decepcionados por la moderación del tea party."*

Ahora bien, hasta aquí, el escenario que describimos nos muestra una ciudadanía dividida en dos, con casi una mitad que se siente seducida por un discurso fuertemente reaccionario y conservador. Además, es útil destacar que esta visión posee nichos muy férreos en algunos sectores de la población, como la capa etaria *senior*, mayor a 64 años. Este es un caso interesante, porque a pesar de que las propuestas de Romney los perjudicaban en temas sensibles como el seguro médico, la mayoría de ellos han apoyado al candidato republicano. Esta polarización no es, en absoluto, un tema menor, ya que en vistas al futuro puede ser uno de los grandes escollos que Barack Obama deba enfrentar en su nuevo mandato. Para empezar, porque tendrá una Cámara de Representantes con mayoría de republicanos. Por otra parte, porque uno de sus principales focos de debilidad se encuentran en la incapacidad que han mostrado los demócratas para llevar adelante negociaciones parlamentarias exitosas y en el fundamentalismo que han exhibido los republicanos para coaccionarlos a ceder en numerosos puntos. El mejor ejemplo de ello probablemente sean las rondas que se propusieron evitar la caída en el *"abismo fiscal"*.

Se trata de una subida automática y generalizada de impuestos que iría acompañada de fuertes recortes del gasto público. Su origen se remonta a las negociaciones de agosto de 2011 para elevar el techo de la deuda pública, en las cuales los

republicanos consiguieron que se aprobaran una serie de recortes en el gasto federal que entrarían en vigor después de las elecciones presidenciales de 2012 –concretamente, el 1º de enero de 2013-, si la Casa Blanca y el Congreso no acordaran otra vía para solucionar el problema del déficit. El acuerdo al que los demócratas y una parte de los republicanos llegaron *in extremis*, durante la madrugada del 1 de enero, supone la primera subida de impuestos a las rentas altas en dos décadas² y cumple con una de las promesas de campaña del presidente Barack Obama.

Sin embargo, esto que parecía un éxito, visto con mayor atención dista bastante de serlo. En primer lugar, no soluciona el problema de cómo se aplicarán los 110.000 millones de dólares en recortes automáticos al gasto público que entrarán en vigor a partir de marzo, y todo parece indicar que serán los sectores más sensibles de la sociedad, como el programa de ayudas públicas a los jubilados y a las personas con discapacidad, quienes sufran las consecuencias. Por otra parte, durante la campaña electoral, Obama había prometido aumentar los tributos de aquellos que ganaran más de 250.000 dólares anuales y durante las negociaciones del abismo fiscal tuvo que ceder en ese límite, pero lo que nunca fue negociado es que si habrá un incremento del impuesto único sobre los salarios, algo que afectará al 77% de los trabajadores y éste aumentará automáticamente, del 4,2% al 6,2%, en todos los salarios inferiores a 110.000 dólares anuales. Con todo, el gobierno norteamericano prevé recaudar unos 600.000 millones de dólares en la próxima década gracias a esa subida tributaria, lo que todavía está lejos de solucionar los problemas del presupuesto federal y reducir las desigualdades que polarizan a la sociedad.

En otro orden de cosas, cabe destacar que a lo largo de los debates preelectorales en los cuales los candidatos exponían sus

programas de gobierno, América Latina, e incluso buena parte del mundo, no figuraban en la lista de prioridades. En el debate específico sobre las relaciones internacionales, realizado el 22 de octubre, no se menciona a nuestra región excepto como un potencial mercado para colocar la producción, según Romney, y el eje de la discusión pasó por la política en Medio Oriente. En realidad, esto parece deberse a que tampoco había mucho para debatir, puesto que la política exterior de Obama difícilmente podría haber diferido de la que hubiera implementado un republicano ortodoxo. Barack Obama no inició nuevas acciones militares en el exterior, pero tampoco puso fin, como había prometido en 2008, a ninguna de ellas. Probablemente, su principal diferencia con los republicanos es que ha mantenido una postura más moderada y propensa a la negociación de la que cabría esperar de sus opositores.

Así, podemos ver la figura de Obama como la un interlocutor más conciliador y expeditivo que Romney, en un contexto de grandes transformaciones a nivel global. Por un lado, es evidente que desde comienzos del Siglo XXI el mundo avanza hacia un esquema multipolar y la crisis financiera internacional que se desató en 2008 parece haber acelerado dramáticamente ese proceso. En segundo lugar, no es un detalle menor que casi simultáneamente a las elecciones de los EE.UU. haya tenido lugar el XVIII congreso del partido comunista Chino. En él se eligieron a los líderes que gobernarán al gigante asiático durante la próxima década, al final de la cual muchas estimaciones sostienen que podría llegar a sobrepasar el PBI estadounidense y convertirse en la principal economía del mundo. Por lo tanto, la figura de Obama como el presidente de los Estados Unidos durante los próximos cuatro no puede ser analizada sin hacerlo a la luz de la evolución reciente y venidera del escenario internacional.

² Este aumento va del 35% al 39,6% para los contribuyentes individuales que ganen más de 400.000 dólares al año y más 450.000 para las parejas.

El nuevo esquema global: paralelismos, particularidades y perspectivas

Como ya lo hemos apuntado, desde hace más de una década el mundo se encuentra transitando hacia un esquema bastante diferente a los del pasado reciente. Este nuevo paradigma se haya caracterizado por la multipolaridad y la ausencia de un único centro hegemónico de poder. Dentro de este marco, la conformación de alianzas multilaterales reviste uno de los principales factores de poder, ya que cada uno de los actores por separado no posee la fortaleza suficiente para imponer su voluntad directamente y por ello necesita negociar en el marco de un espacio más amplio que lo respalde. Además, necesita al mismo tiempo involucrarse en los foros de decisión externos para controlar y, llegado el caso, condicionar las políticas de sus aliados y potenciales competidores. En otras palabras, no son solo las bondades de la unión, sino también el reconocimiento de sus debilidades individuales, lo que obliga a los Estados actuales a agruparse.

La muestra más elocuente de este esquema es la tendencia a la conformación de bloques regionales e interregionales que se han ido tejiendo desde la segunda mitad del Siglo pasado y que en la actualidad han ganado un poder y un protagonismo inéditos. A este respecto basta con mencionar que en febrero último Barack Obama ha anunciado personalmente el inicio de conversaciones para establecer una zona de libre comercio transatlántica entre la Unión Europea y los Estados Unidos que, de concretarse, se trataría de un proyecto colosal que establecería el espacio comercial integrado más grande en la historia de la humanidad. Sin embargo, más allá de lo ambicioso de la iniciativa, todas estas no parecen más que huidas hacia adelante para intentar dejar atrás la situación de crisis que está agobiando a la economía mundial desde hace ya más de media década. Ante el sistemático fracaso de los esfuerzos empleados hasta ahora para superar el escenario adverso, pareciera que la única estrategia que encontraron para intentarlo es redoblar la apuesta.

Ahora bien, en un contexto como el actual siempre parece interesante hacer el ejercicio analítico de buscar épocas que sirvan como reflejo para obtener parámetros de análisis y diagnóstico. Si para algo debiera servirnos el estudio de la historia, es para sistematizar las experiencias del pasado, aprender de ellas y tener referencias que nos permitan tomar las decisiones correctas en contextos inciertos, adversos o incluso favorables. Continuando con esta línea de pensamiento, de alguna manera podríamos sostener que el mundo actual guarda ciertas similitudes con el que existió durante el periodo de entre guerras, entre 1919 y 1939. Lo que ocurrió durante esos años fue que se había desarticulado el patrón de acumulación imperante en la economía global hasta la Gran Guerra y tras ella no terminaba de consolidarse un nuevo equilibrio permanente. Después del conflicto, la principal potencia hasta entonces, Inglaterra, había quedado fuertemente debilitada y su economía se encontraba en franco deterioro, mientras que la nueva potencia emergente, los Estados Unidos, tomó la determinación de aislarse política y económicamente, absteniéndose de realizar el relevo como poder hegemónico mundial. La consecuencia de ello fue que este escenario generó un vacío de liderazgo, tanto político como económico, que ninguna otra nación podía de llenar.

Podríamos sostener que esta descripción guarda relación con la actualidad, ya que la crisis financiera global iniciada en 2008 señaló el agotamiento del patrón de acumulación apoyado en la valorización financiera, pero aun no está definido cuál ni cómo será nuevo orden económico mundial. Probablemente lo que más deba ser resaltado es que en la actualidad, como entonces, la definición de este nuevo patrón de acumulación es un proceso lento que puede llegar a demorarse varias décadas. En el caso del mundo de entre guerras, no fue sino hasta que concluyó la segunda guerra mundial que se estableció un nuevo orden mundial exitoso en términos de estabilidad y crecimiento, al menos para los países centrales.

Recordemos, además, que durante el periodo de entre guerras la desocupación masiva fue el paisaje característico de buena parte del mundo desarrollado, incluyendo a los Estados Unidos a partir de 1929. Como lo mencionamos en la introducción, esto es muy similar a lo que ocurre hoy en día, donde el desempleo es un mal endémico para la mayor parte de los países desarrollados. Las industrias de estas naciones son capaces de producir una ingente cantidad de bienes y servicios, pero están mostrando una incapacidad patológica para producir a los consumidores de esas mercancías. Hasta 2008, buena parte de ese consumo se había financiado mediante el endeudamiento público y privado, pero con la crisis del sector estos canales han sido coartados, reduciendo fuertemente la capacidad de consumo global. Así, las principales economías del mundo han entrado en un círculo vicioso en el que la desocupación lleva a la caída de la actividad, la caída de la recaudación fiscal, la desfinanciación del presupuesto público y, en muchos casos, a políticas restrictivas que empeoran las condiciones para una posible recuperación.

De este modo, desde la crisis de 2008 la economía mundial ha venido avanzando con pulso vacilante y sin rumbo definido, pero con la certeza de que el equilibrio abandonado ya no podrá ser reestablecido nuevamente. A esto debemos sumar que la principal potencia en ascenso, China, no parece preparada para asumir el rol de líder de la economía global en el corto plazo, añadiendo una fuerte dosis de incertidumbre al escenario, ya que no solo no se sabe cómo ni cuando lo hará, sino que tampoco es fácil advertir qué estrategia aplicará de cara a los próximos años. En los últimos meses, la economía china ha tenido una considerable desaceleración debido a los límites estructurales de su modelo. Por ello, uno de los principales interrogantes que se plantean a nivel global es qué medidas tomarán los nuevos líderes del país asiático para renovar y revitalizar la economía de su país.

Símultáneamente, es necesario señalar que a lo largo de las últimas décadas los procesos productivos a nivel global han sufrido importantes transformaciones, caracterizadas por el cambio tecnológico, el desarrollo de nuevas formas de organización de la producción y nuevos esquemas en la división internacional del trabajo. Estos cambios generaron Cadenas Globales de Valor en las cuales las grandes empresas transnacionales reestructuraron sus operaciones, segmentando el proceso productivo y deslocalizando las actividades a nivel mundial. Como ya lo dijimos, estos procesos son posibilitados por las nuevas tecnologías de información y comunicación, pero fueron impulsado por la búsqueda de mayor eficiencia, competitividad y beneficios en un teatro de operaciones global, que respondía a los intereses de dichas empresas.

La inserción de los países dentro de las Cadenas Globales de Valor fue heterogénea y estuvo fuertemente condicionada por aspectos que iban más allá de lo estrictamente económico, como lo estratégico y lo geopolítico. De allí que países como Israel, Taiwán, Corea del Sur y hasta Japón -después de 1949-, recibieran importantes facilidades de financiación y comercialización por parte de los EE.UU. Dentro de este esquema de producción mundial, las actividades mejor rentadas, como las intensivas en conocimiento, y otros factores críticos de las cadenas de valor como marcas y patentes, han permanecido en los países de origen y las de explotación intensiva de la mano de obra y los recursos naturales, han emigrado al mundo emergente. Las economías del Este y Sudeste asiático fueron el destino principal de los procesos de relocalización de la producción, aumentando su participación en las exportaciones mundiales de 13%, en 1955, a 24%, en el 2000.

En este contexto, los países emergentes han ido ganado participación en la economía mundial, especialmente a partir de los primeros años del presente Siglo. Esto se debe fundamentalmente a dos factores: por

lado, esta nueva lógica de deslocalización productiva, que se ha orientado hacia dichos países y, por el otro, al aumento de la demanda mundial de los bienes que ellos producen, fundamentalmente alimentos y materias primas, con su consecuente

aumento de precios. Esto se observa claramente si analizamos una tabla con las tasas de crecimiento comparadas del Producto Interno Bruto de las distintas regiones del mundo durante las últimas cuatro décadas.

Tabla 2: Tasas de crecimiento del PIB anual por regiones (1971-2010)

(Fuente CEPAL – Promedio simple, en porcentajes)

	1971-1980	1981-1990	1991-2000	2001-2010
Africa subsahariana	3,7	1,9	2,3	5,2
América del Norte	3,3	4,4	3,4	2,1
América Latina y Caribe	5,7	1,3	3,2	3,8
Asia oriental y el Pacífico	4,8	4,7	3,1	4,2
Asia meridional	3,0	5,4	5,2	7,5
Europa y Asia central	3,2	2,4	1,9	2,0
Oriente Medio y África septentrional	8,6	1,8	4,1	4,8
Países árabes	...	1,5	3,9	4,9
Mundo	3,9	3,5	2,9	3,0

Para resumir, podemos decir que, en el presente escenario, la tensión entre los países del mundo en crisis apunta a dos variables: la disposición de los recursos naturales y las instancias de agregación de valor en los procesos productivos. En un contexto atravesado por la incertidumbre y el estancamiento, la alineación de una economía nacional en uno de estos dos grandes campos puede ser determinante para definir su evolución en el futuro inmediato. En el caso de los Estados Unidos, el objetivo explícito, como el propio Obama lo ha apuntado en sus dos últimos discursos sobre el Estado de la Unión, es avanzar en la búsqueda del segundo. Después de 1945, la respuesta que encontró el mundo desarrollado para superar sus debilidades de entre guerras fue la constitución de un patrón de acumulación apoyado en la industria manufacturera. En la actualidad, eso es imposible de reeditar pero hay claras muestras de que influyentes sectores del Partido Demócrata, que gobernará nuevamente durante los próximos cuatro años, se propone avanzar en una dirección similar. El factor crítico para ello será la aplicación de una política industrial exitosa, a la que desde hace algún tiempo se le

está dedicando un espacio prioritario en la agenda de gobierno.

Volver al futuro: El retorno al sector industrial como respuesta

En su primera campaña como candidato a la presidencia, Obama abogó por la política industrial de repatriación de plantas fabriles de empresas norteamericanas que operaban en el exterior (principalmente en el Sudeste asiático) para crear puestos de trabajo. Sin embargo, esta iniciativa no pudo prosperar dada la inviabilidad de realizar esas tareas en los EE.UU., fundamentalmente por cuestiones de costos. Desde entonces, gracias a una serie de incentivos sectoriales y la política comentario expansiva, la evolución de la industria norteamericana fue interesante pero todavía insuficiente.

Según un informe de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUUDI), la producción manufacturera mundial tuvo un crecimiento moderado pero positivo a lo largo de 2012, especialmente en los EE.UU., cosa que resulta importante teniendo en cuenta que se trató de un año con elecciones presidenciales. Las manufacturas

fueron uno de los recursos claves del crecimiento económico y la recuperación de la crisis financiera en este país, donde la contracción del desempleo y el aumento de la demanda impulsaron al fuerte crecimiento industrial (5,5% interanual durante el primer trimestre del presente año). En lo que respecta a la evolución por sectores industriales, la producción de automóviles encabezó la lista de rubros de alto

crecimiento. Este sector registró una variación positiva de 17,6% interanual, en el mismo período y 8,6% con relación al cuarto trimestre del año 2011. Como se observa en el cuadro posterior, la participación de los Estados Unidos en la producción manufacturera mundial se han incrementado en el último año, pero todavía se encuentra considerablemente por detrás de la de China.

Tabla 3: Tasas de crecimiento estimadas de la producción manufacturera mundial – Primer trimestre, 2012

	Participación en el agregado de valor mundial (2010)	Variación trimestral	Variación interanual
Total mundial	100	3,4	3,9
Países desarrollados	67,9	0,2	1,6
Estados Unidos - Canadá	24,8	2,4	5,3
Europa	23,5	-0,5	-0,8
Este de Asia	18,1	-1,2	1,9
Países en desarrollo	23,1	9,9	8,7
China	15,4	16,4	12,7
Países recientemente industrializados ¹	12,8	-0,9	1,4
Otros países en desarrollo	3,5	-1,8	1,2

¹ Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Egipto, Filipinas, Hong Kong, India, Indonesia, Malasia, Marruecos, México, Taiwán, Tailandia, Túnez, Turquía y Uruguay

Fuente: CEU-UIA en base a datos de la ONUDI

Ahora bien, frente al escenario de la reelección consumada, Barack Obama ha recurrido con fuerza a un argumento que espera que sea el salvador de su segundo mandato para saldar las cuentas pendientes que le han quedado con sus electores. Se trata, ni más ni menos, que de la promoción de una fuerte política industrial. Su principal meta en el corto plazo es la creación de puestos trabajo en una economía que roza el 8% de desocupación. Pero la segunda, no menos importante y planteada en el mediano plazo, es búsqueda de instancias de agregación de valor a la producción estadounidense para fomentar la

recuperación económica sobre una base lo más sólida posible.

La administración Obama ha propuesto una batería de políticas concretas para impulsar la fabricación doméstica: ventajas impositivas, más gasto en Investigación y desarrollo y formación para dos millones de trabajadores en campos que incluyen tecnologías avanzadas como las baterías, la computación, la industria aeroespacial y la robótica. La idea inicial se basa en la protección activa de industrias que impliquen técnicas o productos de vanguardia para fortalecerlas frente a la competencia extranjera, que ya le ha arrebatado los Estados Unidos su posición dominante en

industrias como, por ejemplo, la de los semiconductores, los componentes para maquinaria y las pantallas planas.

Este es verdaderamente un punto de inflexión con respecto al pasado inmediato de los Estados Unidos, ya que el país no cuenta con una política industrial explícita desde la era Carter, es decir, desde antes del avance neoliberal encabezado por Ronald Reagan, en la década de 1980. En el centro de este cambio se encuentra Gene Sperling, antiguo asesor económico de Bill Clinton, al cual Obama designó para sustituir a Larry Summers –persona de estrechos y onerosos vínculos con Goldman Sachs, entre otras instituciones financieras- como director del Consejo Económico Nacional, en 2011. Como copresidente de la Oficina de la Casa Blanca para la Política de Fabricación, Sperling ha sido el arquitecto de la agenda de Obama en favor de la fabricación avanzada y bajo su liderazgo, el gobierno de Obama ha propuesto una serie de medidas para acelerar la fabricación avanzada, como destinar 418 millones de dólares a I+D en fabricación avanzada (un aumento del 19% respecto a los niveles anteriores); o 8.000 millones de dólares en financiación para que las universidades y centros de formación profesional capaciten a ciudadanos en las tareas que requieran los productores industriales. También ha establecido un paquete de incentivos fiscales para los empresarios estadounidenses que se dediquen a la "producción doméstica" y se ha propuesto eliminarla para algunas industrias de commodities, como el petróleo. Al mismo tiempo, se ha anunciado un programa de inversión de mil millones de dólares que se propone crear 15 institutos nacionales cuyo objetivo será desarrollar nuevas técnicas de fabricación en áreas como la impresión en 3D y la nanotecnología.

Por supuesto, estas determinaciones también han encendido un enconado debate al interior del país, especialmente entre los *think tanks* más conservadores, que sostienen que la Casa Blanca ha roto con la sagrada tradición económica del libre mercado y la no

intervención. No han sido pocas las críticas que han llovido sobre esta determinación del gobierno, especialmente las provenientes desde las aulas de las más encumbradas instituciones educativas norteamericanas, como la Universidad de California en Berkeley, donde se encuentran muchos ex asesores y asesoras del propio Obama. Esto demuestra que en los Estados Unidos todavía cuenta con fuerza el adagio, con fuertes reminiscencias noventistas en nuestro país, que sostiene que "*la mejor política industrial es no tener política industrial.*"

El enfoque del Gobierno se apoya en un grupo de asesores que defiende la implementación de una política industrial al estilo de Alemania, país que aún tiene superávit comercial con China¹ y ha perdido menos puestos de trabajo industriales que los Estados Unidos. Claro que esto implicaría desregular todavía más el mercado laboral y disciplinarlo para aceptar condiciones y remuneraciones que antes no se hubieran aceptado, para lo cual, las altas tasas de desocupación actuales parecen ser el escenario ideal.

En resumen, parecen que están dadas todas las condiciones para que Estados Unidos avance hacia una progresiva reconversión de su estructura productiva, orientándose hacia el sector de las manufacturas. Quedará por ver que tan lejos puede llegar en este proyecto, teniendo en cuenta sus limitaciones internas, en el campo parlamentario, y sus condicionamientos externos, en el marco de una economía global en transición.

Conclusiones

Para concluir, es interesante analizar el proyecto de la política industrial de los EE.UU., no solo desde las implicancias internas del país o desde el amplio contexto

¹ En este sentido, cabe destacar que en 2012 el déficit comercial de los EE.UU. superó los 487 mil millones de dólares, según la estimación del CIA World Factbook, en <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/>

global, sino desde la perspectiva de nuestra región y, dentro de ella, de nuestro país en particular. La economía mundial se debate hoy entre dos grandes corrientes para superar la crisis: una que lleva a la producción de materias primas, opción que resulta atractiva para los productores por el incremento de la demanda mundial y los altos precios de estos bienes, y otra que busca concentrar la agregación de valor en la producción, históricamente localizada en los países desarrollados. Indudablemente, esta última es mucho más deseable que la primera, ya que genera mejores beneficios, puestos de trabajo mejor remunerados y encadena más eslabones del proceso productivo, generando empleos más estables. Por ello, es importante que en nuestros países prestemos atención a cómo evolucionan estas corrientes en el escenario global para tomar las decisiones más inteligentes y convenientes para el desarrollo de la región.

El objetivo explícito de los Estados Unidos en los próximos cuatro años, como el propio Obama lo ha apuntado, es avanzar en la búsqueda del modelo de producción manufacturera de alto valor agregado, en detrimento de un esquema impulsado por el sector financiero, como ocurrió hasta 2008. Así, todo indica que EE.UU. continuará en el futuro inmediato con su política expansiva y pondrá el acento en el sector de las industrias de vanguardia. Con ello, se inscribirá abiertamente en la tendencia mundial que hemos expuesto de concentrar las actividades calificadas en su territorio y descentralizar aquellas que sean intensivas en fuerza de trabajo y recursos naturales. Pero no podemos perder de vista que la pretendida revitalización de la industria norteamericana puede ser un riesgo para nuestra región, ya que desde aquel país harán todo lo posible para desalentar la incipiente recuperación de la producción manufacturera local y sustituirla por bienes de origen estadounidense, empujando a nuestros países a su histórico rol de producción primaria. Este proyecto resulta particularmente atractivo para el ratificado inquilino de la Casa Blanca, porque al mismo

tiempo estaría haciendo disminuir el déficit de cuenta corriente y creando puestos de trabajo para combatir el alto índice de desempleo, promesa que ha dejado pendiente de su primer mandato. Para nuestros países, esto significaría permanecer especializados en la producción de commodities, con bajo valor agregado y escasas remuneraciones, reproduciendo el modelo de países exportadores primarios con grandes desigualdades sociales y económicas.

Apoyado en su reciente victoria electoral y a pesar de que prácticamente la mitad de la ciudadanía se ha expresado en contra de la continuidad de Obama, el gobierno demócrata ha decidido impulsar de manera enérgica una política industrial que sea el pilar para sacar adelante a la economía estadounidense de su virtual estancamiento. Su función sería, como en el teatro de la antigüedad clásica, *Deus ex machina*, salvar la situación en el último suspiro o, en este caso, en el último mandato. Solo el tiempo dirá cual será el desenlace de la trama pero, mientras tanto, será importante que nuestra región no pierda la huella de las pisadas norteamericanas para evitar que esta historia acabe convirtiéndose para nosotros en una nueva tragedia.

BIBLIOGRAFÍA

- Central Intelligence Agency, EE.UU.: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/>
- - Centros de Estudio Unión Industrial Argentina, Argentina. Documentos: <http://www.uia.org.ar/ceu.do?sid=4>
- Diario El País, España. Secciones:
- Elecciones Estados Unidos 2012: http://elpais.com/tag/elecciones_eeuu_2012/a/
- Internacional: <http://internacional.elpais.com>

- Diario Miami Herald, EE.UU. Sección News, 13/02/2013:
<http://www.miamiherald.com/2013/02/13/3231585/obama-travels-to-nc-to-rally-support.html>
- Diario Milwaukee Journal Sentinel, EE.UU. sección Business, 12/12/2011:
<http://www.jsonline.com/business/obama-establishes-an-office-of-manufacturing-policy-rc3dhmr-135439343.html>.
Consultado en 22/02/2013
- Diario The New York Times, EE.UU.:
www.nytimes.com/
- Diario Wall Street Journal, EE.UU.:
<http://online.wsj.com/home-page>
- Martine Bulard [et al.]. El atlas de Le Monde Diplomatique IV. Buenos Aires: capital Intelectual, 2012
- Oficina de prensa de la Casa Blanca:
<http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2011/06/24/remarks-president-carnegie-mellon-universitys-national-robotics-engineer>
- <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2013/02/12/remarks-president-state-union-address>
- Semanario Industry Week, EE.UU.:
<http://www.industryweek.com/>

Dossier. “Las Elecciones en los Estados Unidos”



Raúl L. Cotto-Serrano *

Las elecciones en Estados Unidos y su posible impacto sobre Puerto Rico

ABSTRACT

Las pasadas elecciones en Estados Unidos se celebraron en la misma fecha que las elecciones en Puerto Rico, como es usual. Pero esta vez las elecciones puertorriqueñas se vieron acompañadas por una consulta adicional sobre la presente relación entre ambos países, relación que lleva ya más de un siglo. Como resultado de ésta consulta, el partido político que respalda la anexión de Puerto Rico a Estados Unidos ha reclamado — con la protesta de otros sectores— un triunfo, y se apresta solicitar que Washington honre su aspiraciones. El presente artículo argumenta que debido a la dependencia extrema y al colapso económico de Puerto Rico, además de las controversias que acompañan el resultado

de los comicios, es improbable que se produzca un cambio en la relación existente, independientemente de quién gobierne en San Juan o en Washington

Palabras Clave: Puerto Rico, Estados Unidos, dependencia, plebiscito, estadidad, independencia, Estado Libre Asociado.

The recent elections in the United States were held on the same date as elections in Puerto Rico, as usual. But this time the Puerto Rican elections included a referendum on the present, century-plus old relationship between the two countries. The pro-statehood party is claiming a victory —disputed by other groups— and is preparing to petition Washington to honor its aspirations. This article argues that due to Puerto Rico's extreme dependence and its economic collapse, in addition to the controversy surrounding the election's results, any change in the present relationship is unlikely, no matter who governs in San Juan or in Washington.

El pasado 6 de noviembre se celebraron eventos electorales simultáneos en Puerto Rico (PR) y Estados Unidos (EE. UU.). En el caso de Estados Unidos, elecciones presidenciales y congresionales. En el caso de Puerto Rico, elecciones para elegir gobernador y elecciones legislativas, además de una consulta sobre el estatus político, es decir, sobre la relación actual que tiene Puerto Rico con Estados Unidos. El resultado combinado de estos eventos les sugiere a algunos que podría haber cambios en la relación existente, que ya lleva más de cien años. Hay que mirar, sin embargo, la situación en su complejidad y esa complejidad se revela cuando nos aproximamos a la crisis económica y política por la que atraviesa la Isla en combinación con las opciones de estatus que se contemplan. La pregunta es si

* Universidad de Puerto Rico/Recinto de Río Piedras. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Ciencia Política. Contacto: raul@cotoserrano.com

esa situación favorece o no un cambio en la relación existente.

La naturaleza y el desarrollo de la relación

Puerto Rico es una colonia semi-autónoma de Estados Unidos, quien ejerce control sobre áreas cruciales de su economía y de su política así como considerable influencia social y cultural sobre su población. Las leyes de Estados Unidos aplican en Puerto Rico sin el consentimiento específico de los puertorriqueños. El gobierno de Estados Unidos controla, mediante legislación, una gran cantidad de áreas de la vida puertorriqueña, entre las cuales están: todo lo relacionado con lo militar, el correo, las aduanas, la moneda, la banca, las quiebras, las relaciones internacionales, las relaciones obrero patronales, la migración, el control aéreo, el control marítimo y las comunicaciones. La importación y exportación de productos de otros países tiene que hacerse usando como transportación marítima de la marina mercante estadounidense. Las importaciones y exportaciones que se hacen en Puerto Rico están reglamentadas por tratados comerciales que contrae Estados Unidos sin la participación ni aprobación de los puertorriqueños.¹

La relación con Estados Unidos se ha desarrollado en tres etapas cronológicas. La primera corre desde la invasión de 1898 hasta la Ley Jones (1898-1917); la segunda va de la Ley Jones a la ley de Relaciones Federales (1917-1950), y la tercera desde la creación de PR como *Estado Libre Asociado* hasta el presente.

La primera etapa comprende el período de cambio a la estructura económica y política

¹ Esto se establece así en el Artículo 9 de la Ley Jones. Esa cláusula no ha sido derogada y está vigente. Véase además:

José Trías Monge. *Puerto Rico: The Trials of the Oldest Colony in the World*; New Haven[Conn.], Yale University Press, 1997.

estadounidense después de cuatro siglos de régimen español. Con la invasión militar de Estados Unidos se organiza un gobierno de ocupación con poderes absolutos que dura dos años, al cabo de los cuales el Congreso de Estados Unidos aprueba la primera Ley Orgánica, la Ley Foraker (1900),² que habría de regir hasta 1917. Durante este primer período (1898-1917), se sustituyó la moneda española por el dólar y se inició la transformación masiva hacia un nuevo orden social, sustituyendo el modelo gubernamental español por el estadounidense. En cuanto al sistema político, se estableció un régimen en que el gobernador era nombrado por el presidente estadounidense y la cámara alta de la legislatura insular constituía además el gabinete del gobernador y era nombrada por este último. El Congreso federal podía anular cualquier ley que se aprobara localmente. No había garantías de derechos civiles para los ciudadanos.

En términos económicos, Puerto Rico quedaba incluido bajo el régimen tarifario de Estados Unidos y los tratados comerciales de ese país aplicaban a Puerto Rico sin su participación. La aplicación absoluta de las leyes aduaneras acompañó la introducción del dólar y se obligó al uso exclusivo de la marina mercante de Estados Unidos para la transportación de mercancías. Todas estas restricciones están vigentes hoy.³

La situación económica y política que creó la Ley Foraker causó gran descontento. Las numerosas y prologadas protestas que resultaron trajeron como consecuencia que en 1917 se derogara esa ley y se sustituyera por la Ley Jones. En este nuevo documento separó los cuerpos legislativos del ejecutivo, se estableció una carta de derechos y se impuso la ciudadanía estadounidense a los puertorriqueños, a pesar de la oposición de la

² En:

<http://www.lexjuris.com/LEXLEX/lexotras/lexleyforaker.htm>. Consultado en enero de 2013.

³ Francisco A. Scarano. *Puerto Rico: Cinco siglos de historia*; San Juan, McGraw-Hill Interamericana, 2008, pp. 463-469.

legislatura puertorriqueña en ese momento.⁴ Se mantuvo en vigor⁵ el arreglo económico que se había establecido en la Ley Foraker.

El ambiente social del período que va desde la Ley Jones hasta la creación del Estado Libre Asociado (1917-1952) se destacó por reiteradas tensiones, algunas de las cuales desembocaron en dramáticos conflictos políticos. Se produjeron fuertes y prolongadas huelgas, algunas de las cuales impactaron en toda la Isla. Surgió y creció el Partido Nacionalista bajo el signo de la reafirmación nacional y la oposición radical al Estado imperial estadounidense. Se produjeron la masacre de Río Piedras (1935), el encarcelamiento del liderato nacionalista por delitos de sedición (1937); la masacre de Ponce (1937); la huelga universitaria de 1948, la revuelta nacionalista de 1950 y el ataque al Congreso de Estados Unidos en 1954.⁶ Por otra parte, se produjeron en la década del '30 importantes cambios en Estados Unidos que tuvieron el efecto de propiciar la adopción del modelo económico-político llamado “Estado Benefactor”.

Intentando facilitar la supervivencia del capitalismo ante la crisis de la Gran Depresión, el gobierno federal estadounidense, bajo la presidencia de Franklin D. Roosevelt, introdujo reformas y creó una diversidad de agencias públicas, el conjunto de lo cual se conoció como el *Nuevo Trato (New Deal)*. Estas acciones del gobierno tuvieron el efecto de redefinir las obligaciones del Estado respecto al bienestar económico de la población. El gobierno asumió la responsabilidad por atender los problemas sociales causados por la carestía y la desigualdad. Esas nuevas políticas se aplicaron también a Puerto Rico.⁷

Bajo el liderato de un nuevo partido, el Partido Popular Democrático (PPD), dirigido por Luis Muñoz Marín, se comenzaron a erigieron nuevas instituciones gubernamentales para la prestación de servicios y se consolidó el proceso de modernización de la administración pública, con énfasis en la centralización política y administrativa.⁸ La preocupación por el bienestar social no impidió que se desplegaran los recursos públicos en una persecución sistemática contra los independentistas bajo la llamada “Ley de la Mordaza”, a la vez que se aumentaban las formas de dependencia económica de la población pobre respecto al gobierno.

Como mencionamos, en 1917 el Congreso de Estados Unidos había impuesto en Puerto Rico la ciudadanía estadounidense, a pesar de la oposición de la legislatura local. Inicialmente esa medida facilitaba el uso de la fuerza obrera puertorriqueña como migrantes en la economía de Estados Unidos y el reclutamiento forzado de los jóvenes al ejército estadounidense. Décadas después, el advenimiento del *Nuevo Trato* transformó radicalmente el significado de la ciudadanía para los puertorriqueños. Cuando comenzaron a multiplicarse los beneficios económicos directos del gobierno federal a individuos y familias, los puertorriqueños comenzaron a asociar la ciudadanía con niveles superiores de seguridad y prosperidad, y con nuevas esperanzas de acceso a los beneficios del mundo moderno. Al mismo tiempo, reforzado por la retórica de los sectores de derecha política, se comenzó a identificar cualquier posibilidad de perder la ciudadanía estadounidense con el retroceso a la pobreza extrema.

La industrialización de Puerto Rico se llevó a cabo mediante la *Operación Manos a la Obra*⁹ iniciada a finales de la década del '40. Se trataba de un programa de incentivos al capital estadounidense para que estableciera

⁴ Ídem. *Puerto Rico...* op.cit., p. 524.

⁵ César J. Ayala, Rafael Bernabe. *Puerto Rico in the American Century: A History Since 1898*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2007, pp. 57-59.

⁶ Francisco A. Scarano. *Puerto Rico...*, op cit., pp. 472-502.

⁷ Ídem. *Puerto Rico...*, op cit., pp. 541-569.

⁸ Íbidem. *Puerto Rico...*, op cit., pp. 572-579.

⁹ Íbidem. *Puerto Rico...*, op cit., pp. 570-598; César J. Ayala, y Rafael Bernabe. *Puerto Rico...*, op cit., pp.136-200.

industrias en la Isla. Estos incentivos incluían la exención de impuestos, subsidios directos e indirectos, la construcción de facilidades de infraestructura, capacitación de personal, etc. Este programa se complementó con una exención del gobierno de Estados Unidos que le permitía a las corporaciones estadounidenses establecerse en PR, y no pagar impuestos federales sobre sus ganancias. La combinación del programa de exención contributiva establecida por el gobierno de Puerto Rico y la exención establecida por el gobierno federal, crearon una situación en que las corporaciones estadounidenses no pagaban impuestos sobre sus ganancias en la Isla. La combinación de la ideología y las prácticas del *Nuevo Trato*, la *Operación Manos a la Obra* y las exenciones federales a las corporaciones multinacionales estadounidenses dinamizaron la industrialización de Puerto Rico.

Este proyecto de modernización tuvo resultados concretos significativos: se diversificó la producción, aumentaron los niveles de ingreso por persona, se mejoraron y aumentaron las unidades de vivienda y los servicios educativos y de salud, entre muchos otros. Por otra parte, la reducción del desempleo y el aumento en el ingreso fueron, en gran medida, el resultado de la emigración de miles de familias a Estados Unidos. Esta migración, facilitada por la ciudadanía estadounidense, sirvió de válvula de escape ante la imposibilidad de la economía de crear empleos con la velocidad que el crecimiento poblacional y la contracción de la agricultura requerían.

La próxima etapa en las relaciones formales entre Puerto Rico y Estados Unidos data de la Ley del Gobernador Electivo (1947) y la Ley 600 (1950). Esta última tiene dos partes: la primera autoriza la creación de una constitución y la segunda, llamada "Ley de Relaciones Federales" estableció los fundamentos de la relación entre Puerto Rico y la metrópolis. A partir de estas reformas se redactó y aprobó, mediante una Asamblea Constituyente, la Constitución del 1952. Esto se hizo con la supervisión y aprobación del

Congreso federal, quien eliminó algunas disposiciones del documento inicial, presentado por los puertorriqueños, para su aprobación.¹⁰

La *Ley del Gobernador Electivo* de 1947 estableció que serían los puertorriqueños - y no el Presidente de Estados Unidos como hasta entonces - quienes elegirían por voto directo al gobernador de Puerto Rico. La Ley de Relaciones Federales, que pretendía reformular las relaciones entre Puerto Rico y Estados Unidos, dejó en pie el arreglo económico establecido en la Ley Jones y los mecanismos de subordinación. Hasta hoy persiste la cláusula de la aplicación a Puerto Rico de todas las leyes federales que no sean explícitamente exentas. La diferencia es que la nueva ley autoriza a los puertorriqueños a organizar la administración de un gobierno local bajo su propia Constitución, creando así el "Estado Libre Asociado de Puerto Rico (ELA)". En su preámbulo, la Ley de Relaciones Federales indica que este ordenamiento se establece 'con el carácter de un convenio' ("in the nature of a compact"), iniciando así el debate de si con este documento termina la relación colonial entre Puerto Rico y Estados Unidos.¹¹

En el período de la creación del ELA hubo múltiples promesas de que éste se desarrollaría políticamente en el sentido de adquirir más autonomía que el arreglo actual. Eso no sucedió porque las varias peticiones de mayor autonomía para la Isla no fueron atendidas por el gobierno estadounidense. No sólo no evolucionó Puerto Rico hacia una mayor autonomía, sino que tampoco logró el tipo de desarrollo económico y social que le hubiese permitido dirigirse con paso firme a la realización de otras opciones como la estadidad o la independencia. Lo que sí ocurrió fue que los niveles de dependencia aumentaron y la penetración de las corporaciones multinacionales

¹⁰ Íbidem. *Puerto Rico...*, op cit., pp. 585-589.

¹¹ En:

<http://www.lexjuris.com/LEXLEX/lexotras/lexleypublica600.htm> Consultado en enero de 2013.

estadounidenses se hizo más completa.¹² Respecto al estatus, hasta el día de hoy, Estados Unidos no ha expresado bajo qué condiciones aceptaría la estidad ni si están dispuestos a considerar cambios en el ELA. Nunca ha habido una consulta auspiciada por Washington sobre las preferencias de los puertorriqueños. Las consultas que ha habido han sido iniciativas locales sin reconocimiento de Estados Unidos ni consecuencias para la relación.

La vasta mayoría del electorado puertorriqueño ha sido constante, por décadas, en querer mantener algún tipo de relación política cercana con Estados Unidos, lo que incluye retener los dineros federales que ellos asocian con la ciudadanía.

Un factor importante en la popularidad de la relación existente con los EE.UU. es que la economía puertorriqueña se ha convertido en un apéndice de la economía estadounidense. Las corporaciones multinacionales estadounidenses han acaparado el comercio, desplazando al comerciante puertorriqueño. Los programas relacionados con el Estado Benefactor estadounidense producen transferencias de fondos que benefician directamente a la mitad de la población, e indirectamente a la totalidad.

Tras la fachada de las transferencias,¹³ sin embargo, se oculta otra realidad. Existe en Puerto Rico la muy difundida idea de que estas transferencias federales son el ejemplo máximo de generosidad y la mayor muestra de la buena fe del sistema estadounidense hacia los puertorriqueños. Si se considera que los puertorriqueños no pagan impuestos

federales y reciben en cambio alrededor de \$9 mil millones anuales parecería que hay base para sustentar esta creencia. Pero si comparamos el total neto de esas transferencias con la aportación anual de Puerto Rico a la economía de Estados Unidos en términos de las ganancias que reciben las corporaciones multinacionales por concepto de ventas, rendimientos de capital y fletes (que el año pasado llegó a los \$60 mil millones), podremos apreciar el dato fundamental: lo que Puerto Rico aporta a la economía estadounidense es mucho más de lo que recibe de ella.¹⁴

Como el comercio en Puerto Rico está completamente penetrado por las corporaciones multinacionales estadounidenses en detrimento de la industria nativa, el consumo de productos estadounidenses en la economía local es uno de los más altos del mundo. Es decir, cuando las transferencias se convierten en consumo, retornan a Estados Unidos en forma de ganancias. El gobierno de Estados Unidos está subsidiando a sus corporaciones multinacionales y creando empleos en su economía a través de Puerto Rico.

Existe la generalizada percepción de que el nivel de consumo de los puertorriqueños depende de las transferencias federales y que estas son insustituibles, no únicamente en este momento de crisis económica, sino en general. A esta idea subyace el supuesto de que bajo ninguna circunstancia Puerto Rico podría sostenerse a sí mismo como una nación próspera. Inevitablemente, creencias como estas permean el debate sobre el

¹² César J. Ayala y Rafael Bernabe. *Puerto Rico...*, op cit., pp. 267-290.

¹³ Transferencias: Se refiere a ingresos que perciben los ciudadanos de parte del gobierno que no son por concepto de salario. Hay “transferencias devengadas”, aquellas que responden a un pago que el ciudadano ha hecho previamente, como las pensiones por servicio militar o por otro tipo de pensiones. También hay “transferencias otorgadas”, aquellas que el gobierno concede gratuitamente, como las becas a los estudiantes o dineros para aliviar la pobreza. En Puerto Rico la vasta mayoría de las transferencias son devengadas.

¹⁴ Edwin Irizarry Mora. “Puerto Rico: Un gran negocio para Estados Unidos”. En: <http://www.ayudaeficaz.es/claridad-puerto-rico-un-gran-negocio-para-estados-unidos/>. Consultado en enero de 2013. Edwin Irizarry Mora. *Economía de Puerto Rico: Evolución y perspectivas*; México, Thomson Learning, 2001, pp.225-232. Francisco Catalá Oliveras. “La economía de Puerto Rico: Del enclave colonial al imperativo de la independencia. En Rubén Berríos Martínez, Francisco A. Catalá Oliveras, Fernando Martín García. *Puerto Rico nación independiente: imperativo del siglo XXI*; San Juan, s.n., 2010, pp. 92-94.

estatus. En cambio, el mito de las transferencias sirve para ocultar de la vista pública la enormidad de la fuga de capital. Esta fuga reduce drásticamente la disponibilidad de recursos para el ahorro y la inversión, y crea, a su vez, la necesidad de tomar préstamos para realizar inversiones. El pago de estos préstamos, constituye un fuerte peso sobre la economía y sobre el gobierno.

La Crisis Económica

Desde las postrimerías del siglo XX, el modelo económico basado en la inversión extranjera ha ido en deterioro. La combinación de programas de incentivos a las corporaciones multinacionales se debilitó grandemente cuando el gobierno federal detuvo las exenciones contributivas sobre las ganancias a sus corporaciones operando en Puerto Rico y estas iniciaron una emigración industrial que aún dura. La situación ha sido ampliamente documentada por el Centro para la Nueva Economía,¹⁵ una prestigiosa institución que reúne expertos en asuntos económicos. De sus múltiples estudios y frecuentes publicaciones se desprende lo siguiente:

- La economía lleva más de cinco años en contracción, lo que se ha hecho patente en la caída de todos los indicadores.
- El producto nacional bruto se ha reducido en más de 12% desde 2006. Se han perdido desde entonces más de 220,000 empleos, 90% de ellos en el sector privado.
- El desempleo ha fluctuado del 13 al 15%, con la tasa de participación laboral más baja en la historia: 39%.
- Entre marzo de 2006 y marzo de 2011 el empleo total se redujo de 1.289.000 a 1.057.000, una baja de 232.000 empleos, o un 17.9%.¹⁶

¹⁵ En: <http://grupocne.org/about-cne/>. Consultado en enero de 2013.

¹⁶ Sergio M. Marxuach, "Sesenta Meses de Contracción Económica". Centro para la Nueva Economía, 12 de

Además de la situación de la economía y la pérdida de empleos, las finanzas del gobierno del ELA han caído en una crisis paralela de proporciones muy considerables. El economista Sergio Marxuach explica:

"Actualmente, la deuda pública de Puerto Rico suma aproximadamente \$69,000 millones, un poco más que el Producto Nacional Bruto del País. El servicio de la deuda del gobierno central y las corporaciones públicas para el año fiscal en curso excede los \$4,000 millones y representa aproximadamente 15% del presupuesto. Esto quiere decir que uno de cada siete dólares que gastará el gobierno de Puerto Rico durante el año fiscal 2013 se irá en pagar interés y principal en la deuda ya acumulada. Más aún, tenemos que tomar en consideración el déficit actuarial de los tres sistemas de retiro que dependen del fondo general (gobierno, maestros, y judicatura). Este déficit, que representa la diferencia entre los activos y el valor presente de las obligaciones de estos sistemas, suma unos \$33,116 millones.¹⁷

El efecto combinado de la depresión económica y la crisis gubernamental ha causado un proceso de deterioro social incrementado en sus efectos por la creciente desigualdad en la distribución de los recursos. Sila María Calderón, ex-gobernadora de Puerto Rico, ha señalado que Puerto Rico tiene una de las tasas de desigualdad más altas del mundo. "En una lista de 147 países publicada por Naciones Unidas, basada en el Coeficiente Gini, que representa el nivel de equidad en la distribución de ingresos, Puerto

enero 2011. En: <http://grupocne.org/2011/05/12/sesenta-meses-de-contraccion-economica/>; Consultado en enero de 2013. Miguel Soto-Class. "Empleos"; Centro para la Nueva Economía, 24 de enero 2013. En: <http://www.elnuevodia.com/voz-empleos-1432788.html>. Consultado en enero de 2013.

¹⁷ Sergio M. Marxuach. "San Juan 2013 o la decadencia de un País"; Centro para la Nueva Economía, 31 de enero de 2013. En: <http://grupocne.org/2013/01/31/san-juan-2013-o-la-decadencia-de-un-pais>. Consultado en enero del 2013.

Rico ocupa el lugar 133 con un coeficiente 0.532.”¹⁸

Todo esto ha contribuido a aumentar los niveles de dependencia de la masa pobre de Puerto Rico respecto a las ayudas del gobierno de Estados Unidos a las que son acreedores debido a la ciudadanía estadounidense impuesta, como mencionamos en 1917, bajo condiciones diferentes.

El 12 de octubre de 2012, *El Nuevo Día*, principal periódico de Puerto Rico, informaba en un artículo firmado por José A. Delgado, lo siguiente:

*“En este cuatrienio, los residentes de Puerto Rico se han hecho más pobres y más dependientes de programas federales de asistencia social, según informes oficiales. Solo entre enero de 2009 y junio de 2011, el total de beneficiarios del Programa de Asistencia Nutricional (PAN) aumentó en casi 116,000 familias -de 553,172 a 648,870-, de acuerdo con el Departamento de la Familia. ... nuevos datos del Censo que indican que el 45.6% de la población vivía bajo el nivel de pobreza federal en 2011, 0.6% más que en 2010. En 2010, los fondos del PAN distribuidos por el Departamento de la Familia ascendieron a \$1,928 millones, \$210 millones más que los del 2009, según estadísticas de esa dependencia del Gobierno de Puerto Rico.”*¹⁹

En el mismo artículo, Delgado cita a Sergio Marxuach para señalar que en 2011, “el 20% más pobre en Puerto Rico recibió solo 1.7% de todo el ingreso, mientras el 20% más rico obtuvo 55.3% de todo el ingreso”. Y el

¹⁸ Sila María Calderón. “Desigualdad y violencia”; *80 grados*, 17 de Julio de 2012. En: <http://www.80grados.net/sila-maria-calderon-desigualdad-y-violencia/>. Consultado en enero 2013.

¹⁹ José A. Delgado. “Más pobres y más PAN en la Isla”; *El Nuevo Día*, 28 de octubre del 2012. En: <http://www.elnuevodia.com/maspobresymaspanenla isla-1372815.html>. Consultado en enero de 2013.

economista José Alameda, profesor del Recinto Universitario de Mayagüez de la Universidad de Puerto Rico, también indica que en Puerto Rico se da la misma tendencia que en Estados Unidos, donde estudios han señalado que el 93% de los ingresos obtenidos entre 2009 y 2010 se quedó en el 1% de la población.

Estas realidades se han visto acompañadas de un recrudecimiento de la violencia en el país y un aumento considerable en la emigración hacia Estados Unidos.

Los años de 2011 y 2012 han sido los de mayor crimen en la historia de la Isla, crimen que se ha vinculado al incremento en la pobreza y al aumento en el narcotráfico.²⁰

Además, en el citado artículo nos indica Marxuach, respecto de la emigración que, “Durante la década del 2000 al 2010 unos 8 de cada 1,000 habitantes decidieron emigrar, un nivel que no se veía en Puerto Rico desde la década de 1960, cuando la tasa neta de emigración fue de 8.5 por cada 1,000 habitantes.”²¹ Comentando sobre esta situación indica el economista lo siguiente:

“En resumen, en Puerto Rico estamos teniendo menos hijos; una porción mayor de los que nacen deciden irse de la isla; y una fracción cada día mayor de los que se quedan están llegando a la edad de retirarse. Pongamos este fenómeno en perspectiva considerando el siguiente ejemplo: actualmente hay 907,200 personas trabajando en Puerto Rico con un salario promedio de \$27,190. Sobre ellos recae el peso de saldar los \$98,460 millones que actualmente le debemos conjuntamente a los bonistas y a los pensionados del gobierno. Eso es equivalente a una deuda promedio de \$108,531 por

²⁰ Miguel Rivera Puig. *El Vocero*; 11 de enero del 2013. En: <http://www.vocero.com/ni-los-muertos-cuadran/>

²¹ Sergio M. Marxuach: “(Des)población”; Centro para la Nueva Economía, 9 de septiembre de 2012. En: <http://grupocne.org/2012/09/09/despoblacion/>. Consultado en enero de 2013.

trabajador, cuatro veces el salario promedio, y no estamos tomando en consideración el repago de deudas privadas.”

El debate sobre el estatus

El debate sobre el estatus se refiere a el tipo de relación que debe haber entre Puerto Rico y Estados Unidos. Tiene dos aspectos centrales: uno procesal y uno sustantivo.

El aspecto procesal tiene que ver con el procedimiento que habría que usar para redefinir la relación de modo que el resultado sea percibido como legítimo y definitivo por los puertorriqueños, por Estados Unidos y por la comunidad internacional. El aspecto sustantivo del debate se refiere a las alternativas concretas que se proponen como solución definitiva al problema.

El aspecto sustantivo

Durante el prolongado debate sobre el tema del estatus, se ha ofrecido una diversidad de opciones para solucionar el problema. Se ha propuesto la independencia, y entre los que la han propuesto hay grupos de personas que querrían que Puerto Rico saliera completamente de la esfera de influencia de Estados Unidos y personas que querrían que continuara ubicado dentro de ella. Los que desean permanecer de alguna manera dentro de la esfera de influencia de Estados Unidos querrían tener doble ciudadanía.

Se ha propuesto la estadidad (o convertir a Puerto Rico en una sub-unidad de Estados Unidos como lo son Texas y Florida) y en este grupo hay algunos que asumirían la estadidad tal y como la asumen los demás estados; y otros que querrían concesiones particulares como seguir teniendo representación independiente en los Juegos Olímpicos y tener el español como un idioma oficial además del inglés.

Entre los que proponen la continuación del Estado Libre Asociado, algunos desean que continúe como está y otros que se reconozca su soberanía. Estos últimos se dividen a su vez en dos grupos: los que buscan el reconocimiento de la soberanía como una cuestión puramente procesal para luego dejar la relación básicamente como está, y los que desean que se reconozca la soberanía para luego negociar una situación semejante a la presente pero en la que los puertorriqueños, en acuerdo con Estados Unidos, decidan qué leyes federales les van a aplicar y cuáles no.

El aspecto procesal

En términos procesales se han intentado cuatro consultas electorales o “plebiscitos”.²² También se ha propuesto una llamada “Asamblea Constitucional de Estatus” que sería una reunión de delegados escogidos por el pueblo mediante una elección y que llegarían a un acuerdo sobre la fórmula que se le debe presentar al gobierno de Estados Unidos como una opción preferida. El resultado de estos acuerdos sería sometido al pueblo para su aprobación antes de presentársela a Estados Unidos. Las consultas que se han celebrado han sido iniciativas locales que no han contado con el compromiso del Congreso de los EE.UU. de reconocer y hacer valer el resultado.

La situación actual

El 11 de marzo del 2011 una comisión nombrada por el Presidente Obama (que a su vez es una continuación de la comisión nombrada por el Presidente Clinton en el año 2000 y reiterada posteriormente por el

²² En Puerto Rico se llama “plebiscito” a toda consulta al pueblo relacionada con el tema del estatus y “referéndum” a las consultas al pueblo sobre cambios constitucionales no relacionados con el estatus.

Presidente Bush), rindió su informe sobre la relación entre Puerto Rico y Estados Unidos.²³

En su informe, la comisión indica que Puerto Rico está siendo regido por Estados Unidos basándose en el Artículo 4, Sección 3, de la Constitución de Estados Unidos. Esto es significativo porque esa es la llamada “cláusula territorial” que autoriza al gobierno de Estados Unidos a administrar sus “territorios” o colonias. En el debate local se había argumentado, por parte de los defensores del ELA, que esa cláusula no aplica a Puerto Rico.

Sin expresar preferencias por ninguna solución definitiva al problema, la Comisión sugirió, como cuestión procesal, que se celebraran dos plebiscitos: uno para que el pueblo puertorriqueño escoja si desea ser independiente o ser parte de Estados Unidos, y un segundo plebiscito para escoger entre las opciones disponibles de estatus. Por otra parte, la comisión, cumpliendo con el encargo del Presidente, hizo sugerencias para el mejoramiento de la situación económica de la Isla.

Durante las pasadas elecciones del 6 de noviembre del 2012, hubo dos consultas al pueblo. Una para que se escogieran las personas que ocuparían los puestos gubernamentales y otra para que la población se pronunciase sobre el estatus político de Puerto Rico.

La consulta plebiscitaria fue diseñada por la mayoría legislativa controlada por favorecedores de la estadidad. Durante el proceso de diseño de la consulta surgió un debate muy intenso sobre las opciones que se le debían ofrecer al elector. El partido que entonces ocupaba la minoría y cuyo liderato defiende el ELA como existe actualmente, protestó ante la insistencia de los anexionistas y de los independentistas (aunque estos últimos no tenían representación legislativa) de incluir únicamente el “ELA Soberano” como opción,

²³<http://www.whitehouse.gov/administration/eop/iga/puerto-rico>. Consultado en enero 2013.

argumentando que el ELA actual no es una opción descolonizadora. Como los anexionistas tenían la mayoría legislativa, prevalecieron, y el diseño final de las opciones excluyó al ELA existente como opción.

Eso fue motivo para que el Partido Popular Democrático, defensor del ELA actual, pidiera a sus seguidores el retraimiento en aquella parte de la consulta en que debían escoger una opción para el futuro del país.

Finalmente, la consulta sobre el estatus se dividió en dos partes. En la primera se le pedía al elector que indicara si aceptaba o no la condición política territorial actual. En la segunda se le pedía al elector que escogiera entre la estadidad, el Estado Libre Asociado soberano y la independencia.

Los resultados fueron los siguientes: Sobre si se acepta o no la condición territorial actual: Sí: 828,077(46.03%); No: 970,910 (53.97%).²⁴ El total de votos en este renglón fue: 1,798,987. Sobre qué opción de estatus se acepta, el resultado fue el siguiente: Estadidad: 834,191 (61.16%); ELA Soberano: 454,768 (33.34%); Independencia: 74,895 (5.49%). Además de estos votos, se emitieron en ésta última categoría 498,604 papeletas en blanco. La participación fue de 1,363,854 votantes (un 78.19% del total de los electores inscritos 2,402,941).²⁵

Estos resultados han producido una gran controversia. Como vemos, la estadidad venció con un 61,16% de los votos, pero como el PPD le había pedido a sus simpatizantes que dejaran las papeletas en blanco y 498,604 lo hicieron así, esa colectividad argumenta que se deben contar las papeletas en blanco

²⁴ Comisión Estatal de Elecciones de Puerto Rico. Escrutinios. En: http://div1.ceepur.org/REYDI_Escrutinio/index.html#es/default/CONDICION_POLITICA_TERRITORIAL_ACTUAL_ISLA.xml. Consultado en enero 2013.

²⁵ Comisión Estatal de Elecciones de Puerto Rico. Escrutinios. En: http://div1.ceepur.org/REYDI_Escrutinio/index.html#es/default/OPCIONES_NO_TERRITORIALES_ISLA.xml. Consultado en enero 2013.

como votos en contra de la estadidad. En ese caso los votos en contra de la estadidad serían: 1,028,267, colocándola en minoría.

Los favorecedores del anexionismo han argumentado que un voto en blanco no tiene valor ni se puede interpretar como a favor o en contra de ninguna opción; han reclamado victoria y se aprestan para ir a Washington a reclamar un triunfo para la estadidad.

Mientras tanto, en las elecciones para escoger a los servidores públicos, el Partido Nuevo Progresista que, como hemos dicho, favorece la estadidad, ha perdido. El Partido Popular Democrático, que favorece el ELA, ha triunfado. Eso en sí no es raro. En Puerto Rico ha imperado un sistema bipartidista durante los últimos cuarenta años y en ese período estos dos partidos se han alternado en el poder de modo que cada uno ha gobernado por, aproximadamente, veinte años.

El futuro próximo

Confrontando ahora la pregunta inicial de si la situación prevaleciente favorece o no un cambio en la relación existente, tendríamos que considerar los aspectos estructurales de la situación así como las peculiaridades del momento presente. Llamamos “estructurales” a aquellas características del sistema económico-político que están basadas en mecanismos que Puerto Rico no podría alterar unilateralmente sin romper o cambiar seriamente la relación con Estados Unidos. Aquí tenemos que incluir el arreglo económico que se origina en la ley Foraker y que se prolonga hasta hoy, la aplicabilidad de las leyes federales a Puerto Rico que colocan bajo el control directo del gobierno federal elementos básicos de la vida cotidiana de los puertorriqueños y la fuga de capital producida por la relación con las multinacionales y ocultada tras las transferencias.

Además de estos factores hay otros (que podríamos llamar “semi-estructurales”) que aunque no alcanzan el mismo nivel de

centralidad han ido alcanzando una importancia que el análisis no puede ignorar. Por una parte está el hecho de que militarmente Puerto Rico ha perdido la importancia que por mucho tiempo tuvo para Estados Unidos gracias a los adelantos en las comunicaciones y en la transportación. Por otro lado, está el hecho de que a lo largo de muchas décadas ha habido una emigración masiva de puertorriqueños hacia Estados Unidos. No podemos entrar aquí en los detalles de este fascinante fenómeno,²⁶ pero es imprescindible mencionar que hay comunidades puertorriqueñas social y políticamente poderosas ubicadas en puntos cruciales dentro de las contiendas electorales estadounidenses como lo son Nueva York y Florida. Estas comunidades podrían tener poder de veto sobre la política pública estadounidense hacia Puerto Rico en el caso de que el gobierno estadounidense optase por procedimientos u alternativas que militaran claramente en contra de sus intereses. Por otra parte, el hecho de que la importancia militar de Puerto Rico haya mermado es un obstáculo menos para los que buscan un cambio serio en la relación.

La consideración de estos factores estructurales y semi-estructurales nos indica razones poderosas por las que los políticos de Estados Unidos no se sienten tentados a propiciar cambios en la relación con Estados Unidos. Por una parte, el arreglo existente les es beneficioso a ellos y por otra parte no hay incentivos para entrar en una controversia que podría producir la pérdida de votos de las comunidades puertorriqueñas en alguna elección importante en el futuro.

Considerando esos factores mencionados, unidos a la crisis económica polifacética que se confronta hoy, nos inclinamos a pensar que un cambio serio de la relación entre Puerto Rico y Estados Unidos es altamente improbable en el futuro cercano. En términos

²⁶ Jorge Duany, *La nación en vaivén: identidad, migración y cultura popular en Puerto Rico*; San Juan, Ediciones Callejón, 2010. Consideramos que la obra del Dr. Duany en el estudio de la migración puertorriqueña, es ejemplar.

estructurales opinamos que los niveles de dependencia y control que mantienen Estados Unidos en Puerto Rico son demasiado altos para facilitar un cambio hacia la estadidad o hacia la independencia. También lo son para que el ELA funcione de una manera moderadamente eficiente y exitosa.

Un cambio hacia la estadidad requeriría que la Isla genere la capacidad para contribuir a la nación sin convertirse en una carga económica permanente para Estados Unidos. Esta realidad produce la siguiente paradoja: por un lado, lo que permite electoral y políticamente que el movimiento anexionista crezca es la dependencia, la idea de que el bienestar de los puertorriqueños está indisolublemente ligado a Estados Unidos y la pertenencia permanente a esa nación es la única garantía de prosperidad. Por otro lado, la adquisición de la estadidad requiere un alto grado de autosuficiencia para poder funcionar a la par con los demás estados. Esta paradoja a su vez produce un dilema: El dilema consiste en que para ganar adeptos el movimiento estadoísta necesita cultivar la dependencia pero para alcanzar la estadidad necesitaría cultivar la autosuficiencia, que es lo opuesto.

En algún momento el liderato de ese movimiento tendrá que abandonar el populismo dependiente para propulsar la creación de una economía autónoma y capaz de pagar impuestos federales. Pero al reducir los niveles de dependencia para alcanzar la estadidad, se podría perder la base política desde la cual los estadoístas han actuado.

Esa paradoja le crea a Estados Unidos su propio dilema respecto a la estadidad para Puerto Rico. Estados Unidos tendría que abandonar una serie de mecanismos lucrativos, comprometiendo los recursos necesarios, que no serían pocos, para reducir la dependencia y hacer de la estadidad un proyecto viable. Tendrían, por ejemplo, que facilitar la sustitución de importaciones y algún grado de proteccionismo, que bajo el presente arreglo es imposible, para dar lugar al surgimiento de una industria

puertorriqueña que pudiese sostener la Isla en la estadidad.

Contrario a lo que parece pensar el liderato anexionista, no se trata meramente de solicitar la estadidad. Se trata de convencer a los elementos dominantes del sistema estadounidense de que la estadidad está en su interés y que ellos deben hacerla viable reduciendo la dependencia, es decir, reduciendo las ganancias de sus corporaciones multinacionales y convirtiendo a Puerto Rico en una entidad autónoma. La estadidad tendría que convertirse en un proyecto de los estadounidenses primero para hacerse viable después.

El “estadolibrismo” tiene sus propias dificultades. Por una parte, compete con el anexionismo respecto a quién puede obtener, mediante cabildeo, más fondos federales. Por otra parte, no se puede sostener a sí mismo si no logra cierta autonomía respecto a las corporaciones multinacionales, de quienes ha dependido por décadas. Estas corporaciones no producen suficiente empleo y la fuga de capital que generan es demasiado grande. Su paradoja consiste en no poder vivir sin las multinacionales pero tampoco poder vivir con ellas. El dilema de los estadolibristas consiste en que podrían tener que escoger entre una ruta o la otra. En todo caso, el ELA tendría que ser más autosuficiente para ser económicamente más viable pero el arreglo jurídico actual y la influencia de las multinacionales lo imposibilitan.

El independentismo no ha tenido la desgracia de gobernar y por lo tanto no ha confrontado las paradojas y dilemas que esa situación les impondría, pero eso no significa que la dependencia no les cause dificultades. El problema mayor del independentismo es que no ha encontrado un discurso para dirigirse a la porción del pueblo que es dependiente. Para quien vive sumido en la dependencia, que como hemos visto anteriormente es una parte considerable de la población, la idea de separarse de Estados Unidos produce el efecto de asomarse al abismo absoluto en que reina la pobreza extrema. Estos temores son

infundados pero comprensibles, y aunque hay respuestas para esas incertidumbres, los independentistas no han desarrollado una estrategia comunicativa para disiparlos. Culturalmente se nota en la diaria convivencia el impacto de la cultura estadounidense, de ahí la prisa de algunos independentistas por resolver el asunto pronto.

Desde el punto de vista de Estados Unidos, mientras el arreglo existente en Puerto Rico siga siendo rentable la situación presente se mantendrá. Desde esa perspectiva no hay, en este momento, incentivos estructurales para cambiar la relación.

Tampoco hay en el momento presente otras circunstancias que propicien el cambio. La clase política del país está desprestigiada y no hay ninguna persona en todo el espectro político que ofrezca el tipo de liderato que sería conducente a un cambio fundamental en ninguna dirección. Bajo la presente situación los procesos electorales que han ocurrido no pueden ser considerados como indicadores de cambio.

BIBLIOGRAFÍA

- Ayala, César J., Rafael Bernabe. Puerto Rico in the American Century: A History since 1898. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2007.
- Berríos Martínez, Rubén, Francisco A. Catalá Oliveras, Fernando Martín García. Puerto Rico nación independiente: imperativo del siglo XXI. San Juan, P.R.: [s.n.], 2010.
- Calderón, Sila María. “Desigualdad y violencia” 80 grados. 17 de Julio de 2012. En: <http://www.80grados.net/sila-maria-calderon-desigualdad-y-violencia/> Consultado en enero de 2013.
- Catalá Oliveras, Francisco A. “La Economía de Puerto Rico, 1898-1998”. Departamento de Economía/Universidad de Puerto Rico/Río Piedras. 1998. En: <http://economia.uprrp.edu/ensayo%2093.pdf> . Consultado en enero de 2013.
- _____ . “Las falsedades de las estadísticas del desarrollo económico de Puerto Rico”. DataCrítica: International Journal of Critical Statistics, 2008, Vol. 2, No. 1, 29-34. En: <http://www.datacritica.info/ojs/index.php/datacritica/article/download/25/35>. Consultado en enero de 2013.
- _____ . “De mal en peor el empleo y el desempleo en Puerto Rico”. Instituto Soberanista Puertorriqueño. 7 de noviembre del 2009. En: <http://www.soberanista.com/?p=560>. Consultado en enero de 2013.
- Dietz, James L. Historia económica de Puerto Rico. Río Piedras, P.R.: Ediciones Huracán, 1989.
- Duany, Jorge. La nación en vaivén: identidad, migración y cultura popular en Puerto Rico. San Juan, P.R.: Ediciones Callejón, 2010.
- Fernández Colón, José. “Hará campaña contra la dependencia a EU”. Primera Hora. 10 de julio del 2008. En: <http://www.primerahora.com/XStatic/primerahora/template/notatexto.aspx?t=3&n=209215>. Consultado en enero de 2013.
- Irizarry Mora, Edwin. Economía de Puerto Rico: evolución y perspectivas. México: Thomson Learning, 2001.
- Marxuach, Sergio M. “El hoyo es profundo y el camino es largo”. Centro para la Nueva Economía. 23 de septiembre de 2010. En: <http://grupocne.org/2010/09/23/el-hoyo-es-profundo-y-el-camino-es-largo/>. Consultado en enero de 2013.
- _____ . “Las pensiones y la concertación social”. Centro para la Nueva Economía. 11 de diciembre de 2012. En: <http://grupocne.org/2012/12/11/las->

pensiones-y-la-concertacion-social/
Consultado en enero de 2013.

- _____ . “Cinco prioridades de política económica y fiscal para el nuevo gobernador”. Centro para la Nueva Economía. 17 de diciembre de 2012. En: <http://grupocne.org/2012/12/17/cinco-prioridades-de-politica-economica-y-fiscal-para-el-nuevo-gobernador/>. Consultado en enero de 2013.
- Scarano, Francisco A. Puerto Rico: cinco siglos de historia. San Juan, P.R.: McGraw-Hill Interamericana, 2008.
- Toro Tulla, Harold J. “La confiabilidad social y la desigualdad económica en Puerto Rico”. Centro para la Nueva Economía. 17 de febrero del 2012. En: <http://grupocne.org/2012/06/17/la-relacion-entre-la-desigualdad-y-la-confiabilidad/>. Consultado en enero de 2013.
- Trías Monge, José. Puerto Rico: The Trials of the Oldest Colony in the World. New Haven [Conn.]: Yale University Press, 1997.

Dossier. “Las Elecciones en los Estados Unidos”



Eduardo Kragelund *

Reelección de Obama: ¿“Lo bueno está por llegar” o las esperanzas volverán a naufragar?

Cuando Barack Obama anunció su victoria lanzando por Twitter el mensaje “four more years” (cuatro años más), el mundo pareció sentir un alivio al saber que el republicano Mitt Romney no había logrado alojarse en la Casa Blanca.

Por una vez, al menos, la preferencia de los estadounidenses coincidió con la de la mayoría de los habitantes del planeta. En los comicios del 6 de noviembre, ocho de cada diez personas apoyaba la reelección del presidente demócrata, según un sondeo de Gallup en 30 países de diferentes credos e ideologías. Eso no significa un cheque en blanco a la intervención solapada, como

sucedió con los golpes de Estado en Honduras y Paraguay o con las maniobras destituyentes en Ecuador, ni mucho menos un aval a promesas incumplidas, como el cierre del campo de concentración en la base militar de Guantánamo. Pero sí muestra a las claras que hay una percepción muy diferente entre el multilateralismo de Obama, que privilegia la diplomacia y las presiones en su política exterior, y el unilateralismo de Mitt Romney, quien criticaba a su adversario por no lanzar a los marines contra Irán para conjurar su desarrollo nuclear. Por algo hasta el propio presidente de Venezuela, Hugo Chávez, decía que “si fuera estadounidense, votaría por Obama”.

En este marco se puede afirmar sin riesgo a equivocarse que la reelección del mandatario estadounidense es, en términos comparativos, una buena noticia para el mundo. En las urnas fue derrotada la idea mesiánica de que Estados Unidos es el ejecutor del derecho divino y el tramposo concepto neoliberal de que favoreciendo a los más ricos se termina ayudando a los más pobres, como tanto le gustaba pregonar al multimillonario Romney. Triunfó, en cambio, una política exterior que, sin descartar en absoluto la opción militar, ofrece una mayor estabilidad al buscar alternativas de consenso y cooperación, y una política económica que prioriza el crecimiento y desecha la recesión como fórmula básica para abatir la crisis.

En busca de la historia

Se suele decir que los presidentes estadounidenses aprovechan su segundo mandato para dejar su impronta en la historia. A algunos les fue bien, como a Ronald Reagan con su negociación con Mijail Goorbachov, y a otros mal, como a Bill Clinton con su fallido intento de establecer la paz entre israelíes y palestinos. Pero lo cierto es que al no tener más posibilidades de prolongar su estadía en la Casa Blanca, los mandatarios se sienten con las manos más libres para desarrollar su política exterior.

* Secretario de Redacción. Agencia de noticias Télam - kragelundonline.blogspot.com.ar. Contacto: e.kragelund@yahoo.com

Obama podría sentirse menos presionado por Israel, por ejemplo, para buscar una salida al candente problema con Irán, un conflicto que correría grandes riesgos de desembocar en una hecatombe nuclear en manos del extremismo republicano. Del mismo modo, el presidente podría hacer gala de su conocida prudencia al redimensionar la simplista trama de aliados y enemigos que dejó la Guerra Fría y el desenfreno bélico de su antecesor, George W Bush, para encarar los problemas que enfrenta. En tablero aparecen conflictos puntuales, tan volátiles como difíciles, que demandarán su atención, como el caso sirio y las secuelas de la “Primavera Árabe”. Pero junto a ellos hay temas más estructurales, entre los que destacan la siempre compleja relación con Moscú y con Beijing, el mayor tenedor de deuda estadounidense que en cuatro años podría convertirse en la primera potencia económica del mundo, según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

El último orejón

Para muchos es lamentable que América Latina sea el último orejón del tarro en los planes de Obama. Así sucedió en su primer mandato y no hay señales de que vaya a cambiar. El mandatario ni siquiera mencionó a Latinoamérica durante su agitada campaña por la reelección. Hasta Cuba, que durante la Guerra Fría fue quizás el enemigo más crispante de Washington, aparece relegada por Irán, Medio Oriente, Afganistán, China e incluso la crisis europea.

Sin embargo, el hecho de no estar entre las prioridades de la Casa Blanca puede resultar beneficioso para una región que fue ganando espacio con un abanico de gobiernos democráticamente electos que van desde el progresismo de Brasil y Argentina hasta posiciones más radicales como la de Bolivia y Venezuela. El tristemente famoso “patio trasero” de Washington ya supo aprovechar esta política de relativa indiferencia, sobre todo si se la compara con el Consenso de

Washington. El surgimiento de la Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur) y de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) es quizás el mejor ejemplo de esta también relativa autonomía ganada, en buena medida, a fuerza de mucha muñeca. Si se exceptúa México y Centroamérica, embarcados en una guerra tan sangrienta como inútil contra el narcotráfico, el resto de la región ha salido ganando. Brasil es el que aprovechó más esta suerte de olvido. De la mano de Luiz Inácio Lula da Silva y de Dilma Rousseff, se convirtió en la sexta potencia económica del mundo, por encima de Gran Bretaña, y junto con Argentina y el Mercosur fue urdiendo una política regional independiente, que contiene a todos sin excepciones, pero que a la vez se perfila como moderada.

Ese es el mensaje que ha estado enviando Brasil a Washington: no hay nada que temer. Y eso lo sabe Obama. Como mucho le preocupa el avance de China, esa gran aspiradora de materias primas que está en vías de convertirse en el principal socio comercial de la región, desplazando a Estados Unidos, como ya lo hizo en su intercambio con Brasil y Chile.

Los méritos demócratas

Donde sí esperan cambios es en el interior de Estados Unidos. La reelección de Obama fue contundente. No tanto por los números -50% para el mandatario, que obtuvo unos tres millones de votos más, y 48% para Romney-, sino por su significado.

Buena parte de la victoria del líder demócrata se debe a la sagacidad de su campaña para identificar los cambios en el mapa electoral, tanto en composición como en contenido. Y uno de esos cambios es el demográfico, donde el crecimiento de las minorías ha ido relegando a la tradicional mayoría blanca. Concretamente, los latinos, quienes contribuyen a la mitad del crecimiento de la población estadounidense, los negros y los asiáticos constituyen actualmente el 25% del

electorado, a los que se suman el resto de las mujeres y los jóvenes.

Obama puso su mayor esfuerzo en reforzar y movilizar esa suerte de frente multiétnico y de género que lo instaló en la Casa Blanca en el 2008. Y los resultados quedaron a la vista: 8,5 de cada 10 votos de esos sectores fueron a su urna y sumaron el 40% de los sufragios que recibió. Romney, en cambio, obtuvo un claro respaldo de los votantes blancos, en particular de los mayores de 65 años, pero no le fue suficiente para contrarrestar el “aluvión zoológico” que está modificando políticamente a Estados Unidos.

Consciente de que en su primer mandato sólo había logrado ponerle un piso a la crisis frenando la caída en picada desatada por Bush –un mérito muy loable en términos económicos si se tiene en cuenta la hostilidad republicana, pero difícil de “vender” en términos electorales-, Obama hizo eje en las esperanzas frustradas. Además de defender uno de sus escasos logros, la reforma sanitaria para dar cobertura médica a 50 millones de estadounidenses, sostuvo el papel del Estado como motor de la incipiente recuperación económica, ratificó la decisión de poner fin a una década de guerra y reivindicó la necesidad de una reforma migratoria que acabara con el drama de 11 millones de indocumentados.

Apelando a aquello de mejor malo conocido que bueno por conocer –“ustedes me conocen, saben quién soy”, repetía en la campaña-, el presidente se mostró como el dirigente capaz de encarnar los cambios que está viviendo el país, una sociedad joven cada vez más multicultural y multiétnica. Sus mismas raíces –un abogado negro de Chicago, hijo de un keniano y una blanca de Kansas que nació en Hawái y se crió en Indonesia- lo ayudaron a convertirse en un símbolo de la diversidad de su electorado.

La ayuda republicana

Pero no todos los méritos fueron del presidente y sus asesores. Romney y la radicalización del Partido Republicano contribuyeron también para que Obama se convirtiera, luego de Clinton, en el segundo demócrata que logra reelegirse desde la II Guerra Mundial y el primero que gana una reelección desde 1930 con casi el 8% de la población desempleada, lo que equivale a casi 24 millones de trabajadores en la calle y alrededor de 100 millones de personas afectadas.

Eufóricos con la victoria lograda en las elecciones legislativas del 2010, los republicanos imaginaron los comicios presidenciales como una suerte de referéndum sobre la economía y para ganarlo escogieron la trinchera más radicalizada de la ultra derecha. Se olvidaron de las quiebras de Wall Street, de los millones de desocupados que dejó la falta de una regulación adecuada de los mercados, y se lanzaron a cantar loas a la “eficacia” económica. El Estado fue convertido en un sinónimo de demonio que obstaculiza el crecimiento y condiciona las libertades individuales en aras de velar por los derechos colectivos. La clave era reducirlo a su mínima expresión, depositar el destino de la sociedad en el libre albedrío de los mercados y que sobreviviera el más fuerte, propuesta darwiniana que calzaba a la perfección con el fervor antisolidario y supremacista del Tea Party.

Romney, un mormón que había sacado patente de centrista durante su exitosa gobernación del estado de Massachussets, hizo todo tipo de malabares para erigirse como el paladín de las libertades que favorecían a las grandes corporaciones y fortunas, y a la vez oponerse a otras de creciente demanda en la sociedad, como la de abortar, contraer matrimonio con personas del mismo sexo o consumir marihuana. Para colmo, la historia del candidato republicano como empresario contrastó con la honestidad y coherencia que se le atribuye a Obama. El político que prometía generar millones de empleos era el gran ejecutivo que había aprovechado la crisis para hacerse

multimillonario desguazando empresas o cerrándolas para reabrir las en el extranjero.

El resultado fue un candidato veleta. Pese a haber gastado en la campaña 500 millones de dólares más que su oponente, las oscilaciones tuvieron su costo: terminaron generando incertidumbre tanto en la extrema derecha como en los sectores más “blandos” de los republicanos. Y ni hablar del rechazo que provocaron entre los latinos, las mujeres y los jóvenes las posiciones contra los inmigrantes, los derechos de la mujer y la igualdad de sexo.

Cambiar de caballo

Lo cierto es que los estadounidenses no tenían suficientes motivos para cambiar de caballo a mitad del río. La mayoría está preocupada por la economía, pero sabe que hoy no estaría viviendo los primeros síntomas de recuperación si se hubieran dejado caer sectores claves -el automovilístico, por ejemplo-, tal como proponía el candidato republicano. La mayoría, también, se siente conforme con su comandante en jefe, quien mientras terminaba la guerra de Irak y comenzaba a retirar sus tropas de Afganistán no dudó un segundo en aprovechar la oportunidad de emboscar y acribillar a Osama Bin Laden. La mayoría, en suma, votó por Obama. Quizás como un mal menor, con menos ilusión que en el 2008, pero le dio la segunda oportunidad. Así y todo, Romney, el candidato que propuso mantener las reducciones impositivas a los más ricos e incrementar los impuestos a los más pobres para incentivar la actividad económica, fue respaldado por casi la mitad de las personas que votaron.

Esta división quedó graficada en el parlamento, donde cada uno se quedó más o menos con lo que tenía: los republicanos con la Cámara de Representantes y los demócratas con el Senado. Visto del punto de vista de la cantidad de bancas, Obama volvería a estar en serios aprietos, tal como sucedió durante su primer mandato, cuando los republicanos se dedicaron a boicotear cuanto proyecto presentara el demócrata. Sin

embargo, los republicanos deberán pensar lo que van a hacer. Para ellos, la paridad parlamentaria tiene un sabor amargo. No sólo no lograron el control de ambas cámaras, como preveían, sino que los que se quedaron fuera de la legislatura eran casi todos del ala más derechista del partido. El Tea Party, con su neoliberalismo a ultranza en lo económico y su fobia a los derechos civiles de las minorías, sean raciales o de género, fue el gran perdedor.

Con dos derrotas al hilo en la lucha por la presidencia y un congreso dividido, pero con un tinte bastante menos conservador, el establishment del llamado Grand Old Party probablemente revisará los logros de estrategia extremista y meditará sobre la conveniencia de opciones más moderadas y tolerantes, tanto en lo económico como en lo social.

Pero mientras esto sucede, los estrategas demócratas piensan que hay que avanzar sin contemplaciones. “Manténgase en sus trece, señor presidente. Ningún acuerdo es mejor que un mal acuerdo”, recomendó Paul Krugman, premio Nobel de economía 2008.

La primera gran pulseada entre demócratas y republicanos culminará el 1ro. de enero, cuando se suspenderían restricciones impositivas y entrarían en vigor severos recortes si ambos bandos no llegan a un acuerdo sobre la política económica a seguir. Para algunos, como Krugman, el mandatario debe salirse con la suya aunque sus adversarios inflijan daño a una economía que apenas comienza a repuntar. Para otros, no habrá más remedio que ceder, aunque sea parcialmente, al chantaje republicano para evitar que el país vuelva a caer en la recesión. Obama, en definitiva, tendrá la última palabra. Deberá decidir si “lo bueno está por llegar”, como prometió en la noche de su reelección, o si de nuevo ahogará en la noche de su reelección, o si de nuevo ahogará en concesiones las esperanzas de su electorado.

Dossier. “Las Elecciones en los Estados Unidos”



Jorge Hernández Martínez*

LOS ÁRBOLES Y EL BOSQUE: Los Estados Unidos, la crisis y las elecciones de 2012

Difícilmente existan otros procesos en la sociedad norteamericana que susciten tanto interés como las crisis y las elecciones presidenciales. Las primeras aparecen y permanecen como resultado del propio dinamismo intrínseco al sistema capitalista y a su carácter cíclico, entrando y saliendo de la escena económica y sociopolítica en una interacción periódica entre coyunturas internas e internacionales, a partir de lo cual son más o menos duraderas. Pueden pronosticarse y controlarse hasta cierto punto, mediante la aplicación de ciertas iniciativas gubernamentales (sobre todo con políticas económicas), bajo condicionamientos contextuales histórico-concretos, definiéndose entre sorpresas y certidumbres. Pero su carácter objetivo establece una ineluctable pauta en su

* Investigador y Profesor Titular.
Director del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU), de la Universidad de La Habana, Cuba.

desenvolvimiento, como fenómeno que resulta independiente de la voluntad o conciencia humana. Las segundas están sujetas, en cambio, a la regularidad cuatrienal que establece el sistema político vigente, acorde a las reglas de la competencia bipartidista, desarrollándose según un esquema invariable de pasos, momentos o etapas. En ese trayecto, su resultado está determinado por la confluencia de factores diversos, de naturaleza objetiva y subjetiva, entre los cuales la existencia de una crisis y las alternativas de superación de la misma que ofrezcan los candidatos que rivalizan es uno de los de mayor importancia. La percepción popular sobre los contrincantes, sus condiciones personales de liderazgo o carisma, la efectividad de la propaganda, los recursos financieros, el apoyo u obstaculización legislativa, el efecto de la situación mundial y hasta de hechos fortuitos, constituyen también factores que gravitan sobre la contienda presidencial. En las descripciones y predicciones derivadas tanto de las constantes encuestas especializadas en el monitoreo de la opinión pública como del análisis que ofrecen los medios de comunicación, instituciones políticas y académicas, la visión sobre la crisis y las elecciones en los Estados Unidos se nutre de referencias a tales factores, y se construye acudiendo a numerosos datos, cuya profusión estadística y anecdótica hacen posible un seguimiento detallado de gran utilidad para calibrar constataciones y pronósticos.

Sin embargo, con frecuencia sucede que la atención desmesurada sobre cifras y acontecimientos conduce a interpretaciones basadas en una lógica lineal, que reducen el escrutinio analítico a una sumatoria mecánica o serialización episódica de datos que termina por ser abrumadora, con un valor relativo. Este enfoque unidimensional produce a menudo razonamientos circulares y reducciones cognoscitivas, que oscilan entre la caracterización de la macroeconomía, las biografías de los candidatos a la presidencia, el derrotero de las primarias y de la campaña en su conjunto. Aunque son eslabones imprescindibles en la cadena epistemológica

que lleva al conocimiento científico de la política norteamericana, tales razonamientos y hechos, si bien constituyen momentos necesarios, no resultan suficientes para interpretar el proceso real, más amplio, profundo y complejo, que se halla involucrado, en tanto que si no se insertan con creatividad en un cuadro interpretativo global, pueden propiciar visiones parciales o hasta engañosas. En sentido figurado, sería como si la visualización de los árboles impidiese ver el bosque. Especialmente, cuando en la situación específica que es objeto de estudio se conjugan los escenarios de crisis y de elecciones presidenciales.

Una circunstancia como esa fue, justamente, la que rodeó al proceso electoral que tuvo lugar en 2012 en los Estados Unidos, teniendo como acompañamiento la persistencia de una ya prolongada crisis económica y financiera que desbordaba incluso el territorio nacional, ante cuya gravedad las medidas adoptadas por la Administración Obama parecían, prácticamente, impotentes.

Si la victoria electoral del candidato demócrata en los comicios de 2008 había constituido un acontecimiento de gran trascendencia en la historia política norteamericana, con resonancia mundial, su reelección y el inicio de un segundo mandato no lo serían menos. En medio de una enmarañada situación interna, junto a un no menos complejo entramado internacional, los Estados Unidos se enfrentan, más allá de 2012, a tendencias y contradicciones sin definiciones claras y precisas en cuanto al modo de encarar sus retos y de aprovechar sus oportunidades. Por un lado, a nivel doméstico, la nación ha permanecido marcada por dificultades económicas, promesas incumplidas, insatisfacciones populares, polarizaciones políticas, rivalidades ideológicas. Por otro, en el ámbito externo, el país ha seguido inmerso en confrontaciones bélicas, dentro de un escenario de internacional de crisis económica, de conmociones sociales y de inestabilidad política. En su articulación, tales procesos y conflictos caracterizan el rumbo

actual de la sociedad y la política norteamericana, gravitando también sobre su futuro en el corto y mediano plazos. El presente artículo intenta orientarse entre contextos, interrelaciones e hipótesis, procurando distinguir entre los árboles y el bosque, con la intención de avizorar, desde América Latina, la silueta que proyecta ese derrotero bajo la segunda Administración Obama. La comprensión adecuada de sus alcances y límites en los próximos años aporta una útil herramienta analítica al pensamiento crítico comprometido con un mundo mejor, que es posible.

Premisas

A fin de incursionar en el tejido estadounidense y discernir entre acontecimientos, coyunturas y tendencias, el análisis parte de algunas puntualizaciones básicas. Ante todo, hay que recordar que el proceso electoral en los Estados Unidos está definido por particularidades que se corresponden con la peculiar implantación histórica del modo de producción capitalista y del régimen político demoliberal, desde la propia formación de la nación. Sus soportes conceptuales establecen el federalismo, la división tripartita de poderes y el bipartidismo como características del sistema que rige la dinámica política que, cada cuatro años, conduce a la elección del presidente del país.

El sistema político norteamericano está conformado, a grandes rasgos, por tres subsistemas, cada uno de los cuales posee una lógica sistémica propia: el de gobierno, el electoral y el partidista. Asumido en su conjunto, dicho sistema (según fue concebido por los llamados “padres fundadores” de la nación en el último cuarto del siglo XVIII), descansa sobre un subsistema de gobierno que, supuestamente, cuenta con el consentimiento de los gobernados. De ahí que sea a través del voto, del proceso eleccionario, que los gobernados puedan expresar, casi que de manera exclusiva, esa adhesión.

Así, el subsistema de gobierno y el subsistema electoral están estrechamente interrelacionados. Los ejercicios cuatrienales para ocupar la Casa Blanca --mediante los cuales se lleva a cabo la elección del presidente y la designación del vicepresidente del país--, junto a las elecciones legislativas cada dos años, en que se renueva la totalidad de la Cámara de Representantes y un tercio del Senado, a los comicios estatales para gobernadores y legisladores a ese nivel, y a los que ocurren a niveles locales o municipales, donde se eligen los alcaldes y una serie interminable de otros funcionarios de base, dan muestra de la centralidad del voto en el sistema político norteamericano.

En ese entramado se integra también el subsistema partidista. Los dos partidos políticos tradicionales de los Estados Unidos --el Demócrata y el Republicano--, son los principales contendientes en los comicios a todos los niveles, aunque, por supuesto, no son los únicos partidos políticos que existen. Los Demócratas y los Republicanos, sin embargo, monopolizan el juego político electoral, al punto de ser considerados más bien como coaliciones electorales en pugna por ocupar los cargos electivos.

Aunque el sistema político, como totalidad, se presenta a sí mismo en los Estados Unidos como una democracia, ninguno de los dos documentos fundacionales de la nación --la Declaración de Independencia de 1776 o la Constitución de 1789, aún vigente, perfeccionada con sucesivas Enmiendas--, desarrolla la palabra democracia. De hecho, los principios sobre los que se erigió este sistema, como el de contrapesos y balances, entre las tres ramas de gobierno (la Ejecutiva, la Legislativa y la Judicial), el férreo control de los cargos electivos por parte de los dos partidos principales, y la elección como la única forma de participación de los ciudadanos en los procesos políticos, indican que el sistema político norteamericano fue diseñado para que los poderes del Estado que se creaba a partir de la independencia de las Trece Colonias británicas quedaran

firmemente en manos de la clase burguesa dominante, y no fueran amenazados sus intereses por la irrupción de las masas con sus demandas democráticas.

En consecuencia, el subsistema electoral norteamericano no ha sido concebido, desde su temprana articulación histórica y hasta el presente, para cambiar el sistema, sino para reproducirlo y consolidarlo. Bajo estas premisas, los resultados del reciente proceso electoral de 2012 deben interpretarse más en términos de continuidades que de cambios, sin que ello ignore ajustes, reorientaciones y ciertas mudanzas, impuestas por el dinamismo de las circunstancias. Dado el contexto doméstico en que tuvo lugar ese proceso y los marcos económicos y políticos reales en que se debe mover la nueva Administración Obama, las posibilidades de cumplir con las prioridades declaradas --el control de armas, la reforma migratoria integral y la fiscal--, presumiblemente, encontrarán más límites que oportunidades.

Las elecciones de 2012: preguntas e interpretaciones

Como es conocido, el último proceso de elecciones presidenciales en los Estados Unidos culminó el día 6 de noviembre de 2012, cumpliendo con el mandato constitucional que define la realización de tales comicios en el segundo martes de dicho mes. El candidato demócrata, Barack Obama --quién a diferencia de 2008, cuando basó su campaña en la consigna del cambio (change), ahora llamaba a seguir adelante (go forward)--, lograba ese día la reelección como presidente, advirtiéndose que ganaba en la casi totalidad de los llamados estados pendulares (swing states) y en más de la mitad de todos los estados. El triunfo fue respaldado por un total de 303 votos electorales, lo cual superaba con creces la cifra mínima requerida, de 270. A la vez, obtuvo 58,537,310 de votos populares, lo que superaba ligeramente el 50 %, en tanto que la derrota del contrincante republicano, Mitt

Romney se resumió con 206 y 56,363,885, equivalente esto último a un 48 %. Por su parte, Gary Johnson, rival por el Partido Libertario, alcanzaba 1,087,503 votos. Según sería ampliamente divulgado por los medios de prensa, las elecciones se llevaron a cabo en medio de cuestionamientos y denuncias por diversas irregularidades entre las que destacaban las quejas sobre el mal funcionamiento de máquinas de votación, largas filas e información errónea sobre los sitios de sufragio. El mismo día fueron electos, en el ámbito legislativo, 33 senadores, así como la totalidad de 438 representantes, 11 gobernadores y varios legisladores a nivel estadual.

En las elecciones legislativas, el resultado reflejó ciertos avances en las posiciones demócratas, en comparación con la composición del Congreso establecida por los comicios de medio término de 2010. En el Senado alcanzaron una mayoría, palpable en 53 de los 100 asientos; en la Cámara, si bien se mantuvo el control republicano, se produjo un incremento significativo, ya que de 193, ascendieron a 200 escaños, contrastante con la disminución de la cifra de republicanos, que decrecieron de 242 a 234. Este movimiento en el ámbito legislativo no debe interpretarse sólo a partir de los cambios cuantitativos, sino desde un punto de vista cualitativo, dada la característica señalada, concerniente a que el sistema político norteamericano se basa en un juego de contrapesos y balances entre sus ramas de gobierno. En este sentido, debe quedar claro que si bien la elección presidencial conlleva una importancia fundamental, la victoria en la misma no garantiza que el presidente electo tenga el control pleno de los procesos de toma de decisiones, ni tampoco que pueda implementar con eficiencia el programa de gobierno esbozado durante el periodo de campaña. De modo que existen razones para pensar que, si bien Obama logró mantenerse en la presidencia, ello no significa que tendrá, de forma automática, segura, lineal, un período tranquilo en el ejercicio de su segundo mandato, y en particular, en la relación Ejecutivo-Congreso. Este ámbito de

la política doméstica puede, por tanto, constituir una escena de conflicto entre la Administración demócrata y las posiciones republicanas entre los congresistas.

Al nivel de base, los republicanos reforzaron sus posiciones en los gobiernos locales y en los legislativos estatales. En ese sentido, luego de las elecciones de 2012, los Estados Unidos se muestran como un país fragmentado en lo referente a las capacidades federales del Ejecutivo y las posibilidades reales del Congreso para neutralizarlas. De una parte, se aprecia que el poder central se halla en manos demócratas; de otra, se pone de manifiesto el contrapeso representado en la autonomía de los poderes estatales, controlados por las bases republicanas.

Al concluir el 6 de noviembre, Obama expresó (con palabras bastante cercanas a las que siguen) que lo mejor estaría aún por venir, en un discurso pronunciado con tono esperanzador ante miles de seguidores, tras ganar su reelección, tendiendo la mano a su derrotado adversario, asegurando que había aprendido de sus electores. Con posterioridad, al prestar juramento el pasado 21 de enero, afirmó que estaba terminando una década de guerra y que una recuperación económica había comenzado. Naturalmente, como revela la historia estadounidense, una cosa es el discurso presidencial y otra el decurso de los hechos.

Sobre la base de lo expuesto, quizás convenga detener la mirada en el contexto interno que define a la sociedad norteamericana en su conjunto luego de realizada la elección presidencial de 2012 y de terminado el primer período de gobierno de Obama, y en las perspectivas que se dibujan para la nueva Administración a partir del segundo mandato, a comienzos de 2013, luego de la toma de posesión. ¿Cuáles son las principales tendencias y contratiempos gubernamentales que se advierten en el escenario político e ideológico de los Estados Unidos? ¿Pueden considerarse como resultados de un devenir histórico que ha conducido a una crisis de legitimidad, de consenso o hasta cultural,

teniendo como telón de fondo la acumulación de efectos de la grave crisis económico-financiera y de las circunstancias depresivas por la que ha atravesado el país? ¿Se proyectan tales tendencias y contradicciones más allá de la recién concluida coyuntura electoral, conformando una perspectiva de mediano y largo plazos? Para responder a estas interrogantes, es necesario examinar algunos antecedentes, así como los procesos que aún se despliegan. Así se podrían reconstruir contextos en el esfuerzo por apreciar tanto el bosque como los árboles en la sociedad estadounidense más allá de 2012.

La segunda Administración Obama se conforma a partir del legado de transformaciones sucesivas operadas en la estructura de la sociedad y de la economía en los Estados Unidos, que han propiciado mutaciones tecnológicas, socioclasistas, demográficas, con expresiones también sensibles para las infraestructuras industriales y urbanas, los programas y servicios sociales gubernamentales, la cultura y el papel de la nación en el mundo. Se trata de cambios profundos que durante los últimos treinta años han modificado la fisonomía integral norteamericana, generando una gradual y creciente incapacidad del gobierno para cumplir con sus funciones, un debilitamiento de los partidos, una independización de la acción de los legisladores, junto a una enajenación o extrañamiento del electorado ante el sistema político, que lleva a una buena parte de la población hacia conductas de abstencionismo, indiferencia, incredulidad, desconfianza. Ello ha erosionado las bases ideológicas del consenso y alejado el centro de gravedad del espectro político del liberalismo tradicional, condicionando el agotamiento del proyecto nacional que se estableció en los años de 1980, bajo la denominada revolución conservadora y que tomó un aliento renovado o “un segundo aire” como secuela de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001.

El proceso derivado tanto de las citadas transformaciones iniciadas en 1980 con el doble período de gobierno de Ronald Reagan

como del agotamiento implicado durante las dos Administraciones de George W. Bush luego de 2000, no ha conllevado, aún, una versión sustitutiva del proyecto nacional; de modo que ante tales indefiniciones, los Estados Unidos enfrentan un escenario de transiciones objetivas que mantienen tensiones y enfrentamientos e impiden la rearticulación subjetiva del consenso y el restablecimiento de la legitimidad cuestionada. Las elecciones de 2012 expresaron esa contradicción, dada la incapacidad de los partidos y de sus propuestas para presentar opciones genuinas ante un escenario que las necesitaba y reclamaba. Si bien el proyecto conservador avanzado por Reagan a lo largo de una década y rescatado por W. Bush durante casi otro decenio, concluyó con su visible decadencia, sus reminiscencias aún perduran, en tanto que no cristalizó una definición alternativa desde el liberalismo ni se definieron perspectivas de un cambio viable en el corto plazo.

La crisis ideológica y cultural norteamericana como trasfondo actual del proceso político

Las expectativas que se crearon desde la anterior campaña presidencial durante 2008 (cuando Obama se proyectaba como candidato por el partido demócrata, esgrimiendo la consigna del cambio, y formulando las promesas en que basó el inicio de su gobierno), son expresión de lo anterior, como también lo es la frustración que ha provocado la falta de correspondencia entre su retórica y su real desempeño entre 2009 y 2011, junto a las impactantes filtraciones de más de 250 mil documentos del Departamento de Estado a través de Wikileaks. Ese contrapunto reflejaba tanto las esperanzas como las desilusiones de una sociedad que, desde el punto de vista objetivo se aleja cada vez más del legado de la Revolución de Independencia y de ideario de los “padres fundadores”, en la medida en que valores como la democracia, la libertad, el

anhelo de paz y la igualdad de oportunidades se desdibujan de manera casi constante y creciente; pero que en el orden subjetivo es moldeable, influenciado por las coyunturas políticas y sus manejos. De modo intermitente, ello se manifiesta en las oscilaciones, casi constantes, en los niveles de popularidad de la figura presidencial. Así, por ejemplo, el asesinato de Osama Bin Laden propició un notorio mejoramiento (aunque bastante efímero) de la imagen de Obama, quien de inmediato quiso capitalizar el hecho en términos de que cumplía sus promesas, y de utilizarlo en función de su campaña para la reelección.

Obama ha prestado mucha atención a la dimensión moral de la política. No ha sido, desde luego, algo casual. Los valores y principios que definen a la sociedad norteamericana tienen su raíz, como en cualquier país, en las simientes de su historia nacional. Si uno quiere entender las bases que sostienen el proceso de integración de una cultura, no puede obviar la mirada hacia su etapa fundacional. Es en la articulación inicial de los factores y condiciones que se mezclan e interactúan, en esa secuencia, que se vertebran el armazón del sistema de valores, el conjunto de concepciones, que caracterizará luego la psicología nacional, la idiosincrasia, la cultura política de una nación. De ahí que los soportes de los Estados Unidos en el siglo XXI se encuentren, aún, en el proceso mismo de su formación como país independiente. Se trata de piedras filosofales.

Desde este punto de vista, conviene tener presente que Estados Unidos no solamente se presenta como guardián (gendarme internacional) de la civilización (libertad y democracia); también son la nación pujante, emprendedora, que impulsó la producción en masa para el consumo generalizado que, en la lógica del capital, es condición para que exista la posibilidad de bienestar material alcance a toda la humanidad. Libertad y progreso, individualismo y consumismo, democracia y mercado, son parejas de valores sobre las cuales se levanta el influjo ideológico del American Dream y del American Way of Life.

Los Estados Unidos lograrían, a lo largo de la historia y a pesar de su tradición segregacionista e intervencionista, construir un imaginario social libertario, inundar al mundo con mercancías producidas masivamente e incrementar el ingreso de sus trabajadores, produciendo el mito de ser una sociedad con oportunidades para todos, basada en la libertad y la democracia, condición “imprescindible” del éxito económico, tecnológico y científico, que se puede alcanzar en un medio como el norteamericano, en verdad profundamente elitista, polarizado, discriminatorio, desigual.

Desde el preámbulo de ese documento fundacional en la historia de los Estados Unidos, que es la Constitución, los llamados padres fundadores comienzan a argumentar la visión engañosa, adormecedora, al escribir las primeras palabras: “Nosotros, el pueblo...”. Como lo puntualiza el historiador Howard Zinn, “con ello intentaban simular que el nuevo gobierno representaba a todos los americanos. Esperaban que este mito, al ser dado por bueno, aseguraría la tranquilidad doméstica. El engaño continuó generación tras generación, con la ayuda de los símbolos globales, bien fueran de carácter físico o verbal: la bandera, el patriotismo, la democracia, el interés nacional, la defensa nacional, la seguridad nacional, etc. Atrinchieron los eslóganes en la tierra de la cultura americana”.

El escritor Gore Vidal se ha referido a la crisis de confianza, de legitimidad, que sacude a la sociedad norteamericana, a su población, y ha explicado el llamado sentimiento “antinorteamericano”, a partir de la carga negativa que se han echado encima los gobernantes de ese país, al promover represión interna y rapiña exterior, casi desde el mismo momento en que promovieron la Declaración de Independencia, hace doscientos treinta años. Vidal tiene razón. Así se entiende el grado de antinorteamericanismo que existe en la actualidad. Es que además del individualismo, el puritanismo, el espíritu de empresa, el liberalismo-conservador, la filosofía

maquiavélica de que el fin justifica los medios (la ética de la falta de principios y de escrúpulos) definen a nivel psicosocial a una buena parte de la cultura política de los Estados Unidos.

En su segundo período, el entonces presidente George W. Bush Bush procuró remozar su lenguaje, trasladando el énfasis situado en el terrorismo hacia temas como la defensa de la libertad, la democracia y la lucha contra las tiranías en todo el mundo. A pesar de que su legado conservador parecía agotado y que el renacimiento, con Obama, de una alternativa al menos cercana al liberalismo, apuntaba hacia un escenario de mayor racionalidad y coherencia, ha seguido haciéndose evidente la naturaleza hipócrita de la política de los Estados Unidos. En este sentido, Obama no se distanciaría mucho, más allá de la retórica, de ciertas posturas de W. Bush. Tómese en cuenta, por ejemplo, la aludida trayectoria de Obama, desde que en 2008 basa su campaña en la consigna del cambio las acciones que prometió; su aceptación del Premio Nobel de la Paz en 2009; su declarado abandono del concepto de guerra preventiva contra el terrorismo en la su alocución que hizo al presentar la Estrategia de Seguridad Nacional 2010. Examínese el desempeño real de la política interna (al endurecer el tratamiento hacia los inmigrantes y posponer la reforma migratoria integral) y de la exterior seguida durante su primera Administración (continuista del intervencionismo habitual). Compárense la retórica de Obama con la permanencia real de concepciones militaristas bastante tradicionales, como las contenidas en ese mismo documento y saltan a la vista las contradicciones o inconsistencias.

Todo ello ha tenido lugar en un escenario interno marcado por la ofensiva de la derecha en ascenso, de inspiración populista, nativista, racista, xenófoba, encarnadas en el Tea Party. Y si bien el movimiento Occupy Wall Street ha expresado la capacidad contestaría, la inconformidad y rechazo de no pocos sectores sociales ante la oligarquía financiera, se trata de un fenómeno que no ha

logrado aún cristalizar como una fuerza política que rompa el equilibrio establecido por el sistema bipartidista ni el predominio ideológico del conservadurismo. Para el intelectual Thomas Frank, desde que los conservadores asumieron las principales palancas del gobierno durante la primera década del presente siglo, se han concentrado en eliminar de la faz del país todo pensamiento u opción política que sea liberal, progresista o inclinada a la izquierda, alegando que los vicios que dañan la sociedad y la cultura nacional son privativos de las corrientes liberales y progresistas (corrupción, exceso de gastos fiscales, etc.). Con semejante perspectiva manipuladora, se hace evidente el carácter cínico y perverso de ese discurso conservador, que pretende argumentar el “daño” que el liberalismo le ha causado a la nación, la necesidad de articular un movimiento de “mano dura” que lo neutralice.

En una línea similar de análisis, según el politólogo Carlos Alzugaray, “la crisis político-ideológica que enfrentan los Estados Unidos en este momento es la resultante del intento del movimiento conservador por hegemonizar y dominar permanentemente el entramado político norteamericano hacia el futuro. Respecto a cómo se resolverá esta crisis no hay ese nivel de consenso”. Coinciden con este criterio otros investigadores, como Susan George, quien al referirse al predominio del conservadurismo actual en la sociedad norteamericana utiliza la expresión de que el “pensamiento ha sido secuestrado” por la derecha, y que difícilmente pueda ser desmantelado, con lo cual concuerdan, por ejemplo, John Micklethwait y Adrian Wooldridge.

Lo cierto es que, a juzgar por algunas manifestaciones durante la campaña electoral del 2008, esta batalla de ideas por la hegemonía del pensamiento norteamericano -cuestión fundamental para el futuro de ese país y del mundo--, está planteada en términos muy claros. Con su estilo peculiar, reflejo de lo peor de la política estadounidense, la entonces candidata a

Vicepresidente del Partido Republicano, Sarah Palin, demostraría cuáles eran los ejes del debate. En sus alegatos contra Barack Obama, reiteró constantemente el cuestionamiento de sus credenciales patrióticas, sugiriendo inclusive que un Presidente así representaría una amenaza a la seguridad nacional del país. Lamentablemente, criterios como esos mantienen una notoria vigencia en el tejido ideológico de la sociedad norteamericana actual. La cultura política en los Estados Unidos está fuertemente impregnada de esas ideas, al punto que conforman el telón de fondo de los procesos que protagonizaron la escena electoral de 2012 y que persisten, como condicionantes de las tendencias futuras.

En el contexto así esbozado, donde se ha llamado la atención sobre algunos de los principales procesos en curso, se dibuja un cuadro definido por la crisis, que afectaría por partida doble el clima sociopolítico norteamericano durante el despliegue de la campaña electoral de 2012. Por una parte, el consenso interno mantuvo vivas las condiciones que cuestionaban la imagen presidencial, la del partido demócrata y la capacidad del liberalismo como alternativa ideológica. Por otra, se puso entre interrogantes, hasta muy avanzada la contienda, la viabilidad de las opciones político-ideológicas republicanas y conservadoras, con el agravante de que no se visualizaba una figura descollante en este campo, que rivalizara por sus cualidades personales con Obama, en medio de la gran constelación de figuras, entre las que coexistían Next Gingrich, Ron Paul, Rick Santorum y otros, hasta que la última etapa de las primarias y finalmente, la Convención Nacional del Partido Republicano, definieran a Mitt Romney como su candidato.

Más allá de las elecciones presidenciales de 2012

Sobre la base de la situación expuesta, en un intento por resumir los aspectos que

conforman el entorno actual y la trayectoria futura de la sociedad estadounidense, podrían puntualizarse los siguientes, partiendo de que el horizonte que se distingue desde los inicios de 2013 está signado tanto por profundas contradicciones clasistas, derivadas de la aguda polarización socioeconómica entre los poseedores y los desposeídos, entre ricos y pobres, como por conflictos políticos asociados al acceso a las cuotas de poder al interior de la clase dominante, que se expresan en las posturas partidistas, pero que al mismo tiempo, las trascienden.

En el corto plazo, la estructuración de la nueva Administración Obama permitirá ponderar la verdadera voluntad del Presidente por continuar el rumbo del período inicial, en la medida en que se tomen las primeras decisiones (sobre todo aquellas concernientes a promesas aún pendientes y a problemas que se arrastran desde 2009), se proyecten los contenidos de sus discursos, y en que sean designados los principales funcionarios que asumirán los cargos estratégicos para el desenvolvimiento de la economía, la política social y la exterior.

Como resultado de las elecciones de 2012, ha persistido un gobierno dividido, en el que junto al Presidente demócrata coexistirá, al menos por un tiempo no despreciable, una Cámara de Representantes y con no pocas bases estatales y distritales en manos republicanas.

La política norteamericana seguirá marcada, en el corto y mediano plazos, por la incertidumbre, la agudización de las contradicciones entre los dos partidos y cierta ingobernabilidad del sistema.

Es difícil predecir, a la luz del presente, si Obama logrará recuperar, durante su segundo mandato, el apoyo popular que obtuvo en los mejores momentos de su anterior Administración. Ello dependerá de una combinación de factores, no tanto asociados a un probable desempeño económico superior al alcanzado antes, sino a la posibilidad de que el debate interno en torno a sus políticas a favor de la economía y la recuperación del

empleo ganen el apoyo de las mayorías y no sean mediatizadas por debates en el Congreso, volviéndolas inefectivas.

Desde el punto de vista económico, los efectos acumulados de la crisis y las condiciones depresivas seguirán definiendo un cuadro cuya gravedad es valorada por los especialistas en términos de un sostenido nivel de desempleo y débiles señales de recuperación, junto a altos niveles de deuda federal, así como por una posible y no muy lejana recesión.

La nueva Administración seguirá esforzándose por implantar políticas que creen puestos de trabajo y disminuyan el desempleo. El Partido Republicano, desde su posición hegemónica en la Cámara, continuará tratando de derrotar las iniciativas en tal dirección. La política adoptada dependerá de cuán fuertemente se puedan imponer los republicanos y, dentro de ellos, los criterios y las presiones del Tea Party, en un contrapunto con las probables habilidades de la nueva Administración.

Como un elemento que gravita también en el escenario del corto y mediano plazos se halla la presencia de las tendencias neofascistas, que aunque limitadas, favorecen a nivel de la sociedad en su conjunto al dinamismo de la derecha dentro de los límites del funcionamiento del sistema político norteamericano. Como es conocido, la connotación radical de las acciones y propuestas que se acercan a la ideología fascista no encuentran cabida en las tradiciones políticas de Estados Unidos desde el punto de vista de una inserción institucional y suelen ser rechazadas por su carácter antidemocrático y su beligerancia. Pero en el sentido de movilización de los estados de opinión en el electorado conservador o que por lo menos critican al liberalismo, inclinan la balanza a favor de las posiciones de derecha, sobre todo cuando asumen posturas extremistas.

Sin embargo, el activismo de las fuerzas de extrema derecha, si bien conforma un bastión sumamente radical y reaccionario que

confronta al liberalismo, conduce a la vez, paradójicamente, a la fragmentación de las tradicionales posiciones conservadoras, contribuyendo a la división interna del partido republicano y amortiguando, por tanto, su resonancia y viabilidad.

A largo plazo, el impacto estructural acumulado de los cambios económicos y sociales que se han venido desplegando desde hace varias décadas, desde los años de la revolución conservadora, junto a los procesos en curso, de gestación más reciente, terminarán por imponer una nueva fisonomía productiva y tecnológica y hacer inevitable reajustes en la estructura de la sociedad norteamericana, con repercusiones para las relaciones sociales, la cultura y la vida política.

La necesidad de desarrollar de manera racional el consumo de energía e incrementar en la matriz energética el peso de las energías renovables es uno de los mayores retos, con consecuencias sociales, que marcarán el futuro de los Estados Unidos.

La pérdida de la capacidad hegemónica de ese país seguirá reflejándose en nuevas limitaciones y espacios para su desenvolvimiento en el sistema de relaciones internacionales, en unos casos debilitando, en otros, fortaleciendo, su nexos con los aliados, al mismo tiempo que condicionando su confrontación con los adversarios, en un mundo crecientemente diverso, competitivo y con capacidad de reacción. Ello tendrá las consiguientes implicaciones para el imaginario de la sociedad estadounidense, en la cual continuarán acumulándose desilusiones y frustraciones, ante la constatación de que la nación se debilita objetivamente, junto a sus valores y mitos, en el plano subjetivo, erosionándose tanto la confianza en las instituciones políticas, incluyendo los partidos, el Congreso, el gobierno y la presidencia, como la identidad nacional norteamericana.

Los cambios demográficos llevarán, en las próximas dos o tres décadas, a que la población anglosajona pierda --o siga

perdiendo-- su posición mayoritaria en la pirámide poblacional y se abra un mayor espacio a las llamadas minorías, en consonancia con la profundización de las tendencias que vienen manifestándose hace años, especialmente en cuanto a la presencia y proporción creciente de los “latinos”, afroamericanos y asiáticos en la sociedad estadounidense.

El proceso de envejecimiento de la población es un factor que provocará una mayor demanda de servicios gubernamentales en atención a la salud y la seguridad social que no pueden ser sostenidos por los ingresos gubernamentales con la actual organización de los mismos.

Desde el punto de vista de sistema social, las insuficiencias institucionales en la educación y la formación de personal calificado en la ciencia y la técnica, que ya tiene repercusiones, llevará consigo una progresiva afectación a la capacidad de desarrollo económico del país.

En resumen, los Estados Unidos continuarán afectados, más allá de la coyuntura dada por la contienda presidencial de 2012, por una contradicción que se tornará más aguda, entre dos fuerzas políticas dominantes: por un lado, las fuerzas conservadoras representadas, hoy en el mencionado *Tea Party* y otros núcleos afines, al estilo de la llamada “nueva derecha”, la “derecha religiosa” y los “neoconservadores”, de un lado. Y de otro, las fuerzas liberales que lograron un importante triunfo en las elecciones del 2008, llevando al poder a Obama y al partido demócrata con importantes mayorías, cuya reiteración en los comicios de 2012 llevó consigo una disminución de su fuerza, en el contexto de profundización de los problemas económicos en el país, lo que se evidenció tanto en el desgaste de la popularidad de Obama como de las fuerzas demócratas que le respaldaron.

El enfrentamiento políticamente intenso entre esas dos fuerzas continuará marcando el ritmo del proceso norteamericano en el corto plazo, y eventualmente, en el mediano y

hasta en el largo. El liberalismo tradicional ha dejado de ser una alternativa viable en la sociedad norteamericana, moviéndose cada vez más hacia posturas de centro-derecha y alejándose de sus puntos de contacto anteriores con el pensamiento de izquierda. Es previsible un contexto político-ideológico marcado en el corto plazo por la continuidad de las contradicciones en curso, donde los sectores conservadores tienen un terreno fértil para moverse. Esas tendencias se expresarán dentro y fuera de los dos partidos electorales, con espacios mayores a nivel de los movimientos sociales, en una escena contradictoria, donde la izquierda no desaparecerá, pero sin significación política de relieve.

Con todo, la escena que se configurará en los Estados Unidos luego de los comicios presidenciales de 2012 confirmará que en ese país, como ya se ha señalado, las elecciones no están concebidas ni diseñadas para cambiar el sistema, sino para mantenerlo y reproducirlo, dando continuidad a un contradictorio camino, plagado de tensiones económicas, políticas y sociales, en el que ni los partidos (demócrata y republicano) ni las corrientes ideológicas (liberal y conservadora) estarán en condiciones de ofrecer opciones viables que consigan solucionar las crisis.

Como lo señaló el sociólogo Marco A. Gandásegui, “el triunfo de Obama, sin mucha alegría y con poca esperanza, es posiblemente una primera señal de una crisis de hegemonía que ponga fin al culto al mercado y al consumo”. Está por verse si en este caso se cumple la tradición o pauta que dice que los presidentes de los Estados Unidos dedican su segundo mandato a dejar su huella en la historia.

BIBLIOGRAFÍA

- Alzugaray Treto, Carlos, “La administración Bush y la historia reciente de Estados Unidos: crisis hegemónica, sobredimensionamiento imperial o comienzo de la decadencia final” (mención en Concurso “Pensar a Contracorriente 2008), en: *Pensar a Contracorriente*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009.
- Cooper, Michael, “Palin, on Offensive, Attacks Obama’s Ties to ‘60s Radical”, reportaje en *The New York Times*, 5 de octubre del 2008. <http://www.nytimes.com>.
- Frank, Thomas, *The Wrecking Crew: How Conservatives Rule?*, New York, Metropolitan Books, 2008.
- Gandásogui, Marco A. (hijo), “Obama triunfa sin mucha alegría y con poca esperanza”, en *América Latina en Movimiento*, 2012-11-07, <http://alainet.org/active/59404&lang=es>
- Hernández Martínez, Jorge, “Los Estados Unidos y la lógica del imperialismo: ¿Perspectivas de cambio bajo la Administración Obama?”, en: *Cuba Socialista*, No. 55, Abril-Junio, La Habana, 2010.
- Jefferson, Thomas, to James Madison on the ‘Oppressiveness’ of an ‘Energetic’ Government and the Need for a ‘Bill of Rights’ in the New Constitution”, en Andrew Carroll (Editor), *Letters of a Nation. A Collection of Extraordinary American Letters*, Broadway Books, New York, 1999.
- Miclethwait, John y Adrian Wooldridge, *Una Nación Conservadora, El poder de la derecha en Estados Unidos*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2007.
- Sánchez-Parodi, Ramón, “¿E Pluribus Unum? Reflexiones sobre las elecciones de 2004: Antecedentes e incidencia en el futuro de los Estados Unidos de América”, en Jorge Hernández Martínez (Coordinador), *Los Estados Unidos a la luz del siglo XXI*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008.
- Vidal, Gore “De cómo los estadounidenses llegamos a ser tan odiados”, (Entrevista con Marc Cooper, *Weekly* (5-11 de julio de 2002), en: *Resumen Latinoamericano* 165, agosto 17 de 2002.
- Zinn, Howard, *La otra historia de los Estados Unidos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005.

Dossier. “Las Elecciones en los Estados Unidos”



Luis René Fernández Tabío*

Política exterior y economía de los Estados Unidos después de 2012: ¿Nuevo patrón de intervención en el Tercer Mundo?

Introducción

Con mucha frecuencia, especialistas y analistas políticos de la realidad estadounidense buscan asociar a los sucesivos presidentes de ese país con determinadas políticas. Sin duda la figura del Presidente, el Comandante en Jefe de las fuerzas armadas más poderosas del mundo, tiene gran influencia dentro del sistema político estadounidense y ello varía de acuerdo a la correlación de fuerzas internas y externas, crisis, estancamiento o depresión económica, así como a las críticas y contradicciones heredadas de los períodos precedentes y las expectativas que los

distintos sectores de la clase dominante tengan sobre el futuro de ese país y el resto del mundo. ¿Dejaría Obama su sello particular a la política exterior en su segundo período? ¿Las condicionantes internas y externas le permitirán establecer su legado en esa esfera? ¿En futuros cursos de historia y política exterior de los Estados Unidos se presentarán clases o conferencias sobre la “Doctrina Obama”?

Existen momentos históricos marcados por los cambios en las tendencias políticas e ideológicas dominantes, ello ocurrió a finales de la década de 1979 con la “Revolución conservadora” encabezada por el gobierno de Ronald Reagan a partir de 1981, en que el grupo de los neoconservadores alcanzó un grado importante de influencia en la política exterior de los Estados Unidos. Los ocho años de la presidencia de George W. Bush fueron marcados por los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, la nueva concepción de seguridad y los numerosos desaciertos alentados por la influencia extremista de derecha, neoconservadora, implicó grandes costos humanos y materiales en intervenciones militares en el Medio Oriente y un deterioro de la imagen del gobierno estadounidense en el mundo. La “gran estrategia” fue la “guerra contra el terrorismo” y privilegiar los instrumentos militares dentro de la política exterior, cuyas mayores expresiones fueron las guerras e intervenciones en Afganistán e Iraq.

El año electoral 2008, con el agravamiento de la crisis financiera y económica en los Estados Unidos, todas sus secuelas y el descontento con la administración de W. Bush fue políticamente asociado al cambio. La primera victoria de Obama en estas contiendas creó grandes expectativas de transformación en la política exterior, que fueron acompañadas en el primer año por esperanzadoras declaraciones. Algunos analistas percibían factores de mutación más profundos y radicales hacia tendencias catalogadas como “liberales” dentro de los Estados Unidos, como las prevalecientes durante el período del Nuevo Trato, pero el curso ulterior estaría

* Investigador y Profesor Titular, Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU), Universidad de La Habana, Cuba. E-mail: lfernand@uh.cu

caracterizado más por la continuidad que por el cambio de política y en definitiva consistió en un ajuste de la política exterior, que la retrotraía a una visión más balanceada y realista en el empleo de los instrumentos, así como menos apegada al absolutismo ideológico y militarismo desenfrenado que caracterizó al período de George W. Bush en la presidencia.

Entre 2009 y 2012 se mantuvo la persistencia de las tendencias más conservadoras, intervencionistas y reaccionarias en la política exterior estadounidense en una mezcla o coctel de prescripciones liberales, realistas, conservadoras y hasta neoconservadoras, que trató de identificarse con la denominación de “política inteligente”, o una especie de fórmula intermedia entre el empleo de la fuerza y el denominado poder blando. Durante ese primer período se trató de buscar soluciones o alivios a los descalabros de George W. Bush, restablecer la imagen dañada del país internacionalmente, sobre todo por las torturas en sus cárceles militares y la necesidad de retirarse de las dos guerras en Iraq y Afganistán. Estos retos en la política exterior estadounidense tendrían que enfrentarse en medio de la mayor crisis económica y financiera de postguerra, cuyas severas implicaciones trascendieron incluso a sus principales aliados de Europa y Japón.

La política del llamado poder inteligente consistió en pequeños ajustes para casos específicos, inclinación al multilateralismo en otros, en medio de un discurso más moderado y ciertamente inteligente--sobre todo si se comparaba al imperante durante los ocho años de George W. Bush en la Casa Blanca. Si bien estos ajustes en la política exterior no fueron radicales, se pueden identificar rasgos novedosos que la han venido caracterizando y se espera deban consolidarse en el segundo período.

Teniendo como telón de fondo los anteriores elementos. ¿Qué puede esperarse de la política exterior del gobierno de los Estados Unidos hacia el llamado Tercer Mundo en el

período comprendido entre 2013 y 2016? ¿Se está configurando y afianzando un nuevo patrón de intervención?

Los presupuestos generales establecidos a partir de ciertas “regularidades” históricas, supondrían un mayor activismo del Presidente en política exterior en el segundo término. Sin embargo, esta previsión hay que tomarla con cautela y reanalizarla a la luz de las condiciones concretas actuales y las que cabría esperar en los próximos cuatro años. ¿Cuál fue el resultado de las elecciones y cómo quedó conformado el Congreso? Aunque se ha modificado, la mayoría republicana en la Cámara de Representantes augura una oposición semejante a la que se tenía hasta ahora. ¿Cuál es la situación interna que atraviesa los Estados Unidos después de tres años de anémica recuperación económica y amenaza con otro episodio de ese tipo para el 2013? ¿Cuáles son las prioridades de su política y qué margen de maniobra tiene el Presidente y otros componentes del gobierno en la formación y despliegue de la política exterior para introducir cambios sustantivos hacia determinadas áreas, países y temas concretos? ¿Cabe esperar ajustes, o modificaciones importantes? ¿Cuáles serían estas y a qué factores obedecerían? ¿Cuáles son los principales retos percibidos para la política exterior de los Estados Unidos y los cursos de respuesta más probables?

No se pretende aquí responder a todas esas preguntas en profundidad y detalle, ni abordar de ese modo las distintas regiones, países o temas donde la proyección externa unilateral de los Estados Unidos y de sus aliados tiene un impacto significativo. Ello requeriría un esfuerzo de mucho mayor alcance y extensión que desborda este breve artículo. Sirvan quizás estas preguntas para estimular la reflexión sobre el tema y enfocar posibles esfuerzos de indagación al respecto, así como contribuir a la comprensión de la complejidad del problema que deberán enfrentar los pueblos y países del llamado Tercer Mundo, en Asia, África y América Latina y el Caribe. Se busca ofrecer elementos generales en los que cabe enmarcar la política

exterior imperialista y sus tendencias en los próximos cuatro años; a la vez, se tratará de caracterizar el “esquema” de articulación de política exterior que va prevaleciendo en este contexto, con el propósito de repensar los márgenes y direcciones más probables de su proyección externa.

En la exposición que sigue se consideran sobre todo aquellos escenarios identificados por los estrategas y políticos estadounidenses como los principales retos y prioridades para su política exterior, así como reflexiones sobre experiencias recientes, que parecieran establecerse como patrones generales de la política exterior. Es decir, partiendo de estos y otros elementos, se presentan rasgos y tendencias generales, que probablemente caractericen la política exterior de los Estados Unidos hacia el “Tercer Mundo” en los próximos años.

Factores internos y externos de la política exterior

La debilidad actual de la economía estadounidense, el lento crecimiento, el abismo fiscal parcialmente resuelto entre los últimos minutos del 2012 y las primeras horas del 2013, la necesidad de ampliar el techo de la deuda del gobierno y otras contradicciones no solucionadas entre demócratas y republicanos en el Congreso, constituyen un asunto que no favorece la inversión de mucho capital político por parte de la administración Obama en política exterior. La administración demócrata debe concentrar mucha energía y tiempo en lidiar con asuntos cruciales como los problemas presupuestarios y las políticas económicas para alentar mayores ritmos de crecimiento, que no están resueltos y deben resurgir a lo largo de los próximos años.

Aunque no se aplicó el mecanismo automático previsto en la Ley de Control del presupuesto del 2011, el resultado alcanzado tiene de todos modos un efecto recesivo al aumentar impuestos a los sectores de mayores ingresos y disminuir gastos en

distintos programas del presupuesto. Reducir el déficit en un contexto de lenta recuperación es contrario al aumento del crecimiento económico en el corto plazo, lo que no permite excluir una nueva recesión para el 2013, o cuando menos, la continuidad en los bajos ritmos de crecimiento y relativamente altos niveles de desempleo, que han caracterizado a la economía hasta ahora y constituyen un problema político principal.

Ante tales circunstancias, la prioridad en la política interna y todo lo que atañe directamente a la economía en sus distintas aristas y expresiones – desempleo, aumento de las diferencias socioeconómicas internas, reducción de las capas medias, aumento de la pobreza sobre todo de las llamadas minorías y entre estas las de origen latinoamericano y caribeño-- ocupan un lugar principal, lo que constituyen obstáculos para desplegar una política exterior muy activa.

Tal afirmación no debe interpretarse desde el “Tercer Mundo” como un retraimiento general en la proyección externa de los Estados Unidos en toda la línea, ni mucho menos de su impacto global. No debe olvidarse que por razón del enorme tamaño de su economía, un porcentaje relativamente pequeño de su presupuesto dedicado a esta esfera, sumado a los recursos privados, el accionar de sus transnacionales y el empleo de todos sus instrumentos (económicos, políticos, diplomáticos, ideológicos, culturales), la política exterior de los Estados Unidos tiene enorme influencia en los países y regiones de destino en correspondencia a los grados de asimetrías existentes.

Desde la perspectiva interna, aunque el tema de la política exterior no fue un tema decisivo durante la contienda electoral, el resultado de estudios y encuestas durante las elecciones del 2012, confirieron mayor respaldo al tipo de política desplegada en este ámbito por Obama y los demócratas, que lo representado por el candidato republicano derrotado, Mitt Romney. Este resultado no es irrelevante y debe fortalecer la tendencia actual en la política de la administración Obama en la

misma medida que ha venido tomando en cuenta los enfoques conservadores más realistas de modo pragmático y balanceado. Ello se ha expresado en la incorporación de figuras conservadoras, e incluso proveniente del Partido Republicano, a cargos tan importantes para la política exterior y en materia de seguridad nacional como el Secretario de Defensa, en detrimento de las posiciones extremas, que han sido las expresadas por los republicanos influidos por las posturas más reaccionarias y neoconservadoras.

Un tema de política interna con significativas implicaciones para las relaciones exteriores de los Estados Unidos está vinculado a la reforma migratoria, o políticas en este terreno. Se trata de un tema sumamente espinoso, que fue dejado pendiente ante el desgaste de otras batallas priorizadas por la administración Obama durante el primer período, como la controversial reforma de salud. Sería muy positivo para las relaciones con países de América Latina y el Caribe, sobre todo para México, Centroamérica y el Caribe, pero también es un asunto complejo y sensible hacia el plano interno de los Estados Unidos, por razones políticas, económicas y hasta de identidad nacional.

No puede descartarse el avance de acciones en política migratoria durante este segundo período de Obama, en tanto los republicanos también necesitan de algún modo contemporizar con los latinos con las miras puestas en las elecciones de medio término en el 2014, dada su creciente significación demostrada en las elecciones del 2012. La reforma migratoria, si bien tendría trascendental implicación para las relaciones con los países grandes emisores de estos flujos, no constituye en sí misma un tema movilizado principalmente desde la política exterior. En todo caso, se introduciría por su relevancia doméstica, por la sensibilidad del asunto para el apoyo de un creciente número de votantes latinos y caribeños, lo que no necesariamente supone los hace coincidir con los intereses del “Tercer Mundo”.

Usualmente se piensa que los presidentes estadounidenses durante su segundo período en la Casa Blanca, tienen una proyección más activa en política exterior, en búsqueda del “legado” de su presidencia. Esta idea se justifica en parte también porque es el campo con mayores posibilidades de acción, considerando las limitaciones impuestas por el Congreso en otros asuntos y porque ya no está en juego el importante asunto de la reelección.

Sin embargo, las posibilidades de que la administración Obama pueda establecer ese sello de su gobierno y dejar una marca en la historia aunque no se puede descartar, tampoco está asegurada, pues enfrenta no solamente obstáculos políticos y socioeconómicos internos, sino que debe lidiar con complejas condiciones y difíciles retos en la arena internacional.

Los cambios en la correlación internacional de fuerzas por el ascenso de países considerados potencias emergentes, junto a la declinación hegemónica relativa de los Estados Unidos, expresada sobre todo en la esfera de la economía y a raíz de la última crisis económica y financiera (2007 – 2009) y su secuela 2009- 2012, influyen en el escenario internacional en que la política estadounidense debe actuar. A ello se puede agregar la crisis económica-financiera dentro de la Unión Europea, que ha llegado hasta poner en entredicho el futuro del euro, así como el ascenso de países como China, India, Brasil, Sudáfrica, sumados a Rusia, e incluso Irán en el Medio Oriente, junto a la formación y desarrollo de un nuevo regionalismo en América Latina, al margen de los Estados Unidos y Canadá, como claros signos de los nuevos tiempos, que de un modo u otro se oponen a la hegemonía norteamericana y retan el sistema de dominación en distintos grados.

No puede hablarse categóricamente del surgimiento de un nuevo orden, o del fin de la hegemonía estadounidense, a pesar de evidencias de su declinación relativa, ni mucho menos del fin liderazgo de los Estados

Unidos en la política mundial, pero sus enormes recursos y capacidades, militares, económicos, político-diplomáticos e ideológico-culturales y propagandísticos, se enfrentan a una realidad mucho más compleja y desafiante, poniéndose en evidencia sus límites. Ello parece inducir un tipo de orientación política, que sin ser aislacionista en el sentido tradicional, tiende a reducir su involucración internacional directa y unilateral a los casos críticos, o los desafíos considerados claves para su seguridad nacional e intereses económicos vitales. Así, se advierte una cierta consolidación del enfoque de la política exterior estadounidense que no ve aconsejable seguir involucrando a sus fuerzas militares en intervenciones convencionales, ante todos los conflictos y retos internacionales, y que más bien propone que se debe discriminar y actuar de modo más cauteloso.

A partir de ello se sugiere que los Estados Unidos deben apoyarse más en las fuerzas de los aliados locales y regionales, principalmente en las alianzas y los esfuerzos multilaterales para avanzar sus intereses y reservarse para intervenir directamente en los casos críticos, que verdaderamente ponen en juego intereses vitales norteamericanos.

Perspectivas generales de la política exterior

La división en la sociedad estadounidense, no solamente entre los ricos y pobres, sino al interior de la clase dominante, expresada en la pugna política ideológica que caracterizaron las elecciones del 2012 y se mantiene después de esa contienda política, no parece encontrar un apaciguamiento antes del 2014. Aunque puedan alcanzarse acuerdos parciales en algunos temas, no debe esperarse se realicen con facilidad, a menos se trate de temas trascendentales vinculados a la estabilidad y seguridad de los Estados Unidos, en los que la autoridad del Presidente es difícilmente retada.

Por lo tanto, la problemática económica seguirá absorbiendo una parte principal de los esfuerzos y prioridades del gobierno en los próximos cinco años, en que todavía no cabe esperar un alivio significativo a la situación presente. Sin embargo, con posterioridad al 2017 y sobre todo a partir del 2020 podría esperarse un mejoramiento de la economía estadounidense y su posición internacional, debido tanto al balance de los desequilibrios internos e internacionales y sobre todo a las previsiones sobre la autosuficiencia energética de los Estados Unidos y sus potencialidades de convertirse de nuevo en exportador neto de combustibles fósiles a partir de esa fecha.

Tales condiciones y la prioridad en los temas internos y sobre todo económicos sobre los asuntos de política exterior, reduce relativamente la atención y los recursos destinados a esta esfera, a la vez que se observa el interés de una menor y más “racional” participación en asuntos externos “no vitales”, debido a la necesidad de un empleo más eficiente de los escasos recursos de modo flexible, pragmático y realista.

Se ha llegado a esbozar un nuevo reordenamiento de la política exterior –de gran significación para el “Tercer Mundo”, que concentra su atención en lo que se consideran los principales retos, pero además se alienta la coordinación de política con otros aliados y dejar actuar a los agentes locales, las élites y grupos clasistas transnacionales dentro de cada país. Ello supone no solamente posponer la intervención militar directa, reducir sus costos humanos y materiales, sino una concentración de la atención y los recursos sobre los principales retos y oportunidades develadas de avanzar sus intereses en aquellas áreas o países donde se percibe mayor dinamismo y consistencia con los patrones estadounidenses. El empleo de otros instrumentos se fortalece, incluyendo el llamado poder blando y las llamadas intervenciones en conflictos de “baja intensidad”.

Como una perspectiva sintética de las direcciones fundamentales de la política exterior de los Estados Unidos hacia el “Tercer Mundo”, puede tomarse las prioridades presentadas al Congreso en el 2012 por el Departamento de Estado, las cuales estuvieron referidas a cinco objetivos que desde esta perspectiva mantienen su actualidad: 1ro. sostener las misiones militares en la “línea del frente”; 2do. el programa Asia –Pacífico; 3ro. apoyar el proceso de “transición Árabe”; y la cuarta y quinta: de carácter más general y referidas al empleo de diplomacia en apoyo a los intereses económicos (economicstatecraft) de los Estados Unidos y el enfoque sobre la defensa (diplomacy&defense), que se refiere a la asistencia con fines de seguridad, naturalmente subordinada a sus intereses.

La primera prioridad se refiere al proceso de repliegue y apoyo a las fuerzas militares de los Estados Unidos principalmente en los países ubicados en la “línea del frente”: Afganistán, Iraq y Pakistán, de modo que no se produzca un retroceso asociado a la retirada de los contingentes militares. Estas partidas de financiamiento, aunque presentan una reducción importante respecto a las etapas precedentes, son todavía muy importantes.

En este ámbito debe destacarse el propósito de la retirada de los efectivos militares en acciones combativas hasta donde sea posible, e ir otorgando mayor participación a los aliados locales. Un mayor enfoque multilateral se expresa en esta aproximación.

El segundo objetivo tiene un significado mayor en la visión perspectiva, estratégica, porque se refiere a los intereses económicos en el área considerada centro de expansión económica futura. Se define la región de Asia y Pacífico, entendida en un sentido amplio, que supone una nueva visión de la geografía, la política y la economía. No se trata solamente de Asia, sino aquella parte de América, que incluye a los Estados Unidos y Canadá, pero también a la subregión de América Latina con costas al Pacífico y en la

cual encuentran los más cercanos aliados políticos y económicos en el Hemisferio Occidental.

Esta segunda prioridad, como es definida en el citado documento, establece una modificación trascendental en la visión geo-económica y geopolítica del imperialismo, apoyado en las previsiones de lo que se espera sea cada vez más el centro de gravitación y el área de mayor dinamismo de la economía global y la política en el siglo XXI. No se trata de la visión “tradicional” de Asia y Pacífico, sino un agregado geo-económico y político de los principales ejes de la dinámica del crecimiento y desarrollo de la economía mundial desde la perspectiva estadounidense.

En realidad abarca Asia, Pacífico y la subregión de los países con costas al Pacífico dentro de América Latina, desde la India hasta América, donde se destacan México, Costa Rica, Panamá, Colombia, Perú y Chile, precisamente aquellos que tienen acuerdos de libre comercio con los Estados Unidos e importantes relaciones económicas con Asia: lo que se ha dado en llamar Proyecto Transpacífico.

La tercera prioridad se refiere al apoyo económico, político y en materia de seguridad, en alianza con fuerzas locales y países de la región junto a otros aliados de la OTAN hacia los países en que se han desatado procesos dentro de la denominada “Primavera Árabe”, e incluye el Medio Oriente y Norte de África. Aunque los resultados han sido contradictorios, se identifica como un interés principal alentar “reformas económicas y políticas” consistentes con los intereses estadounidenses.

Es en este objetivo donde se expresan mejor lo que pudiera denominarse la política que viene caracterizando lo nuevo en las intervenciones dentro de la política exterior estadounidense. Apoyar a las fuerzas locales y regionales, en coordinación con los aliados, para dejar que actúen hasta lograr los objetivos propuestos, reservando la intervención militar directa solamente para las situaciones extremas o más graves,

interpretadas como retos a sus intereses fundamentales.

En el plano de la política económica externa, la diplomacia al servicio de la economía y la “diplomacia y la defensa” (cuarta y quinta prioridad) se expresará un pragmatismo y continuidad en el empleo de la construcción de espacios de libre comercio como instrumento principal de su política económica y respaldo a sus intereses, tanto de inversiones como de comercio en un estrecho vínculo con los enfoques de seguridad, donde se incluyen los tradicionales y aquellos vinculados al “terrorismo”, narcotráfico y el interés de emplearlos como un manto de intervención de “baja intensidad”, donde participan distintos programas de financiamiento con propósitos “económicos” y de “seguridad”.

Naturalmente acompañado del uso de sanciones, y el empleo de los programas de asistencia que entremezclan la “prosperidad” con la “seguridad” en todas sus expresiones, como se han presentado hasta el presente y se continuará su despliegue durante los próximos años. Es decir, programas para el “desarrollo y defensa”, ofrecen asistencia a países con graves situaciones de pobreza, enfermedades, hambre y cambio climático, que puedan dañar la “seguridad humana”, pero esa ayuda quedará siempre subordinada, condicionada, a cumplir con los objetivos e intereses tradicionales de la política exterior estadounidense.

Dada la necesidad de estimular la creación de empleos, en la política económica externa la firma de acuerdos de libre comercio con países del “Tercer Mundo” con proyectos políticos afines se mantendrá como aspecto principal. Decisiones de política económica agresiva para presionar la subida de tipo de cambio o sanciones a los que se considere realizan tratos desleales estarán en la orden del día, como podría orientarse para el caso de China. En el aspecto comercial se deben reforzar los procedimientos no arancelarios (algunos justificados por razones de “seguridad”), así como aplicar políticas de

incentivo fiscal a la producción interna y la exportación.

Desde la perspectiva estratégica de los Estados Unidos, aunque no aparezca abiertamente presentado como parte de su proyección hacia los países del “Tercer Mundo”, la problemática energética ocupa un lugar principal, de lo que no se excluye el mercado de biocombustibles, aspecto de significación en las relaciones con Brasil y con otros países tanto en Medio Oriente, Eurasia, África y América Latina y el Caribe.

En medio de un escenario económico en general sombrío por lo menos hasta el 2017 y en dependencia de la reforma energética y las decisiones sobre zonas para la explotación de los yacimientos propios, los resultados en este terreno podrían recomponer a más largo plazo la posición hegemónica de los Estados Unidos y la inserción en la matriz energética de todas las regiones, incluyendo a China y Europa.

La importancia del sostenimiento de la oferta de gas y petróleo procedentes de los yacimientos más cercanos de América Latina y el Caribe, como los del Medio Oriente y África, con independencia del destino geográfico de estos flujos, se relacionan con el nivel de los precios. La reducción relativa de los precios del combustible, o su relativa estabilidad respecto a la moneda estadounidense, constituye un aspecto estratégico y de gran significación para el funcionamiento de las finanzas y la economía mundial en general y de la estadounidenses en particular, en una situación de profundas secuelas de la crisis, aún sin solucionar totalmente.

Consideraciones finales

Las intervenciones encaminadas al “cambio de régimen” por la vía militar convencional directay unilateral se someterán a una evaluación más cuidadosa, tomando en cuenta la significación para los intereses de los Estados Unidos, los recursos involucrados

y el papel de los aliados. El caso de Iraq ha sido una lección en este sentido. El derrocamiento de Saddam Hussein y su régimen ha hecho evidente el fortalecimiento de la posición de Irán en el Medio Oriente al romperse el equilibrio regional que existía por la oposición entre Iraq e Irán y ello se considera un resultado en detrimento de los intereses de Israel y los Estados Unidos en la región. Los casos de Libia, donde la participación estadounidense fue articulada en los marcos de la OTAN, y sobre todo el caso de Siria, parecieran representar tanto los límites del accionar militar directo de los Estados Unidos en la actualidad, como los rasgos distintivos de lo que parece configurarse como un nuevo patrón de intervención.

En resumen, la política exterior de los Estados Unidos hacia el “Tercer Mundo” en el período 2013 - 2016 estará definida por una continuidad de lo apreciado hasta 2012, y el mayor desarrollo o definición de los rasgos que la misma ha presentado en los últimos dos años de su primera etapa en la presidencia. Las lecciones de este ejercicio hacen prever una política pragmática, con una combinación de todos los instrumentos y enfoques de política apegada al llamado poder inteligente, que vincula los intereses económicos y de seguridad, y no descarta el uso de la fuerza militar allí donde sea conveniente a sus intereses y las condiciones hayan madurado para reducir sus costos, pero no lo identifica como el único o principal instrumento.

La toma de decisión sobre el alcance de la involucración estadounidense en los próximos años considerará el balance entre la significación de sus intereses implicados y los riesgos asociados, tratando de conciliar los principios e intereses estratégicos con una involucración prudente y flexible en cada caso.

La política estadounidense descansará más en la intervención indirecta, con un ascenso en el empleo de la asistencia a las fuerzas locales y el apoyo a los elementos afines a sus intereses

económicos, políticos e ideológicos por regiones y países, con un esquema semejante al que se ha desplegado en el caso de la intervención de Siria, donde las fuerzas locales y los aliados regionales deben llevar el peso del conflicto. La intervención unilateral convencional militar directa de los Estados Unidos quedará a la espera de las condiciones propicias, allí donde se considere necesaria para lidiar con intereses vitales.

Distintos programas de asistencia a fuerzas locales y regionales en los marcos del Departamento de Estado, de la USAID y de la Fundación para la Democracia se mantendrán y reforzarán, según las condiciones específicas de los países de Asia, África y América Latina y el Caribe, siguiendo los patrones de intervención indirecta como ocurrió en el caso del golpe en Honduras. En países con gobiernos revolucionarios y progresistas, se seguirán desplegando los programas para debilitarlos, incrementar su vulnerabilidad y revertirlos con empleo de fuerzas internas y coordinación internacional, como se ha venido aplicando en los casos de Cuba, Venezuela y también de Bolivia y Ecuador, en que se privilegia el uso de intervención indirecta con participación de agentes locales y aliados extranjeros.

Estos ajustes en la política exterior se deben a las experiencias extraídas y todavía en proceso de doloroso aprendizaje derivados de las intervenciones militares en Afganistán y en Iraq y los conflictos “colaterales” con Paquistán por sus incursiones a ese país, los retos que se identifican con Irán, así como los cambios de régimen y resultados de los procesos de la llamada Primavera Árabe, que con frecuencia han establecido gobiernos que no representan convenientemente los intereses estadounidenses y sus valores políticos e ideológicos, o incluso modifican el balance regional de manera desfavorable para los Estados Unidos y sus principales aliados.

En el contexto de los próximos cuatro años no deben descartarse, aunque no puede tampoco pronosticarse, intentos de retomar algún tipo

de negociación con países emergentes y de gran importancia en el tablero de la geopolítica y de la economía global. En este grupo de situaciones conflictivas que podrían ser objeto de negociación bilateral o multilateral con participación de los Estados Unidos, siempre y cuando se considere existen beneficios económicos y políticos significativos para el gobierno estadounidense. Aunque no son los únicos casos posibles, como ejemplos podrían incluirse las discrepancias con China en el terreno económico comercial y político; el conflicto de Israel con Palestina, así como el asunto del uso de la energía nuclear con fines pacíficos de Irán.

BIBLIOGRAFÍA

- Baker, Dean (2006). Recession Looms for the U.S. Economy in 2007. Center for Economic and Policy Research. Washington DC.
- Bureau of Economic Analysis, US Department of Commerce (2012). US Economy at a Glance: Perspective from the BEA Accounts. March 30. <http://www.bea.gov/newsreleases/glance.htm>
- CEPAL, (2011). Inversiones extranjeras directa en América Latina y el Caribe, 2011. <http://www.eclac.org/noticias/paginas/8/33638/2011-283-IED-Presentaciones.pdf>
- Economic Report of the President (2011). Transmitted to the Congress February. United States Government Printing Office, Washington DC.
- Evans, Kelly (2009). "Economy Raises Tentative Hopes a Trough Is Finally in Sight", The Wall Street Journal, March 28, p. A2.
- Fukuyama, Francis (2008). "The Fall of American Inc." Newsweek, October 4.
- García Ruíz, Mercedes (2011): "Crisis financiera internacional: interpretaciones, lecciones relevantes e impacto global". De la economía internacional. Vol. 1 CIEI-Universidad de La Habana, Ed. CEDEM, La Habana.
- Krugman, Paul (2009). The Return of Depression Economics and the Crisis of 2008. W.W. Norton & Company, New York /London.
- Bureau of Labor Statistics, US Department of Labor, March, (2012). The Employment Situation: Washington, DC. <http://www.bls.gov/news.release/pdf/empsit.pdf>
- Serbin, Andrés; Laneydi Martínez y Haroldo Ramanzini Junior (2012). "Un regionalismo post-liberal en América Latina y el Caribe: Nuevos actores, nuevos temas, nuevos desafíos". Anuario de Integración regional de América Latina y el Gran Caribe, Número 9, CRIES, Buenos Aires.
- Stiglitz, Joseph E. (2012) The Price of Inequality: How Today's Divided Society Endangers Our Future. W.W Norton & Company. New York, London.
- Tobin, James, (1983). "The Conservative Counter-Revolution in Economic Policy" The Journal of Economic Education, Vol. 14, No. 1 (Winter).
- Wallerstein, Immanuel (2005). La decadencia del poder estadounidense. LOL, Santiago. 265 pp.

Reseñas Bibliográficas

Leandro della Mora *

Territorios vigilados

La presente reseña corresponde a la obra de Telma Luzzani: *Territorios vigilados. Como opera la red de bases militares norteamericanas en Sudamérica*, Buenos Aires, Debate, 2012, 556 páginas.

El libro *Territorios vigilados* propone analizar el surgimiento y desarrollo de la extensa red de bases militares estadounidenses a través del mundo, y de América Latina en particular. En la obra se investigan varios temas: el nacimiento de la misma, el cual coincide con el despertar del imperialismo norteamericano a fines del siglo XIX; su desarrollo a través del siglo XX, el cual sufrió un aumento exponencial con el acceso de Estados Unidos a primera potencia global luego de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la Guerra Fría; y los cambios de estrategia a comienzos de este nuevo siglo, producto primero de la caída del bloque soviético y la desaparición de un enemigo fácilmente reconocible y posteriormente de la crisis internacional en la cual está inmerso el sistema capitalista que si bien no produjo una disminución del gasto de defensa, se exige una mayor eficiencia en dicho gasto.

La autora, Telma Luzzani, es una reconocida periodista argentina, especializada en política internacional; Licenciada en Letras en la Universidad de Buenos Aires (UBA); escritora en varios medios gráficos argentinos y autora de varios libros, entre ellos *Venezuela y la revolución: escenarios de la era bolivariana*

* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

(2008) e *Información: ¿Se puede saber de qué se trata?* (en colaboración, 2005).

Además de realizar un recorrido histórico del desarrollo de las bases norteamericanas en América Latina, la importancia del libro radica en que logra plasmar un excelente panorama sobre la situación actual del imperialismo estadounidense en la región y la importancia que tiene Sudamérica (tanto por sus recursos naturales y energéticos, como en materia geopolítica), para sus planes presentes y futuros refutando la idea común sostenida por algunos académicos del poco interés norteamericano en América del Sur; dado que sin Latinoamérica Estados Unidos no podría ser la potencia que es en la actualidad.

La estructura del libro está conformada por dos prólogos, una introducción, cinco capítulos, un apéndice, un anexo documental, notas, bibliografía y una lista de entrevistas realizadas por la autora. Los prólogos y la introducción actúan como presentación del tema, planteando el problema-objeto de estudio y las principales preguntas a dilucidar.

En el primer capítulo se aborda el desarrollo histórico de las bases norteamericanas y su crecimiento naval y militar desde fines del siglo XIX analizando varios factores como por ejemplo el corpus ideológico que dio pie al expansionismo e imperialismo norteamericano (desde el darwinismo social al destino manifiesto) y los intereses políticos y económicos que impulsaron los mismos sosteniendo la importancia de las bases navales como puntos de estrategia que defiendan las rutas comerciales y los pasos interoceánicos garantizando el 'libre comercio'. Los ejemplos concretos son las anexiones formales de Puerto Rico, Guam, las Filipinas, Hawái, la informal de Cuba y la apropiación del canal de Panamá, en donde se asentaron varias bases, dentro de las cuales se edificaron la sede del Comando Sur del Pentágono y la Escuela de las Américas.

El segundo capítulo da cuenta del aumento exponencial del poder bélico norteamericano

hasta la Segunda Guerra Mundial y su acceso a primera potencia global. También brinda un panorama sobre el intervencionismo estadounidense en Sudamérica, directa e indirectamente y las consecuencias que tuvo para la región los acuerdos de la segunda posguerra con la creación de diferentes organismos con distinta finalidad que condicionaron el desarrollo de los países latinoamericanos: FMI, Banco Mundial, la OEA, el TIAR, y especialmente la Junta Interamericana de Defensa (lugar desde donde el Pentágono difundía su doctrina política e ideológica que luego adoptarían las fuerzas armadas de América Latina en la 'contención' del comunismo), lo que llevó a un bajo despliegue de bases militares en la región, dado que la dominación se daba por medio de las fuerzas armadas locales con la doctrina del enemigo interno. En dicho contexto las bases norteamericanas servían de apoyo logístico para la gran mayoría de los golpes de estado y para la formación en la doctrina militar difundida por Washington, de los enviados de las fuerzas armadas latinoamericanas como por ejemplo en la Escuela de las Américas ubicada en Panamá.

En el tercer capítulo se plasma el contexto global tras la caída del bloque soviético y la reconversión que ello contrajo. El triunfo del neoliberalismo y la injerencia sin obstáculo alguno del cual gozó la clase dominante norteamericana ocupando el poder político para representar sus propios intereses económicos (energéticos y militaristas). También se abordan los cambios doctrinarios en política internacional y las nuevas estrategias en un marco de crisis global del capitalismo marcando el reemplazo de la 'contención' a la 'guerra preventiva'; doctrina adoptada durante el gobierno de Bush hijo y continuada por Obama; y la reconversión de las antiguas bases a unidades más pequeñas, desapercibidas, informales y eficientes conocidas comúnmente como *nenúfares* o por su sigla en inglés: FOL *Forward operating location* (Sitio de Operaciones de Avanzada); nuevas bases que actúan como importantes centros que recaban información, geográfica, política, económica, social y militar de los

países latinoamericanos; y que sirven de apoyo logístico para los intentos de golpes de estado en la región (2002 Hugo Chávez, 2010 Rafael Correa), los golpes efectivos como el del presidente de Honduras, Manuel Zelaya en 2009.

En el cuarto apartado se da respuesta a una de las preguntas que motivaron a la autora a la investigación ¿Porqué Estados Unidos está decidido a militarizar una región de paz como lo es Sudamérica, con la instalación de innumerables bases militares, especialmente las siete en Colombia acordadas con el gobierno de Álvaro Uribe y la reactivación de la IV Flota Naval del Comando Sur en 2008 (tras más de cincuenta años de inactividad) patrullando ambos océanos sudamericanos? La respuesta a la que se llega está muy lejos de lo que Estados Unidos y sus activistas vernáculos dicen sostener: misiones humanitarias, ayuda en desastres naturales, asistencia en el combate contra el narcotráfico y el terrorismo. El trabajo de la autora revela los verdaderos intereses que impulsan la creciente militarización en la región, o sea seguir manteniendo su poder y su dominio y defender sus intereses en geoestrategia, energía y recursos naturales: Venezuela es uno de los países de mayor producción de petróleo a nivel global, miembro fundador de la OPEP, y uno de los países con mayores reservas probadas en el mundo; Brasil en la última década descubrió en su plataforma submarina un impresionante yacimiento petrolero que lo coloca dentro de los países líderes en reservas energéticas; a ello se le suma la riqueza en recursos naturales y minerales del Amazonas, codiciado por todas las potencias del planeta; con respecto al agua dulce, recurso fundamental que comenzará a escasear en las próximas décadas, Paraguay, Uruguay, Brasil y Argentina comparten el Acuífero Guaraní (la mayor reserva de agua dulce en el mundo). No por casualidad, observa la autora, las fronteras de Venezuela y Brasil están rodeadas por bases militares norteamericanas.

A todo ello debemos sumarle el contexto histórico de la región en la actualidad que ha empezado a inquietar a Estados Unidos con el surgimiento de líderes que han cuestionado abiertamente el consenso de Washington y sus directivas en materia de defensa (Chávez en Venezuela, Lula y Rousseff en Brasil, Nestor y Cristina Kirchner en Argentina, Bachelet en Chile, Evo Morales en Bolivia, Tabaré Vázquez y Mujica en Uruguay, Correa en Ecuador, Lugo en Paraguay), lograron llevar adelante una agenda común latinoamericana y la creación de organismos regionales que traten y resuelvan eficientemente los problemas latinoamericanos como por ejemplo la UNASUR, la CELAC, el ALBA como respuesta al intento fallido de Estados Unidos de imponer el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas) y un plan de defensa conjunta a futuro. Por último el interés y la intervención comercial de China (pronosticada según organismos internacionales a convertirse en la primera potencia económica en las próximas dos décadas) en la región terminan de redondear un contexto que fastidia excesivamente a Washington.

El quinto y último capítulo revela la existencia de una fortaleza de la OTAN en las Islas Malvinas y la militarización del Atlántico Sur por parte de Gran Bretaña, que con pretextos de defensa del medio ambiente y la biodiversidad persigue su objetivo de apropiarse de los preciados recursos naturales y energéticos de las islas y su mar adyacente. También se destaca la gran importancia de las islas debido a su ubicación geoestratégica en el dominio de la ruta interoceánica y como pie de entrada a la Antártida, codiciada por las grandes potencias por su enorme potencial en riquezas naturales.

Los recursos y las fuentes que utiliza la autora son amplios y de gran variedad, lo que nos da una idea del gran trabajo de investigación y análisis que posee *Territorios vigilados*. El Apéndice del libro cuenta con mapas en donde se detallan la ubicación de las casi cien bases estadounidenses desperdigadas por

todo el continente y a continuación una reseña bibliográfica sobre la ubicación exacta, capacidad de fuego, capacidad de almacenamiento, tecnología disponible de cada una de las mismas. El Anexo Documental da cuenta de una gran cantidad de información que sirve de apoyo a las aseveraciones de la autora; generalmente documentos oficiales de los ministerios de defensa de diferentes países o por ejemplo documentos oficiales del Comando Sur de los Estados Unidos o de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos. Hacia el final del libro la extensa lista de notas, bibliografía, y entrevistas realizadas por la autora nos da una idea de la envergadura de dicho trabajo.

Una posible referencia para una investigación futura puede ser profundizar el análisis sobre el rol de Barack Hussein Obama, presidente de Estados Unidos desde el año 2009, y del partido Demócrata norteamericano en la continuidad de la Doctrina Bush iniciada luego de los ataques del 11 de septiembre de 2001. Si bien Obama asumió con la promesa de ponerle fin a un periodo de guerra, promesa que por un lado bastó para que el Comité Nobel del Parlamento Noruego le otorgara en 2009 el Premio Nobel de la Paz, y por el otro sea reafirmada en su nueva asunción presidencial en enero de 2013. Si bien la autora hace una crítica leve a la administración Obama; cuatro años de continuidad llaman a una reflexión más profunda sobre las verdaderas intenciones en política internacional del partido demócrata y su actual líder. Una interesante línea de análisis es la vertida hace algunos años por el historiador norteamericano Howard Zinn, quién sostuvo la existencia de un *consenso bipartidista*¹; o sea la nula diferencia en materia gubernamental entre los dos grandes partidos políticos norteamericanos que se alternan en el poder. A pesar de aparentar diferentes políticas en sus programas, coinciden con las políticas estructurales de gobierno: mantener las desigualdades sociales fomentando la concentración de la

¹ Howard Zinn. *La otra historia de los Estados Unidos; México, Siglo XXI, 1999, páginas 416-445.*

riqueza y la política exterior profundamente belicista.

La obra de Luzzani, a pesar de gozar de una destacable rigurosidad académica, puede ser leída por el público en general, incluso aquellos que no posean conocimientos previos sobre el tema.

De una lectura amena y didáctica, aporta a un llamado a tomar conciencia de que las bases norteamericanas y sus aliadas de la OTAN son una amenaza para todo el continente. Por lo dicho anteriormente el libro se convierte en una obra fundamental sobre la materia, dada su crítica, profundamente fundamentada, al imperialismo norteamericano no sólo históricamente, sino también en la actualidad.



Reseñas Bibliográficas

Ana Laura Bochicchio *

Anti-Communism in Twentieth Century America

La presente reseña corresponde a la obra de Larry Ceplair, *Anti-Communism in Twentieth Century America. A Critical History*; Santa Barbara, Praeger, 2011, pp. 372.

Larry Ceplair es profesor de Historia emérito en el Santa Mónica Collage, California y está especializado en la historia de la política en Hollywood. En *Anti-Communism in Twentieth Century America*, Ceplair trata críticamente el tema del anticomunismo en la política norteamericana durante el siglo XX. Para ello realiza una clasificación del mismo en tipos ya que no fue un bloque homogéneo. Por el contrario, su pluralidad le permitió incluirse en diferentes agendas políticas a lo largo del siglo. Este estudio constituye una guía fundamental para adentrarse en la temática ya que el contenido es riquísimo en detalles y la bibliografía utilizada es abundante.

Antes de encarar la clasificación el autor adelanta sus conclusiones sobre el anticomunismo, las cuales permiten entender el por qué de la variedad de usos y discursos que detallará a lo largo del libro. En primer lugar, el anticomunismo en Estados Unidos no fue nunca una doctrina. Lo que lo caracterizó fue justamente su falta de coherencia. Lo define como una *idée fixe* (idea fija) que

* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones de América Latina. Mail: bochicchio.ana@gmail.com.

simplificaba la realidad norteamericana. En segundo lugar, la “amenaza comunista” sobre la que descansaban estas ideas no pudo ser substanciada desde la realidad. El miedo era principalmente emocional. Por último, el anticomunismo no se basaba en torno a las creencias de los comunistas, sino en torno a lo que los anticomunistas creían que los comunistas hacían o podían llegar a hacer. Estas características son las que hacen distintivo al anticomunismo norteamericano. Su particularidad es la incapacidad de cimentarse en análisis racionales y verificaciones empíricas. Así, un partido con poca influencia en la política estadounidense generó reacciones exageradísimas.

Según Ceplair, el anticomunismo durante el siglo XX fue la versión institucionalizada de la tradición antiradicalista y del nativismo norteamericano. Debido a que el comunismo era una ideología extranjera, anticapitalista y antirreligiosa se temía que pretendiera instalar un régimen “rojo” al estilo soviético en Estados Unidos. Éste miedo derivó en tres *red scares* o “terrores rojos” (1919; 1939-1941; 1945-1957) durante los cuales se generó un estado de histeria y persecución hacia el comunismo desde canales oficiales y no-oficiales. El más severo de estos *red scares* fue el último puesto que el clima de Guerra Fría logró hacer del anticomunismo una suerte de religión que consideraba al campo norteamericano moralmente bueno y al soviético, diabólico.

Las dos grandes categorías con las que trabaja Ceplair son la de anticomunismo oficial y no-oficial. La primera se divide, a su vez, en tres canales de expresión: el legislativo, el ejecutivo y el judicial. La segunda incluye al anticomunismo institucional, ex-comunistas, conservadores, liberales y a grupos *left-of-liberals*.² Describiendo el accionar de cada una de estas categorías durante los *red scares* y durante las

² Con este término el autor se refiere a los grupos con ciertas simpatías por la izquierda pero que son antiestalinistas y comparten la idea de que la organización soviética había distorsionado la visión del socialismo marxista.

relativas calmas de los periodos intermedios, Ceplair realiza un detallado viaje descriptivo de la evolución del anticomunismo en Estados Unidos desde 1919 hasta la actualidad.

La firma del tratado de Brest-Litovsk, en marzo de 1918, hizo que la opinión pública norteamericana considerara a los rusos unos traidores, agentes de Alemania. Esta sensación de amenaza derivó en el primer “terror rojo”. Si bien fue moderado y duró un año, entre 1919 y 1939 se conformó el nido burocrático que se implementaría en los subsiguientes *red scares*. Por su parte, el Congreso comenzó a preocuparse por la “subversión”, haciendo la primera de muchas apariciones el *Special Committee on Un-American Activities* (Comité Especial de Actividades Anti-americanas). Éste pretendía demostrar que el PCUSA³ estaba directamente ligado a la Internacional Comunista. Por el lado del ejecutivo, en agosto de 1919 se estableció la *General Intelligence Division* (División General de Inteligencia) con dirección de J. E. Hoover, quien en 1924 se convirtió en director del *Bureau of Investigation*⁴ (Agencia de Investigación).

Con respecto al anticomunismo no-oficial, fue importante el rol jugado por las instituciones cívicas dedicadas a brindar información al gobierno para combatir a la “amenaza comunista”. Las más importantes fueron la *American Legion*,⁵ la *American Federation of Labor*⁶ y organizaciones religiosas como la

Militia of Christ for Social Service.⁷ Los ex-comunistas también colaboraron como informantes ya que eran considerados testigos privilegiados, reveladores de una verdad absoluta. En este periodo se formó también una corriente anticomunista conservadora, cuyo mayor extremo derivó en la publicación de Henry Ford, *Dearborn Independent*, y las teorías de la “conspiración judío-bolchevique”. Por su parte, el liberalismo en este tiempo era incoherente. En cambio, la corriente *left-of-liberal*, a pesar de sus subdivisiones, estaba de acuerdo en que la revolución de 1917 había distorsionado las ideas de Marx.

El segundo *red scare* se inició con la firma del tratado de no agresión entre Alemania y la URSS. Sin embargo, Ceplair considera a este periodo una anomalía ya que se dio en un momento en el que la Unión Soviética no presentaba un peligro directo para Estados Unidos. No hubo innovaciones en el canal oficial, sino que se siguió recrudesciendo el aparato anterior. Con respecto al canal no-oficial, éste se desarrolló principalmente en el ámbito académico, donde se identificó al estalinismo con el nazismo por su carácter totalitario.

Durante la Segunda Guerra una parte de la sociedad pensó que se podrían tener buenas relaciones con la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas). Sin embargo, esto acabó con la concepción de la existencia del “peligro rojo”. El Comité de Actividades Anti-Americanas se hizo permanente y judicialmente se prestó especial atención a los casos de deportación en relación a actividades comunistas. Una vez terminada la guerra se empezó a delinear el carácter que tendría la Guerra Fría doméstica (tercer *red scare*). El FBI y el Servicio de Inteligencia norteamericano ocuparon un rol central en la persecución comunista. En 1947 aparece una nueva y duradera forma de anticomunismo institucional: la industria de las listas negras.

³ Partido Comunista de Estados Unidos.

⁴ Antecedente directo del *Federal Bureau of Investigation* (Agencia Federal de Investigación).

⁵ La Legión Americana, fundada en 1919, es una organización de veteranos de guerra que incluye miembros de las Fuerzas Armadas norteamericanas. Reconocida por su conservadurismo político, siempre se encargó de luchar por conseguir indemnizaciones y por conseguir pensiones para los huérfanos y viudas de los fallecidos en combate.

⁶ La Federación Americana del Trabajo fue fundada en 1886 y siempre fue reconocida por su tendencia a la negociación y su apoyo al *status quo*.

⁷ La Milicia de Cristo para el Servicio Social fue fundada en 1910 por curas de la Iglesia Católica con el objetivo de combatir al socialismo dentro de la AFL.

Esta técnica también fue utilizada por canales oficiales. Fue especialmente el Senador Joseph McCarthy quien desde 1950 hasta 1954 se dedicó a explotar la situación de histeria. En 1954 el anticomunismo alcanzó su pico en Estados Unidos, según Ceplair. Incluso el presidente Eisenhower decidió iniciar una campaña contra el comunismo doméstico, revelando una administración más anticomunista que las anteriores.

Claramente, esta ansiedad descendió a la población fortaleciendo los mecanismos no-oficiales de anticomunismo. Especialmente los testimonios de los ex-comunistas confirmaron la crueldad de los comunistas que era defendida desde el Estado. Promovieron también valiosa información para ser utilizada en los juicios y que los conservadores pudieron utilizar para confirmar su visión del mundo y promover la idea de la “infiltración” comunista en suelo norteamericano. En cambio, los liberales fueron muy criticados y tuvieron poca fuerza durante este periodo.

Durante la década del `60 cambió la actitud hacia el comunismo doméstico. El discurso fue subordinado hacia otros problemas como el de los Derechos Civiles. Incluso el Comité de Actividades Antiamericanas disminuyó sus actividades. En Vietnam, sin embargo, el anticomunismo fue un elemento esencial. En conclusión, fue éste un periodo de declinaciones y *revivals* para el anticomunismo norteamericano ya que el fantasma de la subversión permanecía latente en la sociedad y fue periódicamente invocado por los diferentes sectores que permanecían anticomunistas, aunque con mayor calma.

El supuesto que guía al libro es que la “amenaza comunista” fue una reacción infundamentada. Sólo el espionaje de documentos oficiales existió realmente pero en escala reducida y no implicó una seria amenaza para la seguridad doméstica. Sin embargo, la creencia contraria benefició a más grupos de la población (FBI, *American Legion*, conservadores, ex-comunistas) que a los que perjudicó (liberales, movimientos

laborales). Ceplair considera que desde 1945 la cultura política norteamericana necesitó inculcar un espectro terrorífico para que la población no se opusiera al crecimiento del aparato de seguridad nacional. Esta necesidad no finalizó en absoluto. Actualmente el anticomunismo fue reemplazado por el antiterrorismo. Nuevamente, una “religión” más que una ideología se convierte en la justificación de la resistencia contra una “amenaza contra la democracia”. Esto derivó en la gran fobia islámica actual de la sociedad estadounidense.

Reseñas Bibliográficas

Gabriel Pereyra *

Vecinos en Conflicto

La presente reseña corresponde a la obra de Leandro Morgenfeld, *Vecinos en Conflicto. Argentina y Estados Unidos en las Conferencias Panamericanas (1880-1955)*, Biblioteca Artillería del Pensamiento, Peña Lillo y Ediciones Continente, 2011.

Como sostiene el autor en sus agradecimientos es éste un libro originado en su tesis de doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, que ha trabajado en archivos y bibliotecas nacionales y de Estados Unidos durante mucho tiempo, de forma tal que el volumen de información original aportado es verdaderamente importante, y debe ser considerado un aporte relevante en un doble sentido: por las fuentes trabajadas, que agregan bastante sobre el material conocido en la bibliografía que directa o indirectamente han estudiado el tema; y por las interpretaciones efectuadas, que avanzan y complejizan la información ya conocida.

El libro tiene una introducción, donde en términos formales se justifica la pertinencia de la investigación, las principales hipótesis y un amplio estado de la cuestión, como toda tesis requiere. Mas luego el autor expresa que el mismo es una continuación y profundización de la línea original de trabajo efectuada por el Dr. Mario Rapoport (sus libros han sido pioneros en esa perspectiva) aunque, como sostiene, su interés se encuentra en “dilucidar cómo se manifestaron las contradicciones entre dos ‘momentos

nacionales’ del capitalismo mundial (el de un país que se iba constituyendo en potencia imperialista y otro que ‘se insertaba’ en la economía mundial como país dependiente), en las relaciones argentino-estadounidenses en el marco del sistema interamericano.” (p. 30), por lo cual el trabajo sobre las Conferencias Panamericanas le permitió encontrar un conjunto de determinaciones que resultaron sustanciales para el análisis. De esta forma deja claro que el período de estudio comprende gran parte de la etapa del desarrollo capitalista mundial conocida como imperialista, y por ello decide dejar clara su perspectiva de trabajar la relación de un país imperialista como Estados Unidos con uno que decidió insertarse en ese sistema desde un lugar subordinado, como lo hizo la Argentina; por ello entiende como determinante comprender las particularidades de dicha relación subordinada, en particular desde lo económico.

Pero en el siguiente subapartado Morgenfeld aclara que es sustancial, para la evolución de su reflexión, tener en cuenta que “cada conferencia se halla inscripta en una etapa determinada, por lo cual no pueden analizarse las posiciones de las delegaciones haciendo abstracción de los factores económicos, de los intereses materiales, políticos, estratégicos, ideológicos sociales que determinaban las acciones de los diferentes actores participantes en el debate panamericano.” En el fondo, lo que busca mostrar es “cómo se desplegaron las contradicciones capitalistas entre Argentina y Estados Unidos en cada una de las conferencias continentales.” (p. 37.)

A continuación, luego de un capítulo en el que se detallan los intentos de reuniones panamericanas previas a la primera formalmente realizada, el libro se estructura en cinco partes, dentro de cada cual aparecen los capítulos de las conferencias que se hubieren producido, conforme su partición. Estas particiones son de 1880 a 1914; de 1914 a 1929, de 1929 a 1939, de 1939 a 1945 y de 1945 a 1955. Como se puede observar,

* Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

las particiones refieren a hechos de carácter mundial y que significaron cortes o transformaciones sustanciales: la Primera Guerra Mundial, la Crisis de 1929, la Segunda Guerra Mundial.

Cada uno de los capítulos que componen cada apartado posee una estructura similar, detallando los antecedentes previos a la convocatoria, las características de la conferencia y el balance. Esto es importante porque permite que el lector efectúe comparaciones entre ellas, y al mismo tiempo, observe la evolución tanto de los elementos políticos, sociales, económicos y culturales que condicionaron su llamado, a sus particularidades y establezca vínculos o rupturas entre cada una de las conferencias. Esto se modifica con la Segunda Guerra Mundial. En primer lugar, porque los problemas inherentes a la conflagración modificaron la forma de reunión (pasó a ser “Reunión de Consulta de Cancilleres”), aunque el autor concluye con el balance de las mismas, como lo hizo con los capítulos previos. La reunión de 1945 se encontró fuertemente condicionada por la necesidad de establecer los grandes acuerdos de posguerra, por lo que se indican con el nombre de la ciudad en la que se realizó: Chapultepec y San Francisco. Estas dos reuniones son ampliamente conocidas por el mundo académico en general, con consecuencias poco felices para la Argentina.

Claramente, para el autor, Estados Unidos impulsó las conferencias para confrontar con potencias europeas y afirmar su intención de liderazgo en América Latina como un corolario lógico de la doctrina Monroe ya que, a su entender, el posicionamiento de este país era estratégico: “afirmar la unidad –bajo la hegemonía estadounidense– del continente americano, que incluyera formas de resolver los litigios, de llegar a acuerdos de paz, de establecer la defensa continental y de repeler potenciales ataques extracontinentales.” (p. 423) Sin embargo, estos lineamientos de largo plazo chocaron, más de una vez, con la evolución económica, política y social tanto de su interior como del exterior. En lo que

hace a las relaciones cambiantes con la Argentina, la sutileza en la reflexión del autor puede verse en el siguiente párrafo (aunque es extenso):

“La relación de la Casa Blanca con Buenos Aires muestra ejemplos claros de todas estas variantes. Como dijimos al principio, las políticas exteriores estadounidense y argentina estaban *determinadas* por los intereses económico-sociales que defendían las clases dirigentes de sus países. Esto no quiere decir que respondieran mecánicamente ni automáticamente a las necesidades de las clases dominantes y de los capitalistas argentinos y estadounidenses, sino que la dirección de dichas políticas podía desplegarse, en el mediano y largo plazo, según los límites que imponían estas necesidades. Estos intereses materiales, entonces, establecían límites y ejercían presiones sobre quienes trazaban y ejecutaban las políticas exteriores. Es en este sentido que nuestro análisis se enmarca en la perspectiva del materialismo dialéctico e histórico. Las coyunturas específicas de cada conferencia, las luchas políticas internas, las disputas ideológicas, los aspectos estratégicos, las tradiciones culturales, las ambiciones personales de los representantes políticos y diplomáticos que dictaban y ejecutaban las políticas exteriores y demás aspectos también tienen relevancia a la hora de entender el devenir de la relación argentino-estadounidense y el accionar de cada conferencia. Hemos mostrado cómo estos factores, en diversos casos, moldearon la actuación argentina y la estadounidense. Pero, desde nuestra perspectiva, puede y debe establecerse una jerarquía explicativa. Los factores económico-sociales fueron los que, fundamentalmente y en el largo plazo, determinaron el devenir de la relación bilateral. Distinguimos, en cada caso, lo ‘orgánico’ de lo contingente.” (p. 424)

Es por ello que para Morgenfeld la postura argentina en las conferencias, respecto a Estados Unidos, ha sido de tradicional enfrentamiento o, por lo menos, reticencia a acompañar las políticas de esta potencia,

dado que más allá de los criterios generales de antiimperialismo que se pudieren enarbolar en fórmulas simplificadoras, considera que “es preciso diferenciar entre aquellas políticas que se correspondían con propósitos autonómicos de carácter económico y político más general, de las que respondieron más bien a la asociación con otros capitales extranjeros en los que se recostaron diversos sectores de las clases dirigentes locales para distanciarse de Estados Unidos.” (p. 430). El autor cierra su trabajo planteando que se hace necesario para él continuar trabajando la relación bilateral con posterioridad a 1955, porque le permitiría “comprender aún más acabadamente el devenir histórico de una relación bilateral que no se caracterizó por ser precisamente armónica.” (p. 431).

En consecuencia, el libro es un aporte importante en la comprensión de las relaciones panamericanas en general, y de la tensa y conflictiva vinculación de Argentina con Estados Unidos en particular; además del aporte a dicha comprensión, la incorporación de fuentes originales y el trabajo de la bibliografía clásica y la más actual, pone al libro en la vanguardia del conocimiento sobre la evolución del manejo de las relaciones exteriores argentinas, como un texto imprescindible para aquellos que se formen o ejecuten políticas nacionales. Corresponde esperar con expectativas la continuidad de la obra, ya que nos permitirá comprender las relaciones en una etapa signada por conflictos mundiales en el que, tal vez, Argentina haya sido un peón más.

Presentación de libro

ESTADOS UNIDOS. Más allá de la crisis (Siglo XXI editores, México/CLACSO).

Librería Universitaria de la Universidad de Panamá el 17 de enero de 2013.

Marco A. Gandásegui, hijo *

Estados Unidos, Más allá de la Crisis

La obra *ESTADOS UNIDOS: Más allá de la crisis*, cuyos editores son **Dídimo Castillo F. y Marco A. Gandásegui, hijo**, se presentó en la Librería Universitaria de la Universidad de Panamá. El libro es una publicación conjunta de Siglo XXI ed. (México), Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM).

Participaron en la preparación del libro un total de 20 especialistas latinoamericanos, miembros del grupo de trabajo sobre Estudios de Estados Unidos del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). El grupo de trabajo tuvo hasta 30 miembros representativos de un número casi igual de centros de estudios afiliados a CLACSO de 10 países. La obra está dividida en tres partes. La primera aborda la crisis que caracteriza la relación entre Estados Unidos y el mundo. La segunda, analiza las crecientes contradicciones internas de la sociedad norteamericana. Por último, la tercera, los cambios que se están produciendo en las

relaciones entre América latina y Estados Unidos.

En total, el grupo publicó tres libros. En 2007 el grupo de trabajo de CLACSO publicó el libro que exploró la hipótesis sobre la crisis de hegemonía de Estados Unidos. En 2010, el segundo libro analizó la crisis del sistema financiero capitalista global, de la economía real de Estados Unidos y su impacto sobre América latina. Todas las ediciones fueron el resultado de un esfuerzo conjunto de Siglo XXI ed. México y CLACSO.

El tercer libro – que presentamos en este acto solemne - se pregunta si la crisis-recesión capitalista global tiene una solución. ¿Cuál sería la solución? ¿En que consiste la relación entre China y Estados Unidos? ¿Cómo se manifiesta o se entrelazan la lucha de clases y la lucha geopolítica por la hegemonía global? ¿Tiene América latina un papel que jugar en la lucha global por la hegemonía? ¿Qué clase social o combinación de clases sociales son capaces de asumir el liderazgo?

Cuando Francis Fukuyama recicló la noción del “fin de la historia”, se refería a los ideólogos capitalistas que sueñan con la derrota de la clase obrera y sus aspiraciones de construir un mundo justo para todos sus habitantes. Los ideólogos creían haber quebrado el movimiento obrero de los países más desarrollados, convirtiéndolo en un apéndice de sus objetivos. Al mismo tiempo, cooptaron a la gran mayoría de los movimientos sociales de liberación nacional de los países menos desarrollados. Fukuyama, por razones ideológicas comprensibles, presentó su tesis puesta de cabeza: Es decir, el capitalismo, en su forma liberal y jerarquizada, había llegado a la cima de la civilización humana para quedarse gozando de sus triunfos. La victoria de la burguesía era la derrota del proyecto de la clase obrera.

En la actualidad, la idea del “fin de la historia” ha sido abandonada, incluso por Fukuyama. La pregunta que exige ahora una respuesta es si hemos llegado al “fin del capitalismo”. ¿Representa la crisis de Estados Unidos – sin

* Profesor de Sociología de la Universidad de Panamá e investigador asociado del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) “Justo Arosemena”.

salida aparente - el fin de la hegemonía occidental o es sólo temporal?

En la actualidad, a diferencia de hace varios lustros, todos estamos concientes que la sociedad que conocimos a fines del siglo XX ha colapsado y desaparecido (la “sociedad de bienestar”/ el “socialismo real” y el “neoliberalismo”). El llamado consenso de Washington, naufragó bajo las contradicciones de su propia lógica al no poder mantener, a la vez, los niveles de ganancia capitalista y la sociedad de bienestar. El capital especulativo recurre a prácticas cada vez más riesgosas. Se logró con éxito relativo, para los especuladores financieros, la externalización de la industria norteamericana a China. En otros casos, como la creación de un mercado de consumo en África, significó la quiebra de todas las economías de ese continente y la imposición de la informalidad para todos sus trabajadores.

En la actualidad, Estados Unidos tiene dos problemas. El primero, que tiene un carácter técnico, se refiere a la casi imposibilidad de recuperar su competitividad productiva para lo cual tendría que devaluar en un 50 por ciento su economía. El “precipicio fiscal” y el “techo de la deuda” son eufemismos que tienden a esconder ese dilema. El segundo problema, que tiene una connotación sociológica, se refiere a la presencia dominante de una poderosa oligarquía que se rota entre los puestos ejecutivos de la banca norteamericana y los puestos de mando del Estado en Washington. Refleja una correlación de fuerzas que a corto plazo colapsará bajo la presión de sus fuertes pugnas internas y de un pueblo movilizado.

Antes de que se produjera el estallido de la última burbuja, los endeudados consumidores norteamericanos eran el motor del crecimiento global. Ese modelo ha quebrado y no hay sustituto a la vista. Incluso, si los bancos norteamericanos gozaran de buena salud, la riqueza ficticia de los consumidores norteamericanos ya desapareció para siempre.

A pesar de que la recesión ha generado una enorme desconfianza entre los miembros de la clase dominante, siguen ocupando un espacio estratégico y aún no pierden toda su legitimidad. Pero el mundo color de rosa se está marchitando. Todo indica - lo que parece una contradicción - que sólo los comunistas chinos podrían salvar el capitalismo. Pero esta salida es aún menos prometedora para los grandes capitales tradicionales de occidente. Como se preguntaba Giovanni Arrighi, ¿qué es mejor para esta clase dominante que tiene 500 años de existencia? ¿Un sistema mundo capitalista cuyo eje central - hegemonía - pasa por Pekín? O más bien ¿un mundo caótico, en estado de guerra permanente?

El Estado norteamericano, a pesar de la crisis, desplegó su hegemonía y poder financiero al expropiar varios millones de millones de dólares de los ahorros de los pueblos del mundo para distribuirlos entre los banqueros nada menos que en el marco de una campaña electoral. El capitalismo global, en medio de sus contradicciones, también tiene confianza en poder articular su dominación en torno al poderío militar de Estados Unidos.

Estados Unidos está muy preocupado por el giro que están dando sus relaciones con sus socios comerciales de América latina. Hace 20 años, el volumen de intercambio comercial entre China y América latina apenas superaba 8 mil millones de dólares. En 2007 ocupó la segunda posición, multiplicando por 13 aquella cifra y ahora el comercio sobrepasa holgadamente los 100 mil millones de dólares. En 2009, China se convirtió en el primer socio comercial de Brasil, superando a Estados Unidos.

Los proyectos desarrollistas y neoliberales están en bancarrota. ¿Puede América latina superar el proyecto de la segunda mitad del siglo XX de convertirse en un rosario de mercados nacionales o el proyecto actual de regresar al siglo XIX para convertirse nuevamente en un conjunto de sociedades agro-minero exportadoras (la “reprimarización”)?

América latina tiene que definir una estrategia global capaz de situarla en el escenario mundial. Hay que preguntarse, ¿qué clase social o combinación de clases sociales son capaces de alcanzar este objetivo?

Panamá, 24 de enero de 2013.

El coautor, doctor Dídimo Castillo F., señaló que el grupo de trabajo sobre Estudios de ESTADOS UNIDOS realizó su trabajo entre 2004 y 2010, logró publicar tres libros, numerosos artículos en revistas especializadas de tres continentes, participó en muchos congresos y conferencias y realizó 12 reuniones de trabajo (3 de los cuales se realizaron en la Universidad de Panamá).

El doctor Castillo es profesor de Sociología de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) y miembro del comité editorial de la revista TAREAS (que publica el CELA). Marco A. Gandásegui es profesor de Sociología de la Universidad de Panamá e investigador asociado del CELA "Justo Arosemena".

ESTADOS UNIDOS. Más allá de la crisis se estructura en tres secciones temáticas. La primera enfatiza el significado de la crisis de ESTADOS UNIDOS y sus consecuencias globales, la segunda, enfoca la pérdida de hegemonía y la crisis de valores que dan coherencia simbólica al llamado "sueño americano" y la tercera sección es sobre la nueva geopolítica de ESTADOS UNIDOS y los nuevos escenarios para América latina.

Contribuyen a la primera parte del libro - *Crisis mundial o crisis del capitalismo* - Theotonio dos Santos, de la Universidad Fluminense de Rio de Janeiro, Carlos Eduardo Martins, de la Universidad Federal de Rio de Janeiro, Orlando Caputo L., del Centro de Estudios sobre Transnacionalización (Chile), Jaime Ornelas, de la B. Universidad Autónoma de Puebla y Marco A. Gandásegui, hijo, de la Universidad de Panamá e investigador del CELA.

Contribuyen a la segunda parte- *Crisis de hegemonía y decadencia interna en Estados Unidos* - Adrián Sotelo, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Daniel Munevar, de la Universidad de Texas en Austin,

Fabio Grobart, de la Universidad de La Habana, Dídimo Castillo, de la Universidad Autónoma del Estado de México, Alejandro I. Canales, de la Universidad de Guadalajara, James Martín Cypher, de la Universidad Autónoma de Zacatecas y Jorge Hernández M., de la Universidad de La Habana.

Contribuyen a la tercera parte - *Nueva geopolítica de estados unidos. Escenarios para América Latina* - Luis Suárez S., de la Universidad de La Habana, Darío Salinas F., de la Universidad Iberoamericana, Silvina M. Romano, de la Universidad Nacional de Córdoba, Jaime Zuluaga, de la Universidad de Externado de Colombia, María J. Rodríguez, de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Catalina Toro, de la Universidad Nacional de Colombia y Gian Carlo Delgado, de la UNAM.



